

En *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales: Argentina, China, España, Francia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina): Imago Mundi.

¿Cierre social, zona de amortiguamiento o fluidez? Hipótesis sobre los patrones de movilidad social en un contexto de crecimiento económico y aumento de la capacidad regulatoria del Estado. Argentina. 2007.

José Javier Rodríguez de la Fuente y Jéscica Lorena Pla.

Cita:

José Javier Rodríguez de la Fuente y Jéscica Lorena Pla (2013). *¿Cierre social, zona de amortiguamiento o fluidez? Hipótesis sobre los patrones de movilidad social en un contexto de crecimiento económico y aumento de la capacidad regulatoria del Estado. Argentina. 2007*. En *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales: Argentina, China, España, Francia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina): Imago Mundi.

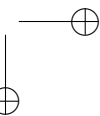
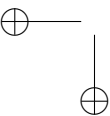
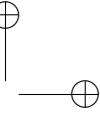
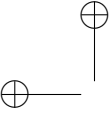
Dirección estable: <https://www.aacademica.org/joserodriguez/42>

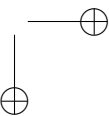
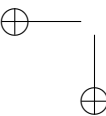
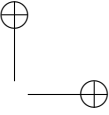
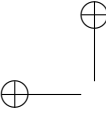
ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pq7B/Wte>



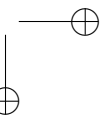
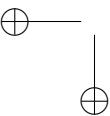
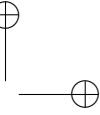
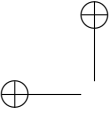
Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.





Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo

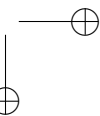
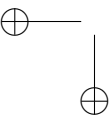
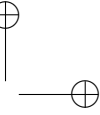
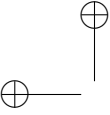


Eduardo Chávez Molina
(compilador)

Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo

Aportes empíricos y conceptuales:
Argentina, China, España, Francia





Un agradecimiento particular, en las convergencias
y en las divergencias, a nuestro querido maestro
Agustín Salvia.



COLECCIÓN BITÁCORA ARGENTINA
Dirigida por Alejandro Falco

Eduardo Chávez Molina (compilador)

Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales: Argentina, China, España, Francia. 1a ed. Buenos Aires: Imago Mundi, 2013.

256 p. 22x15 cm

ISBN 978-950-793-147-5

1. Ciencias Políticas. 2. Economía. Chávez Molina, Eduardo, comp.

CDD 320

Fecha de catalogación: 05/12/2012

©2013, Eduardo Chávez Molina (compilador)

©2013, ilustración de tapa: Andrea Sanmartin (www.andreasanmartin.com.ar)

©2013, Ediciones Imago Mundi.

edicionesimagomundi.com

Diseño y armado de interior: Alberto Moyano, hecho con \LaTeX 2_ε

Hecho el depósito que marca la ley 11.723. Impreso en Argentina. Tirada de esta edición: 700 ejemplares

Los artículos fueron sometidos a arbitraje por Ezquiel Ipar, Emlio Ayos y Raúl Jorrat. El libro ha sido posible por el financiamiento de proyecto PICT-FONCyT Ministerio de Ciencias y Tecnología (cod. 2011-2189), «Tendencias y transformaciones en la estructura social: el impacto de los procesos de movilidad social en los horizontes de consumo y la participación política. Un análisis de la Región Metropolitana de Buenos Aires» (2012-2015).

Se terminó de imprimir en el mes de julio de 2013 en Gráfica San Martín, Güiraldes 2727, San Martín, provincia de Buenos Aires, República Argentina. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

Índice general

Introducción	
<i>Eduardo Chávez Molina</i>	1
I Aportes conceptuales	
1 Reflexiones sobre el uso del concepto de clase para el estudio de la movilidad social	
<i>Jésica Pla</i>	21
2 Política social y estratificación: una mirada sobre el <i>workfare</i> y las transferencias monetarias condicionadas	
<i>Nadia Rizzo</i>	49
3 Un balance crítico de la teoría marxista y neomarxista de las clases sociales	
<i>Gastón Caligaris</i>	71
4 Las muestras. Sobre la selección de casos para los estudios de estratificación y movilidad social en Argentina	
<i>Pablo Molina Derteano</i>	89
II Una mirada a los procesos recientes de movilidad y desigualdad social en Argentina	
5 Desigualdad y movilidad social en un contexto de heterogeneidad estructural: notas preliminares	
<i>Eduardo Chávez Molina</i>	117
6 ¿Cierre social, zona de amortiguamiento o fluidez? Hipótesis sobre los patrones de movilidad social en un contexto de crecimiento económico e incremento de la capacidad regulatoria del Estado. Argentina 2007	
<i>José Rodríguez de la Fuente y Jésica Pla</i>	139

III Desigualdad social en el mundo: una trama de complejidades

7	Cómo comprender la desigualdad en China	
	<i>Yu Xie</i>	159
8	El desafío del desclasamiento en Francia actual	
	<i>Camille Peugny</i>	183
9	Movilidad ascendente de la inmigración en España: ¿asimilación o segmentación ocupacional?	
	<i>Antonio Martín Artiles, Pedro López-Roldán y Óscar Molina</i> . . .	189
	Autores	219
	Bibliografía.	223
	Índice de autores	241

Introducción

Eduardo Chávez Molina

.....

Víctor es un adolescente chileno, a principios de la década del ochenta. Vive en un barrio humilde, si consideramos como humilde casas de madera hechas por sus ocupantes, tal vez mal pintadas, multiformes, y afectadas poco a poco por los movimientos telúricos tan cotidianos en esa franja extensa a orillas de la Cordillera de los Andes.

El fuego de La Moneda se ha extinguido hace casi una década, y sobre sus cenizas se ha erigido una descomunal experiencia humana de transformación social, llevada a cabo por los instigadores y creadores de un nuevo orden social, que comenzaría a extenderse lenta y paulatinamente por Latinoamérica a lo largo de los años siguientes.

Este adolescente ha iniciado sus estudios secundarios, (y) como muchos jóvenes pobladores, en una escuela pública. Su madre trabaja en una feria vendiendo ropa y obtiene recursos en forma discontinua, limitada por el tiempo, su salud, y las habilitaciones municipales. Ella atiende a Víctor en su comida, en su ropa, en sus cuadernos, ya que para libros no alcanza, en los pesos que sirven para tomar «la micro» diariamente para ir al «liceo», se las rebusca como puede, para que esas rutinas estén siempre presentes.

Víctor vive una vida sumida en la incertidumbre, con ingresos esporádicos de su madre, con servicios de luz y gas que van y vienen, que cuando se pueden pagar se pagan, la comida escasea o es la mínima necesaria, la vivienda no cuenta casi con adelantos tecnológicos, la salud depende de la atención pública, y el futuro es un dilema continuo.

Hoy Víctor ya es un hombre latinoamericano, en esta década del siglo XXI.

¿Cuánto sabíamos de sus oportunidades futuras?, ¿cuánto sabemos de lo que podría haber incidido en su vida el afecto y la atención de su madre y de otros familiares? Las dimensiones económicas y políticas macros que delinean institucionalmente su territorio, ¿cómo dejan huellas en

EDUARDO CHÁVEZ MOLINA

su cuerpo?, ¿cómo aparecieron las oportunidades laborales en su vida, como joven, adulto, obrero o profesional, padre o divorciado?

Nuestra tradición noventista, nos ha llevado siempre a mirar la pobreza como eje de los problemas latinoamericanos, pero dicha argumentación por sí sola hoy no basta para dar cuenta de la serie de interrogantes en las pinceladas de vida de Víctor, y de los miles de Víctor y Victorias de nuestra región.

¿Cuánto han cambiado sus vidas o sus proyecciones futuras, en esta actual Latinoamérica?, y esos adolescentes de hoy, ¿en cuánto se parecen y en cuánto no a los adolescentes de ayer?

Este libro intenta recorrer una serie de preguntas e interrogantes, en los cuales se buscan explicaciones y respuestas posibles, a la problemática de la desigualdad, entendida como proceso social de implicancias distributivas, que afecta los procesos de intercambio entre las personas. Desde una mirada distributiva, la desigualdad no solo como un efecto procedimental, sino además como el patrón de acceso a oportunidades, que implican resultados disimiles en la vida de las personas. Y desde esa perspectiva analítica, considerar que las probables oportunidades no tan solo de mejores condiciones de vida, a lo largo de un trayecto personal o intergeneracional de los individuos, es un aspecto crucial para entender y comprender el carácter heterogéneo de la sociedad latinoamericana y argentina en particular.

Sin embargo es necesario reconocer que estas miradas centradas en la distribución, han tenido un anclaje previo, sobre una problemática del «aquí y ahora» latinoamericano: la pobreza.

1

La problemática de la pobreza en América Latina continúa siendo un eje de debate y atención política, académica y social, que moviliza acciones y pensamientos desde distintas ópticas en pos de su resolución, amortiguación o erradicación.

El problema de la pobreza implica también su conceptualización, y con ello su operacionalización. Y justamente, más allá de lo que los porcentajes pueden decirnos sobre quién es pobre hoy en día, por qué se es pobre y en qué sentido se es definido como tal, estos más bien reflejan la proporción de la población que se encuentra bajo ciertos niveles considerados mínimos de privación material y económica, desde una perspectiva enfocada en la carencia e insatisfacción de necesidades entendidas como básicas. Definiendo con ello las propiedades de aquel sector de la población que finalmente puede ser beneficiario de instrumentos de intervención de la política social y pública. Y es allí donde encontramos, en el inicio del siglo XXI, el gran esfuerzo gubernamental por disminuir

INTRODUCCIÓN

Tasas de pobreza y mortalidad infantil, variación de ambas tasas en el último decenio				
País seleccionado	A	B	C	D
Argentina	8,3	-71,2	12,3	-29,7
Bolivia	43,5	-20,2	41,7	-30,5
Brasil	21,4	-39,2	17,3	-44,6
Chile	15,5	-21,3	7,7	-15,4
Colombia	37,2	-24,7	16,5	-27,3
Costa Rica	24,2	4,8	8,7	-20,9
Rep. Dominicana	31,6	16,2	11,3	-12,4
Ecuador	28,5	-45,4	17,6	-34,1
Guatemala	53,7	-4,4	24,8	-33,5
Honduras	66,3	-5,3	20,3	-33,4
México	51,3	-4,3	14,1	-41,5
Nicaragua	42,5	-7,2	22,6	-34,3
Panamá	32,7	-10,7	17,2	-18,1
Paraguay	33,3	-1,8	20,8	-28,3
Perú	31,3	-42,9	14,9	-51,9
Uruguay	18,6	-45,9	9,2	-37,8
Venezuela	32,5	-29,8	15,7	-25,2
Total América Latina	30,4	-10,1	18,0	-37,9

Cuadro 1 – A= Pobreza por personas oficial; B= % variación pobreza inicios de siglo y 2009, 2010 y 2011; C= Mortalidad infantil; D= % variación mortalidad infantil inicios de siglo y 2009, 2010 y 2011. Fuente: CEDLAS, CEPAL e Instituto de Estadísticas Nacionales, de acuerdo a Encuestas de Hogares y Estadísticas Vitales.

los porcentajes de población en situación de pobreza, a través de mayores inversiones públicas, y la generación de nuevas políticas de intervención: ya sea a través de transferencia de ingresos a población no solo desocupada, sino inactiva no empleable, y la valorización de saberes a través de la creación de empleo individual y colectivo. Con claras a-sintonías políticas y sociales regionales: prácticas de intervención bajo la óptica de la responsabilidad individual, características de las intervenciones públicas de los países que conforman la Alianza del Pacífico, y países que han centrado la responsabilidad en la sociedad, producto de las propias características de la estructura social, principalmente en los países del Mercosur y el Alba.

EDUARDO CHÁVEZ MOLINA

Dentro de una primera mirada descriptiva, podemos apreciar los límites de los análisis meramente «resultadistas», en el sentido que el contexto actual ha implicado en términos relativos, grandes esfuerzos colectivos en América Latina, que han incidido prácticamente en la disminución de la pobreza en toda la región, usando inclusive métodos de medición distintos a los organismos oficiales, cuando los mismos han caído en el descrédito público mediático, ya sea tácita o explícitamente.

Al examinar la evolución de las tasas de pobreza, medidas bajo la metodología de las canastas, en aproximadamente los últimos diez años (de acuerdo a la existencia de datos), observamos las diferentes variaciones entre países,¹ destacándose la disminución ostensible que se ha registrado en Argentina (aunque su punto de partida en este análisis es las postrimerías de la crisis política del año 2001). También destaca la disminución de Brasil, Ecuador, Uruguay y Perú, de alrededor de 40 % en un decenio, en tanto que en Venezuela, Colombia, Chile y Bolivia, fue de aproximadamente 25 %. El resto de los países mostraron disminuciones leves, y tan solo Costa Rica y República Dominicana experimentaron ciertos aumentos.

El resultado para el conjunto de la región, en términos agregados, fue una disminución paulatina de la pobreza. Sin embargo, la misma se mantiene en niveles elevados: uno de cada tres latinoamericanos o latinoamericanas es pobre, y esta situación es mucho más crítica cuando hablamos de pobreza infantil, en tanto los datos indican que uno de cada dos niños o niñas se encuentran en dicha situación.

En relación con la situación de la niñez, hay que notar que un indicador poco desarrollado en los análisis de pobreza, pero vinculado en

-
1. Informe metodológico de CEDLAS Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales (CEDLAS): una observación común entre usuarios de encuestas de hogares es que estas normalmente no incluyen individuos «muy ricos»: millonarios, grandes terratenientes, poderosos empresarios y grandes capitalistas. Los mayores ingresos en las encuestas de ALC corresponden sobre todo a profesionales en áreas urbanas. Este hecho puede ser una consecuencia natural del muestreo aleatorio (hay muy pocos millonarios, por lo que es improbable que ellos sean elegidos para responder la encuesta en un proceso de selección muestral aleatorio), de la no respuesta o de un alto subreporte. El hecho es que los ricos en las encuestas son «profesionales altamente educados obteniendo ingresos laborales, más que capitalistas viviendo de beneficios» (Székely e Hilgert 1999). La omisión de este grupo no afecta las estimaciones de pobreza pero seguramente implica una subestimación de la desigualdad de una magnitud difícil de precisar. En otras regiones algunos estudios han usado información impositiva para estimar el ingreso de individuos ricos (Piketty y Saez 2003).

INTRODUCCIÓN

Pobreza en América Latina (línea de pobreza: USD 4 por día)					
	1992	1998	2003	2009	X
A. Mercosur					
Pobreza (ponderado) (%)	46,8	37,3	40,6	24,8	-22,0
Población (millón)	209,3	228,7	244,5	260,7	51,4
Número de pobres (millón)	97,9	85,3	99,2	64,6	-33,2
B. Región Andina					
Pobreza (ponderado) (%)	42,2	41,1	47,2	32,9	-9,3
Población (millón)	95,5	107,1	116,1	126,1	30,6
Número de pobres (millón)	40,3	44,0	54,8	41,6	1,2
C. América Central (*)					
Pobreza (ponderado) (%)	42,0	46,1	38,5	35,0	-7,0
Población (millón)	124,0	137,8	147,5	158,7	34,7
Número de pobres (millón)	52,0	63,5	56,9	55,5	3,5
América Latina (A+B+C)					
Pobreza (ponderado) (%)	44,4	40,7	41,5	29,6	-14,7
Población (millón)	428,8	473,6	508,1	545,6	116,7
Número de pobres (millón)	190,2	192,9	210,9	161,7	-28,5

Cuadro 2 – X= Cambio 1992-2009. (*) América Central incluye México y República Dominicana. Fuente: CEDLAS.

forma estrecha a esta última, es la mortalidad infantil. Este indicador generalmente expresa dos tipos de situaciones: mortalidad neo y posneonatal, esta última sin lugar a dudas nos señala el fallecimiento de niños y niñas por condiciones socio ambientales y de un carácter claramente reducible. En el cuadro 1 también se puede apreciar su evolución en los últimos años.

Asimismo, en el cuadro 2 presentamos la evolución de la pobreza tomando como información, el resultado de ajustar la moneda local a través del uso de la paridad del poder de compra (PPP) del USD estadounidense para tener en cuenta los precios locales.

Bajo esa perspectiva también apreciamos manifiesta morigeración de la pobreza en el conjunto de la región, aunque es más notoria en los países del Mercosur, principalmente por la reducción de la pobreza, tanto absoluta como relativa, en Brasil, Chile y Argentina. Estas tendencias son mucho menos acentuadas en América Central, del mismo modo si observamos con los datos referidos a canastas.

EDUARDO CHÁVEZ MOLINA

Pobreza en América Latina, según medianas de ingreso (fórmula FGT)			
Nacional	A	B	C
Argentina	24,5	20,2	-17,6
Bolivia	31,0	25,7	-17,0
Brasil	26,2	24,1	-7,9
Chile	19,5	17,0	-12,7
Colombia	23,8	22,5	-5,4
Costa Rica	20,6	18,3	-11,3
Rep. Dominicana	21,0	19,5	-7,1
Ecuador	22,7	19,7	-13,2
Honduras	24,9	29,5	18,8
México	21,9	18,4	-16,2
Panamá	26,8	23,3	-12,9
Paraguay	26,2	23,8	-9,4
Perú	23,5	22,8	-2,8
Uruguay	20,5	19,2	-6,1
Venezuela	20,3	17,8	-12,6

Cuadro 3 – A= Período inicial; B= Período de comparación; C= Variación % A y B.
Fuente: elaboración propia según CEDLAS.

Sin embargo, existen varios países donde la credibilidad de las fuentes públicas se ha visto sometida a numerosas críticas en los últimos tiempos, debido tanto a la forma de captación de los datos, como a indicadores conexos que restan legitimidad a la información obtenida. Por ello, una estimación basada en la mediana de ingresos, permite observar estimaciones que no se encuentran supeditadas a los análisis de las canastas, muy sensibles a la captura de datos relacionados con el índice de precios de los consumidores. Esta metodología es la usualmente utilizada en el continente europeo.²

Con estos datos, nuevamente encontramos información que señala descensos notorios de la pobreza, y persisten ciertas singularidades: disminución relativamente homogénea y elevada para los países del Mercosur, levemente menor para los países andinos, y un formato heterogéneo,

2. Véase <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/eurostat/home>

y desacelerado, en los países de América Central que han suscritos los acuerdos del ALCA.

2

Los diversos desarrollos metodológicos desde los cuales puede observarse la pobreza, y las miradas exclusivamente productivistas sobre esta problemática, canalizadas a través de los ingresos en forma lineal, limita las indagaciones sobre las particularidades de la pobreza, y el artificio en el cual se instala. No es la intención en esta primera aproximación delinear un trabajo exclusivo sobre las mediciones de pobreza, pero sí es necesario plantear un factor condicionante de la forma en que distribuyen las recompensas, que asume un papel clave en el actual contexto latinoamericano: la desigualdad social.

En el cuadro 4 también podemos apreciar las disminuciones de las brechas de pobreza, las mismas nos manifiestan el déficit relativo de ingresos de los pobres con respecto al valor de la línea de pobreza, ponderado por la tasa de pobreza. Los mismos tienen una directa correlación con las tasas de pobreza, mortalidad infantil, y bienestar social.

3

El trabajo de la CEPAL (2010), nos presenta una interesante idea para pensar integralmente el problema de la pobreza en el continente.

Los debates contemporáneos sobre la pobreza, pero también sobre la desigualdad, han girado en torno a la explicación causal de la misma: son las condiciones de las interrelaciones que se establecen entre los individuos en la esfera productiva, y que configuran las dimensiones siguientes, la circulación y la distribución; son las oportunidades diferenciales, que inciden sobre los destinos de los individuos, generando un abanico heterogéneo de chances, sometidos al prestigio social, y a la legitimidad de sus recompensas. También se argumentó en torno a las desigualdades internas necesarias para la modernización de una sociedad, basada en el mérito y en la capacidad emprendedora de sus habitantes.

Sin embargo, los límites explicativos, han llegado a la orilla de estos fenómenos, en el sentido de que el enfoque basado en el origen constitutivo de la producción, y por ende, altamente ligado a los procesos de obtención de recursos, ha estado poco desarrollado, sobre todo cuando debemos analizar en la propia historia de los individuos, si dichos ascensos o descensos sociales o inclusive la herencia social, han sido fruto de la base económico productiva donde generan riqueza, o realizan actividades para su sobrevivencia; como un factor explicativo preponderante, no único, pero tal vez central.

Coefficiente de la brecha de pobreza e indigencia por área geográfica (CEPAL)											
Países	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Argentina	-	-	21,1	-	12,2	10,4	8,3	-	-	4,7	3,4
Bolivia	-	-	34,4	-	32,1	-	-	27,8	-	-	-
Brasil	-	17,3	17,0	17,9	16,8	16,0	14,4	13,1	10,7	10,5	-
Chile	7,0	-	-	6,3	-	-	4,4	-	-	4,0	-
Colombia	-	-	26,3	23,8	23,5	22,7	-	-	21,7	20,8	19,7
Costa Rica	-	-	8,4	-	8,4	7,9	7,6	6,3	5,8	6,9	6,8
Ecuador	-	-	20,8	-	21,9	20,9	17,2	16,7	16,6	16,8	15,0
El Salvador	-	22,7	-	-	21,1	-	-	-	-	19,4	18,8
Guatemala	-	-	27,0	-	-	-	25,5	-	-	-	-
Honduras	-	-	45,3	44,5	-	-	43,1	39,5	-	34,7	36,6
México	15,8	-	13,9	-	13,2	12,9	10,5	-	12,0	-	12,8
Nicaragua	-	37,1	-	-	-	29,1	-	-	-	-	-
Panamá	-	-	16,8	-	14,7	13,4	13,4	11,7	11,5	10,0	10,6
Paraguay	-	28,7	-	-	29,8	26,2	-	28,1	26,3	26,0	25,4
Perú	-	24,7	-	22,0	-	-	-	15,3	13,6	12,9	11,1
Rep. Dominicana	-	-	20,9	-	27,0	23,0	21,1	20,6	20,2	18,5	18,7
Uruguay	-	-	4,5	-	6,6	6,0	-	5,1	4,2	2,8	2,2

Cuadro 4 – Fuente: CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe: División de Estadísticas. Unidad de Estadísticas Sociales, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

INTRODUCCIÓN

La particularidad del enfoque está centrado en las características heterogéneas de la producción, pero en el carácter estructural de dicha heterogeneidad. Generalmente el término estructura se refiere a las características de las colectividades, los grupos y las sociedades, rasgos no imputables a los individuos y que ejercen un efecto constrictivo sobre las creencias y acciones de estos. La estructura tiene la característica de entenderse como el conjunto relativamente estable de las interrelaciones entre las diversas partes de una sociedad, más la distribución de estas partes según un orden dinámico (Feito Alonso 1995).

La heterogeneidad estructural es un concepto que autores estructuralistas como Prebisch, Furtado, y Pinto (Cimoli y cols. 2005), utilizaron para destacar la concentración del progreso técnico y de sus frutos en América Latina.

Con el mismo aludían a la coexistencia de sectores, ramas o actividades donde la productividad del trabajo era elevada, es decir, similar a la que alcanzaban las economías de los países centrales, junto con otras ramas o actividades en que la productividad era mucho menor respecto a las registradas en estas economías (Pinto 1976; Chena 2009).

Esta situación denota marcadas asimetrías entre segmentos de empresas y trabajadores, que se combinan con la concentración del empleo en estratos de muy baja productividad relativa (CEPAL 2010). Las sociedades latinoamericanas presentan una profunda desigualdad, que se refleja en altos grados de concentración de la propiedad y una marcada heterogeneidad productiva. La existencia simultánea de sectores de productividad laboral media y alta, y un conjunto de segmentos en que la productividad del trabajo es muy baja. Por lo cual, las brechas sociales no pueden explicarse sin entender la desigualdad en la calidad y productividad de los puestos de trabajo en y entre sectores de la actividad económica, la que se proyecta en rendimientos muy desiguales entre los trabajadores, el capital y el trabajo.

Bajo esos parámetros iniciales, podemos apreciar este conjunto de indicadores que pueden señalar las condiciones paradójales de la pobreza en Latinoamérica, pero también su heterogeneidad a través de diversos países, donde también juegan un rol no menor, las orientaciones políticas, y los procesos redistributivos, apreciados no solo por la capacidad de generar riqueza, sino también de compensar a la población más pobre con políticas más activas en términos tributarios, sociales y laborales.

El cuadro 5 nos señala diferentes grupos de países y su comportamiento económico. Entre los indicadores que se presentan figura la relación de dependencia (que equivale a la población de 0 a 14 años más la población de 65 años y más, sobre la población de 15 a 65 años multiplicado por 100). Como puede observarse, aquellos países que más crecen tienen una

EDUARDO CHÁVEZ MOLINA

Coefficiente de la brecha de pobreza e indigencia por área geográfica (CEPAL)				
Dimensiones	Grupo I	Grupo II	Grupo III	A. Latina
PBI <i>per cápita</i> 2008 (dólares 2000)	6.601	5.320	1.975	4.075
Tasa de dependencia demográfica 2005/2010	52,9	54,8	68,3	60,9
Población pobre alrededor del 2008 (en %)	19,7	35,1	52,1	38,4
Población indigente alrededor del 2008 (en %)	6,7	14,7	26,8	18,1
Ocupados en el sector informal alrededor de 2008 (en % del total de ocupados)	41,6	55,3	65,3	55,7
Carga tributaria incluyendo contribuciones sociales 2007/2008	24,8	13,7	16,4	18,7
Gasto público social <i>per cápita</i> 2007/2008 (dólares 2000)	1209	619	181	597
Gasto Público social 2007/2008 (% del PBI)	18,6	11,8	10,2	13,3
Cobertura de pensiones a jubilados (% , áreas urbanas)	64,4	26,6	14,1	33,0
% que declara gastos de bolsillo para atención de salud	23,3	35,1	72,1	49,7

Cuadro 5 – Grupo I= Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Panamá, Uruguay; Grupo II= Colombia, México, República Bolivariana de Venezuela; Grupo III= Estado Plurinacional de Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana. Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

menor tasa de dependencia, y seguramente también menores tasas de pobreza e indigencia.

Pero lo que llama la atención es que la carga tributaria aunque es menor a los países desarrollados, es regresiva (y no redistributiva), tiende a recaudarse en forma insuficiente, y no es invertida para generar políticas de desarrollo. También se observan grandes diferencias entre los distintos tipos de países. A mayor presión tributaria, menor pobreza, mayor gasto público social, y menor impacto de condiciones riesgosas para la población pobre.

Es necesario observar estas tendencias en Latinoamérica para comprender los procesos actuales de la pobreza en el continente, rescatando

INTRODUCCIÓN

su heterogeneidad y su fisonomía. La clase, la etnia, el género, el circuito productivo, el medio ambiente y las oportunidades, son solo algunos de los aspectos necesarios a indagar y profundizar a la luz de generar políticas posibles para una mejor vida y un mejor gobierno en nuestra América Latina.

Pero dentro de ese marco, el contexto internacional alude con perseverancia a mirar comparativamente los procesos, y es por ello que este trabajo presenta tres trabajos en clave regional: las probabilidades de ascenso social de la población migrante en Europa, y específicamente en España actual, el efecto social del desclasamiento intergeneracional

¿Qué presenta este libro?

Una serie de trabajos organizados en torno a tres ejes principales, el primero de orden analítico conceptual, y también metodológico, que nos permitan delimitar los ámbitos de investigación de este libro, a través de los textos de Jéscica Pla, Nadia Rizzo, Gastón Caligaris y Pablo Molina Derteano. Un segundo eje, donde se pone el foco en los análisis de movilidad social en la Argentina actual, con los trabajos de Chávez Molina, Jéscica Pla y José Rodríguez de la Fuente. Y por último los trabajos vinculados a las temáticas presentadas de Francia, España y China.

El primer capítulo es «Reflexiones sobre el uso del concepto de clase para el estudio de la movilidad social», de Jéscica Pla. Inscribe la temática de la movilidad social en la tradición de los estudios sociológicos, ya que «permite analizar la articulación entre los esquemas de desigualdad y los sistemas económicos, a partir de la configuración de diferentes niveles de apertura o clausura de una estructura social, así como dar cuenta de la tensión entre la reproducción y el cambio social».

Centra su enfoque en el marco de los análisis de estratificación social, a partir del concepto de clase, en el sentido categorial de las diversas posiciones de los individuos en la estructura ocupacional, y de acuerdo al control y tarea que realizan. Aborda esa cuestión, aportando elementos que permitan relacionar los conceptos de clase, estructura y movilidad, enriqueciendo las investigaciones empíricas sobre la desigualdad social, dándole contenido histórico.

Para ello presenta una descripción del concepto de clase social en tres autores clásicos de la sociología: Marx, Weber y Parsons. Luego retoma sus aportes a la luz de las discusiones que sus diferentes perspectivas orientaron, particularmente de dos autores, uno neomarxista y otro neoweberiano, Eric Olin Wright y John Goldthorpe respectivamente, y de los representantes del estructural funcionalismo. Para luego abordarlos

EDUARDO CHÁVEZ MOLINA

en forma empírica, para analizar los procesos de movilidad en Argentina en el presente siglo.

En «Política social y estratificación: una mirada sobre el *workfare* y las transferencias monetarias condicionadas», Nadia Rizzo trabajó la incidencia de la intervención pública como un factor trascendental en el modo de configurar la estratificación social. La autora aborda la relación entre política social y la estratificación, tomando como referencia programas contemporáneos inscriptos en modalidades distintas. Se busca identificar y analizar, en la perspectiva de construcción de un problema de análisis, ejes significativos en esa relación.

Para ello, se consideran dos programas de *workfare* – el Temporary Assistance for Needy Families (TANF) que se desarrolla en Estados Unidos y el Flexible *New Deal* (Nuevo Trato Flexible; FND por sus siglas en inglés) de Inglaterra – y dos programas de transferencias monetarias condicionadas – el Bolsa Familia (PBF) implementado Brasil y nuestra Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (AUH) de Argentina –. Y pone el acento en esta incidencia, el aporte de la políticas públicas en la generación de certidumbres, y en las posibilidades no tan solo de paliativos inmediatos ante situación de pobreza, sino las posibilidades de romper un circuito generacional de pobreza.

Gastón Caligaris, nos trae «Un balance crítico de la teoría marxista y neomarxista de las clases sociales». Comienza analizando dicha teoría, para luego analizar con más detalle la defensa y profundización que la llamada teoría neomarxista de las clases sociales ha buscado hacer de las posiciones marxistas tradicionales. La potencialidad de la explicación acerca de las clases sociales que brinda la teoría marxista clásica, consiste en vincular la existencia de las clases sociales con la organización material de la vida social. El curso del desarrollo histórico de la sociedad capitalista, en especial el ocurrido a partir de fines del siglo XIX, generó un proceso de diferenciación social de tal magnitud que parece haber borrado toda determinación referida a las clases sociales.

El autor plantea que para los que pretenden continuar el proyecto teórico de Marx, el desafío actual no pasa por vincular a las clases sociales con su determinación material, sino por vincular a los fenómenos concretos de diferenciación social con la existencia de dichas clases. El proyecto de la teoría neomarxista de avanzar en este sentido fracasa abiertamente y la causa de este fracaso reside en su estrategia metodológica, que relaciona exteriormente a los fenómenos concretos que enfrenta con las determinaciones generales.

Por último esta sección culmina con el texto de Pablo Molina Derteano, «Las muestras. Sobre la selección de casos para los estudios de estratificación y movilidad social en Argentina», un novedoso trabajo

INTRODUCCIÓN

metodológico que pone la mirada sobre la forma en que se construyen las muestras específicas para este tipo de estudios. Muchos de los estudios sobre estratificación y movilidad social en la región tienen como objeto de estudio directo o indirecto la estructura social y sus modificaciones. La complejidad de tal tarea implica el concurso conjunto de teoría metodológicas y técnicas de vasto alcance. Este capítulo se centra solamente en la forma en que se construyen los datos desde el muestreo, entendiendo este como un procedimiento de selección de casos con ajustes teóricos y metodológicos.

El mismo se organiza en dos partes. La primera incluye la revisión crítica del procedimiento de muestreo y su rol en la construcción de datos en las ciencias sociales y luego se analiza la forma de construir datos para estudios de estratificación y movilidad social de acuerdo a los interrogantes en torno a la desigualdad. La segunda parte es más descriptiva y aborda los orígenes de los datos de los estudios de estratificación y movilidad social en la Argentina.

La segunda sección de este libro, referida a visualizar empíricamente los procesos de movilidad social en Argentina presenta por un lado el estudio, «Desigualdad y movilidad social en un contexto de heterogeneidad estructural: notas preeliminares» de Eduardo Chávez Molina.

Este artículo propone alternadamente varias perspectivas de análisis a la conformación de clases en Argentina. Por un lado, el carácter estructural de la heterogénea productividad, conlleva a posicionamientos sociales que configuran una particular forma de estratificación: las condiciones de producción de riqueza o excedente inciden en la ubicación en la estructura social, y en sus posibilidades de ascenso social intergeneracional. Asimismo, las distancias generadas en la distribución de ingresos, manifiestan claramente las diferencias entre clases, y la correspondencia estadística entre ellos, destacándose los límites entre los trabajadores del sector moderno o regulado/protegido y el sector no moderno. Con ello los comportamientos diacrónicos que implica la movilidad social, delinean tendencialmente trayectorias disímiles para las clases posicionadas en uno u otro sector.

Los procesos de transformaciones económicas y productivas, tecnológicas y organizativas, inciden en la configuración de las posiciones sociales de los actores insertos en prácticas reproductivas, pero, ahí está el énfasis, dichas prácticas configuran socialmente a los individuos. En ese contexto, la particularidad de generar excedente, y las formas organizativas de esos procesos de expoliación, inciden tanto conceptual como empíricamente, en la forma en que los individuos se caracterizan productivamente. La paradoja que constituye la heterogeneidad estructural de una sociedad que debe lidiar en la búsqueda de igualar o ampliar

EDUARDO CHÁVEZ MOLINA

las bases de oportunidades sociales a su población, tiene su «piedra de toque» en la forma misma de creación de la riqueza.

Por otro lado, usando otra forma de categorización de las clases sociales, Jéssica Pla, y José Rodríguez de la Fuente, presentan «¿Cierre social, zona de amortiguamiento o fluidez? Hipótesis sobre los patrones de movilidad social en un contexto de crecimiento económico e incremento de la capacidad regulatoria del Estado».

El capítulo caracteriza la movilidad ocupacional intergeneracional en Argentina en el año 2007-2008 a partir de la identificación de barreras y canales que condicionan la movilidad entre los distintos estratos ocupacionales. Para llevar a cabo dicho propósito se plantea, en primer lugar, el interrogante de si es posible referirse a la existencia del cierre social o clausura de la élite (Parkin 1984) y, en segundo lugar, a la existencia de una zona de amortiguamiento o «freno» entre las posiciones obreras y medias (Erikson y Goldthorpe 1992).

Lo primero refiere a la hipótesis que la clase alta o los estratos superiores reclutarían a la gran mayoría de sus miembros internamente y que los miembros que no son autoreclutados procederían de estratos cercanos, experimentando una movilidad de corta distancia; este proceso da lugar a la existencia de una barrera entre la clase o los estratos superiores con respecto a los demás. Lo segundo refiere a la hipótesis de la existencia de una zona de amortiguamiento para la división entre ocupaciones manuales y no manuales que impide la movilidad de largo alcance, ya sea hacia arriba o hacia abajo. Ambas explicaciones gozaban de un acuerdo generalizado en la literatura referida a estudios tempranos sobre movilidad ocupacional en las sociedades industriales del período de posguerra y posteriormente, fueron puestas a prueba y criticadas por Goldthorpe y colaboradores (citado en Jorrot 2000, págs. 203-204). De este modo y tal como demostraron dichos autores, aunque se concluya que dichas barreras no son absolutas y que hay posibilidad de cruce, es interesante para el análisis de la realidad social argentina, comprender cuál es la intensidad con la que se realizan dichos pasajes y qué posiciones de la estratificación tienen más posibilidades de hacerlo, logrando así una aproximación a la distribución desigual de oportunidades.

Por último, en la tercera sección presentamos tres trabajos sumamente interesantes, expuestos no solo para pensar las dinámicas sociales en las cuales se desenvuelven dichos estudios, sino los interrogantes y perspectivas que instalan para analizar esta problemática en América Latina, y Argentina en particular.

Yu Xie, del Instituto de Investigación Social (ISR) de la Universidad de Michigan, nos presenta el texto «Cómo comprender la desigualdad

INTRODUCCIÓN

en China». Habiendo recurrido a una investigación anterior, el autor establece las siguientes afirmaciones:

1. la desigualdad en China se ha visto seriamente afectada por ciertos mecanismos colectivos, tales como regiones o unidades de trabajo;
2. la ideología política tradicional china ha promovido la desigualdad basada en el mérito, con la percepción de dicho elemento como algo funcional para el mejoramiento del bienestar colectivo de las masas;
3. muchos chinos consideran actualmente a la desigualdad como una consecuencia inevitable del desarrollo económico.

Es así que parece poco probable que solo la desigualdad pudiera llevar al descontento político y social en la China de hoy.

Camille Peugny nos trae «El desafío del desclasamiento en Francia actual», donde plantea que desde los años cincuenta, la elevación continua del nivel de educación media de la población, transformó profundamente la sociedad francesa. En el contexto de la edad de oro del capitalismo, esa «explosión escolar» fue acompañada, al principio, por un amplio movimiento de movilidad social ascendente para las generaciones nacidas durante la década del cuarenta. Provenientes, en su mayoría, de ámbitos obreros o agrícolas, los primeros nacidos del baby-boom aprovechan en efecto la difusión masiva del salario medio y superior para elevarse por encima de la condición de sus padres.

Esta «bella mecánica se bloquea muy en serio a partir de la década del setenta: si bien el nivel de educación sigue elevándose, la economía mundial entra en una larga serie de turbulencias que influyen fuertemente sobre las condiciones determinantes para las generaciones siguientes a la hora de entrar en el mercado laboral». Más educación pero menos movilidad social, esas son las dos dinámicas aparentemente contradictorias con las que deben lidiar las nuevas generaciones para las cuales el ascensor social funciona cada vez más hacia abajo.

Culminando esta sección, el grupo catalán conformado por Antonio Martín Artiles, Pedro López-Roldán y Óscar Molina, nos presenta «Movilidad ascendente de la inmigración en España: ¿asimilación o segmentación ocupacional?». Un singular artículo que analiza la movilidad ocupacional ascendente o vertical de los trabajadores inmigrantes en España, esto es, el cambio y la promoción de las categorías profesionales. Hay muy pocos estudios sobre la movilidad ocupacional ascendente de los inmigrantes, y la mayor parte de ellos han sido hechos a partir de aproximaciones cuantitativas indirectas. Una de las razones de este vacío en la literatura, es que el fenómeno inmigratorio es todavía reciente en este país y la disponibilidad de datos es escasa. Por lo cual los autores

EDUARDO CHÁVEZ MOLINA

se introducen en una investigación vasta en argumentos conceptuales y metodológicos,

En primer lugar, considerar el salario como indicador de movilidad ascendente. En segundo lugar, si consideramos como indicador de movilidad vertical la promoción de las categorías profesionales, el análisis de una tipología en la tercer sección nos permite clasificar la distribución de la población inmigrante en función de tipos de movilidad, lo que, a su vez, nos ayuda a explicar la segmentación del mercado de trabajo. En otras palabras, la asimilación ocupacional no es general, sino estratificada por origen de la inmigración. Por último, en tercer lugar, el análisis de regresión logística multinomial nos ha puesto de relieve el peso explicativo que tiene el tamaño de la empresa y el sector de actividad, es decir, variables estructurales habitualmente utilizadas en las teorías de la segmentación, aunque, inmediatamente, hay que señalar que tanto las variables individuales, como las estructurales interactúan. Ninguna variable tiene por sí sola suficiente capacidad explicativa.

Culminando esta introducción, es necesario explicar al lector cómo llegan esta serie de trabajos a este libro. Todos ellos han seguido un vínculo con la línea de investigación sobre desigualdad y movilidad social del Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, del Instituto Gino Germani. La primera sección introduce trabajos de dos estudiantes de doctorado (Pla y Caligaris) que participaron del seminario «Clases, estructura y movilidad social: apuntes para un análisis contemporáneo», dictado en el marco del Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. El trabajo de Rizzo se enmarcó en la dirección de su tesis de maestría, y los trabajos de Chávez Molina y Molina Derteano, en base a las investigaciones dentro del Instituto Gino Germani.

Rodríguez de la Fuente, basó su trabajo como desarrollo de haber cursado la materia de grado «Estructura, clases y movilidad social», dictada por nuestro equipo en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Yu Xie en base a sus sugerentes trabajos y vínculos desarrollados en el marco de la Reunión Científica 28m realizada en Haifa, Israel en el año 2010.

El trabajo del grupo de Antonio Martín Artilles, Óscar Molina y Pedro López-Roldán se ha basado en los vínculos establecidos principalmente con el equipo de dirige López Roldán, que ha permitido generar proyectos conjuntos entre Argentina y España, ligados a estas temáticas. Camile Peugny ha sido un invitado especial basado en su original trabajo, que busca explicar, bajo este proceso, posibles comportamientos sociales y políticos en la Francia de estos días.

A la hora de los agradecimientos, el Instituto Gino Germani, ha posibilitado institucionalmente albergar este espacio de trabajo, para que

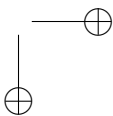
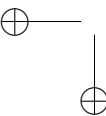
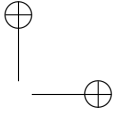
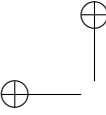
INTRODUCCIÓN

un grupo de investigadores siga desarrollando activamente sus tareas en torno a estas problemáticas.

Al Fondo de Ciencia y Tecnología, (FONCyT), a través del proyecto PICT que dirijo: «Tendencias y transformaciones en la estructura social: el impacto de los procesos de movilidad social en los horizontes de consumo y la participación política. Un análisis de la Región Metropolitana de Buenos Aires». (2012-2015).

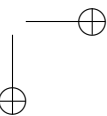
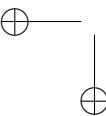
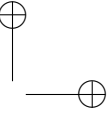
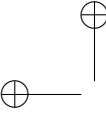
Al proyecto UBACYT, «Juventudes, cambio histórico y movilidad social intergeneracional» dirigido por Pablo Molina Derteano. Y especialmente a Jéssica Pla, por su dedicación, esfuerzo, y solidaridad para llevar a cabo este inmenso esfuerzo colectivo.

A nuestros lectores, las disculpas por los errores, y para los autores un agradecimiento sincero.



I

Aportes conceptuales



Capítulo 1

Reflexiones sobre el uso del concepto de clase para el estudio de la movilidad social

Jésica Pla

.....

«La movilidad social constituye uno de los temas más relevantes y controvertidos de la sociología. Considerado durante mucho tiempo mera ilusión legitimadora del orden social capitalista, ha sido tratado frecuentemente con menosprecio y desdén» (Kerbo 2004, pág. 155).

«No obstante, aunque en el ámbito científico se hayan visto superadas y hayan perdido gran parte de su fuerza inicial, los presupuestos funcionalistas siguen constituyendo el núcleo fundamental de la ideología dominante de las sociedades avanzadas occidentales» (Echeverría Zabalza 1999, pág. 95).

Introducción: clase, estratificación y movilidad

La temática de la movilidad social es una de las más relevantes dentro del mundo de la sociología, ya que permite analizar la articulación entre los esquemas de desigualdad y los sistemas económicos, a partir de la configuración de diferentes niveles de apertura o clausura de una estructura social, así como dar cuenta de la tensión entre la reproducción y el cambio social.

No obstante, el tema ha sido desdeñado dentro del campo por considerar que la movilidad social implícitamente refiere a una visión política según la cual los individuos tienen oportunidades de moverse hacia otras clases sociales, y lo harán de manera meritocrática según el esfuerzo que pongan en hacerlo. Como se verá más adelante, esta visión hegemónica del estudio de la movilidad social durante décadas, e incluso sigue muy presente hoy en día.

JÉSSICA PLA

Sin embargo, creemos necesario retomar la preocupación del análisis de los procesos de movilidad social a la luz de los análisis de estratificación social, y principalmente centrándonos en el concepto de clase. El presente capítulo aborda esa cuestión, aportando elementos para relacionar los conceptos de clase, estructura y movilidad, de una manera que permita enriquecer las investigaciones empíricas sobre la desigualdad social, llenándolas de contenido histórico.

Para hacerlo presentamos en primer lugar una descripción del concepto de clase social en tres autores clásicos de la sociología: Marx, Weber y Parsons. Luego retomamos sus aportes a la luz de las discusiones que sus diferentes perspectivas orientaron, particularmente de dos autores, uno neomarxista y otro neoweberiano, como son Eric Olin Wright y John Goldthorpe respectivamente, y de los representantes del estructural funcionalismo.

Finalmente, se retoman de manera conjunta los aportes planteados para analizar los posibles caminos para el abordaje empírico.

El concepto de clase social en la sociología clásica: revisitando (una vez más) a Marx y Weber

En este apartado nos proponemos hacer un somero repaso¹ del concepto de clase en Marx y Weber, pues han sido sus elaboraciones, clásicas, las que han delimitado el debate sobre la estratificación social y, en consecuencia, sobre la movilidad social desde los albores del capitalismo.

Señala Caligaris (2012) que para la crítica de la economía política, el trabajo es el proceso mediante el cual el hombre «media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza»; es, por tanto, la base del desarrollo de la vida humana. El modo en que el trabajo se organice será el punto de partida de toda sociedad. La relación social básica a través de la cual se establece esta organización es lo que constituye la «relación social dominante», sobre la cual se estructuran el resto de las relaciones sociales, y cuya especificidad distingue a una sociedad de otra (Marx 1970).

Para Marx (2000a) el proceso histórico por el cual «nacen» las condiciones para que sea posible el modo de producción capitalista es un proceso de dos componentes: la creación de una parte (mayoritaria) de la población «libre» en el doble sentido, de sus medios de produc-

-
1. El repaso que aquí llevamos adelante es un somero repaso por los elementos claves que nos permiten reconstruir nuestro argumento. No es un análisis exhaustivo ni pretende serlo, ya que demandaría mucho más espacio del que aquí disponemos. Una buena síntesis se puede encontrar en Laurin Frenette (1989) y en Strauss (2006).

ción y de vender su fuerza de trabajo en el mercado y, por otro lado, la acumulación de capital usada para las industrias. En ese proceso, el trabajo «estructura» las relaciones sociales entre quienes se ven obligados a realizarlo (despojados de sus medios de producción, Marx 1997d; Marx 2000a) y quienes se apropian del mismo, relación social producto del despoje anterior, es decir por quienes detentan el poder de los medios de producción y explotan el trabajo productivo (plusvalía, en términos del propio Marx 1997d; Marx 2000a). La propiedad privada de los medios de producción fija una división fundamental entre los propietarios y los no propietarios. En el mismo movimiento, el trabajo se convierte en el principio estructurador, en tanto creador de relaciones y sujetos históricos y cambiantes (Postone 2006).

Es tendencia constante y ley de desarrollo del régimen capitalista, ir concentrando los medios de producción en grupos cada vez mayores; convertir el trabajo en trabajo asalariado y los medios de producción en capital. Y a esta tendencia corresponde, por otra parte, el divorcio de la propiedad territorial para formar una potencia aparte frente al capital y el trabajo, o sea, la transformación de toda la propiedad del suelo para adoptar la forma de la propiedad territorial que corresponder al régimen capitalista de producción (Marx 2000a, pág. 817).

La clase social es entonces heredera de este proceso en el cual el trabajo toma una forma específica: la forma mercancía fuerza de trabajo.²

Si bien es conocido que Marx no elaboró una definición acabada del concepto de clase social (Giddens 1979;³ Feito Alonso 1995; Pérez Díaz 2008), de la definición del concepto de relaciones de producción y de su concepción teórica y epistemológica general, es posible reconstruir el modelo abstracto (Giddens 1979, pág. 30) de clases sociales en este autor.⁴

2. Lo que caracteriza al trabajo que crea valor de cambio es que las relaciones sociales de las personas aparecen, por decirlo así, invertidas, como la relación social de las cosas (Marx 1970, pág. 53).
3. Señala Giddens que tres son los factores que dificultan el estudio del concepto de clase en Marx. En primer lugar porque muchas veces usa el término de manera imprecisa, lo asocia a estrato o estamento como si fueran intercambiables, refiere solo a una fracción de clase o, en su clásica enunciación «la lucha de clases es el motor de la historia», sintetiza la idea de clase como algo que trasciende el modo de producción capitalista, cuando le es inherente. En segundo lugar, a que existen dos construcciones: una abstracta o material y otra de dominación, referida a las luchas de poder. Por último porque elabora «modelos puros» tanto de clase como de capitalismo y desarrollo capitalista.
4. De la producción de Marx podría señalarse *El manifiesto comunista* (Marx y Engels 2008) como el que más ha sido utilizado como expresión

JÉSSICA PLA

Haciendo ese esfuerzo sintético, podríamos decir que para Marx la pertenencia a una clase social es una pertenencia material, signada básicamente por la propiedad o no de los medios de producción, que se dio en un proceso histórico que hace del trabajo una mercancía y de los medios de producción el capital. La estructura social asumiría una forma dicotómica: burgueses (propietarios) y proletarios (no propietarios). Las condiciones materiales que se vinculan con la propia lógica del sistema capitalista daría lugar a dos fenómenos:

1. aumento de la organización del proceso productivo, tecnificación y la consecuente homogeneización de la clase en un obrero parcial, rutinizado;
2. concentración cada vez mayor en los centros de producción con la consecuente concentración de masas obreras. Estos fenómenos aportarían a la dicotomización de la sociedad en clases, hecho que será el núcleo central de las revisiones neomarxistas.

Las relaciones de producción son entendidas en esta concepción como relaciones humanas que acontecen en vigencia de determinados medios de producción y un modo de producción particular. Específicamente, en el capitalismo estas relaciones incluyen: las relaciones entre los trabajadores; entre los trabajadores y las autoridades; y entre la propiedad y la distribución de bienes socialmente valorados.

Las clases y el conflicto de clases se inician, entonces, con la propiedad privada de los medios de producción, que genera que una clase tenga el control del excedente producido socialmente, explotando a la otra clase para sus propias necesidades. Lejos de determinismos, pensar las clases sociales estructuradas en torno a las características particulares que asumen la propiedad privada y el trabajo en el desarrollo del capitalismo nos posiciona en una visión menos estática, por consecuente más dinámica, sobre las clases sociales. Hay una *constitución* del proceso histórico, que relaciona las clases con el conflicto y la hegemonía de un grupo sobre otro.

La determinación de las clases sociales por el modo de producción, es una determinación en última instancia: las clases no son resultado o consecuencia lineal del mismo, sino componente y expresión de su existencia y movimiento; deben ser estudiadas en el contexto histórico concreto específico en que se desenvuelven y no solo desde la perspectiva del modo de producción en abstracto. En este sentido, es importante destacar que entre los elementos que condicionan la división de la sociedad en clases destaca, como fundamentales: la división social del trabajo, en particular

sintética de la posición de Marx sobre el tema (Caligaris 2012) y también la última parte de *El Capital* (Marx 1991).

entre el trabajo intelectual y el trabajo físico, y el de dirección y ejecución; la propiedad privada sobre los medios de producción, la aparición del trabajo y producto excedentes y su apropiación por determinados grupos, así como el modo en que lo hacen (Pérez Díaz 2008).

En el «campo del conflicto», asume sentido la distinción entre la clase «objetiva» que deriva de la propiedad o no de los medios de producción, como ya vimos y clase para sí (clase movilizada), con la cual alude a la conciencia de intereses entre quienes componen una misma clase.

Señala Caligaris (2012) que lo que distingue a Marx, es la potencialidad explicativa del intento de vincular la existencia de las clases sociales con una teoría general del funcionamiento de la vida social, en una época donde el problema no residía en reconocer la existencia de clases sociales, normalmente dada por supuesta, sino en dar cuenta de por qué y por intermedio de qué se constituyen las mismas. Por ello, si lo que se busca es juzgar la potencialidad explicativa de la teoría de Marx sobre las clases sociales para las situaciones concretas de la diferenciación social actual, el camino a seguir se desprende del propio enfoque de Marx, es el de continuar desarrollando esta crítica de la economía política, hasta alcanzar las situaciones concretas que se buscan explicar. Un desarrollo en este sentido implica, además del reconocimiento de las determinaciones generales ya descubiertas por Marx, el despliegue íntegro de las determinaciones atinentes a la cuestión de las clases sociales a cada paso de la crítica de la economía política, e implica, por supuesto, la continuación misma de esta crítica.

Mientras para Marx el conflicto tiene una base estructural sustentada en la propiedad privada de los medios de producción, para Weber es necesario incorporar al análisis, el estudio de la dominación y el conflicto político y organizativo; de esta concepción surge su propuesta multidimensional de la estratificación: clase, estatus, partido son los ejes que la delimitan. Con este modelo, Weber «autonomiza» las esferas económica, social y política y rechaza la posibilidad de adjudicar a una de ellas la determinación en última instancia, relativizando así la importancia primordial otorgada por la teoría marxista a la división de la sociedad en clases (Duek e Inda 2006).

Giddens (1979, pág. 45) señala que así como se han producido lecturas simplistas de la obra de Marx, y en particular del concepto de clase social, lo mismo ha sucedido con las ideas de Weber relativas a la división de la comunidad en clases. En general, se refiere a una visión anclada solamente en unas pocas páginas de su extensa obra *Economía y sociedad* (1996). Para el autor – concepción que también sostienen Duek e Inda (2006) – la mejor forma de adentrarse en el concepto de clase de este autor es hacerlo en el contexto de su sistema teórico global, rastrearlo en

JÉSSICA PLA

sus concepciones sobre el desarrollo capitalista y *abstraerlas* del mismo para especificarlo.

Para Weber, el proceso de desarrollo del capitalismo industrial no lleva a la polarización creciente de la estructura social que predijera Marx; por el contrario, él observa una complejización de la misma que genera la aparición de sectores que si bien no son propietarios de los medios de producción, tienen capacidad profesional para negociar de mejor manera en el mercado. Es esa posición en el mercado, en última instancia, la definición de clase en Weber.

No existe entonces una clase social, sino una situación de clase (Weber 1996), definida por la capacidad de negociación de los sujetos en el mercado, por la relación que cada persona establece con el mismo y que genera diferentes fuentes de obtención de los beneficios.

Así, hablamos de una «clase» cuando:

1. es común a cierto número de hombres un componente causal específico de sus probabilidades de existencia;
2. en tanto que tal componente esté representado exclusivamente por intereses lucrativos y de posesión de bienes;
3. en las condiciones determinadas por el *mercado* (de bienes o de trabajo) («situaciones de clase»).

Constituye el hecho económico más elemental, que la forma en que se halla distribuido el poder de posesión sobre bienes en el seno de una multiplicidad de hombres que se encuentran y compiten en el mercado con finalidades de cambio, crea por sí misma probabilidades específicas de existencia (Weber 1996, pág. 683).

Si la «posesión» y la «no posesión» determinan entonces la división fundamental en las situaciones de clase, el tipo de propiedad y el uso que se le da o el modo en que se aprovecha, originan situaciones de clase particulares, ya sea en relación al mercado de los bienes o al mercado del trabajo, se hablará de clases propietarias o de clases lucrativas, encontrándose en ambas categorías situaciones:

- los positivamente privilegiados en el mercado;
- los negativamente privilegiados en el mercado.

La posición en el mercado determina diferentes oportunidades vitales y de ingresos. Esas oportunidades no van a estar delimitadas solo por la propiedad de los medios de producción, sino también por el grado de cualificación con el cual una persona se inserta en el mercado, y que proporciona una mayor o menor remuneración, determinando posiciones de clase diferenciadas: es decir la clase no es solo propiedad o no de los medios de producción, sino también relación con el mercado en tanto

credenciales para moverse en él y el grado de monopolización de las mismas (Giddens 1979), creando así el espacio de las situaciones de clase diferenciadas

Ahora bien, para Weber las clases sociales y las situaciones de clase, si bien son puntos de partida porque generan posiciones diferenciadas, no son grupos reales y concretos (Duek e Inda 2006), sino que representan solamente bases posibles (y frecuentes) de una acción comunitaria (Weber 1996, pág. 682).

Es en este sentido que la noción de «clase social» está en Weber mucho más cerca de la de «grupo de estatus», que la concepción de clase puramente económica (aunque, al igual que sucede en la situación de clase económica, los individuos que se encuentran en la misma clase social no son necesariamente conscientes de este hecho). La noción de clase social⁵ es importante porque introduce un tema unificador dentro de la diversidad de las relaciones de clase que pueden derivarse de la identificación que hace Weber de la «situación de clase» con la «posición en el mercado». Una «clase social» existe solo cuando estas situaciones de clase se unifican de forma tal, que crean un nexo común de intercambio social entre los individuos (Giddens 1979, pág. 52), cuando la acción hace frecuente la acción comunitaria.

Aquí aparece la diferencia con el estatus: no siempre se da que la misma posición de clase devenga en intereses homogéneos, no necesariamente las clases constituyen comunidades. El estatus refiere a las acciones que llevan adelante distintos grupos para expresar estilos de vida diferenciados y en la capacidad del sujeto de cumplir con ciertos principios valorados para un grupo social; si la clase era el ámbito de la producción, el estatus lo es del consumo (Giddens 1979, pág. 47); los grupos de estatus tienden a trazar líneas a su alrededor con el fin de restringir la interacción social. Clase y estatus no son dos dimensiones de la estratificación, sino dos formas posibles y competitivas de formación de grupos respecto a la distribución de poder (Giddens 1979, pág. 48). Más aún, el partido es un tercer elemento que afecta la distribución del poder en la sociedad. Así, las clases pertenecen al orden económico, los grupos de estatus al orden social y los partidos al orden político: las tres dimensiones de la estratificación social (Feito Alonso 1995, pág. 71).

5. Según Giddens (1979, pág. 53), de la concepción de Weber es posible identificar cuatro grupos fundamentales de clase: (I) trabajadores manuales; (II) pequeña burguesía; (III) trabajadores no propietarios de cuello blanco; (IV) privilegiados gracias a la propiedad y la educación.

JÉSSICA PLA

El funcionalismo: orígenes y consolidación de la perspectiva sobre la movilidad social

«Lo que proponemos llamar la teoría liberal del industrialismo es en realidad una construcción, basada en la obra de una serie de científicos sociales, principalmente de América del Norte, vigentes desde los años sesenta hasta la década del ochenta. Aunque difieren en sus campos disciplinarios, su foco de interés sustantivo, y en su lenguaje teórico, estos autores llegan a posiciones tan similares en su esencia que un tratamiento colectivo parece no solo deseable, sino justificado» (Erikson y Goldthorpe 1992, pág. 3).⁶

Hasta el momento hemos repasado brevemente las principales aristas sobre clase y estratificación en las concepciones de dos clásicos de la sociología: Max y Weber. Ahora bien, es posible describir un tercer conjunto de ideas con respecto a la estructura y las clases sociales: se trata del paradigma conocido como el estructural funcionalismo. El mismo sigue una línea de desarrollo que comienza en Saint Simon, pasa por Auguste Comte y Emile Durkheim y llega a Talcott Parsons, quizás el más importante representante de los teóricos funcionales modernos (Giddens 1979, pág. 79). El argumento que subyace y da forma a dicha línea sostiene que las necesidades de un grupo social eclipsan las de los grupos o clases sociales. Esta concepción tiene su origen en el concepto de división del trabajo de Durkheim, el cual no deja espacio al conflicto o la lucha de clases (Feito Alonso 1995, pág. 45). En esta concepción, la estratificación social es un mecanismo que garantiza la «necesidad» del sistema social de que las posiciones más importantes de la sociedad las ocupen las personas «más» cualificadas y competentes, quienes a su vez recibirán como recompensa una mayor distribución de los bienes escasos; esta situación entraña a su vez un valor de incentivo al esfuerzo por el ascenso social.

Este paradigma eclipsó el pensamiento social durante los años cuarenta y cincuenta, período que se ha denominado de «consenso ortodoxo» (Feito Alonso 1995, pág. 32). El objetivo de este apartado es esclarecer

6. Traducción nuestra, en inglés en el original: «What we propose to call the liberal theory of industrialism is in fact a construct, based on the work of a number of mainly North American social scientists, active from the 1960s through to the 1980s., although differing in their disciplinary allegiances, in the focus of their substantives interest, and in their theoretical idiom, these authors arrive at positions so similar in their essential that a collective treatment would seem not merely warranted but desirable».

los supuestos sobre los que descansó dicho paradigma, el cual logró hegemonizar una fracción de las ciencias sociales bajo una visión «heredera» conceptual y simbólicamente de una misma ideología: el liberalismo (Cachón Rodríguez 1989, pág. 5).

Parsons ha sido *el* fundador y máximo exponente de este paradigma. Este autor no está pensando en el concepto de clase social; si bien reconoce las divisiones de clase, no las considera importantes. Para él el acento está puesto en el sistema social y sus necesidades. Nos interesa fundamentalmente rescatar su concepción respecto de la estratificación social, pues la misma ha sido hegemónica en los estudios de movilidad social, no solo en sentido explícito sino muchas veces implícito, generando sentidos comunes en los análisis, interpretaciones e inferencias de los mismos. Sostiene Cachón Rodríguez (1989, pág. 53) que en este pensamiento está el marco y la matriz de las teorías funcionalistas de la estratificación. No significa esto que todos los autores de esta sociología acepten íntegramente los postulados parsonianos, sino que es posible identificar en él la elaboración de unos postulados ampliamente aceptados, en particular en lo referente a la constitución sistemática de la realidad, objeto de estudio específico de la sociología.

Es en el sentido de rescatar los elementos que hacen a ese marco y matriz que realizamos este repaso, lo que nos permitirá, junto al apartado anterior, repensar los aportes recientes al estudio de las clases y la movilidad social y explicitar la concepción de la cual nosotros partimos para analizar y comprender este último fenómeno.

Para poder realizar este proceso, creemos necesario realizar un somero repaso sobre los elementos vanguardistas con respecto a la mirada funcionalista sobre la estratificación y la movilidad social que configuran Pitirim Sorokin y Joseph Schumpeter. Se sigue así la línea de Laurin Frenette (1989); Cachón Rodríguez (1989); Echeverría Zabalza (1999) y Strauss (2006), que han realizado un elaborado análisis y estudio de las principales proposiciones de la sociología funcionalista en lo que concierne al tema de las clases y la estratificación, desvelando su carácter ideológico y las consecuencias políticas de esta particular manera de entender la desigualdad social.

Al elegir comenzar el análisis por Sorokin, empezamos imbricando las concepciones de estratificación y movilidad, cosa que no sucedía en la obra de Marx o Weber. Esto se debe, como veremos más adelante, a que la sociología clásica no elaboró el problema de la movilidad social como tal, mientras que los aportes funcionalistas surgen en consonancia con esta.

Sorokin podría ser consagrado como el fundador de «la sociología de la movilidad social», junto a Schumpeter, otro de sus predecesores.

JÉSICA PLA

Ambos poseen una matiz prefuncionalista: falta en ella el esquema teórico que años después elaborará Talcot Parsons, quien fuera compañero de Sorokin en la Universidad de Harvard (Cachón Rodríguez 1989). Ya en el prólogo de su obra, Sorokin (1954) señalaba

«nuestra sociedad es, *por excelencia*, una sociedad móvil. Probablemente las características más importantes de la sociedad occidental contemporánea son el movimiento constante de individuos de una posición a la otra y la gran circulación de objetos sociales, tanto en el sentido vertical como horizontal» (Sorokin 1954, pág. 83, comillas del autor, subrayado nuestro).

¿Qué entiende por movilidad social al decir esto? La define como *la transición de una posición social a otra*, dentro de un espacio social determinado: allí la misma puede ser vertical (entre posiciones con jerarquías desiguales) u horizontal (entre posiciones asociadas a una misma jerarquía) (Sorokin 1954, pág. 279). Pensada así, la movilidad social en un sentido estricto sería la vertical, es decir la que se refiere explícitamente a los individuos y la circulación, ascendente o descendente de los mismos, entre posiciones que ocupan diferente situaciones jerárquicas en el espacio social, aunque esta ambigüedad en el concepto de movilidad social tiene mucho que ver con la indeterminación que ha tenido en la historia de la sociología.

De la diferencia entre movilidad horizontal y vertical, surgen otros dos conceptos: *intensidad* y *generalidad*. Por *intensidad* refiere a la distancia vertical y específicamente al número de «capas»⁷ que un individuo atraviesa en un determinado período de tiempo o entre su propia posición y la del hogar de origen. Por *generalidad*, en cambio, se refiere al análisis de la cantidad de individuos que han cambiado su posición en dirección vertical en un determinado período de tiempo. Al interior de esta, *la absoluta*, es el total de individuos y *la relativa* los que se mueven en tanto proporción al resto de la población.

La base de la existencia de la estratificación es una diferencia que implica desigualdad social, en términos de derechos, valores, privaciones, poder, influencias. La estratificación se diferencia en tres campos: económico, político y ocupacional, diversas aunque relacionadas entre sí. Por eso no usa la expresión clase social y habla más bien de capas o clases económicas, ocupacionales y políticas. Este es su merito, resaltar

7. Clases, estratos, ocupaciones, según la visión teórica desde donde se aborde. Lo que interesa rescatar es que pone el énfasis en la distancia (esto se traducirá, después, en el análisis de las tablas de movilidad, en movilidad de *corta* o *larga* distancia).

las tres formas de importancia y su interacción; su precariedad es no haber desarrollado esa concepción de clase social como totalidad.

Para Cachón Rodríguez (1989) aunque Sorokin no lo señale expresamente, parece que el espacio social y dentro de él la posición social, está formada por las relaciones de un individuo respecto a otras partes de ese sistema. En la misma línea, sostiene Uribe Mallarino (Uribe Mallarino 2005, págs. 41-42) que en esta mirada, la existencia de capas sociales no implica la lucha de clases que era central en la visión marxista. Por el contrario, son el talento y las habilidades naturales unidos al esfuerzo y la oportunidad, además de la posición heredada, los factores que explican la movilidad.

El libro de Sorokin es una especie de síntesis vanguardista de los posteriores análisis de movilidad social, pero aún más de sus debates y contradicciones. Pero si bien en Sorokin no hay una teoría de la movilidad social, es un esfuerzo sintetizador de lo que sobre movilidad se había estudiado hasta esos días. Sin embargo es esa falta de articulación teórica lo que produce ambigüedades que permiten que se haga de él una lectura funcionalista o una lectura crítica, según la hipótesis que se enfatice (Cachón Rodríguez 1989).

Con respecto al aporte de Schumpeter, a quien anteriormente caracterizamos como otro de los predecesores de las teorías de la movilidad social, Laurin Frenette (1989) señala que este autor aborda el análisis de las clases, su descripción y explicación, por intermedio de la noción de función. Si las clases satisfacen necesidades reales⁸, es esa entonces la función de cada clase: satisfacer determinadas necesidades de la sociedad.

Los criterios que definen la idea de función (necesidad), son la significación que se le atribuye a esa función y el grado de éxito en el desempeño de esa función. La importancia de la función se medirá por el nivel de *reemplazabilidad* de un miembro de la clase y el grado de relación con el mando, la intensidad de la relación con el mando proporciona un criterio de clasificación de las funciones socialmente necesarias. Ahora bien, la función no es por sí misma el elemento esencial de las clases, sino que el fenómeno de clases se apoya en la *diferencia* en la aptitud de los individuos, no *diferencia* en términos absolutos, sino respecto de aquellas funciones que el medio hace «socialmente necesarias».

La familia es la unidad de clase, entendida más allá del sentido de sangre, sino como situación de clase objetiva en la que se encuentra inserto el sujeto. La familia debe ser clasificada en la estructura social,

8. En su análisis, Cachón Rodríguez señala que la teoría de las necesidades tiene una importancia fundamental en la obra de Malinowsky y en toda la fundación del funcionalismo

JÉSICA PLA

porque el individuo ya se encuentra inserto en determinada posición y la misma representa una limitación de sus posibilidades. De entre todas las capacidades o aptitudes, es la capacidad o aptitud para el mando la central: el mando es una especie de *función de las funciones* al jugar un papel privilegiado en el mantenimiento de la sociedad, en especial la capitalista. El resultado de este proceso teórico es que el orden de las familias en una estructura de clases, se da por las diferentes aptitudes que manifiestan para desempeñar sus funciones, especialmente la aptitud para el mando.

El movimiento entre clases (de familias o de clases enteras), se produce según la capacidad que tienen las clases o las familias de realizar sus funciones y el éxito en lograrlo, pero dicho movimiento es invisibilizado por la lentitud del cambio social. Entonces, si las clases varían sus posiciones relativas, también está en constante cambio la composición de las clases: el que exista una estructura de clases y barreras entre las mismas, no significa que estas sean infranqueables. La estructura de clases permanece, pero dentro de ella las clases intercambian sus posiciones: de esta concepción la metáfora del hotel u *ómnibus*.

En una sociedad, el principio de igualdad, consiste en la *igualdad de oportunidades* concebidas a los individuos, en tanto les haga poner en juego sus aptitudes. La igualdad es garantía de que las reglas del juego serán respetadas y de que quien quiera que posea valor, podrá hacerlo reconocer. Esta idea se corresponde con la idea de la movilidad social: el principio de igualdad de oportunidades implica que un individuo superior dispondrá de todas las oportunidades de hacer reconocer su mérito y que los demás individuos tendrán la obligación de reconocer su superioridad (Laurin Frenette 1989, pág. 74). Bajo esta concepción, la estratificación social es una jerarquía de méritos fundada en el valor de los individuos, el cual a su vez reside en las características psicológicas determinantes de sus acciones. La posición de clase, una vez adquirida, se cristaliza y se mantiene a través de las generaciones, más a nivel de las familias, que de los individuo.

Ahora bien, la perspectiva de Schumpeter pretende ser dinámica e histórica, por lo cual busca una explicación a la reproducción y el mantenimiento de la estructura social. Para dar sentido a este proceso, elabora el concepto de *patrimonialización*: del oficio, de la propiedad territorial y del individuo. El primero da cuenta de cómo las funciones principales se hicieron hereditarias «el oficio de mandar se hace patrimonio» (Cachón Rodríguez 1989, pág. 46). Lo mismo sucede con la propiedad de la tierra, que se hereda familiarmente, aunque se cambie el uso patrimonial de la misma. La patrimonialización del individuo se produce tras la ruptura de las rigideces formales del feudalismo y la transformación del individuo

en ciudadano. Estos tres procesos son interpretados desde un lenguaje *funcional* y llega así llega al verdadero núcleo de las clases, su reproducción, pero al definir las clases por las aptitudes, plantea el problema de la reproducción en términos de la reproducción de aptitudes.

Hasta aquí, los principales lineamientos de los dos autores que forman parte de la etapa de consolidación del aparato teórico de la estratificación desde la mirada funcionalista. La década inmediatamente posterior, se caracteriza por ser la de proliferación de producción empírica sobre el tema, en particular con la implementación de las escalas de clases objetivas o subjetivas. Cachón Rodríguez (1989) denomina a esta primer etapa (entre los años 1937 y 1945) la de formulación o maduración de la teoría, y la caracteriza por una serie de hitos / obras relevantes, en particular de Parsons, que sentó las bases de este debate.

Para Parsons, un sistema social puede ser definido a partir de cuatro componentes:⁹

1. una pluralidad de individuos interactuando entre sí;
2. reglas que estructuran las orientaciones y la interacción;
3. un sistema o proceso ordenado de la propia interacción;
4. un medio en el cual el sistema opere y con el cual se produzcan intercambios (Parsons 1967).

En ese sistema, las personas deben ocupar determinados roles, por lo cual la estratificación social puede ser comprendida como el resultado de la evaluación moral relativa de las diferentes posiciones (Feito Alonso 1995, pág. 49).

Retomando, el sistema social consiste en una pluralidad de actores que tienen un medio físico, están motivados por una tendencia a «la óptima gratificación» y sus relaciones con sus situaciones y con otros están mediados por un sistema de símbolos estructurados y compartidos.

Un sistema social está constituido por la interacción de una pluralidad de personas, y es analizado dentro del marco de referencia de la teoría de la acción. Está formado, por supuesto, de las relaciones que tienen lugar entre los actores individuales, y solo de tales relaciones. Estas son, en sí mismas, constelaciones de las acciones de sus miembros, orientadas

9. El desarrollo teórico de Parsons con respecto a la estratificación social, se plasma en tres artículos:

1. «Analytical Approach to the theory of social stratification» (1940);
2. «A revisited analytical approach to the theory of social stratification» (1953);
3. «Equality and Inequality in modern society, or social stratification revisited» (1970).

JÉSICA PLA

de uno a otro. Para la mayoría de los propósitos analíticos, la unidad más significativa de las estructuras sociales no es la persona, sino *el rol* (subrayado nuestro Parsons 1968, pág. 42)

Es a partir de los diferentes roles que el sistema social asigna:

1. personas;
2. bienes (*facilities*);
3. recompensas (*reward*);

y lo hace por tres tipos de procesos asignativos: en primer lugar por medio de los procesos adscriptivos «por la naturaleza de la cosa», proceso que se lleva a cabo en la familia. Este criterio de adscripción por nacimiento entra en competencia con otros dos mecanismos de importancia; en segundo lugar se encuentra el sistema de *designación* (asignación explícita de otra persona); por último, por medio del resultado de un proceso *selectivo* no planeado, dividido en dos subprocesos «el que sucede» y el que el actor «procura» como meta de un esfuerzo intencional (asignación competitiva).

En la distribución de recompensas adquiere especial significación la expectativa de una pauta continua de actitud por parte del *alter*, que con las expectativas de la conducta apropiada, puede ser considerada como una posesión relacional del ego (Parsons 1968, pág. 32). Este derecho del ego de esperar una forma de receptividad, aprobación, amor o estima es lo que Parsons y luego los funcionalistas van a llamar prestigio, y es la base de la teoría de la estratificación de esta corriente «este sistema de ordenación en términos de estima es lo que podemos llamar el sistema de estratificación social» (Parsons 1968, pág. 129 citado en Cachón Rodríguez 1989, pág. 63).

De manera más resumida, la perspectiva del enfoque funcionalista, considera la estratificación como un continuo de roles, al cual los sujetos «llegan» según el mérito y / o esfuerzo que pongan en hacerlo. El siguiente esquema sintetiza dicha postura, según la cual los dos primeros culminan con la ordenación jerárquica de posiciones según roles y recompensas, y el segundo con la colocación de los individuos, tras haber sido motivados por la socialización. Es el estatus o el honor, lo que está en la base de la estratificación social, los actores siguen los valores de la sociedad y con el objetivo de satisfacer las necesidades del sistema social: no es que los individuos buscan la riqueza, sino que esta es una recompensa secundaria a quien más se esforzó por vivir según las necesidades de la sociedad y así aportó en un mayor grado a la integración del sistema social: la estratificación tiene entonces una función integradora y adaptativa, una función moral (Parsons 1968). Esta mirada se sustenta en la distinción que hace Durkheim entre conciencia individual y conciencia colectiva.

Mientras que la primera refiere al ámbito privado de una persona, la segunda refiere a un aspecto más macro y es definida como formas de obrar, pensar, sentir que integran una sociedad y se transmiten de generación en generación: se trata de la orientación normativa de la acción en el estructural funcionalismo de Parsons (Feito Alonso 1995).

Para la integración del sistema social, los recursos deben corresponder a la escala jerarquizada de roles y las recompensas deben ser proporcionales al *mérito*. Se devela así el vector que va de la recompensa a la cualidad. La primer relación roles – bienes, está subordinada a la relación desempeños o cualidades – recompensas, en conexión necesaria con la evaluación de las cualidades del sujeto (Cachón Rodríguez 1989, pág. 71). Como señala y sintetiza Parsons (1967, pág. 66) el estatus de cualquier individuo dado en el sistema de estratificación de una sociedad, puede considerarse como la resultante de las valuaciones comunes que se encuentren tras la atribución de estatus que se le confiere, de acuerdo a cada una de las categorías siguientes:

1. la participación como miembro de una unidad de parentesco;
2. las cualidades personales;
3. los logros;
4. las posesiones;
5. la autoridad;
6. el poder.

Para sintetizar el apartado, podemos decir que una reconstrucción de «tipo ideal» de los postulados del funcionalismo parsoniano, hegemónico en las décadas de posguerra se podría resumir en cuatro presupuestos fundamentales (Cachón Rodríguez 1989; Erikson y Goldthorpe 1992; Feito Alonso 1995):

1. concebir a la realidad social como un hecho transparente;
2. la tendencia a la homogeneidad de las situaciones a partir de considerar a la sociedad como *un* mercado único;
3. la elección del individuo / familia como unidad de análisis;
4. la concepción probabilista de la movilidad social: la igualdad como igualdad de oportunidades.

Una mirada de este tipo nos permite comprender que tras la variedad que ofrece la literatura sociológica sobre la movilidad social, existen «postulados epistemológicos» comunes y una «gran teoría» compartida. Repasemos ahora brevemente cómo se traducen estos supuestos en la historia del desarrollo de los estudios de movilidad.

JÉSSICA PLA

Revisitando el concepto de clase social a la luz de los análisis de movilidad

Dahrendorf (1971) advierte que tras el problema de la conciliación de libertad e igualdad, se esconde la cuestión de si son los hombres por naturaleza, iguales o desiguales. No se pretende en este texto resolver este tema, por excelencia el debate clásico de la sociología, sino contextualizar la sociología de la movilidad social en un marco histórico concreto: una manifestación del continuo debate sobre la igualdad.

La sociología de la movilidad social se asienta en estos debates sobre la igualdad, debates que históricamente han enfrentado a dos polos: la orientación liberal y la orientación marxista; mientras la primera ha construido una sociología, (más bien «la sociología») de la movilidad social, la segunda ha sido reticente a tener este problema como objeto de estudio. Los términos polares del no diálogo son «igualdad de oportunidades» frente a «desigualdad de condición»; en el primero la clave es el mérito (individual); en el segundo la explotación (social). Pero ni uno ni otro prestan atención al fenómeno de la movilidad social: unos dan por supuesto que existe y los otros que no existe. A partir del momento en que los estudios de movilidad confluyen con los estudios de clase, han sido las perspectivas neoweberianas las que han puesto mayor énfasis en construir una sociología de la movilidad social desde una perspectiva relacional (Kerbo 2004). Nos proponemos entonces repasar los aportes, desde la perspectiva clasista, de las teorías relacionales (neomarxistas y neoweberianas) a los estudios de movilidad social. En esa reconstrucción, estableceremos la diferencia con la perspectiva funcionalista. El objetivo de esta reconstrucción, es dar cuenta de los elementos en los que pensamos, cuando decimos clase social.

Hasta ahora repasamos las tres principales corrientes que, a nuestro interés, conforman el debate sobre las clases sociales y la estratificación social en la sociología clásica: la corriente que inicia Karl Marx, la de Max Weber y el estructural funcionalismo, con la figura de Parsons como exponente de la misma. Ahora bien, si hacia fines de la década del setenta, como señalamos en el apartado anterior, quedan demostradas las dificultades del paradigma funcionalista para explicar los fenómenos de la movilidad, la inmovilidad y el intercambio, no ocurre lo mismo con el planteamiento marxista, por una sencilla razón: el tema no ha sido considerado como problema, la mirada marxista rechaza la identificación movilidad social-ocupacional, porque mientras las ocupaciones se entienden como posiciones definidas dentro de las relaciones técnicas de producción, las clases se definen por las relaciones sociales de producción (Wright 1992). El pensamiento marxista de estos años no articula aún un

discurso alternativo sobre la movilidad social. Tres son los argumentos que da Goldthorpe, Llewellyn y Payne (1980) para ello:

1. la reducción de la sociología de la movilidad social a una posición ideológica burguesa;
2. el desprecio al objeto por insignificante para el análisis de las relaciones de clase y la lucha de clases;
3. la insistencia en que lo único importante es la «estructura de posiciones» independientemente de quién sea que la ocupa y de si este cambia de una generación a otra.

Es entonces desde la corriente neweberiana que, hacia fines de los años setenta luego de más de tres décadas de hegemonía funcionalista y en el contexto de crisis de dicha hegemonía (como vimos al final del apartado anterior), se plantean el problema de relacionar los análisis de movilidad social con los análisis de las clases sociales. La obra de Goldthorpe representa un intento de responder a este desafío. Su interés es situar la estructura de clases en el centro de los estudios de movilidad, entendida como los movimientos de los individuos entre clases sociales (Méndez y Gayo 2007, pág. 128).

En particular, su inserción en el debate sobre las clases y la movilidad se sustenta en tres puntos a partir de los cuales critica las vertientes hasta entonces hegemónicas en los estudios de movilidad (Fachelli 2009, págs. 36-37):

1. la tesis que sostiene un descenso en el grado de diferenciación de las personas;
2. la tesis de la «congruencia» que afirma que a mayor industrialización mayor equilibrio en una sociedad;
3. la tesis de la movilidad que afirma que una vez que las sociedades han alcanzado un cierto nivel de industrialización las pautas de movilidad tienden a ser más altas.

Sostiene Crompton (1994, pág. 212) que a pesar de ese intento por distinguir su análisis de las teorías funcionalistas, el modelo de clases de Goldthorpe no tiene una génesis teórica definida; es posible, no obstante, identificar dos elementos básicos de la tradición weberiana: la propiedad y el conocimiento (Feito Alonso 1995, pág. 131). A partir de esa concepción elabora su primer esquema de siete clases (Goldthorpe y Hope 1974).¹⁰ Posteriormente, en colaboración con Erikson (Erikson

10. Esas siete clases son: (I) clase de servicio alta; (II) clase de servicio subalterna; (III) clase de cuello blanco; (IV) pequeña burguesía; (V) clase trabajadora alta; (VI) clase trabajadora calificada; (VII) clase trabajadora no calificada. Adicionalmente, señala que las clases I y

JÉSICA PLA

y Goldthorpe 1992) amplía la matriz clasificatoria original; mantiene tres clases, pero extiende las categorías de siete a diez, considerando la combinación de tres criterios: propiedad y control de los medios productivos, prestación de servicios con mayor o menor autonomía y manualidad con grados de clasificación diferente (Franco, León y Atria 2007, pág. 35).¹¹

Lo que nos interesa rescatar es que su constante interés es explicar el lugar de la clase de servicios en la estructura social (Feito Alonso 1995, pág. 133). Con clase de servicio refiere a los empleados en el servicio público, empleados en los servicios sociales («distribuidores de bienestar») y empleados en el sector privado de la economía en posiciones directivas, técnicas, etc., es decir *los trabajadores no implicados directamente en la producción de plusvalía*. Esta idea es tomada de un marxista, Kart Renner, quien se ciñe bastante al análisis marxista al considerar que estos trabajadores no solo no producen plusvalía, sino que son más bien una carga sobre la plusvalía que se extrae de la clase obrera (Goldthorpe 1992, pág. 237).

Distingue, además, otros elementos relevantes, al señalar que son empleos cuya relación laboral implica un código de servicio diferente: mientras la clase obrera recibe un salario, la clase de servicio recibe un sueldo, lo cual implica seguridad en el empleo pero además, una relación de confianza con el empleador, que es a la postre la base de la distinción en la remuneración y la seguridad. Dicha relación de confianza se basa en la necesidad del empleador, por la complejización de las relaciones en el capitalismo, tanto de delegar criterios de autoridad, como de recurrir al conocimiento especializado y experto (Goldthorpe 1992).

Por el lado de las corrientes marxistas, ya mencionamos que el tema de la movilidad social ha sido un tema no abordado. Sin embargo,

II forman la clase de servicio, las clases III a V conforman una clase intermedia y el resto la clase trabajadora.

11. Los diez estratos son: (I) profesionales, administradores y funcionarios de nivel superior, dirigentes de grandes empresas, grandes empresarios; (II) profesionales, administradores y funcionarios de nivel inferior, técnicos con altos niveles de calificación, dirigentes de empresa pequeñas y medianas, supervisores de trabajadores no manuales, empleados (estos dos estratos conforman la clase de servicios); (IIIa) empleados ejecutivos; (IIIb) trabajadores de servicios; (IVa) pequeños empresarios y trabajadores autónomos con dependientes; (IVb) pequeños empresarios y trabajadores autónomos sin dependientes; (V) técnicos de nivel inferior, supervisores de trabajadores manuales (estratos que componen las clases intermedias); (VI) trabajadores manuales industriales calificados; (VIIa) trabajadores manuales industriales no calificados; (VIIb) trabajadores manuales agrícolas (estratos que componen la clase trabajadora).

REFLEXIONES SOBRE EL USO DEL CONCEPTO DE CLASE. . .

numerosos han sido los aportes que se han hecho desde el marxismo al pensar sobre el concepto de clase social, dando lugar no solo a diferentes investigaciones teóricas y / o empíricas, sino a concepciones políticas diferenciadas.

Los intereses del campo marxista se centraron, hasta la cuarta generación (Lukacs, Korsch, Gramsci, la escuela de Fráncfort, Sartre, Goldman y Althusser) en torno a la producción y lo político. Esta generación produce un movimiento hacia la filosofía, pero marcada por un desprecio a los ataques de los científicos sociales no marxistas, calificados de burgueses positivistas. Luego una quinta generación (siguiendo el análisis de Kerbo 2004) intenta desarrollar programas de investigación empírica enraizados en la teoría pero también en la lógica de la teoría marxista. Si bien esta corriente no adopta un enfoque uniforme, la distingue el posestructuralismo y poshistoricismo, ya que debe romper con el enfoque estructuralista, conservando su aporte fundamental (pensar en términos de relaciones) y con el pensamiento historicista, conservando también su aporte fundamental (el pensamiento en movimiento). Se trata de una superación que implica supresión-conservación de ambos enfoques, para avanzar hacia un marxismo y una sociología marxista de lo concreto. Poulantzas es discutido por Laclau, Miliband, Wrigth, Thompson, representando dos polos, en donde para el primero las clases sociales son agentes sociales determinados principalmente por su lugar en el proceso de producción, y en su análisis lo importante es el estudio de los lugares en la lucha de clases, lugares determinados estructuralmente.

Pero nos interesa revisar en particular los aportes de Erik Olin Wright, porque ha hecho innumerables esfuerzos por operacionalizar el concepto de clase social, esfuerzos que no se han agotado en medidas empíricas, sino que han estado todo el tiempo relacionados con los conceptos teóricos del marxismo en general, así como las necesidades de investigación en particular. Ante la incapacidad explicativa de una visión dicotómica de las clases sociales, como se presentó en el apartado anterior, Wright (1992) hace un intento por aportar precisión y explora las ramificaciones que se derivan de dicha visión, con el objeto de generar un concepto de estructura de clases que pueda ser usado en el análisis micro a un nivel relativamente bajo de abstracción (Wright 1992, pág. 21), razón por la cual tendría el potencial de ser usado en estudios de movilidad social. En particular, se refiere al concepto de «estructura de clases», por considerar que es este el que designa mecanismos reales generadores de efectos, los cuales deben ser identificados, particularmente aquellos relacionados con los intereses materiales, la experiencia vivida y las capacidades para la acción colectiva (Wright 1994, págs. 31-32; citado en Jorrat 2000, pág. 122).

JÉSSICA PLA

Una primera cuestión a tener en cuenta, es que la investigación empírica requiere de un sistema de categorías de clases que reasigne a los individuos en las mismas; dicho concepto, de nivel micro, define las posiciones ocupadas por los individuos, posición sometida a un conjunto de mecanismos que inciden en la vida de los individuos conforme actúan en el mundo (Wright 1992, pág. 25). Ahora bien, para el autor esas categorías no deben perder de vista el hecho de que designan la posición social ocupada por los individuos al interior de un tipo particular de relación de clase, basada fundamentalmente en la explotación: las desigualdades de ingreso o de dominación / subordinación laboral, no prueban que las clases existen. Lo que debe ser mostrado es que los derechos y poderes de las personas sobre los recursos productivos tienen un efecto sobre los fenómenos estudiados. De esta manera el autor sostiene que su análisis es fiel a los postulados básicos del marxismo, y genera un sistema de categorías para el análisis empírico en esa línea. De lo que se trata es de introducir complejidad en el análisis de las clases de una manera sistemática y rigurosa, antes que ver a la complejidad como algo caótico.

En su intento de generar categorías de análisis ha tenido dos soluciones, a lo largo de su carrera. El primero se asienta en el concepto de posiciones contradictorias de clase, y el segundo en el de explotaciones múltiples. Con el primero su interés es dar cuenta de la situación en la cual se encuentran directivos, supervisores, patronos y empleados semi-autónomos, se trata de posiciones que se encuentran simultáneamente en dos clases. El concepto descansa sobre el supuesto de que la relación capital-trabajo está inmersa, en una multidimensionalidad de prácticas relacionales, para el caso: las relaciones de propiedad y las relaciones de posesión o control (Wright 1992).¹² Busca así seguir fiel a las líneas del marxismo, al considerar la idea de explotación, pero a su vez incorpora otros factores en la categorización de las clases sociales. Sin embargo, al tiempo de elaborarlo, el autor sostiene que no era clara la centralidad del concepto de explotación, así como que tampoco permitía dar cuenta del problema del Estado como agente que interfiere en la estratificación social (Wright 1992, pág. 64).¹³

En este contexto, sugiere un nuevo concepto, el de explotaciones múltiples de clase. El mismo le permite distinguir entre diferentes tipo de explotación: de la fuerza de trabajo, de los bienes de capital, de los bienes de organización y de los bienes de cualificación o credenciales: ciertas posiciones de clases, pueden ser simultáneamente, explotadas por alguno

12. Nótese que refiere a las dimensiones del control y la supervisión sobre el proceso de trabajo, tal como sucedía en Goldthorpe.

13. Tampoco resultó fácil su operacionalización, presentando un nuevo componente a la crítica que el mismo autor se realiza.

REFLEXIONES SOBRE EL USO DEL CONCEPTO DE CLASE. . .

de estos tipos y explotadoras, por otro tipo (Wright 1992, págs. 65-66). Este concepto corre el eje de la dominación a la explotación y permite pensar situaciones específicas dentro de la estructura de clase. A partir del mismo construye una tipología sustentada en la posesión o no de los medios de producción, pero también de los activos de organización. En particular cuatro son los tipos de recursos cuya posesión o control determinan un lugar en la estructura de clases:

1. fuerza de trabajo;
2. capital;
3. recursos organizativos;
4. calificación.

Quienes pertenecen a la clase capitalista, tienen control sobre cada una de estas dimensiones dentro del sistema de producción. Los miembros de la clase obrera no tienen control sobre ninguna de ellas. En medio de estas clases principales, sin embargo, hay grupos cuya posición es más ambigua. El resultado es un esquema de doce clases, jerárquicamente organizadas según los criterios mencionados.¹⁴

Además de las dos soluciones anteriormente mencionadas, sostiene que es necesario distinguir en el análisis de la estructura social diferentes fuentes de complejidad que pueden presentarse en un análisis de nivel micro:

1. los aspectos temporales, es decir la existencia de trabajos que implican una carrera y una trayectoria, y que de tomar un momento estático de la posición puede perderse esa complejidad, confundiendo a personas de diferentes clases sociales;
2. las situaciones de pertenencia múltiple;
3. las personas no directamente insertas en relaciones de clase (mujeres, niños, etc.), es decir las relaciones de clase mediatas (Wright 1992; Feito Alonso 1995).

Para Wright los conceptos concretos deberán servir para captar las formas en que las estructuras de clase varían en el tiempo y en el espacio, dentro de un determinado tipo de sociedad; la singularidad del aporte del autor, radica en que permite analizar históricamente tanto las variaciones

14. Clases, jerárquicamente organizadas: 1) burguesía; 2) pequeños empresarios; 3) pequeña burguesía; 4) gerentes altamente calificados; 5) supervisores altamente calificados; 6) trabajadores altamente calificados; 7) gerentes con calificación media; 8) supervisores con calificación media; 9) trabajadores con calificación media; 10) gerentes con baja calificación; 11) supervisores con baja calificación; 12) trabajadores con baja calificación.

JÉSSICA PLA

de las estructuras de clase, como el impacto de la clase sobre la vida de los individuos (Wright 1992, pág. 26). Los contextos macroestructurales constriñen los procesos individuales, y las elecciones y estrategias de los individuos y familias a nivel micro se adoptan y llevan a cabo dentro del «campo de los posibles» (delimitado por procesos macroestructurales) y afectan a dichos estados macros en una relación dialéctica (Echeverría Zabalza 1999).

Entonces si bien no está pensando en aportes para el estudio de la movilidad social, sus esfuerzos por aportar conceptos que permitan pensar categorías para análisis empíricos de nivel micro social, podrían ser rescatados en ese sentido. En palabras del propio autor, sin caer en el intento de los individualistas metodológicos de reducir todos los fenómenos macro a explicaciones micro, es importante rescatar que la fuerza explicativa del concepto marxista de clase se vería seriamente comprometida si estuviera desconectado de los conceptos vinculados a las vidas y condiciones de los individuos (Wright 1992, págs. 76-77).

Kerbo (2004) distingue en Marx y en Weber, así como en quienes los retoman, un paradigma del conflicto que se diferencia en que el primero tiene una base crítica de la realidad social, y el segundo una base no crítica, entendiendo por esto último una no necesaria complementariedad entre clase y acción política (Feito Alonso 1995).¹⁵ Comparten una visión en la cual el conflicto y el poder son la clave de la estructura social en las sociedades contemporáneas. Difieren en que el primero de ellos es crítico con respecto al orden social establecido y sostiene que la naturaleza humana tiene más de altruista y cooperativa que de egoísta, por lo cual una sociedad más igualitaria es posible. El segundo en cambio, comparte con el paradigma del orden, el estructural funcionalista, la visión de la naturaleza humana como egoísta, y es el poder de un grupo, en pos de sus propios intereses, por sobre otro grupo, lo que hace posible el orden social, lo cual hace parecer improbable la aparición de una sociedad sin conflictos de clases; desconfían de la naturaleza humana, mientras que quienes se ubican en un paradigma crítico del conflicto, desconfían de las instituciones sociales restrictivas. El autor destaca que esta tipología no

-
15. En el mismo sentido se manifiestan Erikson y Goldthorpe (1992). Ambas perspectivas son perspectivas relacionales, es decir las que refieren a posiciones enmarcadas en la relación social que define sus intereses en una determinada estructura social de desigualdad. Las clases son definidas a partir de su relación con otras clases sociales: clase capitalista, clase obrera, clase dominante, clase dominada, etc. La perspectiva gradacional, en cambio, define sus clases a partir de ubicar a los individuos en una *continuum* en torno a algún valor, como puede ser la renta o el estatus (según una escala ocupacional).

pretende ocultar las diferencias entre las teorías que agrupa, pero señala que contienen propiedades similares sobre la naturaleza de la sociedad y la desigualdad social, que hace posible unificarlas en dicha tipología.

Por el contrario, el paradigma en el cual se inserta el estructural funcionalismo es un paradigma del orden, caracterizado por una orientación consensualista que acentúa la integración y el equilibrio frente al conflicto de intereses (Feito Alonso 1995). La teoría funcional en sociología se corresponde en economía con la teoría neoclásica, lo cual implica la asunción de que la sociedad es un mercado de trabajo homogéneo donde es posible clasificar a los individuos según sus capacidades: la sociedad como un mercado sin barreras que garantiza el libre (y justo) intercambio de individuos y puestos sociales (Cachón Rodríguez 1989, pág. 478). En el análisis de este supuesto de la sociedad como un mercado homogéneo y homogeneizador, aparecen ya otros dos supuestos del funcionalismo, el individuo como unidad de análisis y la versión de la competencia perfecta de los factores en la economía, que se traduce en igualdad de oportunidades garantizada por aquella sociedad de mercado homogénea.

Esta diferencia en cuanto a supuestos fundamentales sobre la naturaleza humana y la conformación social, se hace visible en la concepción de clase de cada paradigma y las dos definiciones de clase social (Feito Alonso 1995, págs. 30-31) que mencionáramos más arriba: la gradacional y la relacional. De acuerdo a la concepción gradacional, que es la que subyace al funcionalismo, las clases sociales son agregados de unidades que en su propia estimación y en la de los demás en la sociedad, ocupan un estatus aproximadamente igual; la caracterización se hace en función del grado en que poseen la característica que determina el criterio de definición del estatus, el cual a su vez es determinado por el conjunto social: se trata de una pertenencia de clase que se da como fenómeno psicológico de pertenencia o identificación. La investigación empírica que se ha desarrollado dentro de esta teoría, se ha centrado en considerar las posiciones de estatus ocupacional, como ordenadas en un *continuum* desde el rango más bajo de estatus / cualificación, hasta el más alto.

Hablar de clase social en términos relacionales, en cambio, significa que las diferentes clases conforman un sistema de dependencia; la definición está dada por las relaciones sociales que se estructuran entre clases: no se trata que una clase sea «menos» que la otra, sino que ocupan una posición social diferenciada y desigual en un sistema, por ejemplo el mercado de trabajo. Todas las definiciones de clase social que se estructuran en torno a esta idea, en las que pueden ubicarse las concepciones marxistas y weberianas, coinciden en que las estructuras sociales desiguales conforman a su vez estructuras de intereses «las relaciones sociales no

JÉSSICA PLA

solo definen las clases, sino que también determinan las clases» (Feito Alonso 1995, pág. 31). Para Longhi (2005, pág. 106) tanto las concepciones marxistas como la weberiana, reconocen a la esfera económica como el espacio de constitución de las clases sociales, como una esfera determinante del orden social: para unos las clases son resultado de las relaciones de producción, para otros de las oportunidades de los sujetos de valorar en el mercado los recursos que poseen. Si bien la teoría de Weber representa un intento de «superación» no se deja de reconocer este elemento constitutivo del orden económico.¹⁶

Derivado de esta concepción, (Longhi 2005, pág. 109), subyace otro punto de coincidencias o «encuentros» entre las dos concepciones: la que hace referencia al hecho de que tanto la constitución como el desarrollo de las clases sociales, remite a la naturaleza y desarrollo de las acciones y relaciones sociales. Las posiciones de clase se conforman en el proceso de interacción y relación de los sujetos con su vida social: es siempre un arreglo relacional, tal como ya señaláramos.

Se ha observado que si bien es posible establecer una línea de unión entre los paradigmas marxista y weberiano, debido a su concepción sobre las sociedades en conflicto (lo cual a su vez los separa del estructural funcionalismo), existen diferencias teóricas entre ambos.

No obstante los puntos de encuentro que han sido establecidos, las concepciones de Marx y Weber sobre la clase social difieren en cuatro puntos (Burriss 1992):

1. para Marx la clase es una estructura objetiva mientras que para Weber el concepto se construye en el marco de una teoría de la acción social;
2. en Marx la determinación es unidimensional mientras que en Weber multidimensional;
3. la explotación guía la teoría de Marx mientras que en Weber es la dominación y la noción de oportunidades vitales;
4. las clases son para Marx relaciones sociales de producción mientras que para Weber son posiciones comunes respecto del mercado.

16. Esta coincidencia se debe, fundamentalmente, al contexto intelectual en el que se formaron estas teorías: el clima del pensamiento económico neoclásico y su fuerte impronta en los componentes racionalistas, materialistas y utilitaristas. No olvida el autor que Weber también, y además, fue influenciado por las tradiciones idealistas y espiritualistas.

Es decir, pueden establecerse lazos de unión, pero las diferencias paradigmáticas hacen que cada uno pueda ser considerado como una teoría particular (Longhi 2005, pág. 104).¹⁷

Como se señaló al principio, la concepción sobre qué es la movilidad social estará asociada a las concepciones más generales sobre la estratificación y la clase social.

Para las teorías funcionalistas, al considerar la sociedad como un campo continuo de personas desempeñando diferentes funciones, de mayor o menor prestigio, las posibilidades de movilidad son muy grandes. No se conciben las barreras sociales, dado que la sociedad es un sistema abierto basado en el mérito. Movilidad social será entonces cualquier movimiento de una ocupación con determinado nivel de estatus, a otra con otro nivel, implicando como ya se dijo, diferentes remuneraciones.

Para las perspectivas que adoptan el concepto de clase, la misma está definida ya sea por su posición en el proceso de producción o en otros criterios clasificatorios, como ser autoridad, poder, experiencia de vida, etc., (Erikson y Goldthorpe 1992). La pertenencia a una clase de origen (signada por el entorno familiar) condiciona la opción de pertenecer a otra clase (Kerbo 2004), debido a la existencia de barreras o cierres sociales. La movilidad social, entonces, será el paso de una clase social a otra distinta, mientras cuando esto no sucede se habla de inmovilidad, herencia o reproducción social.

Ahora bien, con el devenir de la complejización de las estructuras sociales, los teóricos marxistas han incorporado concepciones provenientes de la teoría weberiana con el objetivo de hacer más visibles fenómenos sociales específicos, particularmente el rol de las clases intermedias y de las escisiones interclasistas, así como el análisis de fenómenos de cambio en el cual la acción social tiene gran valor (Burris 1992). Pero por su parte, como ha sido analizado en el apartado precedente, Goldthorpe toma la idea de clases de servicios de un teórico marxista, y se ciñe a una interpretación dentro de esta escuela al considerarla como aquella clase no productiva. Si bien en su operacionalización considera dos aspectos básicos del pensamiento weberiano, como el control y el conocimiento, podrían rastrearse la importancia de esas dimensiones en el pensamiento marxista, incluso pensado desde el concepto relaciones de producción que se mencionó al comienzo de este capítulo.

Así, aún reconociendo los importantes aportes metodológicos que se han desarrollado en estas investigaciones, considero que esta visión

17. En el mismo sentido se expresan Erikson y Goldthorpe (1992, pág. 37) al afirmar que tanto para Marx como Weber, las relaciones de empleo son cruciales en la delimitación de la estructura de posiciones de clase en la sociedad moderna.

JÉSSICA PLA

gradacional y meritocrática de las relaciones de desigualdad presentes en una sociedad, legitima el orden social establecido, desconociendo desigualdades estructurales, lo cual tiene consecuencias políticas e ideológicas sobre los modos de entender la desigualdad, y en consecuencia, de actuar sobre ella.

La estratificación social pensada desde este paradigma implica una taxonomía estática, que puede suministrar una base para etiquetar descriptivamente a la gente, pero no puede explicar las relaciones o fuerzas sociales dinámicas que determinan y transforman esa distribución.

En este sentido, me parece pertinente rescatar los aportes de las denominadas teorías del conflicto (Kerbo 2004), como se mencionó en el primer apartado. Dentro de estas teorías en general, el concepto de clase social permite ubicar a los sujetos en un lugar determinado dentro de una estructura social determinada, y reconocer las relaciones y mecanismos de control, conflicto y lucha que se generan entre las diferentes clases, la *diferencialidad* de posiciones y el conflicto en torno a ella. Al mismo tiempo, estas definiciones relacionales son las más adecuadas para el análisis de la movilidad social, en tanto y en cuanto la movilidad es una resultante de los procesos de estratificación, al tiempo que los estructura: la clase social da cuenta de ese fenómeno temporal de la estratificación, se aleja de una visión estática como la mencionada para el paradigma estructural funcionalista.

Pensada desde una visión relacional de las clases sociales, la movilidad social debe ser pensada como uno de los determinantes de los procesos de formación (estratificación) y acción de clase. Para que una clase adquiera un mínimo de identidad social debe poseer cierto grado de estabilidad, por lo cual la magnitud de la misma, es decir el grado en que los sujetos permanecen o no en sus posiciones de clase de origen, es crucial para definir el grado de formación de una clase. La estratificación social es entonces un proceso, en el cual la movilidad social puede ser entendida como una mediación entre estructura y acción (Kerbo 2004).

Conocer el patrón de movilidad social que enmarca una sociedad permite pensar la estructura social subyacente en lo que refiere a desigualdad social, es decir cuánto de la desigualdad se ha institucionalizado en una determinada forma de estratificación social, que no es estática sino en movimiento. Es en ese proceso, en su estudio, que las clases sociales se hacen visibles. He aquí la importancia de la investigación empírica sobre las clases sociales, la estructura social y la movilidad.

Ahora bien ¿es entonces indistinta la opción por un esquema neomarxista o un esquema neoweberiano? Como se mencionó anteriormente, Wright analiza históricamente tanto los cambios de las estructuras de clase, como el impacto de la clase sobre la vida de los individuos. A partir de

sus contribuciones al concepto de clase, pretende brindar elementos que permitan estudiar las vidas individuales, así como la manera en que estas interceptan las estructuras de clase. Los contextos macroestructurales constriñen los procesos individuales y a su vez, las elecciones y estrategias a nivel micro afectan los estados macro estructurales (Wright 1992, pág. 26). He ahí el principal aporte de Wright para pensar investigaciones empíricas sobre la movilidad social, incorporar diferentes dimensiones de análisis, que den cuenta de las intercepciones entre estructura y agencia que se dan durante el proceso histórico.

Por su parte, para Erikson y Goldthorpe (1992, pág. 2) el análisis de clase tiene como preocupación central el estudio de las relaciones entre estructuras, movilidad, desigualdad y acción. El análisis empírico debe dar cuenta de las interconexiones entre diferentes posiciones sociales en un momento determinado, junto al proceso por el cual los individuos y las familias son distribuidos y redistribuidos entre estas posiciones a lo largo del tiempo y también las consecuencias resultantes para sus oportunidades de vida.

Analizados en este sentido, ambos autores buscan dar cuenta de las interconexiones entre las dimensiones micro y macro de la realidad social. Podría pensarse entonces que es lícito el abordaje empírico a partir de la conjunción de conceptos de ambas teorías.

Si una de las diferencias más notorias entre las teorías de Marx y Weber es el rol que tienen los conceptos de estructura y acción en su explicación de la realidad social, cada uno de ellos nos serviría para analizar diferentes objetos de investigación: mientras el primero confiere un peso mayor a las estructuras que constriñen el comportamiento humano, el segundo da un espacio a la acción humana como conformadora de las clases sociales (Burris 1992).

Por lo tanto, volvemos a decir siguiendo a Burris (1992) que al momento de dejar la teoría abstracta para dedicarse a la investigación concreta de las clases sociales, la línea demarcatoria entre marxistas y weberianos se hace demasiado tenue. No obstante, esa línea demasiado tenue también se encuentra demasiado tensa, debido a que más allá del acercamiento los axiomas, paradigmáticos básicos de cada teoría, el peso de la acción o de la estructura, la centralidad de la explotación o de la dominación, entre otros, son tan distintos que se hace difícil calmar esa tensión (Longhi 2005).

Si partimos de que ambos análisis tienen una concepción relacional de las clases sociales, el análisis de la movilidad quizás pueda valerse de ambas tradiciones. Siguiendo a Goldthorpe (Goldthorpe 1992, pág. 382; citado en Jorrat 2000, pág. 27), quizás lo más fructífero sea pensar no en un compromiso con un paradigma, sino en un *programa de investiga-*

JÉSSICA PLA

ción (utilizando la terminología de los autores) dentro del cual teorías diferentes pueden ser formuladas y luego evaluadas en términos de su desempeño heurístico y explicativo. Si para los marxistas lo central es la noción de explotación, puede ser de utilidad para pensar las estructuras sociales que se encuentran en una sociedad; en cambio, si para los weberianos la centralidad está puesta en las oportunidades de vida (Longhi 2005), sus aportes pueden ayudarnos a comprender más cabalmente la forma en que esas estructuras interceptan la vida de los sujetos, cómo evalúan su posición, y sus chances de «moverse» dentro de la estructura social.¹⁸ Es decir, encontrar los elementos que permitan reconstruir el proceso de estructuración de las clases, el proceso por el cual las relaciones económicas se convierten en relaciones sociales no económicas o, en otras palabras, en *clases sociales*. En ese proceso, la estructura siempre es tanto habilitadora como constrictiva a causa de la relación intrínseca entre estructura y acción (y obrar y poder) (Giddens 1979, pág. 199).

La movilidad social es un aspecto sustancial del proceso de estructuración de las relaciones de clase: junto a la estructuración inmediata constituida por factores «localizados» que condicionan o moldean la formación de una clase (como la división del trabajo y de autoridad dentro de la empresa, la participación en lo que Giddens llama «grupos distributivos», etc.), opera una estructuración inmediata de las relaciones de clase (que) se rige por la distribución de las probabilidades de movilidad que existen dentro de una sociedad (Cachón Rodríguez 1989, pág. 463).

Es en esta intersección en la cual ubicamos nuestra propuesta: así el estudio de las pautas de estratificación y de desigualdad social, se enriquece al incorporar la referencia a los procesos dinámicos que se producen entre las distintas posiciones que los sujetos pueden ocupar a lo largo de su vida, en relación a su situación de origen, y la percepción que ellos tienen sobre la misma.

18. Señala Pérez Ahumada (2007, pág. 29) que tanto Marx como Weber tienen una doble perspectiva del análisis de las clases: como un concepto clasificatorio objetivo y, a la vez, como un concepto que denota la capacidad de acción colectiva (contingente o necesaria) de grupos sociales definidos relacionamente. Pero a la vez, ambos trataron débilmente el paso de un nivel analítico que fundamente el carácter objetivo de las clases a un nivel subjetivo, que las trate a ellas como base de determinadas formas de comportamiento individual y colectivo.

Capítulo 2

Política social y estratificación: una mirada sobre el *workfare* y las transferencias monetarias condicionadas

Nadia Rizzo

.....

Política social, trama de relaciones y estructura social

Del conjunto de factores que determinan el modo de estratificación social, en el presente capítulo se problematiza la intervención pública. Se aborda la relación entre política social y estratificación, tomando como referencia programas contemporáneos inscriptos en modalidades distintas. Se busca identificar y analizar, en la perspectiva de construcción de un problema de análisis, ejes significativos en esa relación.

Para ello, se consideran dos programas de *workfare* –el Temporary Assistance for Needy Families (TANF) que se desarrolla en Estados Unidos y el Flexible *New Deal* (FND) de Inglaterra– y dos programas de transferencias monetarias condicionadas –el Bolsa Familia (PBF) implementado en Brasil y la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (AUH) de Argentina–.

Inicialmente se identifica que, en un registro empírico, el análisis de la relación entre política social y estratificación, para el caso de América Latina, es de menor alcance si se considera el extenso desarrollo que, en un registro teórico y más general, esas nociones poseen.¹ Orientándose hacia un extremo fijo de la estructura social y ubicando la acción de la política social separadamente de la trama de relaciones sociales, estos análisis no suelen remitir a la *forma de estratificación de esa estructura*.

1. Son excepciones, por ejemplo, los trabajos de F. Filgueira (1998), C. Filgueira (2001b) y de Martínez Franzoni (2006) en los cuales se analizan distintos tipos de protección social en países del continente y se caracterizan modos de estratificación.

NADIA RIZZO

Debido a que son variadas las aristas conceptuales que esa relación tiene, la introducción de los siguientes conceptos sitúa el análisis propuesto; conceptos que delimitan el espacio de las preocupaciones de indagación.

C. Filgueira (2001b, págs. 19-21) conceptualiza un determinado sistema de estratificación social como una «estructura de oportunidades», es decir, «como una distribución de oportunidades para el acceso a posiciones sociales diferencialmente evaluadas». Los procesos productivos (en tanto suponen la posibilidad de expansión de la estructura económica y social), los procesos demográficos (cuando se dan diferenciales altos de fecundidad entre estratos sociales y en el caso de una reducción relativa de la fecundidad de los estratos más altos respecto de los más bajos) y los procesos migratorios (que producen cambios que dependerán de las características de los individuos que inmigran y de las condiciones estructurales del lugar de origen y destino), constituyen tres mecanismos típicos que contribuyen a transformar la «estructura de oportunidades».

Otros dos elementos que puntualiza Filgueira, normalmente menos considerados por los estudios de movilidad, son, por una parte, el «capital social» (que hace referencia a vínculos sobre los cuales tienen lugar relaciones estables y que son capaces de mejorar las posibilidades de desempeño individual en el sistema de estratificación) y, por otra parte, los «factores relativos a las políticas de gobierno».

El análisis que se propone gira en torno a este último punto. C. Filgueira (2001b, pág. 21) asume que en tanto las políticas de *welfare* «comprenden aspectos redistributivos e intencionalmente están dirigidas a modificar la distribución que se produce directamente por la vía del mercado, o son diseñadas para incentivar o condenar la estructura de la desigualdad que induce el mercado, las características de los regímenes de *welfare state* son unas de las variables más relevantes para entender las diferentes estructuras de oportunidades. Expresado de otro modo, (...) las modalidades que asumen los países para proteger a sus miembros ante riesgos y contingencias, inciden diferencialmente en la configuración de los sistemas de estratificación y sobre las chances de movilidad social de sus miembros» (C. Filgueira 2001b, pág. 43).

Desde la perspectiva de Wacquant, por otra parte, se destaca que los Estados de Bienestar no solo procuran, mediante la implementación de programas y políticas, intervenir sobre los efectos de la pobreza y disminuir su impacto, sino que también inciden en la determinación de «quién queda relegado, cómo, dónde y durante cuánto tiempo», contribuyendo a producir estratificación (Wacquant 2001, pág. 175). Los estados y también el mercado constituyen «grandes productores y modeladores de desigualdad y marginalidad urbana». Por tener incidencia en el tipo de acceso educativo y formación laboral, por distribuir u omitir la distribución

de bienes básicos, por apoyar o inhibir ciertos ordenamientos familiares, etc. los Estados son, en efecto, «grandes motores de estratificación por propio derecho» (Wacquant 2001, págs. 175-176).

La idea de la política social² como sistema de estratificación, presente en el análisis de Esping-Andersen (1993), va en consonancia con el punto anterior. Desde la perspectiva de este autor, la política social opera interviniendo, en mayor o menor medida, en la estructura de la desigualdad. Al mismo tiempo, y según el tipo de intervención que desarrolle, produce y reproduce un determinado esquema de estratificación de clase y, en tal sentido, regula relaciones sociales. Constituye, por tanto, un mecanismo eficaz en el ordenamiento de las relaciones sociales, es decir, de las clases sociales y del orden social.³ Continuando con esta línea de análisis, las intervenciones dentro del campo de las políticas sociales impactan de manera diferencial en la estructura de clase en función, principalmente, de las variaciones de su potencial desmercantilizador.⁴ Lograr niveles altos de desmercantilización de la fuerza de trabajo no depende solo del nivel de gasto social, sino de un conjunto de criterios en la implementación de las políticas sociales: la facilidad o la dificultad para acceder a los subsidios, el monto de los subsidios según el cual los/as destinatarios/as se verán más o menos obligados a regresar al mercado para garantizar su reproducción y, por último, el alcance de los derechos que el Estado garantiza.

Es interesante detenerse en que los argumentos de distintos autores hasta aquí esbozados coinciden en tomar *lo social* como ámbito de referencia para el análisis: punto de vista desde el cual, *en la comprensión de las políticas sociales, aparece la trama de relaciones sociales como elemento decisivo y, a la vez, el Estado como actor que, en sus intervenciones, ordena y regula esas relaciones.*

Al objetivar la trama de relaciones sociales como ámbito de referencia del análisis, la mirada se vuelve hacia el carácter relacional del espacio

2. Si bien Esping-Andersen alude al Estado de Bienestar, su enfoque permite aquí pensar la política social, en particular.
3. «Los Estados del Bienestar pueden ser igualmente amplios o completos, pero pueden tener efectos totalmente diferentes sobre la estructura social; uno puede cultivar la jerarquía y el estatus, otro los dualismos y un tercero el universalismo, en cada caso se producirá un tejido propio de solidaridad social» (Esping-Andersen 1993, pág. 85).
4. La desmercantilización «se produce cuando se presta un servicio como asunto de derecho y cuando una persona puede ganarse la vida sin depender del mercado» (Esping-Andersen 1993, pág. 41). El concepto refleja el grado de «inmunidad» o de «preservación» del trabajador frente al mercado; el nivel de protección que tiene frente al tratamiento mercantil de la fuerza de trabajo.

NADIA RIZZO

social. Cabe recordar la exigencia de Bourdieu (2008, pág. 282) de «resistir por todos los medios posibles la inclinación primaria a pensar el mundo social de manera sustancialista». Y asumir que, en palabras de Wacquant, «la sustancia de la realidad social –de la acción no menos que de la estructura, y de su intersección como historia– yace en las relaciones» (Wacquant 2008, pág. 40). En términos muy generales, solo sobre el trasfondo de ese carácter relacional es posible observar cómo *la política social contribuye a fijar posiciones, límites y distancias sociales*.

Estos aspectos teóricos, que relacionan la política social con formas de estratificación, ¿qué lecturas habilitan respecto de programas sociales específicos? En esta orientación, las preocupaciones de indagación tienen que ver con:

- *Abordar la intervención social comprendiendo y enfatizando la trama de relaciones sociales*, y particularmente que las consecuencias de la intervención se dan en esa trama de relaciones y, a la vez, operan en ella.
- Subrayar que el nivel de análisis que, consecuentemente, se pone en juego tiene que ver con la estructuración social; *con la dinámica de la estructura social como totalidad*.
- Identificar y analizar algunos aspectos, en la intención de situar un problema de análisis, a fin de profundizar en:
 - *las pautas de estratificación* que los programas refuerzan considerando particularmente *las formas específicas de intervención* dispuestas sobre los grupos sociales a los cuales está orientada la acción;
 - *y los resultados estratificadores* que – mediante el sostenimiento de esas formas específicas de intervención – los programas producen reconociendo que la política social incide activamente en la constitución de esa totalidad y, en especial, «en la conformación de las posiciones sociales diferenciadas» que en ella ocupan los distintos grupos y sectores.

Enlazando intervenciones sociales a formas de estratificación

Se indaga sobre dos modalidades distintas de políticas sociales: el *workfare* y las transferencias monetarias condicionadas. El otorgamiento de una transferencia monetaria, el cumplimiento de determinadas acciones para garantizar la continuidad de la asignación, su inscripción en el ámbito asistencial y la comprobación de medios, son sus aspectos comunes.

A la vez, los programas sociales necesitan ser comprendidos en relación al contexto social, político y económico en que se desarrollan y, de modo particular, en relación a «una herencia», en el sentido que le da Paugam (2001, pág. 129), que tiene que ver con las formas institucionales de la pobreza y la exclusión de acuerdo a la historia de cada país.

Una breve descripción de los programas y una caracterización básica de las políticas facilitará lo central del trabajo que está en relación a la idea de estratificación.

El *workfare* en Estados Unidos e Inglaterra y su incentivo a la estructura de desigualdad

Si bien la noción de *workfare* ya había sido introducida en Estados Unidos en la década del ochenta,⁵ fue durante el gobierno de Bill Clinton, en la década siguiente, cuando se plantea la reforma del modelo tradicional de *welfare*. Básicamente el sistema de *workfare* acentúa «(. . .) la noción de responsabilidad social del ciudadano, en lugar de poner énfasis en el concepto de titularidad de derechos sociales» (Cohen 2001, pág. 156). Sus exigencias laborales reemplazan el estatus de derecho y permisividad por valores de responsabilidad y autosuficiencia (Handler 2001).

-
5. «Aunque la idea [de *workfare*] tiene una larga historia –sus principios se formularon por primera vez en la ley de pobres, promulgada en la Inglaterra de 1536, en relación con los llamados “vagabundos aptos para el trabajo”– su denominación social surgió en Estados Unidos a fines del decenio de 1960, sobre todo a raíz del Programa Federal de Incentivos al Empleo (WIN, por su sigla en inglés), y de su aplicación parcial en ese país en 1981, cuando una serie de leyes federales autorizaron a los estados a instituir programas de bienestar social por y para el trabajo, con objeto de combatir el desempleo» (Standing 1990, pág. 500). En ese proceso, constituyó un punto de inflexión la adopción en 1988 de la «Family Support Act»: a las mujeres destinatarias de la más representativa política de asistencia, el programa «Ayuda a las Familias con Hijos Dependientes» (AFDC, por sus siglas en inglés), se les exigió requerimiento laboral y se establecieron reformulaciones para que los Estados se encargasen del cuidado de los/as niños/as a fin de contribuir a que las madres accedan a un trabajo (véase por ejemplo Rosanvallon 2007). En ese momento, «varios estados como Nueva York y California intentaron aplicar este programa [que introducía profundos cambios en el sistema asistencial y daba inicio al *workfare*] con efectos limitados en términos del número de beneficiarios y de la contraprestación esperada, así como con fuerte oposición de los sindicatos de empleados de servicios públicos» (Cohen 2001, pág. 159).

NADIA RIZZO

Esta política se extendió con significativa influencia en los países de Europa occidental y su recepción tuvo distintos grados de alcance. La puerta de entrada a Europa y probablemente el país en el cual más desarrollo tuvo fue Gran Bretaña. Plantea Guy Standing que «no sería exagerado describir el *workfare* como el gran experimento social de finales del siglo veinte. Su éxito o fracaso determinará la política social y de mercado de trabajo en la primera parte del siglo veintiuno» (citado en Handler 2001, pág. 4, traducción propia).

En Estados Unidos,⁶ el Programa de Ayuda a las Familias con Hijos Dependientes (AFDC, por sus siglas en inglés), iniciado en 1935 en el contexto del *New Deal*, es reemplazado en 1996 por el Temporary Assistance for Needy Families (Programa de Asistencia Temporal para Familias Necesitadas; TANF por sus siglas en inglés) mediante la ley de Reconciliación de Responsabilidad Personal y Oportunidad Laboral (PRWORA, por sus siglas en inglés). Esta reforma desarticula el sistema de asistencia social de acuerdo a los siguientes propósitos, expresados en la legislación federal (citada en Schott 2009, pág. 1, traducción propia): «proveer asistencia a familias necesitadas a fin de que los niños puedan ser cuidados en sus propios hogares o en hogares de familiares; terminar con la dependencia de padres necesitados hacia los beneficios del gobierno promoviendo la formación laboral, el trabajo y el matrimonio; prevenir y reducir la incidencia de embarazos extramatrimoniales (. . .); y fomentar la formación y sostenimiento de familias biparentales». Se retomarán estos puntos al pensar el tipo de regulación social y familiar que la política propone.

La población destinataria del TANF son familias pobres con hijos menores de 18 años a quienes se les otorga transferencias monetarias mensuales a cambio del cumplimiento de una obligación laboral de 30 horas semanales o 20 si hay un niño/a menor de 6 años en el hogar. El monto de la transferencia difiere en cada Estado⁷ y se asigna por un

6. Se sigue información del Department of Health and Human Service (www.acf.hhs.gov).
7. El monto de la asignación por Estado, su evolución desde 1996 al 2008 y la cobertura en relación a la línea de pobreza federal, puede encontrarse en Schott y Levinson (2008). Siguiendo el análisis de los autores, el valor de las asignaciones otorgadas durante el 2008 en todos los Estados, excepto Alaska, representa menos de la mitad de la línea de pobreza federal, la cual era en 2008 de \$1.467 para una familia de tres personas (menos en Alaska y Hawaii). Inclusive en algunos Estados su valor representa menos del 25 % de la línea de pobreza. Por lo cual, aún las familias que combinan la asignación TANF con asistencia alimentaria (*Food Stamps*) cubren menos del 75 % de la línea de pobreza (excepto en Alaska, Hawaii y California).

período total de 60 meses, quedando fuera del programa los/as destintarios/as que no hayan cumplido –en el curso de los dos primeros años– con algún tipo de contraprestación laboral. En contraste, a comienzos de la década del noventa, el 80 % recibía subsidios por el término de al menos cinco años y el 65 % por el plazo de ocho años o más (Rosanvallon 2007, pág. 164). Se plantea como necesario «vencer la cultura de la dependencia permanente» y favorecer el «retorno al trabajo» de las familias que contaban con la cobertura asistencial del *welfare* (véase por ejemplo Cohen 2001, págs. 156-159).

Como se dijo antes, la puerta de entrada del *workfare* en Europa fue Gran Bretaña. El Flexible *New Deal* es un programa desarrollado desde 2009 hasta octubre de 2011,⁸ el *New Deal* fue el programa que lo antecedió, desde 1998. La reforma del sistema de bienestar en este caso tomó elementos de las modificaciones que se produjeron en Estados Unidos. John Moore, secretario de Estado para Servicios Sociales durante el período, sintetizaba la forma en que se concebía la transformación: «1987 es muy diferente de 1947 (...) la vida cambió (...) y es necesario que lo que denominado nuestro Estado de Bienestar cambie también» (citado en Beaudry 2002, pág. 4, traducción propia). Pero las modificaciones han sido menos drásticas, más atenuadas: algunas de las líneas de intervención que tiene el programa «(...) son de carácter voluntario, y en l(a)s obligatori(a)s las condiciones son más laxas, aparecen más ayudas a colectivos con dificultades, como por ejemplo el de madres solteras y la incidencia de la formación o la educación en los programas es más alta que en la mayoría de los programas estadounidenses» (Moreno Márquez 2008, pág. 146). Esa atenuación probablemente se deba en parte a que, como muestra Peck (2001, pág. 263), la variante británica incluye, simultáneamente, la tendencia del estilo de *workfare* estadounidense y la resistencia a dicha tendencia.

Este programa se estructura diferenciando edades y circunstancias. El *New Deal for Young People* (NDYP) está destinado a jóvenes de entre 18 a 24 años desocupados por más de seis meses y el *New Deal for the Long-term Unemployed* (NDLTU) está orientado a adultos con más de 25 años desempleados por dieciocho meses o más.⁹ Se exige seguir con un

8. Se sigue aquí información de la agencia gubernamental «Jobcentre Plus» que «brinda apoyo» en la «transición del *welfare* al trabajo» (Jobcentre Plus, Department for Work and Pensions, disponible en <http://www.jobcentreplus.gov.uk>, fecha de ingreso: julio de 2009). Esta política fue actualmente reemplazada por el programa The Work Programme, véase al respecto la página del Departamento de Trabajo y Pensiones, <http://www.dwp.gov.uk>.
9. Otras líneas de intervención de esta política son: el *New Deal for Lone Parents* (NDLP) destinado a hogares monoparentales con hijos en edad

NADIA RIZZO

plan de acción en torno a la búsqueda de empleo. En una primer etapa, se establece junto con el «consejero personal» (*personal adviser*), que acompañará al solicitante durante todo el proceso, qué tipo de empleos se estaría en condiciones de aplicar, se confecciona el curriculum, se recibe asesoramiento sobre carreras y se obtiene el pago para cubrir ciertos costos, como viáticos. En una segunda etapa, es factible realizar una capacitación, adquirir experiencia laboral o recibir ayuda para poder trabajar por cuenta propia. La cobertura se otorga por un máximo de casi 14 meses para los menores de 24 años, y de casi 11 meses para los mayores de 25 años.

Sintetizando, una caracterización básica del *workfare* incluye los siguientes aspectos:

- la orientación hacia hogares pobres con eje en la población considerada «asistencializada»;
- el otorgamiento de una transferencia de dinero en efectivo con límite de tiempo;
- el establecimiento de condicionalidades vinculadas a la obligación de trabajar, mediante la exigencia de cumplir con un conjunto de acciones que remiten al objetivo primordial de hallar empleo;
- los objetivos formales vinculados a lograr «autonomía» y salir de la «dependencia»;
- el establecimiento de un alto grado de responsabilización individual que se da bajo el sustento del estereotipo del *welfare* como productor de dependencia y de su reproducción intergeneracional;
- la promoción de la «ética del trabajo» y de «valores familiares» como componentes centrales. Elementos que ciertamente pueden ser agrupados en la idea de «restablecer la moral» (Glennerster 2001, pág. 77): «la derecha cristiana en Estados Unidos, y con menor fuerza en Europa, plantea que es obligación del Estado reafirmar los valores tradicionales de la familia imponiendo penalidades más severas a quienes se apartan de esas normas: se debe forzar a los padres a pagar la manutención de sus hijos; las madres solteras deben trabajar».

En función de los aspectos particulares y de la caracterización más general, importa avanzar en torno a cómo esta intervención impacta en la trama de relaciones sociales.

escolar que estén desempleados o subempleados, el *New Deal for Disabled People* (NDDP) orientado a personas discapacitadas; el *New Deal 50+* para mayores de 50 años, y el *New Deal for Musicians* destinado a aspirantes de música desocupados.

Como se mencionó, esta política desmonta el sistema de asistencia social buscando hacer residual al *welfare*. La «orientación» de la intervención está dada por la idea de «terminar con la dependencia» de los padres hacia la asistencia estatal.

Las siguientes referencias, que pueden rastrearse en distintas circulares del programa, además de ser ilustrativas y poder contextualizar el análisis, dan cuenta, en algún modo, sobre dicha orientación. En el Estado de Illinois,¹⁰ se establece como requisito de ingreso al programa TANF «desarrollar un plan para volverse autosuficiente y seguirlo» y se ofrecen «servicios transicionales para ayudar a las familias a volverse independientes». En Texas¹¹ se exige, entre otros aspectos, «no renunciar voluntariamente a un trabajo» y «no abusar de alcohol o drogas». En Mississippi se informa que «para alentar el matrimonio y las familias biparentales (. . .): no consideraremos el ingreso y recursos del cónyuge durante seis meses para los destinatarios que se casen (. . .); y ofreceremos, si es necesario, los servicios del “TANF Work Program” para el cónyuge en caso de que la persona esté desempleada o subempleada». En Texas se establece como requisito de ingreso, si fuera necesario, tomar clases de «habilidades de crianza».

Una de las ideas principales es la autosuficiencia. Esta idea, que tiene sustento en la «ética del trabajo», va de al mano al *condicionamiento de los derechos y la reducción del margen para poder garantizar la supervivencia por fuera del mercado*. Este es un aspecto importante para comprender el sistema de *workfare*. El deber de trabajar impuesto desde el Estado para acceder a beneficios sociales, da cuenta de un proceso en el cual «los gobiernos están haciendo más difícil sobrevivir sin trabajo, sin estar empleado» (Standing 1990; citado en Handler 2001, pág. 4, traducción propia). La participación en el mercado laboral toma el carácter de «prerequisito para la ciudadanía» (Peck 2001, pág. 57).

Pero la participación en el mercado de trabajo no se establece aquí de cualquier modo. «*Workfare* en Estados Unidos significa tomar un trabajo, incluso un trabajo de baja remuneración en el sector privado; el empleo público (. . .) es menos frecuente; y son limitadas las oportunidades para la educación y la formación» (Handler 2005, pág. 2, traducción propia). Hay una lógica que se expresa en la premisa de «obtener un empleo rápido, cualquier empleo, o la asistencia financiera cesará» (Handler 2001, pág. 21). En esa dirección, la función de la intervención es «regular

10. Human Service Department de Illinois, disponible en www.dhs.state.il.us (traducción propia, fecha de acceso: julio 2009).

11. Texas Health and Human Service Commissions, disponible en www.hhsc.state.tx.us (traducción propia, fecha de acceso: julio 2009).

NADIA RIZZO

el comportamiento individual y colectivo y constituir una mano de obra dirigida» (enfaticado propio Standing 1990, pág. 511).

Este sesgo particular y las condiciones determinadas en que se da la participación laboral, guarda relación y coherencia con el contexto de marcada flexibilización y precariedad laboral. Puede considerarse que son las características del mercado del trabajo las que, en algún modo, asignan sentido al contenido de la intervención; a la regulación que la política supone. *Asignan sentido porque la intervención del workfare se apoya en esas características contextuales al mismo tiempo que las refuerza.*

¿Qué significa que se apunta a la conformación de una «mano de obra dirigida»? La reforma estadounidense y británica intenta desacoplar la cobertura asistencial que era característica del *welfare*. Remite a una ofensiva contra el Estado de Bienestar tradicional. Ofensiva que requiere ser comprendida en función del intento de construir un nuevo sistema de regulación laboral bajo condiciones de precariedad (Peck 2001).

En esa construcción «están directamente implicados sectores que ocupan “el fondo” de la estructura social: “los desempleados de largo término y los receptores de asistencia social”» (Handler 2002, pág. 3, enfaticado propio). En efecto, «es en el límite entre *welfare* y trabajo donde interviene el *workfare*»; un límite «socialmente construido y perpetuamente reconstruido» (Peck 2001, pág. 49). El *workfare* lo reconstruye incidiendo *de modo particular* en el tramo inferior del mercado de trabajo.

La forma que asume el trabajo en estos programas es interesante a los fines del análisis. La constitución, a gran escala, de una «mano de obra dirigida» tiene probablemente como consecuencia privilegiar la tasa de colocación en detrimento de las calificaciones del empleo (Standing 1990, pág. 506). Los/as destinatarios/as acceden a empleos de escasa productividad social, con estatuto laboral precario y salarios bajos (Standing 1990, pág. 506; Moreno Márquez 2008). «La propia lógica de la intervención propicia la dinámica de acceso a empleos de tales características.» Esto permite pensar cómo la política social contribuye a configurar y sostener posiciones sociales diferenciadas.

En línea con lo expuesto hasta acá, el sistema de *workfare* refleja la forma en que típicamente estratifica la política social neoliberal. Siguiendo a Esping-Andersen (1993, pág. 89), el Estado liberal clásico hace prevalecer el circuito monetario en la organización de la vida social y económica al favorecer la eliminación de los sistemas tradicionales de protección, sustituyéndolos *tan solo* por el mercado. «El soporte del dogma liberal consistía en que el Estado no tenía una auténtica razón para alterar los resultados estratificadores producidos en el mercado». Por tanto, al considerar el ordenamientos de relaciones sociales que la política social promueve, debe tenerse en cuenta que el *workfare* – y de

manera paradigmática su versión estadounidense— *se dispone incentivando la estructura de desigualdad; o sea, esos resultados estratificadores producidos por el mercado.*

Las transferencias monetarias condicionadas en Argentina y Brasil, su carácter reparatorio y el sostenimiento «desde el mínimo»

Iniciados en dos países latinoamericanos, México y Brasil, y en un país asiático, Bangladesh, los programas de transferencias de ingresos condicionadas se han expandido actualmente a la mayoría de los países de la región. También han sido implementados en Turquía, India, Pakistán, Cambodia, Filipinas, Indonesia, Yemen, Burkina Faso, Nigeria y Kenya (Fiszbein y Schady 2009). La introducción de esta estrategia por parte de las agencias internacionales de crédito —el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo— se da desde finales de la década del noventa y continúa a lo largo del decenio siguiente. Se establecen con posterioridad a las políticas de ajuste estructural que tuvieron lugar en América Latina y que se consolidaron en los noventa.¹² Este tipo de programas alcanzan una amplia cobertura, estando presentes en dieciséis países de América Latina y asistiendo a alrededor de 70 millones de personas, es decir, al 12% de la población de la región (OIT 2009, pág. 1).

En términos generales, las TMC de la región tienen contenidos determinados por la orientación que le imprimen los organismos internacionales de crédito. Una caracterización básica de las TMC incluye los siguientes componentes:

-
12. Sojo (2007, págs. 118-119) sintetiza las principales consideraciones y cuestionamientos que explican, desde la óptima de los organismos internacionales de crédito, el pasaje gradual desde «la focalización reduccionista» hacia el «enfoque de capital humano». «A pesar de que en el mismo período se acuñó el llamado Consenso de Washington, la heterodoxia en las políticas contra la pobreza fue ganando terreno en los años noventa, debido al desgaste de los planteamientos reduccionistas en material de política social y de focalización. Se acotó el sentido de la selectividad, al reconocerse cada vez más que la complejidad de objetivos de la política social trasciende la lucha contra la pobreza, que la propia lucha contra la pobreza es una tarea ingente que sobrepasa ampliamente a la focalización, que el carácter multifacético de la pobreza impone políticas integrales y heterogéneas e intervenciones diferenciadas (...)» (Sojo 2007, pág. 121).

NADIA RIZZO

- la focalización en familias pobres o extramadamente pobres con niños y adolescentes en edad escolar;
- las transferencias de dinero en efectivo sin tiempo límite;
- el establecimiento de condicionalidades, asignando un grado de «corresponsabilidad» a los receptores;
- la definición de la mujer como titular; estos programas se dirigen a mujeres con hijos en su calidad de responsables de las tareas reproductivas, condición a partir de la cual son consideradas económicamente inactivas;
- los objetivos formales:
 - el «alivio» de la pobreza en el corto plazo;
 - la «interrupción de la reproducción intergeneracional de la pobreza» a largo plazo mediante el aumento del «capital humano» educacional, nutricional y de salud (Vermehren 2003);
- el «incentivo a la demanda» como componente central. Se trata de un argumento promovido por los organismos internacionales de crédito que enfatiza las dificultades de las unidades domésticas para alcanzar los servicios sanitarios y de educación: «factores por el lado de la demanda, entre los que se incluyen elevados desembolsos en efectivo en uniformes, útiles escolares, transporte y otros; la necesidad de que los niños contribuyan al ingreso familiar; y diversas barreras históricas y culturales, impiden a muchos pobres usar los servicios, aun cuando estos se encuentren disponibles» (Vermehren 2003, pág. 1).¹³

Sin embargo, entre estos lineamientos generales y las propuestas de los programas argentino y brasilero existen diversas tensiones (Rizzo 2013).

El Programa Bolsa Familia (PBF),¹⁴ iniciado en Brasil en el 2003, constituye una política de transferencias condicionadas de amplio alcance que da cobertura aproximadamente a una cuarta parte de la población del país. Unificó y articuló diferentes programas alimentarios – Bolsa Escola,

-
13. Se procura expositivamente no superponer la crítica a la caracterización. Sin embargo, debe aquí contraponerse al argumento del «incentivo a la demanda» el hecho de que los objetivos explícitos de esta política quedan atados a la existencia, calidad, suficiencia y facilidad de acceso a los servicios públicos de cada país. Algo extrañamente poco reconocido desde los planteos formales son los déficits de la región en materia de infraestructura, la heterogeneidades y desigualdades dentro dentro de un mismo país y entre países.
 14. Se sigue información del Ministerio de Desarrollo Social de Brasil <http://www.mds.gov.br/bolsafamilia>.

Bolsa Alimentacao, Carta Alimentaxao – y el Programa Auxilio Gas – una transferencia que compensaba el aumento del precio del gas licuado en virtud de la eliminación de un subsidio nacional–. Al mismo tiempo, integra la estrategia alimentaria «Hambre Cero» y coordina un conjunto de programas complementarios: programa de trabajo, de alfabetización de adultos y de documentación. Se dirige a hogares con hijos menores de 18 años considerados «pobres», definidos por percibir una renta mensual de hasta R\$140 y «extremadamente pobres», definidos por acceder a una renta mensual menor a R\$70. La transferencia, que está sujeta a verificación de recursos y carece de tiempo límite, tiene monto variable de acuerdo a la cantidad de hijos y a los ingresos mensuales de la familia, en una escala que va de R\$32 a R\$306.¹⁵ La propuesta contempla también el acceso a servicios socioeducativos para adolescentes en riesgo de trabajo infantil y a programas complementarios vinculados a alfabetización, economía solidaria, empleo, etc. Es decir, hay en este caso un componente y un anclaje sociocomunitario que, por ejemplo, el programa argentino no contempla. Las condicionalidades exigidas son la realización de controles sanitarios, de nutrición, vacunación y el cumplimiento de escolaridad.

En Argentina, desde 2009, tiene lugar la Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH).¹⁶ Se trata de una asignación no contributiva para las familias de trabajadores informales o desocupados equivalente a la percibida por los hijos de los trabajadores formales. Convergen en esta política diferentes programas de transferencias previos. Su acción se dirige a hogares con hijos menores de 18 años e ingresos menores al salario mínimo, a monotributistas sociales y a empleadas domésticas. La escala de la transferencia va de \$270 a \$1.350 según cantidad de hijos; se asigna \$270 por hijo/a hasta un máximo de cinco, y de \$1.080 para niños/as con discapacidad, sin límite de edad.¹⁷ El pago se realiza en un 80 % de forma mensual mientras que el monto restante se otorga una vez por año, luego de la presentación de los requisitos que

15. Son tres los componentes de la transferencia: el beneficio básico de R\$70 para familias en pobreza extrema, el beneficio variable de R\$32 por hijo, hasta un máximo de tres hijos y el beneficio variable adolescente de R\$38 por hijo, hasta un máximo de dos jóvenes por familia.
16. Se sigue información de la Administración Nacional de la seguridad social (ANSES): <http://www.anses.gob.ar> y del Observatorio de ANSES: <http://observatorio.anses.gob.ar>
17. El programa de transferencias condicionadas que lo precedió, el Familias por la Inclusión Social, asignaba \$45 mensuales por hijo menor de 19 años o discapacitado de cualquier edad; valor que equivalía solo a una cuarta parte de los entonces \$180 correspondientes al salario familiar de un/a empleado/a bajo relación de dependencia (Rizzo 2010). La AUH equipara esa brecha.

NADIA RIZZO

se solicitan: el cumplimiento de escolaridad, control sanitario y plan de vacunación; requisitos que, debe observarse, no tienen los trabajadores formales inscritos en el sistema contributivo.

Pueden marcarse, de forma muy esquemática, diferencias importantes de la AUH respecto de los programas de TMC de América Latina:

1. su vinculación con el sistema de seguridad social (Hintze y Costa 2011; Roca 2011);
2. la definición de la población a la que se dirige como familias de trabajadores informales y no en función de la condición de pobreza (Hintze y Costa 2011);
3. su cobertura que no está atada a un límite presupuestario y garantiza la incorporación continua de receptores;
4. la ausencia de tiempo límite en la prestación, sin necesidad de renovación;
5. su alto grado de cobertura, el monto de la transferencia que se otorga y la magnitud de recursos que el programa implica (CTA 2010, pág. 6; Cecchini y Martínez 2011).

Dentro de las TMC de la región, «comenzaron a desarrollarse algunas experiencias que fueron incorporando estas transferencias monetarias como parte del sistema de seguridad social, como serían los casos de Uruguay y Chile» (CTA 2010, pág. 5); y en esa dirección va la AUH.¹⁸

A partir de caracterizar brevemente las TMC y de precisar ciertas particularidades de los programas, se avanza en torno a la noción de estratificación.

Ambas políticas forman parte de un esquema de protección social, más amplio, *de tipo no contributivo*.¹⁹ *Y ocupan, allí, un lugar de importancia.*

18. Precisando este aspecto, la AUH va en línea con:

1. el programa uruguayo –Nuevo Régimen de Asignaciones Familiares (NRAF)– que también supone mayor equidad en el sistema de seguridad social, en tanto asigna cobertura más allá de la situación de empleo formal o informal del jefe de hogar;
2. en menor medida, el programa chileno –Subsidio Único Familiar (SUF)– de asignaciones familiares que da cobertura, con un monto exiguo en comparación con las prestaciones de otros países de la región, a quienes están por fuera del sistema de asignaciones familiares contributivo (CTA 2010).

19. En el caso brasilero, ese esquema está compuesto por un régimen no contributivo de seguridad social para trabajadores rurales y un sistema de pensiones de vejez e invalidez con verificación de medios; y en el caso argentino, está compuesto por las pensiones no contributivas de

En su planteo, la AUH, «al asistir a la población de niños más vulnerables, busca equiparar su situación con la de aquellos que provienen de hogares que se encuentran dentro de la economía formal» (ANSES 2010, pág. 17) mientras que el PBF propone formalmente «promover una densificación de la matriz de garantía de renta en el país» (Pochmann 2010, pág. 8). Hay, con ello, una intención de *ampliación e intensificación del sistema de protección no contributivo*.

Pero se identifica una diferencia importante: la AUH se apoya y encuadra en la seguridad social, mientras que el PBF sigue una delimitación más de tipo asistencial. Se señalaron antes un conjunto de características de la AUH respecto de otras políticas del mismo tipo en el continente. El contraste se produce cuando difiere la propia naturaleza de la intervención y cambia el estatuto de política pública que está en juego. *En este caso, la diferencia se plantea entre la inscripción en un sistema de seguridad social y el acceso a un programa asistencial*. La ubicación, en términos analíticos, de la AUH y del PBF dentro de un mismo arco, no puede soslayar estas distinciones.

Desde un esquema más vinculado a la seguridad social o a la asistencia social, es posible considerar que la intención de ampliar e intensificar el esquema de protección social no contributivo conlleva *una delimitación que, en términos relativos, amplía la propia responsabilidad del Estado en torno al problema sobre el cual interviene*.

El carácter relativo de esa delimitación puede observarse a partir de problematizar la cuestión de las condicionalidades exigidas en función de tres premisas vinculadas:

1. *la interiorización de la lógica de «hacer algo a cambio» para obtener asistencia;*
2. *ese encargo asociado a tareas reproductivas y basado en la preocupación por el cuidado de los/as hijos/as;*
3. *tareas cuyo cumplimiento se deposita en la figura de la mujer.*

Premisas que, ciertamente, están en la estructura de todos los programas de TMC de la región.

El encargo – asociado a tareas reproductivas – se le asigna a la mujer, más allá de lo que refieran u omitan los planteos formales de los programas. Serrano (2005, pág. 29) sostiene que «la mujer pobre es una activa colaboradora de las políticas sociales al ser ella la que canaliza los servicios sociales hacia la familia, como lo demuestra su alta incidencia y participación en los programas de transferencia directa de ingresos actualmente en curso en América Latina». En tal sentido, «uno de los nudos

invalidez, vejez y por madre de siete o más hijos, con verificación de medios, y las jubilaciones obtenidas a través de moratoria previsional.

NADIA RIZZO

críticos que enfrentan los programas de transferencias condicionadas es la débil o nula consideración de estrategias de conciliación del trabajo remunerado y doméstico, así como de compensación frente a la mayor sobrecarga de trabajo doméstico que afecta a las mujeres en el proceso de cumplimiento de las corresponsabilidades – así como en el reajuste del uso del tiempo de los diversos miembros de la familia a partir de la implementación de estos programas – y la ausencia de prácticas que incentiven la corresponsabilidad en el cuidado» (Cecchini y Martínez 2011, págs. 153-154). Estas desigualdades, en buena medida, se explican a que, como sostienen Martínez Franzoni y Voorend respecto de otras iniciativas de TMC de la región (2008, pág. 125, énfasis propio), «los programas parten y aprovechan capacidades genéricamente construidas», en particular el que las mujeres sepan gestionar mejor los recursos y el cuidado de los niños/as.²⁰

La estructura de los programas considerados, en efecto, está lejos de problematizar o promover pautas alternativas a la estratificación de género establecida, específicamente en cuanto a la división del trabajo intradoméstico. *Más bien hacen propia y sostienen esa estratificación*: hay una continuidad entre la lógica inherente a la socialización de los hijos en la esfera doméstica y las condicionalidades exigidas (Rizzo 2010).²¹ Es clave para la comprensión de esa continuidad atender a *la eficacia* del encargo que los programas hacen a la mujer; una eficacia que se sustenta, en términos de Bourdieu (1991), en principios internalizados bajo esas «disposiciones duraderas y transferibles» capaces de organizar prácticas y representaciones que son los hábitos. «Esquemas de acción y percepción incorporados como patrones de género en torno a la responsabilidad por el cuidado de los hijos y demás quehaceres de la esfera doméstica» (Rizzo 2010, pág. 111).

Avanzando en el análisis, importa abordar la idea de que, actuando en la línea de construcción de un piso de protección social,²² estas inter-

20. Analizando tres programas de TMC de la región implementados en Costa Rica, Chile y El Salvador, estas autoras observan una orientación «al aprovechamiento antes que a la transformación de la división sexual del trabajo» (Martínez Franzoni y Voorend 2008, pág. 124).

21. Se retoman aquí nociones que corresponden al análisis de un programa argentino de transferencias –el «Familias por la Inclusión Social»– (Rizzo 2010, pág. 124) pero que pueden extenderse a los programas analizados cuyas condicionalidades son similares.

22. Para Bertranou (2010, pág. 10) el concepto incluye: (a) un conjunto básico de derechos y transferencias sociales esenciales, monetarias y en especie, con el fin de aportar un ingreso mínimo y una seguridad mínima de los medios de subsistencia a todos, y de facilitar una demanda efectiva junto con el acceso a bienes y servicios esenciales, y (b) el suministro

vencciones comprenden un componente reparatorio a la vez que propician una lógica de sostenimiento «desde el mínimo».

La significación de la idea de un piso de protección social, que garantiza un ingreso sostenido en el tiempo para las familias de trabajadores del sector informal de la economía, se comprende al tomar en cuenta el contexto; al tomar en cuenta *la condición de fragilidad que, en términos de inserción, se deriva de las características de la estructura social y económica de la región*. La salida del capitalismo industrial, a gran escala, produjo profundas transformaciones en la naturaleza de la relación salarial, drásticos cambios en el mundo del trabajo y, junto con ello, la pérdida de la protección y de la regulación social que suponían los soportes brindados por los Estados. En el caso de economías dependientes, como las de América Latina, el estudio de procesos tan complejos no puede omitir la existencia de un sector informal urbano como rasgo estructural.²³ En virtud de la relación establecida con el trabajo, vastos sectores ocupan un lugar de vulnerabilidad estructural: estando incriptos en la economía informal de subsistencia, no registran en sus trayectorias laborales el trazado de instancias bajo relación de dependencia, ni la protección que establece la condición asalariada.

Asimismo, en cuanto a los efectos de estos programas, se puntualiza su implicancia en la extrema pobreza. Diferentes simulaciones (Agis, Cañete y Panigo 2010; CTA 2010; Bertranou 2010; Roca 2011) coinciden en desatacar, en términos de impacto, la marcada incidencia que la AUH lograría sobre la indigencia, particularmente. A la vez que muestran una incidencia menor en cuanto al efecto que tendría sobre los indicadores de pobreza. También en Brasil –en este caso tomando en cuenta que el PBF tiene un tiempo mayor de desarrollo– la extensión de la protección social a partir de 2001 mediante programas de transferencias, entre ellos el Bolsa Familia, afectó positivamente en los indicadores sociales, principalmente en cuanto a la reducción de la extrema pobreza, definida a través de un ingreso *per cápita* de menos de un dólar al día (OIT 2009, pág. 4). De acuerdo al porcentaje que representa el monto transferido

de un nivel esencial de bienes y servicios sociales, como salud, agua y saneamiento, educación, alimentación, vivienda, e información sobre la vida, más el ahorro de activos que sean accesibles a todos.

23. Así como tampoco puede omitir, en términos históricos y más generales, que son varios los factores que condicionan «la estructura de oportunidades» en Latinoamérica: en primer lugar, las dificultades, históricas y estructurales, de los mecanismos de incorporación de vastos sectores en el ámbito del mercado, del Estado y de la sociedad; en segundo lugar, las consecuencias de un proceso de industrialización trunco en la región; y en tercer lugar, la existencia de políticas públicas cuya cobertura no es suficientemente amplia ni diversificada (C. Filgueira 2001a).

NADIA RIZZO

por el PBF respecto de los ingresos totales del grupo, puede llevar a las familias definidas como extremadamente pobres a superar la línea de indigencia (Cecchini y Martínez 2011, pág. 126).

En tanto la política social *contribuye a fijar posiciones, límites y distancias sociales*, se abren preguntas sobre el tratamiento divergente que puedan recibir distintos grupos sociales, según estén insertos en el sistema de base contributiva y el sistema de base no contributiva, dado que mayor amplitud en la brecha que distancia a unos de otros, supondrá mayor segmentación social; y su persistencia en el tiempo tenderá a dar carácter estable a esas posiciones diferenciadas. Haciéndolo más concreto, «en la medida en que se considere la AUH como una extensión del régimen contributivo, *debería avanzarse hacia la igualación de los requisitos establecidos en uno y otro régimen*» (enfaticado propio Bertranou 2010, pág. 53); y, desde esa lógica, algo similar sería esperable en cuanto a las condicionalidades exigidas.

Con ello no se trata de, seguidamente, restar importancia a la capacidad de protección de estas políticas sino, más bien, de *poner en cuestión su carácter y fuerza*. Ese es el sentido que se busca dar, en este caso, a la idea de sostenimiento «desde el mínimo». Es interesante traer al análisis una reflexión de Castel (2010, pág. 63) respecto de la instalación de un tipo de protección social de Francia denominada «mínima social» destinada a personas sin empleo ni ingresos – entre las que se encuentra el programa de Ingresos Mínimo de Inserción (RMI) –: «se trata de una buena medida que debe ser defendida, sin embargo, así como el resto de las medidas asistenciales, resulta inferior a las protecciones aseguradas a partir del trabajo y no tiene la fuerza ni el carácter incondicional de los sistemas de seguros». La reflexión permite problematizar la acción de los programas analizados.

Retomando lo planteado, la tensión entre, por una parte, lo significativo del carácter reparatorio de las intervenciones y, por otra parte, el límite fijado por la lógica de sostenimiento «desde el mínimo» *pone en el centro la pregunta sobre las posibilidades y las limitaciones de estos programas de transferencias, en tanto condición de base para procesos más abarcativos de cohesión social en los contextos de referencia*.

Conclusiones

El esfuerzo del presente capítulo estuvo puesto en *problematizar la relación entre intervención pública y estratificación*. Se sostuvo, como principal punto de apoyo teórico, que no es posible comprender la eficacia de dicha intervención disponiendo el análisis separadamente de la trama de relaciones sociales. Y se tomaron como referencia, distintas políticas

POLÍTICA SOCIAL Y ESTRATIFICACIÓN: UNA MIRADA SOBRE EL *workfare* Y . . .

sociales contemporáneas que se desarrollan en países anglosajones y latinoamericanos.

De acuerdo a esta preocupación de indagación, con la orientación teórica y el anclaje empírico referidos, se procuró identificar y analizar aspectos centrales. De manera muy esquemática, a continuación se marcan esos ejes en perspectiva de construcción del problema.

Las pautas de estratificación que los programas de *workfare* considerados promueven tienen que ver con:

- la premisa central de la responsabilidad del sujeto por *su* reproducción;
- un primer eje moralizante anclado en la idea de autosuficiencia, que se da a través de la lógica de la «ética del trabajo»;
- y un segundo eje moralizante basado en la noción de familia, que se da a partir de la transmisión de normas y valores tradicionales.

A la vez, los resultados estratificadores deben ser comprendidos en relación a:

- un esquema de constitución de una «mano de obra dirigida» (Standing 1990);
- con ubicación de la acción en el límite entre *welfare* y trabajo (Peck 2001), reconstruyendo ese límite de modo particular en el tramo inferior del mercado de trabajo;
- y configurando, para el sujeto colectivo que allí se ubica, un lugar con estatuto laboral precario y bajos salarios.

Las pautas de estratificación promovidas por los programas de TMC aquí analizados, la AUH de Argentina y el PBF de Brasil, se vinculan a:

- reforzar la estratificación de género establecida, que se manifiesta en la lógica de
 - a) «hacer algo a cambio» para obtener asistencia;
 - b) en la preocupación por el cuidado de los/as hijos/as;
 - c) en el encargo que esto supone para la mujer;
- y a una delimitación que, en términos relativos, amplía la propia responsabilidad del Estado en torno al problema sobre el cual se interviene.

Mientras que los resultados estratificadores de estas acciones requieren ser abordados en relación a:

- el fortalecimiento y extensión de un esquema de protección social de tipo no contributivo mediante el avance que supone el establecimiento de un piso mínimo de ingresos, sostenido en el tiempo;

NADIA RIZZO

- con ubicación de la acción en el ámbito de la economía informal, aspecto que debe ser puesto en relación a la condición de fragilidad que se deriva de las características de la estructura social y económica de la región;
- y configurando, para al sujeto colectivo que allí se ubica, un lugar de protección social que, paralelamente, se sustenta en una lógica de sostenimiento «desde el mínimo».

Caracterización y análisis comparado de los programas de <i>workfare</i> y transferencias monetarias condicionadas				
Programa	Temporary Assistance for Needy Families (Estados Unidos)	Flexible New Deal (Gran Bretaña)	Asignación Universal por Hijo (Argentina)	Bolsa Familia (Brasil)
Inicio	1996	2009 (programa similar antecesor desde 1998)	2009	2003
Población destinataria	Familias pobres con hijos menores de 18 años	Diferencia por edades y circunstancias. Jóvenes desocupados; adultos desempleados de larga data	Hogares con hijos menores de 18 años con ingresos menores al salario mínimo	Hogares con hijos menores de 18 años considerados «pobres» y «extremadamente pobres»
Tipo de asignación	Transferencia monetaria. Tiempo máximo de 60 meses	Transferencia monetaria. Tiempo máximo de 14 meses (jóvenes) y 11 meses (mayores de 25). Acompañamiento en la búsqueda de empleo	Transferencia monetaria variable según cantidad de hijos. Sin tiempo límite	Transferencia monetaria de monto variable según cantidad de hijos, edad de los hijos e ingresos. Sin tiempo límite. Acceso a «servicios socio-educativos»

continúa en la página siguiente

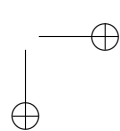
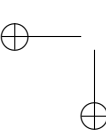
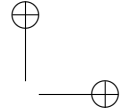
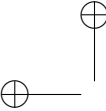
POLÍTICA SOCIAL Y ESTRATIFICACIÓN: UNA MIRADA SOBRE EL *workfare* Y . . .

viene de la página anterior

Caracterización y análisis comparado de los programas de *workfare* y transferencias monetarias condicionadas

Condicionalidades	Obligación laboral de 30 horas semanales o 20 si hay un niño/a menor. Queda fuera quien no lo cumpla en el curso de los dos primeros años	Seguir con un plan de acción en torno a la búsqueda de empleo. Itinerario laboral	Prácticas vinculadas a salud y educación. Controles sanitarios, nutrición, vacunación y escolaridad	Prácticas vinculadas a salud y educación. Escolaridad, control sanitario y plan de vacunación
Pautas de estratificación	Premisa central de la responsabilidad del sujeto por su reproducción. Primer eje moralizante anclado en la idea de autosuficiencia; lógica de la «ética del trabajo»	Segundo eje moralizante basado en la noción de familia; normas y valores tradicionales	Refuerzo de la estratificación de género establecida, interiorización de la lógica de «hacer algo a cambio», la preocupación por el cuidado de lo/as hijo/as y el encargo hacia la mujer	Delimitación que, en términos relativos, amplía la responsabilidad del Estado en torno al problema sobre el cual se interviene
Resultados estratificadores	Esquema de constitución de una «mano de obra dirigida (Standing 1990). Lugar con estatuto laboral precario y bajos salarios»	Ubicación de la acción en el límite entre <i>welfare</i> y trabajo (Peck 2001), incidencia en el tramo inferior del mercado de trabajo	Fortalecimiento del esquema de protección social mediante el sostenimiento de un piso mínimo de ingresos. Ubicación de la acción en el ámbito de la economía informal	Lugar de protección social que, paralelamente, se sustenta en una lógica de sostenimiento «desde el mínimo»

Cuadro 2.1



Capítulo 3

Un balance crítico de la teoría marxista y neomarxista de las clases sociales

Gastón Caligaris

.....

Introducción. La teoría marxista clásica de las clases sociales

En las últimas décadas, las críticas a la explicación marxista de las clases sociales se han desarrollado tan extensiva y variadamente al interior de las ciencias sociales, que parece haberse llegado al punto en que, para descartar a esta explicación, basta con el simple procedimiento de invocar su «tantas veces ya demostrado» carácter retrógrado y apócrifo. Contra esta postura, en el presente capítulo me propongo realizar un balance crítico de la teoría marxista de las clases sociales. Para ello, comienzo analizando lo que suele presentarse como la teoría marxista clásica de las clases sociales, para luego analizar con más detalle la defensa y la profundización que la llamada teoría neomarxista de las clases sociales ha buscado hacer de ella. Finalmente, propongo un programa de investigación alternativo para avanzar sobre una teoría unitaria y coherente.

De todos los textos de Marx que tratan sobre las clases sociales, es quizás el célebre *Manifiesto del Partido Comunista* el que más ha sido utilizado como expresión sintética de la posición de Marx sobre el tema. Por tanto, para realizar un balance crítico de la teoría marxista y neomarxista resulta conveniente comenzar por un análisis pormenorizado de este texto fundante, en especial en su primer capítulo.

El *Manifiesto* comienza con la observación general de que a lo largo de la historia humana la sociedad se ha encontrado siempre dividida en diversas «clases», «estamentos» o «escalonamiento de posiciones sociales», que guardaban una relación antagónica entre sí (Marx y Engels 2008, pág. 41). La imprecisión respecto de la naturaleza de estos diversos grupos sociales se comprende, más allá del carácter sintético y panfletario del

GASTÓN CALIGARIS

Manifiesto, si se considera que el texto apunta fundamentalmente a mostrar que la sociedad capitalista, vanagloriada por la ideología burguesa como el reino de la libertad, la igualdad y la fraternidad, en realidad está tan llena de antagonismos como todas sus predecesoras, que el conflicto social feudal simplemente ha sido suplantando por un conflicto social capitalista y que, como tal, no se ha eliminado. Con todo, de inmediato el texto avanza en la especificación del conflicto social actual como la lucha entre la burguesía y el proletariado. «Nuestra época», sostiene el *Manifiesto*, «se caracteriza por haber simplificado las contradicciones de clase. La sociedad entera se va dividiendo cada vez más en dos campos enemigos en dos grandes clases directamente enfrentadas: burguesía y proletariado» (Marx y Engels 2008, pág. 42).

Esta es sin duda la tesis más fuerte en la que se funda la teoría marxista clásica de las clases sociales y, por ello mismo, la que más cuestionamientos ha recibido. Pero antes de realizar la crítica de la misma veamos cuáles son los fundamentos que se presentan en este texto sobre ella; esto es, despleguemos esta tesis en su unidad explicativa.

En primer lugar, en el texto se sostiene que la existencia de la burguesía como clase y su potencia para afirmarse por sobre el resto de las clases u ordenamientos sociales, surge de un largo proceso de «transformaciones en el modo de producción y de intercambio» (Marx y Engels 2008, pág. 43). A su vez, el proletariado, como producto del desarrollo de la burguesía, también es presentado como el resultado de ese mismo proceso de transformación material (Marx y Engels 2008, pág. 50). En suma, se sostiene que la existencia de las clases sociales modernas, esto es, la burguesía y el proletariado y su lucha son el producto del desarrollo del modo de producción y de intercambio. Dicho en otras palabras, es el desarrollo de las fuerzas productivas y de sus correspondientes relaciones sociales de producción, lo que determina la existencia de las clases sociales y su lucha. Así considerada, esta presentación resignifica por completo la frase inaugural del *Manifiesto*, «la historia de todas las sociedades hasta el día de hoy es la historia de la lucha de clases» (Marx y Engels 2008, pág. 41). Porque, ahora que se ha descubierto al «modo de producción y de intercambio» como el contenido de la lucha de clases, la historia de esta última queda al descubierto como la mera forma de manifestación de la historia de la sociedad. En efecto, pase al sentido común marxista, no es la lucha de clases lo que constituye el motor de la historia, sino solo la forma de manifestarse su desarrollo.¹

1. Es llamativo cómo la frase «la lucha de clases es el motor de la historia» se ha popularizado como una de las citas más significativas del pensamiento de Marx cuando, en rigor, ni siquiera es de su autoría. La frase pertenece a un borrador de una carta escrita por Engels y cuyo original

El *Manifiesto* apunta luego al fundamento de la simplificación del conflicto social en el enfrentamiento de la burguesía y el proletariado. Del lado de la burguesía, encontramos que su homogeneización está dada por el proceso de concentración y centralización del capital, al que es conducida mediante la competencia. Así, las «clases intermedias» entre el proletariado y la burguesía, tales como «pequeños industriales, comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, caen en el proletariado, ya sea debido a que su pequeño capital no basta para lanzarse a la gran empresa y sucumbe en la competencia con los capitalistas mayores, ya sea debido a que su habilidad ha quedado devaluada por nuevos métodos de producción» (Marx y Engels 2008, pág. 51). Llevado este argumento al extremo, incluso se llega a plantear que, por esta vía, «la burguesía (...) ha convertido en asalariados suyos al médico, al jurista, al cura, al poeta, [y] al hombre de ciencia» (Marx y Engels 2008, pág. 44). Por su parte, del lado del proletariado, su homogeneización viene impuesta por las transformaciones en el proceso de trabajo que el modo de producción capitalista trae consigo. En efecto, con el desarrollo de la gran industria, el obrero «se convierte en un mero accesorio de la máquina, del que tan solo se exige la manipulación más sencilla y monótona, la más fácil de aprender» (Marx y Engels 2008, pág. 50). De este modo, «los intereses, las condiciones de vida entre los proletarios se asemejan cada vez más, dado que la maquinaria va borrando progresivamente las diferencias del trabajo y empuja el salario hacia un nivel igualmente bajo» (Marx y Engels 2008, pág. 52).

Como se ve, esta fundamentación de la reducción del conflicto social al enfrentamiento entre la burguesía y el proletariado es del todo consistente con la tesis materialista de que son las «transformaciones en el modo de producción y de intercambio» las que determinan la existencia y la configuración de las clases sociales y su lucha. De hecho, es precisamente esta fundamentación materialista de la lucha de clases lo que Marx considera como su verdadero aporte a la explicación de las clases sociales. Al respecto, dice en una carta escrita apenas cuatro años después de la publicación del *Manifiesto*: «en lo que a mí respecta, no ostento el título de descubridor de la existencia de las clases en la sociedad moderna, ni tampoco de la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, los historiadores burgueses habían descrito el desarrollo histórico de esta lucha de clases, y los economistas burgueses la anatomía económica de las clases. Lo nuevo que aporté fue demostrar (...) que la existencia de las clases está

definitivo se ha extraviado (Marx y Engels 1987, pág. 307). Por cierto, también a Engels pertenecen las ideas de «determinación en última instancia» y de «autonomía relativa» tan caras al marxismo vulgar. Para una aguda crítica de estas véase Rochabrún (2007, cap. 3).

GASTÓN CALIGARIS

vinculada únicamente a fases particulares, históricas, del desarrollo de la producción» (Marx y Engels 1987, pág. 55).

En efecto, la potencialidad explicativa de la teoría presentada en el *Manifiesto* pasa por lograr vincular la existencia de las clases sociales, con una teoría general del funcionamiento de la vida social. En la época en que Marx y Engels escriben el *Manifiesto* el problema no residía en reconocer la existencia clases sociales. Desde Quesnay en adelante, esta existencia se daba normalmente por supuesta.² El problema residía en dar cuenta de por qué y por intermedio de qué se constituyen las clases sociales. Este fue el aporte de Marx y Engels en el *Manifiesto* y de Marx en la continuación de este proyecto, bajo la forma de la *Crítica de la economía política*.

Consideremos ahora brevemente cuáles fueron las principales críticas que se le han hecho a esta explicación para luego abordar la teoría neomarxista de las clases sociales.

La crisis de la teoría marxista clásica y los caminos propuestos para superarla

Las críticas a la teoría marxista clásica de las clases sociales no apuntaron inicialmente tanto a la coherencia de la teoría, como a su contraste con los fenómenos concretos de la diferenciación social. Sucedió que, en especial a partir de fines del siglo XIX, el desarrollo del capitalismo no pareció conducir, tal como lo preveía la teoría marxista, ni a la homogeneización del proletariado, ni a la homogeneización de la burguesía, ni a la eliminación de las supuestas clases intermedias entre la burguesía y el proletariado, ni, en consecuencia, a la simplificación del conflicto social en la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado. Al contrario, en especial en los países donde se suponía que el modo de producción capitalista estaba más plenamente desarrollado, se produjo un notable proceso de diferenciación social. Las clases sociales parecían haber desaparecido.

2. Quesnay, uno de los padres de la escuela fisiocrática, había sido el primero en hablar de las clases sociales en relación a la formación económica de la sociedad. Recuérdese además que el proyecto teórico de Ricardo, principal referente de la economía política en esa época, era «la determinación de las leyes que rigen [l]a distribución (...) del producto (...) entre las tres clases de la comunidad, a saber: el propietario de la tierra (...) el dueño del capital (...) y los trabajadores» (Ricardo 1985, pág. 5). Respecto de la naturalidad con que se concebía a la existencia de las clases sociales hacia 1848 Engels recordará años más tarde: «desde 1830 (...) las condiciones se habían simplificado hasta tal punto, que había que cerrar intencionadamente los ojos para no ver (...) la lucha de clases» (Engels 1980, pág. 15).

Desde entonces, la teoría marxista clásica de las clases sociales ha sido criticada una y otra vez de ser simplista e impotente para dar cuenta de todo fenómeno social concreto. Por ejemplo, Frank Parkin, en su conocido trabajo crítico de la teoría marxista clásica de las ciencias sociales sostiene: «La debilidad más grave de cualquier modelo de clases que relega a las colectividades sociales a la condición de meros ocupantes de determinadas posiciones, o de encarnación de fuerzas sistémicas, es que no puede dar adecuada cuenta del tipo de complejidades que surgen cuando se producen divisiones raciales, religiosas, étnicas y sexuales tangencialmente a las divisiones formales de clase» (Parkin 1984, pág. 17).

Las respuestas de los marxistas a este tipo de críticas han seguido esencialmente tres caminos. Un primer camino ha consistido en aferrarse a la teoría marxista clásica e intentar demostrar empíricamente las tendencias que la misma preveía. Es el caso de Braverman, que ha buscado sostener, mediante el análisis de diversos procesos de trabajo, la «degradación» de la clase obrera y la proletarización creciente, vía su degradación, de la «nueva clase media» propia de la época del «capital monopolista» (Braverman 1975, págs. 467-469). Un segundo camino ha consistido en renunciar a la teoría marxista clásica para abrir paso a una teoría que, manteniéndose dentro de una postura crítica de la sociedad moderna, pudiera dar cuenta de las nuevas complejidades de la estructura social. Es el caso, por tomar un ejemplo moderno, de Laclau y Mouffe, quienes presentan una crítica de la teoría marxista clásica de las clases sociales por su incapacidad para captar el «carácter plural y multifacético» de «las luchas sociales contemporáneas» (Laclau y Mouffe 2010, pág. 26), y proponen en cambio una teoría «posmarxista» del conflicto social basada en los conceptos de «hegemonía» y de «democracia radical» (Laclau y Mouffe 2010, págs. 25-29). En medio de estos dos caminos se encuentra la llamada teoría neomarxista de las clases sociales que, al tiempo que reconoce la complejidad de la estructura social moderna, busca construir una explicación de la misma que resulte coherente con la teoría marxista clásica. Analizaremos con detalle esta propuesta, porque parece ser la respuesta más genuina que el marxismo puede ofrecer frente a los procesos de diferenciación social ocurridos desde su nacimiento como teoría social. Para ello tomaremos el trabajo de Erik Olin Wright.

La teoría neomarxista de las clases sociales

La defensa de Wright

Para «defender» a la teoría marxista clásica de las clases sociales de las críticas que ha suscitado el «problema de las clases medias» y el «empleo

GASTÓN CALIGARIS

no proletario», Wright se propone como objetivo «construir, dentro de un marco teórico marxista en sentido amplio, un concepto de estructura de clases susceptible de ser usado en el análisis de proceso micro a un nivel relativamente bajo de abstracción» (Wright 1992, pág. 21).

La construcción teórica que ofrece este autor comienza con el concepto de «posición contradictoria de clase». Según Wright, «la mayoría de los conceptos de estructura de clases se construyen a partir de la premisa tácita según la cual hay una correspondencia biunívoca entre las posiciones en la estructura de clases (los lugares ocupados por los individuos humanos) y las clases mismas: cada posición está en una y solo una clase» (Wright 1992, pág. 60). En contraposición a este enfoque, el autor encuentra que «algunas posiciones en la estructura de clases podrían estar en dos o más clases simultáneamente» (Wright 1992, pág. 60). Para poder abordar conceptualmente esta posibilidad, Wright reelabora el concepto de clase como un concepto «relacional», donde la relación social que constituye a las clases, pasa a ser el vínculo entre un conjunto de prácticas sociales concretas. Así, dentro de una misma posición concreta, un individuo puede realizar prácticas que correspondan a diversas clases sociales. Por ejemplo, si se considera a «la relación capital-trabajo como un paquete de prácticas relacionales, los directivos ocuparían la posición burguesa dentro de un aspecto o dimensión de estas prácticas» – al dominar a los trabajadores – «y la posición proletaria dentro de otro» – al vender su fuerza de trabajo – (Wright 1992, pág. 61). Se trataría, en suma, de una «posición contradictoria dentro de las relaciones de clase» (Wright 1992, pág. 60), una posición dual de clase que combina, en este caso, a dos clases distintas, la burguesía y el proletariado.

Terminada la presentación de este concepto, el autor advierte que el mismo aún resulta insuficiente para satisfacer el objetivo planteado. En particular, encuentra una serie de problemas en la confusión que se genera de los conceptos de dominación y explotación, en la incapacidad para introducir coherentemente la cuestión del empleo estatal y, por último, en la dificultad práctica de operacionalización de las categorías implicadas (Wright 1992, págs. 64-65).

La construcción que se propone Wright necesita entonces de la reelaboración del concepto de «posiciones contradictorias». Para hacer esto, retoma los conceptos de «formación económica de la sociedad» y de «modo de producción» articulados por la corriente althusseriana. Lo que encuentra entonces es que en los «diversos modos de producción» que esta corriente concibe «dentro de una sociedad dada», existen diferencias, al igual que entre los «modos de producción puros», entre «el tipo de recurso productivo cuya desigual propiedad (o control) permite a la clase explotadora apropiarse parte del excedente socialmente produci-

do» (Wright 1992, pág. 65). Sobre esta base, concluye que «esto abre la posibilidad de que ciertas posiciones en la estructura de clases estén simultáneamente explotadas a través de un mecanismo de explotación pero sean explotadoras a través de otro mecanismo» (Wright 1992, pág. 66). Por ejemplo, según este enfoque, los directivos estarían «capitalistamente explotados» pero, al mismo tiempo, serían «explotadores de organización» considerados desde el punto de vista de la explotación estatista. A esta variante de las «posiciones contradictorias de clase» la llama «explotaciones múltiples».

En este punto, Wright vuelve a encontrar insuficiente la explicación alcanzada. En primer lugar, encuentra que las credenciales sobre las que, bajo este nuevo desarrollo conceptual, se determina el carácter de la relación de explotación «resultan una base relativamente ambigua para definir una relación de clase» (Wright 1992, pág. 71). En segundo lugar, que resulta complicado explicar el hecho de que los directivos, a pesar de ser explotados por los capitalistas, no busquen la transformación de la sociedad, cuando menos en una sociedad donde prime el tipo de explotación que ellos realizan. Para explicar esta pasividad de los directivos habría que apelar, sostiene Wright, al «concepto de hegemonía», sin embargo, parece una argumentación «suplicatoria especial» (Wright 1992, pág. 72). En tercer lugar, el autor encuentra que este nuevo desarrollo conceptual amalgama a los directivos-burócratas de las corporaciones estatales, con los capitalistas como pertenecientes a las mismas posiciones de clase (Wright 1992, pág. 73), esto es, que persiste el problema del empleo estatal. Finalmente, el autor se vuelve a enfrentar al problema de la operacionalización de las categorías, que ahora aparece simplemente «desplazado a las categorías de cualificaciones y credenciales», igualmente «difíciles de operacionalizar de forma consistente y teóricamente significativa» (Wright 1992, pág. 74).

Para sortear estos problemas Wright se propone desarrollar esta construcción conceptual «complejizando» el concepto de estructura de clase alcanzado. Este desarrollo pasa por sumar tres «nuevas complejidades». La primera consiste en agregar la posibilidad de que existan posiciones múltiples en la estructura de clase. Hasta entonces, y según lo visto, asumía que los individuos ocupaban una y solo una posición en la estructura de clases, esto es, básicamente tenían un solo empleo. Ahora, en cambio, reconoce el hecho de que un individuo tenga más de un empleo y, más aún, que haya individuos que tengan, además de un empleo, una propiedad que les permita obtener una renta. «Estos tipos de situación», concluye el autor, «definen un tipo específico de complejidad en la estructura de clases, pues ciertos individuos pueden ocupar una posición diferente en la estructura de clases según sus empleos y según

GASTÓN CALIGARIS

sus inversiones» (Wright 1992, pág. 91). La segunda complejidad consiste en admitir «que los intereses de clase están condicionados por las relaciones sociales aparte de por su relación directa con el proceso de producción» (Wright 1992, pág. 91). Se trata de asumir la existencia de lo que Wright mismo denomina «posiciones mediatas de clase». El ejemplo más expresivo es el de la influencia que tienen las redes de parentesco y las estructuras familiares en los intereses que tienen los individuos, sea cual sea la clase a la que pertenezcan unos y otros. Finalmente, el autor agrega la cuestión de la temporalidad en el análisis que se hace de las posiciones en la estructura de clase. Con la introducción de la dimensión temporal, Wright busca tomar en cuenta las «carreras de clase», esto es, de dónde viene y hacia dónde va el individuo. Por ejemplo, «dos individuos con idénticos empleos de clase obrera en términos de las características relacionales estáticamente definidas tendrán intereses materiales muy diferentes si uno de ellos está seguro de ascender a la posición directiva y el otro sabe que permanecerá de por vida en una posición de clase obrera» (Wright 1992, pág. 97).

Con estos «nuevos elementos conceptuales» acaba finalmente la construcción que ofrece este autor para «defender y profundizar» la teoría marxista clásica de las clases sociales. No obstante, cuando se dispone a considerar sobre esta base el «problema de la clase media», Wright no deja de encontrar dificultades. Por ejemplo, en el caso de los «expertos y profesionales» llega a la conclusión de que hay «posiciones de clase objetivamente ambiguas» y que sus argumentos no alcanzan para «captar adecuadamente [la] posición global [de los expertos y profesionales] en la estructura de clase» (Wright 1992, págs. 106-107), al punto que parece dudar de volver a sus análisis anteriores ya que, por lo menos, «se correspond[ían] más estrechamente con la intuiciones subyacentes de muchas personas sobre la posición de clase de los expertos y profesionales que el argumento basado estrictamente en los intereses materiales» (Wright 1992, pág. 108). Lo mismo le ocurre en la consideración de los «directivos», donde termina presentando como igualmente válidos para su análisis tanto a la utilización del concepto original de «las posiciones contradictorias» como el de la «explotación organizacional» (1992, pág. 110).

Enfrentado a esta situación, no asombra que el propio autor considere que no ha «conseguido crear un espacio conceptual tan pulcro y coherente», que «de una u otra forma (...) se han colado en el análisis elementos arbitrarios» (Wright 1992, pág. 29), y que ha decidido resignarse a «simplemente vivir con un cierto nivel de incoherencia conceptual», tener «una tolerancia ante un cierto grado de ambigüedad e inconsistencia conceptuales» y «adoptar una cierta actitud pragmática hacia la

investigación» (Wright 1992, pág. 77). Y menos aún asombra que su decisión de adoptar la teoría marxista quede reducida a «un compromiso personal» con el «cambio emancipatorio» y a la «ambición» de que los conflictos concretos de clase algún día se puedan «ligar sistemáticamente» a los cambios macrosociales que dicha teoría explicaría (Wright 1992, pág. 84).

El límite del enfoque de la teoría neomarxista y el camino abierto por la crítica de la economía política

Como vemos, el camino propuesto por la teoría neomarxista para «defender» y «profundizar» la teoría marxista clásica de las clases sociales no conduce a resultados concluyentes, ni siquiera alcanza a producir resultados provisorios pero consistentes. Más bien parece que este camino todo lo que hace es llevar a la teoría neomarxista a chocar constantemente contra su propia impotencia para construir una teoría unitaria y coherente de las clases sociales. ¿Por qué fracasa la teoría neomarxista? Quizás el principal obstáculo está en la estrategia metodológica que guía su proyecto teórico. Sinteticemos esta estrategia.

Enfrentada a una situación concreta que parece contradecir la explicación marxista general de las clases sociales, la teoría neomarxista comienza construyendo un nuevo concepto pretendidamente marxista para representar dicha situación y luego busca ligarlo sistemáticamente con dicha teoría. La tarea implica, sin embargo, modificar los conceptos básicos de esta. Entonces, la teoría neomarxista avanza hasta el punto en que la modificación conceptual resulta tan grande que acaba por cuestionar el conjunto de la teoría marxista. Por ejemplo, enfrentada al «directivo» la teoría neomarxista construye el concepto de «posición contradictoria de clase», que inmediatamente representa el doble lugar en que parece caer el directivo dentro del esquema marxista; y acto seguido, como este concepto resulta contradecir el concepto mismo de clase social, la teoría neomarxista reelabora el concepto de clase como un concepto «relacional», que admite teóricamente la posibilidad de una «posición contradictoria de clase». Entonces, se advierte que el nuevo concepto construido choca igualmente con el papel del concepto de «explotación» en la definición de clase, pero cuya modificación implicaría cuestionar la esencia de la teoría marxista. Otro ejemplo puede verse en la construcción del concepto de «explotaciones múltiples», donde a partir de él se llega a reelaborar el concepto de «modo de producción» y de «formación económica de la sociedad», pero se impone detener la construcción cuando hay que avanzar, una vez más, sobre la definición de la relación de clase o sobre la cuestión de la determinación de la conciencia, introduciendo el

GASTÓN CALIGARIS

concepto de hegemonía, por ejemplo; esto es, se detiene cuando habría que avanzar en una reformulación demasiado general de la teoría.

En síntesis, esta estrategia metodológica se basa en buscar la correspondencia entre la teoría marxista general y la nueva construcción conceptual realizada en base a la observación empírica. Dejando a un lado el problema de cómo se llega a los nuevos conceptos desde la observación empírica,³ la principal debilidad de esta estrategia metodológica es que la relación entre la teoría general y la nueva construcción conceptual se plantea, desde el mismo comienzo de la investigación, como una relación completamente exterior. Esto es, ni los nuevos conceptos surgen del propio desarrollo de la teoría general, ni mucho menos esta surge del descubrimiento analítico de los determinantes generales de aquellos. Esta deficiencia inicial es la que hace colapsar permanentemente a la construcción conceptual de la teoría neomarxista.

En contraposición a esta exterioridad, la clave de la estrategia metodológica de la crítica marxiana consiste en el despliegue de la necesidad *inmanente* de las determinaciones del objeto que se examina.⁴ Específicamente, se trata de «la reproducción de lo concreto» elevándose de lo «abstracto a lo concreto» (Marx 1997b, págs. 21-22), esto es, del despliegue de las determinaciones del concreto que se busca explicar, partiendo desde sus más simples y mostrando cómo estas se desarrollan necesariamente y por sí mismas bajo formas cada vez más concretas, hasta arribar hasta la realidad empírica. Por consiguiente, si lo que se busca es juzgar la potencialidad explicativa de la teoría de Marx sobre las clases sociales para las situaciones concretas de la diferenciación social actual, el camino que se desprende del propio enfoque de Marx, es más bien el de continuar desarrollando esta crítica de la economía política, hasta alcanzar las situaciones concretas que se buscan explicar. Dado el desarrollo alcanzado por la crítica marxiana, la tarea por delante puede parecer extremadamente trabajosa y abrumadora, pero pienso que es el único camino sólido y coherente para enfrentar los problemas de la determinación concreta de las clases sociales. En el próximo apartado se presentan algunos ejemplos de este programa de investigación, en contrapunto con la construcción teórica de la teoría neomarxista.

3. En este punto la teoría neomarxista no parece diferenciarse del método científico estándar. Para una crítica sustantiva de este método, y en particular en lo que hace a la construcción de conceptos o categorías, véase Iñigo Carrera (2008) y Starosta (2008).
4. En los últimos años esta concepción del método marxiano ha ganado terreno dentro de la literatura especializada, en especial a través del enfoque normalmente llamado «nueva dialéctica». Véase Kincaid (2009).

Un programa de investigación en base a la crítica de la economía política*

La enajenación de la relación social dominante en la mercancía

El principal resultado del análisis de la mercancía es que «la relación [entre] los hombres como poseedores de mercancías [es] la relación social dominante» (Marx 1999, pág. 74). Veamos muy sintéticamente el significado de este resultado y sus implicancias para el análisis de las clases sociales.

Para la crítica de la economía política, el trabajo es el proceso mediante el cual el hombre «media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza» (Marx 1999, pág. 215); es, por tanto, la base del desarrollo de la vida humana. El punto de partida de toda sociedad es, en consecuencia, la organización de los distintos trabajos individuales que componen el trabajo social global. La relación social básica a través de la cual se establece esta organización es lo que constituye la «relación social dominante», sobre la cual se estructuran el resto de las relaciones sociales, y cuya especificidad distingue a una sociedad de otra (Marx 1997a, págs. 4-5).

Durante la mayor parte de historia humana, la relación social dominante asume la forma de relaciones directas de dependencia personal (Marx 1997b, pág. 85). La organización de la producción social se realiza, entonces, por medio de la imposición directa, de unos individuos a otros, de los trabajos que son necesarios realizar para que se reproduzca la vida social. Por el contrario, lo que inmediatamente salta a la vista cuando se analiza la sociedad capitalista es la inexistencia de tales relaciones directas a la hora de dar forma a la organización del trabajo social global. En vez de ellas, lo que se encuentra es el mercado, esto es, el vínculo entre las mercancías. Ocurre que, en esta sociedad, los individuos se enfrentan entre sí como productores que realizan «trabajos privados, autónomos y recíprocamente independientes» (Marx 1999, pág. 52), esto es, se enfrentan ante todo como individuos que no tienen potestad alguna para inmiscuirse en la porción del trabajo social global que realiza el otro. Por tanto, la única relación social que pueden tener para organizar la porción del trabajo social global que le corresponde realizar a cada uno de ellos es recién *pos festum* y, por tanto, solo a través del intercambio

*. La siguiente presentación se nutre esencialmente de la lectura de la crítica de la economía política que realiza Iñigo Carrera (2007) y Iñigo Carrera (2008).

GASTÓN CALIGARIS

de sus propios productos. La relación mercantil se constituye así en la relación social dominante.⁵

Esta enajenación de la capacidad para organizar el trabajo social en el producto del propio trabajo, determina una diferencia crucial entre el individuo de la sociedad capitalista y el de toda otra sociedad pasada. Con anterioridad al capitalismo, el papel social que cada individuo jugaba en la producción de la vida social lo portaba como un atributo inseparable de su persona, precisamente porque estaba dado por su relación personal con otro individuo de su sociedad. El siervo, por caso, era siervo dentro de los vínculos personales que constituían la vida del feudo y solo podía dejar de serlo cambiando esos vínculos mismos o bien escapando de la comunidad. En el capitalismo, por el contrario, el individuo establece su vínculo primario con la sociedad no como persona, sino como mera personificación de la mercancía, o bien, como lo pone Marx, «aquí, las personas solo existen unas para otras como representantes de la mercancía (...) como personificaciones [de ellas]» (Marx 1999, pág. 104). Así, al enajenar en la mercancía su capacidad para relacionarse productivamente con el resto de los individuos de la sociedad, su propio papel social le queda determinado exteriormente. Para que cambie su papel social, ahora basta con que cambie el tipo de mercancía que lo vincula a la sociedad.

Toda especificación ulterior de los distintos papeles sociales que se ocupan en el capitalismo, no puede cambiar esta determinación básica. En cuanto la condición de clase es una especificación del papel social que juega un individuo, la misma solo puede surgir del tipo de mercancía que se personifica, vale decir, solo puede ser una forma desarrollada de su personificación. No cabe, por tanto, que un mismo individuo pueda pertenecer a dos clases sociales distintas – esto es, cumplir dos papeles sociales diferentes – si su vínculo con la sociedad está dado por la personificación de una sola mercancía. A la inversa, un individuo que tiene a su cargo la personificación de dos mercancías distintas, necesariamente cumple dos papeles sociales distintos, y si estas mercancías implicasen la

-
5. Se suele considerar al desarrollo de la relación mercantil como una tendencia propia de la sociedad moderna (véase por ejemplo Polanyi 2007). En cambio, el significado que se le da aquí a la constitución de la mercancía como «relación social dominante» es mucho más profundo: significa no solo la existencia masiva de relaciones mercantiles, sino que incluso aquellas relaciones que manifiestamente no son mercantiles – como las llamadas relaciones precapitalistas, pero también las relaciones de amistad o familiares – son en realidad formas concretas necesarias, de desarrollarse las relaciones mercantiles mismas.

UN BALANCE CRÍTICO DE LA TEORÍA MARXISTA Y NEOMARXISTA DE LAS...

pertenencia a una clase social, se trataría de un individuo que pertenece a dos clases sociales distintas.

No es el lugar aquí para avanzar en la complejidad de la determinación de la pertenencia a una clase social que se abre en este punto. Simplemente queremos presentar que el punto de partida del análisis de dicha determinación, aparece ya en el comienzo mismo de la crítica de la economía política –en el descubrimiento de la mercancía como relación social dominante– y que si se lo quiere abordar en la plenitud de su complejidad, es necesario hacerlo sobre esta base.

La determinación de la fuerza de trabajo como mercancía

El análisis de la mercancía como la relación social dominante, muestra que aquella solo puede constituirse como tal cuando es producto del capital. Pero entonces se advierte que lo que se tiene delante como relación social dominante ya no es la mercancía, sino el capital. La explicación del movimiento del capital como relación social dominante, conduce inmediatamente al análisis de la mercancía fuerza de trabajo. Detengámonos brevemente en este análisis.

Lo primero que tenemos es que «el valor de la fuerza de trabajo, al igual que el de toda otra mercancía, se determina por el tiempo de trabajo necesario para la producción, y por tanto también para la reproducción, de ese artículo específico» (Marx 1999, pág. 207). Pero el hecho de que la fuerza de trabajo esté portada en el cuerpo de un individuo, le da a esta producción y reproducción características distintivas. Por ser «el propietario de la fuerza de trabajo» un individuo «mortal», dice Marx, «será necesario reponer constantemente con un número por lo menos igual de nuevas fuerzas de trabajo, las que se retiran del mercado por desgaste y muerte. La suma de los medios de subsistencia necesarios para la producción de fuerza de trabajo, pues, incluye los medios de subsistencia de los sustitutos, esto es, de los hijos de los obreros» (Marx 1999, págs. 208-209). Esto significa que la reproducción del obrero supone la reproducción de la familia obrera, de sus hijos y por lo tanto de su pareja.

Vemos entonces que la reproducción normal de la fuerza de trabajo implica la formación, la reproducción y el trabajo de otros individuos que no son los portadores inmediatos de dicha fuerza de trabajo. Estos otros individuos se vinculan con la sociedad a través de su vínculo con el obrero, cuya reproducción de la fuerza de trabajo tienen a su cargo sostener. Son también, en tanto participantes de la producción de la fuerza de trabajo, personificaciones de dicha mercancía. Es por esta vía que, por ejemplo, la pareja del obrero u obrera es igualmente un miembro

GASTÓN CALIGARIS

pleno de la clase obrera. Si se diese el caso de que un miembro de la clase capitalista fuese la pareja de un miembro de la clase obrera y, por esa vía, participase en la producción de su fuerza de trabajo, no estaríamos frente a un miembro de la clase capitalista que, al mismo tiempo, es miembro de la clase obrera o que tiene una relación mediata o contradictoria de clase; estaríamos frente a un individuo que, como lo hemos visto en el análisis de la mercancía como relación social dominante, simplemente pertenece a dos clases distintas porque tiene a su cargo la personificación de dos mercancías distintas. Si luego, para continuar con este ejemplo, dicho individuo actúa bajo una conciencia «típicamente obrera», actúa de ese modo porque es lo que le corresponde como personificación de la mercancía fuerza de trabajo. Visto por la negativa, si la reproducción de la fuerza de trabajo de su pareja incluye su participación bajo este tipo de conciencia y dicho individuo se niega a actuar bajo esa conciencia, su pareja no podrá reproducir normalmente su fuerza de trabajo, del mismo modo que ocurriría si ella misma se negase a actuar bajo la conciencia correspondiente a su condición social.

La complejidad de la determinación de la pertenencia de clase que se abre en este punto de la crítica de la economía política, no es más que el desarrollo de la complejidad abierta en el análisis de la mercancía como relación social dominante. Otra vez, mi objetivo aquí no es hacer una presentación acabada de la determinación en juego en esta instancia del desarrollo de la crítica de la economía política, sino simplemente presentar la posibilidad y la potencialidad de un análisis de este tipo.

La diferenciación de la fuerza de trabajo generada por el desarrollo del plusvalor relativo

Dado que la clave de la producción de plusvalor se encuentra en la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo y la cantidad de trabajo que la misma puede poner en funcionamiento, para poder avanzar en la producción de plusvalor el capital debe abaratar el valor de la fuerza de trabajo. Este abaratamiento supone, pues, el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo y, por consiguiente, no solo el subordinamiento formal del trabajo al capital, sino su subordinamiento real, esto es, la transformación real de las condiciones de trabajo por parte del capital.

De todas las transformaciones que implica el desarrollo de la subsumición real del trabajo en el capital, me interesa aquí detenerme en la correspondiente a la diferenciación de la fuerza de trabajo. «Con el desarrollo de la *subsumición real del trabajo en el capital*», dice Marx, «no es el obrero individual sino cada vez más una *capacidad de trabajo socialmente combinada* lo que se convierte en el *agente real* del proceso laboral en

su conjunto, y como las diversas capacidades de trabajo que cooperan y forman la máquina productiva total participan de manera muy diferente en el proceso inmediato de la formación de mercancías o mejor aquí de productos –este trabaja más con las manos, aquel más con la cabeza, el uno como director (*manager*), ingeniero (*engineer*), técnico, etc., el otro como capataz (*overlooker*) el de más allá como obrero manual directo o incluso como simple peón– tenemos que más y más *funciones de la capacidad de trabajo* se incluyen en el concepto inmediato de *trabajo productivo*, y sus agentes en el concepto de *trabajadores productivos* directamente explotados por el capital y *subordinados* en general a su proceso de valorización y de producción» (Marx 2000b, págs. 78-79).

Lo que tenemos aquí es que la revolución de las fuerzas productivas que motiva la acumulación de capital, implica el desarrollo de un proceso de trabajo donde participan coordinadamente trabajadores cuya fuerza de trabajo difiere enormemente. Las diversas funciones que cumplen los trabajadores en el proceso de producción no los diferencian sino como órganos del «obrero colectivo» que ellos componen. Todos estos trabajadores pertenecen a la clase obrera, ante todo, porque son vendedores de fuerza de trabajo. Cualquier diferenciación que surja ulteriormente por el rol que jueguen en el proceso de producción, no puede cambiar esta determinación original, como tampoco la pueden cambiar las diferencias salariales que se deriven de estas funciones. Por ejemplo, el hecho de que un obrero tenga a su cargo imponerle coactivamente a otro el modo en que tiene que trabajar, no le cambia su condición de trabajador, precisamente porque es una función tan necesaria del proceso de trabajo colectivo como la que realiza el obrero coaccionado.

Como es evidente, el desarrollo de la diferenciación de la fuerza de trabajo implica una diferenciación creciente en el tipo de consumos que deben realizar cada uno de los obreros para reproducir su propia fuerza de trabajo. La diferenciación de la fuerza de trabajo al interior del proceso de producción se refleja, pues, en la diferenciación de la misma al exterior de dicho proceso, o sea, en el momento en que la fuerza de trabajo se produce a sí misma. Y si la producción de la fuerza de trabajo está diferenciada, también lo está su venta. Los obreros que venden fuerzas de trabajo de distinto tipo no están, pues, compelidos a tornar su relación de competencia en una relación solidaria como condición para vender su fuerza de trabajo. De ahí que no necesiten desarrollar conciencia de su condición de clase o incluso puedan llegar a negarla.⁶

Esta diferenciación de la fuerza de trabajo parecería negar la tesis de la homogeneización de la clase obrera que se desprende de la teoría mar-

6. Además de Iñigo Carrera (2008, págs. 19-20 y 55-93), esta interpretación también puede leerse en Starosta (2012).

GASTÓN CALIGARIS

xista clásica de las clases sociales que se funda en el *Manifiesto comunista*. Pero el análisis de la crítica de la economía política avanza mostrando que la forma más plena del desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo, consiste en la transformación de la esencia del proceso de trabajo y, por tanto, de la diferenciación de la fuerza de trabajo que este implica. Con el desarrollo pleno del sistema de la maquinaria, sostiene Marx, «el trabajador ya no introduce el objeto natural modificado, como eslabón intermedio, entre la cosa y sí mismo, sino que inserta el proceso natural, al que transforma en industrial, como medio entre sí mismo y la naturaleza inorgánica, a la que domina» (Marx 1997c, pág. 228). La fuerza de trabajo necesita entonces producirse exclusivamente como «supervisora y reguladora con respecto al proceso de producción mismo» (Marx 1997c). La tendencia a la homogeneización de los atributos productivos de la clase obrera, al inicio motivada únicamente por necesidad de fluidez del movimiento del capital de una rama a la otra (Marx 2000b, págs. 46-47), se abre paso ahora como una necesidad del proceso de producción mismo.

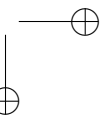
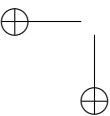
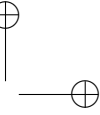
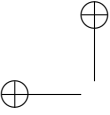
Como en los dos casos anteriores, esta ajustada presentación no pretende agotar todas las cuestiones que se abren en este punto respecto de la determinación de las clases sociales. Simplemente pretende mostrar que este momento del desarrollo de la crítica de la economía política, es otro punto nodal para desplegar la complejidad de la determinación de las clases sociales.

Conclusión

Hemos visto que la potencialidad de la explicación acerca de las clases sociales que brinda la teoría marxista clásica, consiste en vincular la existencia de las clases sociales con la organización material de la vida social. El curso del desarrollo histórico de la sociedad capitalista, en especial el ocurrido a partir de fines del siglo XIX, generó un proceso de diferenciación social de tal magnitud que parece haberse borrado toda determinación referida a las clases sociales. Para los que pretenden continuar el proyecto teórico de Marx, el desafío actual no pasa por vincular a las clases sociales con su determinación material, sino por vincular a los fenómenos concretos de diferenciación social con la existencia de dichas clases. Hemos visto que el proyecto de la teoría neomarxista de avanzar en este sentido fracasa abiertamente y que la causa de este fracaso reside en su estrategia metodológica, que relaciona exteriormente a los fenómenos concretos que enfrenta con las determinaciones generales descubiertas por Marx. En contraposición a este tipo de planteos, en el presente capítulo se ha propuesto realizar este vínculo por medio del

desarrollo de la *crítica de la economía política*, verdadera base de la teoría marxista sobre las clases. Un desarrollo en este sentido implica, además del reconocimiento de las determinaciones generales ya descubiertas por Marx, el despliegue íntegro de las determinaciones atinentes a la cuestión de las clases sociales a cada paso de la *crítica de la economía política*,⁷ e implica, por supuesto, la continuación misma de esta crítica más allá de donde hasta hoy llega su exposición. La potencialidad explicativa de una teoría de las clases sociales, construida sobre la estrategia metodológica propuesta, solo puede ser estimada sobre la base de un desarrollo mucho más profundo y pormenorizado que excede con mucho el alcance de este trabajo, en el que nos limitamos a desarrollar unos pocos y acotados ejemplos de este posible programa de investigación. En este sentido, el presente capítulo constituye simplemente un punto de partida.

7. He presentado una primera aproximación al despliegue de las determinaciones de las clases sociales en el capítulo 8 de *El Capital*, en Caligaris (2012).



Capítulo 4

Las muestras. Sobre la selección de casos para los estudios de estratificación y movilidad social en Argentina

Pablo Molina Derteano

.....

Introducción

Muchos de los estudios sobre estratificación y movilidad social en la región y Argentina tienen como objeto de estudio directo o indirecto la estructura social y sus modificaciones. La complejidad de tal tarea implica el concurso conjunto de teoría, metodologías y técnicas de vasto alcance. Este capítulo se centrará solamente en la forma en que se construyen los datos desde el muestreo, entendiendo este como un procedimiento de selección de casos con ajustes teóricos y metodológicos.

Una revisión crítica de las técnicas de muestreo y su utilización para estudios que involucran el estudio dinámico de la estructura social y sus desigualdades, implica consideraciones acerca de las vinculaciones entre enfoque teórico y uso de las metodologías cuantitativas y de la estadística como disciplina (Moscoloni 2009); y consideraciones acerca del momento histórico, las fuentes de datos y el desarrollo de determinadas técnicas de análisis (Cortés 2008). En este sentido, el artículo se propone estudiar las formas en que se construyen las muestras para estudios de estratificación en coordenadas teórico-metodológicas e históricas.

El presente capítulo se organiza en dos partes. La primera, incluye la revisión crítica del procedimiento de muestreo y su rol en la construcción de datos en las ciencias sociales, luego se analizará la forma de construir datos para estudios de estratificación y movilidad social de acuerdo a los interrogantes en torno a la desigualdad. La segunda parte es más descriptiva y aborda los orígenes de los datos de los estudios de estratificación y movilidad social en Argentina.

PABLO MOLINA DERTEANO

Primera parte: consideraciones teórico-metodológicas

Sobre las consideraciones teóricas y los estudios de estratificación y movilidad

Si bien aún se pueden mencionar fuertes disputas en torno a las visiones más o menos empiristas sobre la construcción de datos, hay un cierto acuerdo en que el dato se construye y que resulta una construcción compleja en donde intervienen argumentos teóricos, metodológicos y técnicos (Cortés y Solís 2006; Cortés 2008; Borsotti 2009). En términos más operativos y con arreglo específico a la muestra, las modalidades de muestreo seleccionadas dependerán en gran medida de tres componentes claves en la práctica de la investigación: los objetivos, los recursos y el tiempo (Cea D’Ancona 1996, pág. 283).

En el caso de los estudios de estratificación y movilidad social intergeneracional, es importante señalar que se parte de un análisis donde lo que se objetiva es en sí mismo la relación entre las partes. O, en otras palabras, no se estudian fragmentos de la pirámide social sino componentes de un sistema de estratificación que genera, clasifica y legitima una serie de desigualdades. Los componentes de tal sistema son:

1. los procesos institucionales que definen ciertos tipos de bienes como valiosos y deseables;
2. las reglas socialmente validadas que hacen a la distribución de estos bienes mediante posiciones u ocupaciones en la división del trabajo;
3. los mecanismos de movilidad social que vinculan a los individuos a las ocupaciones y que conllevan un desigual control sobre los valiosos recursos.

Fundamentalmente, los estudios de movilidad se centran en las formas en que a los diferentes individuos de la sociedad se le asignan posiciones diferentes y cómo ello conlleva diferentes recompensas (Cortés y Solís 2006, pág. 495).

Respecto al primer punto, los autores señalan como preocupaciones para la generación de datos, la definición de los bienes económicos, políticos, culturales, sociales, honoríficos, ciudadanos y/o humanos valiosos y la contextualización de la historicidad de tal definición; para el segundo eje habría que distinguir las instituciones actuantes en las reglas de distribución – tradicionalmente el mercado y la escuela, pero podrían haber cambiado – para el tercero proponen un estudio de los mecanismos de movilidad desde una perspectiva doble de análisis longitudinal y transversal en lo que respecta a los sujetos, mientras que también habría un

LAS MUESTRAS. SOBRE LA SELECCIÓN DE CASOS. . .

análisis de los cambios en las condiciones espaciales (región, país, etc.) y temporales (momento histórico) (Cortés y Solís 2006, pág. 497).

Los autores terminan proponiendo entonces las coordenadas de construcción de una serie de datos. Los dos primeros ejes referidos a la identificación de los bienes valiosos y su distribución asimétrica, se captan a través de datos estructurados en forma transversal tendientes a describir la distribución de los bienes y posiciones; el tercer eje refiere a estudios sobre procesos de movilidad entre posiciones, sea de una misma persona o con respecto a la generación anterior.

En relación al primer tipo de estudios, se pueden destacar en el país una serie de relevamientos que obtienen información sobre la estructura social. Al hablar de estructura describen sus diferentes componentes, de manera jerárquica (clases o grupos ocupacionales ordenados verticalmente) y empleando criterios de agrupamiento y distinción (posición en el trabajo, manual-no manual). Estos estudios suelen basarse en datos censales, y, debido a la poca regularidad de tales relevamientos, pueden trabajar con encuestas con muestras probabilísticas. Sus datos, en el caso de la Argentina, han sido generalmente secundarios. Dentro de aquellos estudios de estratificación se deben citar los trabajos fundacionales de Gino Germani, de Luis Beccaria, de la cátedra de Demografía Social de Susana Torrado, del Observatorio de la Deuda Social Argentina y del grupo de Estratificación, Movilidad y Mercado de Trabajo de la UNMdP.

El segundo en cambio, trabajaron con datos primarios; parte de los cuales debían convertirse en insumos claves que suministrarían información para usar los datos requeridos para la construcción de tablas de movilidad principalmente (Dalle 2010). Entre aquellos trabajos que han realizado encuestas con objetivos de captar procesos de estratificación y movilidad social intra y/o intergeneracional, deben destacarse los trabajos pioneros de Germani y Rubinstein; los del área de Estratificación Social del IIGG, dirigido por Raúl Jorrat; el estudio de Kessler y Espinoza y los trabajos del grupo de Estratificación y Movilidad Social del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social.

Muestras y fuentes de datos para estudios de estratificación y movilidad social

Todo estudio para cumplir sus objetivos, debe relevar una población entendida como un conjunto de elementos con ciertas especificaciones, de la que se desea obtener alguna información (Sánchez Crespo, en Cea D’Ancona 1996, pág. 159). Empujada por los objetivos de investigación, la población se define y se acota ubicándose en un tiempo y espacio concreto. Se conoce por diseño de la muestra a la selección de las unidades

PABLO MOLINA DERTEANO

concretas de dicha población. Cuando el diseño abarca a la totalidad de los casos se habla de un censo,¹ pero como son excepcionales y costosos se suele trabajar con muestras que son representativas de la población, sin abarcar a todas y cada una de las unidades (Cea D’Ancona 1996; Pimienta Lastra 2000; Mora 2000; Chitarroni 2004).

Como se mencionara previamente, el uso de los censos como fuentes de información es de por sí bastante raro por su costo y porque generan información muy limitada ya que tienden a relevar variables muy simples de categorías sobre las que ya hay mucho consenso.² Sin embargo, los censos siguen siendo herramientas útiles para el diseño de políticas públicas y sociales, además de proveer «como marco muestral para estudios en profundidad» (Chackiel 2000, pág. 20).³ Y, dejando de lado las consideraciones sobre las ventajas y desventajas del uso de los censos, estos han sido utilizados como fuente de información directa por aquellos estudios que han perseguido el primer objetivo de describir el conjunto de posiciones en pocos estudios (Germani, Torrado), mientras que su utilización indirecta como marco muestral – especialmente el MMNU –⁴ ha sido mucho más difundida.

1. Chitarroni pone algunos reparos al concepto de totalidad. «Ningún censo logra la exhaustividad completa. Hay regularmente y por distintas razones, un subregistro de casos, ya que algunas personas se niegan a ser censadas, en tanto que otras pueden estar en lugares inaccesibles o invisibles para los censistas (. . .). También hay, con menor frecuencia, dobles conteos. Por eso, aunque – como se ha dicho en el punto anterior – jamás conoceremos con exactitud el valor del parámetro a través de una muestra, tampoco lo lograríamos seguramente mediante un censo».
2. El relevamiento censal ya de por sí es costoso; si además las variables son de captación indirecta a compleja, habría que considerar el costo extra de capacitar a los encuestadores y un mayor margen de error (Chitarroni 2004; Scheaffer, Willian y Ott 2007).
3. Según el autor, los censos nacionales sirven para «(i) determinar la población nacional y de las divisiones geográficas, con fines, políticos, de programación y administrativos; (ii) elaborar estimaciones y proyecciones demográficas nacionales, subnacionales y desagregadas por temas; (iii) analizar la situación sociodemográfica de poblaciones poco numerosas (hoy en día combinado con sistemas de información geográfica); (iv) proceder a la identificación de grupos vulnerables (pobres, desplazados, indígenas, discapacitados, mujeres, jóvenes, tercera edad); (v) elaborar estimaciones de la demanda sectorial (vivienda, educación, salud, seguridad social, empleo, transporte) y, (vi) servir como marco muestral para estudios en profundidad» Chackiel (2000, págs. 19-20).
4. Siglas para Marco Muestral Nacional Urbano. Para más datos véase INDEC (2002).

LAS MUESTRAS. SOBRE LA SELECCIÓN DE CASOS. . .

Debe añadirse por último que cuando se refieren a los censos en sentido estricto, es a todas y cada una de las unidades de estudio de la población, pero teniendo en cuenta que se trata de estudios de estratificación y movilidad, por lo que su universo suelen ser el conjunto de jefes y jefas de hogar más otros que estén insertos en el mercado de trabajo.⁵ Se trata de los censos nacionales, que después tuvieron una importancia especial en los proyectos de Germani.

Una vez que se tienen en cuenta las limitaciones y usos de los censos, muchos estudios tienden a trabajar con muestras de diversos tipos, cuyo marco muestral proviene en general de los censos nacionales. Mientras que el marco muestral es fundamental para la selección de las unidades de la muestra que sean representativas,⁶ el tamaño de la muestra depende de otros factores y es una de las decisiones preliminares del proceso de muestreo. Los factores se pueden resumir a seis:

1. tiempo y recursos;
2. margen de error máximo;
3. nivel de confianza de la estimación muestral;
4. modalidad de muestreo;
5. diversidad de los análisis de datos prevista;
6. varianza o heterogeneidad poblacional (Cea D’Ancona 1996, pág. 164).

5. Un punto bastante sensible y una crítica común, es que los estudios de estratificación trabajan principalmente con la clase social construida a través de la ocupación del entrevistado actual o la que más tiempo tuvo. En este sentido, desocupados e inactivos plantean algunos dilemas. Siguiendo el ejemplo de algunos estudios británicos, el autor incluyó en un estudio en Mar del Plata, a los desocupados de corta duración (menos de 6 meses) que permiten ampliar la muestra, pero sigue sin resolver la cuestión de fondo.

6. En los aspectos técnicos, el marco muestral debe:

1. ser lo más amplio posible facilitando una mayor representación;
2. debe ser comprensivo, es decir, sometido a constantes actualizaciones por la variación poblacional;
3. debe garantizar que la representación sea igual para todos evitando duplicidades;
4. debe evitar que se incluyan unidades que no correspondan a la población;
5. debe ser fácil de usar y facilitador de localización de las unidades de estudio (Cea D’Ancona 1996, págs. 161-163).

PABLO MOLINA DERTEANO

Para los fines de este capítulo, solo se desarrollara parcialmente el punto 4.⁷

El muestreo puede tener dos tipos de modalidades: muestreo probabilístico y no probabilístico. En el primero, el azar y la aleatorización son casi el único criterio de selección, mientras que en los no probabilísticos, el azar se combina con otros criterios. Los estudios en estratificación y movilidad, como muchos otros estudios en ciencias sociales, trabajan generalmente con un muestreo aleatorio estratificado. Este tipo de muestreo supone que las unidades de población que están dentro del marco muestral elegido, pueden ser clasificadas en un número relativamente bajo de grupos jerárquicos a los que denomina estratos. Puede verse entonces porqué su utilidad en estudios de estratificación. La mayoría de los estudios trabajaron con muestras estratificadas, es decir, cuidando de dar representatividad a los diferentes estratos sociales, mientras que en cada uno de los estratos la selección muestral tiende a ser aleatoria. En este sentido, los muestreos estratificados tienden a ser polietápicos. En resumen, los muestreos estratificados combinan dos criterios para garantizar representatividad:

1. una mayor diferencia entre estratos y una menor entre las unidades al interior de cada estrato;
2. una fuerte correlación entre la variable categórica (preferentemente de nivel ordinal) elegida para definir los estratos y los objetivos de investigación.

Puede resumirse que para la primera línea de trabajo que cubre el registro de las posiciones y la distribución de los bienes, resulta más útil –y hasta deseable– trabajar con datos censales de gran cobertura y hacia ese sentido se han encaminado algunos trabajos. Los datos de tipo censal

-
7. En forma somera, los tiempos y recursos son una consideración práctica acerca de en qué medida se puede encarar un estudio y con que alcances. El margen de error máximo, remite a una relación entre el tamaño de la muestra y error muestral, el cual tiende a reducirse conforme crece el tamaño de la muestra, pero redundando en un mayor gasto de tiempo y recursos. El nivel de confianza refiere al grado de certeza que tiene el investigador de que su estimación se ajuste a la realidad. La varianza poblacional hace referencia al grado de heterogeneidad de las unidades, llevando a que una varianza mayor implique una cantidad mayor de casos necesarios para «agotar» la heterogeneidad. Finalmente, la diversidad explica la relación entre el tamaño de la muestra y las técnicas que se quieran emplear, en caso de técnicas de análisis multivariado con variables cuantitativas, el número de casos puede ser muy elevado. Para una mayor profundización sobre estos puntos, véase Cea D’Ancona (1996) y Scheaffer, Willian y Ott (2007).

ofrecen en primer lugar la ventaja de una cobertura total, lo cual es muy importante, si el objeto de estudio son el conjunto de posiciones en la estructura social; indagan acerca de la totalidad de la población y sus ocupaciones, lo que permite el acceso a un cuadro ocupacional completo; algunos estudios, además, han complementado censos generales con censos específicos.

Para la segunda línea de trabajo, en cambio, han sido datos primarios y de encuestas estratificadas construidas por los mismos investigadores. En algunos casos, estas encuestas se enmarcan en formas y convenios internacionales de cooperación académica que les han dado contexto.

Pero además, esta distinción preliminar se entrecruza con otra cuyos rasgos son nuevamente técnicos, pero también, interpelan lo político-institucional. La primera línea de trabajo ha tenido como insumos, datos construidos por relevamientos extensos llevados adelante por el Sistema Estadístico Nacional (SEN). La segunda línea de trabajo, en cambio, ha tenido como insumos datos primarios. A la obvia distinción entre datos construidos por la propia investigación – primarios – y datos construidos en otras investigaciones o ámbitos – secundarios – pero que son utilizados en los estudios bajo la lupa, debemos entonces hacer una segunda consideración, acerca de cuál es el origen de los «datos secundarios».

Los estudios cuyas hipótesis encierran interpelaciones a la estratificación social o la movilidad han tomado como datos secundarios los provenientes del SEN. Por este nombre se entiende a un conjunto de organismos oficiales cuya función es el relevamiento periódico de información tendiente a la creación de indicadores estandarizados y comparables a nivel regional, nacional e internacional, tanto en su evolución como en momentos determinados (Maguid 2001; Sanchis y Viú 2005). En Argentina y referidos a estos estudios, el Censo Nacional y la Encuesta Permanente de Hogares han sido las principales fuentes utilizadas.

Como se mencionara anteriormente, el censo tiene como desventajas la lentitud de su procesamiento y su prolongado período intercensal. Este último aspecto resultaba inclusive más limitante antes de 1960, año en que se empieza a aplicar la regularidad de diez años. Deben distinguirse los censos generales de población, que en la Argentina se realizan cada diez años,⁸ de otros censos de menor cobertura – como el de la ciudad de

8. Los censos nacionales se realizan cada diez años comenzando el primero en 1869 durante la presidencia de Domingo F. Sarmiento. El modelo aplicado fue tomado del Census Bureau de EEUU (ya es muy conocida la afición de este presidente por las administraciones estadounidenses). Excepcionalmente, y en un contexto de crisis, el censo de 1990 no se realizó sino hasta el año siguiente y lo mismo sucedió en el 2001 que se

PABLO MOLINA DERTEANO

Buenos Aires, que se verá en el caso de Germani – y de otros específicos, como son los censos económicos.

En la década del sesenta, y teniendo en cuenta las recomendaciones de las Naciones Unidas, se empiezan a instrumentar en forma regular encuestas de carácter urbano y/o local destinadas a proveer información principalmente socioeconómica. Debe advertirse que cuando se refiere a estas, se trata de encuestas periódicas destinadas a proveer información al SESD (Maguid 2001), por tanto trabajan sobre el supuesto de estrategias de supervivencia económicas, enfocándose en la situación de las personas y los hogares, entendiendo, desde el punto de vista epistemológico que ambos, personas y hogares, llevan adelante estrategias destinadas a mantener y/o mejorar su situación social (Sanchis y Viú 2005, pág. 12). Esto permite caracterizar a la población en

1. los aspectos demográficos básicos, incluyendo el origen migratorio;
2. su inserción socioproductiva a través de los rasgos ocupacionales;
3. su participación en la distribución de bienes y servicios, en lo referente a los rasgos habitacionales, educacionales e ingresos (EPH-INDEC 2003; Lesser 2009, pág. 8).

Segunda parte. Los estudios en Argentina

Los estudios de Germani, Beccaria y exploraciones con el CSO.

Los estudios de estratificación y movilidad social desembarcan en Argentina a fines de la década del cincuenta y principio de la década del sesenta, impulsados por dos cuestiones sobresalientes que van delimitando su campo de interés. La primera es de orden endógeno y tiene que ver con una tendencia promovida principalmente por el sociólogo ítalo-argentino Gino Germani y que apunta a iniciar estudios en torno a la estructura social argentina mediante el uso de técnicas de análisis basadas en la sociología empírica que se desarrollaba con fuerza en EEUU y que también coincidía con una serie de lineamientos propuestos principalmente por la UNESCO y por la CEPAL (Blanco 2006; Boado Martínez 2008). En Argentina la propuesta de Germani actuaba como punta de lanza contra una muy rica y fuerte tradición ensayista que había dominado el campo de análisis de la sociedad argentina (A. Germani 2004).⁹ Una buena parte de la obra de Gino Germani estuvo orientada a describir y comprender la estructura social de la Argentina y era la

realizó al año siguiente. En 2010, se corrigió en términos temporales, si bien, abarcó por única vez un lapso menor de 9 años.

9. Las citas con la sola mención de Germani, refieren a Gino; con la letra A, refieren a su hija, Ana Germani.

cuestión dominante en el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (Graciarena 1987, pág. 15).

Pero la otra preocupación más coyuntural pero a la vez más decisiva era la irrupción del peronismo en la vida política y social de Argentina. En ese sentido, las obras pioneras de Juan C. Rubinstein y Germani coincidieron en tratar al peronismo como un desfasaje, una anomalía o bien una asincronía resultante de un proceso de modernización que estaba incompleto o desequilibrado y que tenía como correlato esta particular forma política.¹⁰ La indagación por la estructura social, sus cambios y persistencias estuvo directa o indirectamente ligada a la pregunta sobre la viabilidad de una democracia que canalizara a la manera estadounidense y/o europea el conflicto de clases. En un plano más latinoamericano, la misma perspectiva de la modernización industrialista estaba bajo análisis con la emergencia de las particularidades de la región, en Argentina, esa particularidad tuvo como disparador al peronismo.

Germani y Rubinstein tomaron la posta con sus estudios sobre la estructura social, aunque el trabajo del primero tuvo mayor impacto y difusión. Sus estudios fueron amplios, aunque la revisión acá presente se centrará – en este acápite – en los que se consideran sus mayores contribuciones: su volumen sobre la *Estructura Social Argentina* (G. Germani 1955), su estudio de las clases medias en la ciudad de Buenos Aires.

-
10. Ambos pioneros lo dejaron bastante explícito. Germani mismo escribió que «Poco importa que el crecimiento careciese de fundamentos y que la estructura económica estuviese profundamente desequilibrada. Lo que aquí interesa son sus efectos al nivel de las experiencias individuales. Se trató de un proceso de participación creciente tanto en lo económico como en otras esferas, y esta participación reforzó obviamente el carácter conservador del movimiento político [el peronismo] que expresaba a este sector de la población del país, recién ingresada a la vida nacional» (en Sarlo 1998, pág. 178). No menos explícito, acerca de este desfasaje o asincronía – para usar sus términos – fue Rubinstein al afirmar que: «La realidad, hemos intentado puntualizarla, conduce el proceso político hacia formas de comportamiento e instituciones que lo concretan tendientes a incorporar a los individuos y grupos en posiciones que en alguna medida exterioricen en ese nivel la dinámica de una lucha de clases. No obstante, ese proceso político, por su menor velocidad, en relación con la impetuosa a la estructura económico-social, permite la pervivencia de modalidades que no ajustan plenamente con el campo donde se desenvuelven, apareciendo, en ese sentido, como anacrónicas. Inmersos ya en el problema de la asincronía de los procesos, resulta conveniente plantearnos una hipótesis sobre cuya validez final no me pronuncio» (Rubinstein 1986, pág. 53).

PABLO MOLINA DERTEANO

Su análisis estadístico de la estructura social de la argentina (1987) fue publicado por primera vez en 1955 teniendo como principal base el Censo de 1947, cuyos datos fueron publicados ocho años después y tenía en su momento un carácter innovador.¹¹ Como se mencionó antes, gran parte de sus análisis se basaron en el Cuarto Censo Nacional que había relevado un total de 15.893.827 personas, pero que además sucedía a un Tercer Censo que se había realizado en 1914, ese período intercensal de 33 años no solo fue uno de los más prolongados: tuvo lugar una drástica transformación de la estructura productiva argentina (G. Germani 1987; Graciarena 1987; Mentz 1991).

El Cuarto Censo Nacional fue, en muchos sentidos, el primer censo moderno (INDEC 1983; Mentz 1991). Fue un censo de población, agropecuario e industrial, publicado en 1952 en un total de 5 volúmenes y cuyo operativo demandó unos 300.000 operadores y el uso de técnicas modernas de procesamiento.¹² Además, desde se año se empezó a publicar la *Síntesis Estadística Mensual* que contribuía a la difusión de datos estadísticos específicos y abreviados. Germani pudo entonces hacer uso de datos secundarios que estaban contruidos con procedimientos de relevamiento y análisis que eran muy afines a los que él mismo pregonaba.

Germani además se apoya en el Censo General de la Ciudad de Buenos Aires (CGCBA) de 1936, el Censo Escolar de 1943 y el Censo de la Provincia de Buenos Aires de 1938. Pero también deben destacarse los censos industriales –principalmente– y agropecuarios. Los primeros revisten de una particular importancia, si se tiene en cuenta las hipótesis de investigación de Germani sobre una sociedad en transición hacia una modernidad, en donde la industrialización jugó un rol central. En este sentido, el autor contó con fuentes considerablemente consistidas. En primer lugar, creció el número de establecimientos censados pero fundamentalmente entre 1935 y 1947 –años revisados por Germani– se pudo contar con relevamientos bianuales. En segundo lugar, la clasificación de los rubros –ramas– de las industrias creció en forma muy reducida, lo que indicaba cierta homogeneidad aditiva en las clasificaciones. En el Censo de las Industrias de 1914 –en el marco del Tercer Censo Nacional– los rubros de las industrias sumaban 152 y en el Censo Industrial de 1935 sumaban 194, es decir, 42 rubros más. Entre 1935 y 1947 pasó de 194

11. Hubo un trabajo previo de Alejandro Bunge intitulado *Una Nueva Argentina* (1940) que no tenía, sin embargo, las exhaustivas técnicas y análisis de Germani (Graciarena 1987, pág. 9).

12. A partir del Censo de 1947 se usa la computadora para el procesamiento de los censos; para este «se utilizaron 20 máquinas perfo-verificadoras de tarjetas y 6 clasificadoras, con una dotación de 180 personas aproximadamente» (Mentz 1991, pág. 14).

LAS MUESTRAS. SOBRE LA SELECCIÓN DE CASOS. . .

Evolución de los censos industriales y de población				
Año	Denominación	A	Personal ocupado	B
1914	III Censo Nacional	47.7791(*)	410.201	152
1935	Censo Industrial	40.613	526.495	194
1937	Estadística Industrial	49.381	642.901	196
1939	Estadística Industrial	53.927	703.286	205
1941	Estadística industrial	57.978	829.700	205
1943	Estadística Industrial	65.803	992.100	214
1947	IV Censo Nacional	90.4402(**)	1.332.3993(***)	214

Cuadro 4.1 – A= Cantidad de establecimientos industriales censados. B= Cantidad de clasificaciones para los rubros. Fuente: Mentz (1991, pág. 17) y G. Germani (1987, pág. 130). (*) Hay discrepancias entre las memorias del INDEC, citadas por Metz y las cifras presentadas por Germani. Téngase en cuenta que Germani trabajó haciendo algunos cálculos propios. Para el autor corresponde el valor en el cuadro; para el INDEC serían 48.779, o sea, 1.000 establecimientos más. (**) Según INDEC, 86.440 establecimientos, o sea, 4.000 establecimientos menos. (***) Según INDEC, 1.053.895, o sea, 278.504 menos que los calculados por Germani.

a 214 rubros, y permaneció con ese cantidad y criterio de clasificación hasta 1964, año en que se adoptó la clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIU) (véase cuadro 4.1).

Otro insumo que Germani empleara en esta obra y que luego daría lugar a uno de sus artículos más renombrados, fue el Censo General de la Ciudad de Buenos Aires de 1936.¹³ Metodológicamente, todo censo abarca al total de la población siguiendo los criterios de *jure* o de hecho o de jefe de hogar o *householder*.¹⁴ En el primero, se consideró habitante de la ciudad a quien tuviera residencia habitual (consignando calle y número);

13. Originalmente, fue denominado Cuarto Censo General de la Población, Edificación, Comercio e Industrias de la ciudad de Buenos Aires y fue realizado los días 22 y 23 de octubre de 1936, en base a la ordenanza municipal 7.972, promovida por el presidente de facto Agustín P Justo. El operativo fue realizado en ocasión del cuarto centenario de la fundación de la ciudad.
14. Se consideró como jefe de familia a quien tuviese esta a su cargo, así como también a aquellos «jefes» clasificados por cualquier otro motivo. Esta misma lógica se aplicó para los «jefes de convivencia» de las viviendas colectivas: propietarios, administradores, encargados de cualquier establecimiento (GCEBA 2009, pág. 3).

PABLO MOLINA DERTEANO

en el segundo, la unidad de relevamiento fue el (o la) jefe/a de hogar, siendo este/a el encargado/a de transmitir los datos correspondientes a todos los integrantes del hogar por escrito (GCBA 2009).

El operativo se extendió sobre toda la ciudad de Buenos Aires, que en ese momento, abarca la Capital Federal y nominalmente 20 circunscripciones que en los hechos eran 26.¹⁵ El instrumento de recolección constaba de dos cédulas: la cédula familiar destinada a solteros o a familias que habitaran una misma casa, incluyendo a huéspedes, personal de servicio, pensionistas y otros. La otra cédula, que era excluyente de la anterior, era la cédula de convivencia, para casos de personas que debieran cohabitar un mismo espacio, como cuarteles militares o alojamientos para trabajadores migrantes – en la jerga del procedimiento se los denominaba «hacer vida en común» – y paralelamente cada uno de los integrantes debía completar una ficha individual. Tanto de la cédula familiar como la de convivencia, tenían una parte dividida en 8 columnas bajo el título profesión y medio de vida que es la que más utiliza Germani. Dentro de la ficha individual, esto era registrado por la pregunta 15, dividida en 6 incisos (GCBA 2009, págs. 7-10). Los datos provienen mayormente de este censo, aunque Germani también toma datos de los censos industriales de 1935 y 1937. El Cuarto Censo de la Ciudad de Buenos Aires, arrojó una población total de 2.415.142 personas.

Un tercer y último trabajo de Germani que se revisará en este acápite es el que vincula la regularidad y consecución de sus estudios con el origen social. Este estudio tuvo como muestra un censo realizado a todos los estudiantes de la Universidad de la Plata en 1958; la muestra total fue de 17.557, de los que se utilizaron en el análisis un total de 15.928 casos.¹⁶

15. Se distinguían primero 20 circunscripciones electorales, siguiendo la ley Nacional 4.161 y su decreto reglamentario y la ley Nacional 4.283 que crean dichas divisiones. Ahora bien, la primera circunscripción abarcaba tres zonas: Vélez Sarsfield, Nueva Chicago y Nueva Pompeya; la tercera abarcaba dos zonas diferenciadas pero no denominadas bajo ningún barrio; la quinceava remitía a tres barrios: San Bernardo, Villa Devoto y Villa Mitre; y finalmente, la decimosexta remitía a dos barrios: Belgrano y Villa Urquiza. Por ello, tomando en cuenta esta diferenciaciones (presentes en los análisis censales de la época), podemos hablar de 26 circunscripciones.

16. Se retiraron un 9,28% del total de las fichas: diez por falta de coherencia entre las materias declaradas como aprobadas y el año de ingreso; 1.293, por falta de relación entre el año que cursa y las «materias aprobadas» y 326 por haberse declarado un número de aplazos superior al de exámenes rendidos.

Durante la década del sesenta, los censos sufrieron importantes reformas promovidas por las Naciones Unidas y otros organismos internacionales que introdujeron el criterio de comparabilidad internacional en la agenda, además de promoverse el uso de encuestas. En este contexto, y por auspicio del Consejo Nacional del Desarrollo (CONADE), se inició en Argentina en 1963 la Encuesta de Empleo y Desempleo, que se volvería un antepasado casi directo de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), de la que hablaremos luego. La encuesta relevaba información de las siguientes dimensiones poblacionales: demográficas, ocupacionales, migratorias, habitacionales, educacionales y de ingreso en más de un relevamiento por año (Mentz 1991; Lesser 2009).

En 1969, y en forma excepcional en el Gran Buenos Aires¹⁷ fue introducido un módulo sobre movilidad social intergeneracional. La encuesta utilizó finalmente para los análisis de movilidad un total de 2.561 casos (Dalle 2010, pág. 6). Sin embargo, a los fines de poder llevar adelante un análisis de movilidad, la encuesta presentaba sesgos de información, ya que los jóvenes económicamente independientes, jefes o cónyuges estaban pobremente representados, así como las jefas de hogar (Beccaria 1978, pág. 593).¹⁸

Una tercera línea que se considerará aquí es la seguida por el equipo de Susana Torrado con base en los censos nacionales y en la EPH. Trabajó con los censos nacionales de población de 1947, 1960, 1970, 1980, 1991 y 2001; los censos industriales de 1947, 1954, 1964, 1975 y 1985, y los censos agropecuarios de 1947 y 1969 (Torrado 1992, pág. 34). Los censos ofrecían una fuente de datos clave para poder determinar la PEA, relevando los hogares con jefe activo, con jefe inactivo y los hogares institucionales. El trabajo de Torrado fue, en cierto sentido, una continuación de lo realizado por Germani con su primer análisis de la estructura social argentina usando fuentes similares.¹⁹

En trabajos más recientes, la cátedra de Demografía Social de Torrado volvió su interés sobre la utilización de la Encuesta Permanente de Hogar-

-
17. Capital Federal y 19 partidos más (Beccaria 1978, pág. 593; INDEC 1983, pág. 67).
 18. El trabajo de Beccaria se encuentra en un lugar intermedio y sienta un precedente; si se lo compara con los restantes se encuentra que no deriva un análisis de estructura del relevamiento, sino que trabaja con un módulo de estratificación y movilidad introducido especialmente. Sin embargo, este módulo es coincidente con las categorías presentes en la encuesta.
 19. La misma autora menciona a Germani como un antecedente marcadamente importante de su obra; además de afirma que ella misma se propone «elaborar un diagnóstico de la evolución de la estructura social argentina» (Torrado 1992, pág. 12).

PABLO MOLINA DERTEANO

res (EPH). La utilización de esta encuesta con un diseño de papel supone un relevamiento de al menos tres veces al año del mismo hogar.²⁰ Tiene la ventaja de que su diseño muestral se va reactualizando según cada censo de población, pero su cobertura se limita a los grandes aglomerados urbanos (Messere y Hoszowski 2007).²¹ En cuanto al diseño por panel supone el riesgo de duplicación, por lo que en los intentos de utilizar la EPH como fuente de datos para estos análisis, los autores han tendido a tomar cada muestra como independiente de sí misma (Pérez 2010; Sacco 2011a; Sacco 2011b; Molina Derteano, Puente y Santillán 2011; Molina Derteano 2011) sea asumiendo el riesgo de repetición o trabajando con muestras testigo, tomadas generalmente en el tercer trimestre del año.

Así, dentro del equipo de Torrado, Sacco (2011a; 2011b) ha tomado cada onda entre 2003 y 2010 para todos los aglomerados urbanos para comparar el CSO, en un ejercicio para mostrar la aplicabilidad del CSO en comparación al NES propuesto por Mora y Araujo y la Escuela Argentina de Marketing (véase cuadro 4.2). Dentro del grupo de investigación de Estratificación, Movilidad y Mercado de Trabajo de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), midieron el crecimiento o decrecimiento de las clases medias y sus fronteras de clase con la clase trabajadora en Mar del Plata, usando también el CSO con ligeras modificaciones. Se tomó cada muestra por separada, pero para controlar la duplicación, se trabajó con muestras testigo del cuarto trimestre de cada año, para la descripción general y luego se trabajó con cuatro años testigo: 2003, 2006, 2008 y 2010 (véase cuadro 4.2).²²

Caben algunas consideraciones sobre este primer acápite. Las muestras de tipo secundario que se consideran forman parte del SEN y por ello se ajustan a los criterios de relevamiento y comparabilidad que habían

20. En 2003, la EPH fue transformada totalmente en un relevamiento trimestral que reemplazaba el de dos ondas que se usaba anteriormente.

21. Por los cálculos de población a partir del censo 1991, se definen cinco tipos de grupos de aglomerados: grupo I de más de 500.000 habitantes (Gran Buenos Aires); grupo II de entre 300.000 y 500.000 habitantes (Gran Rosario, Gran Córdoba); grupo III de entre 80.000 y 300.000 habitantes (Gran Mendoza, Gran Tucumán, Tafí Viejo, Bahía Blanca, Mar del Plata, Batán, Gran La Plata, Santa Fe, Santo Tomé, Gran San Juan); grupo IV de entre 40.000 y 80.000 habitantes (Santiago del Estero, La Banda, Gran Resistencia, Corrientes, Paraná, Posadas, San Salvador de Jujuy, Palpalá, Neuquén, Plottier, Río Cuarto) y grupo V de aglomerados de menos de 40.000 (Concordia, Comodoro Rivadavia, Gran Catamarca, San Luis, El Chorrillo, Formosa, Santa Rosa, Toay, La Rioja, Río Gallegos, Ushuaia, Río Grande) (Messere y Hoszowski 2007, pág. 13). Si bien, en este último grupo a veces se ubican muy por debajo de esa cifra no pueden dejar ser considerados por ser capitales

LAS MUESTRAS. SOBRE LA SELECCIÓN DE CASOS. . .

Clases		Grupos ocupacionales	
		CSO original	CSO adaptado
Alta		Directores de empresas	
Media	Estrato autónomo	Propietarios de pequeñas empresas Pequeños productores autónomos	Profesionales independientes Propietarios Pymes y pequeños productores
	Estrato asalariados	Profesionales en función específica Cuadros técnicos y asimilados	Profesionales, técnicos y cuadros asimilados
Trabajadora	Estrato autónomo	Trabajadores especializados autónomos	Trabajadores especializados autónomos
	Estrato asalariado	Obreros calificados Obreros no calificados	Obreros calificados Obreros no calificados
Trabajadores marginales			Trabajadoras en hogares Trabajadores marginales
Sin especificar			Sin especificar

Cuadro 4.2 – Comparación entre el CSO Original (izquierda) y el modificado (derecha).
Fuente: elaboración propia, Sacco 2008, pág. 4.

sido promovidos por los organismos internacionales. Aunque ofrecen grandes ventajas, en especial para el diseño de políticas sociales, están basadas en un paradigma bastante empirista, que subestima el peso de

de provincia o aglomerados cualitativamente importantes (Messere y Hoszowski 2007).

22. Por tratarse de Mar del Plata, se optó por el cuarto trimestre que captura tanto el empleo no estacional como el estacional al tomar 45 días de temporada y 45 de no. Se planteó luego un lapso de dos años, partiendo de 2003, pero se extendió hasta 2006, para evitar el año 2007, en que hubo dificultades con el relevamiento justamente del aglomerado de Mar del Plata-Batán, entre otros.

PABLO MOLINA DERTEANO

la teoría en las investigaciones del campo académico (Dinardi 2003). Siguiendo a G. Germani (1987) y Graciarena (1987) ofrecieron y ofrecen una oportunidad considerable para dar un sustento empírico importante a los análisis de clase, pero su cobertura, en términos analíticos, es relativamente limitada (Torrado, en Dinardi 2003).

La limitación más clara es la ausencia de datos sobre movilidad social intergeneracional, en la medida en que no hay una indagación acerca de la ocupación más prolongada o del nivel educativo de los PSH del entrevistado/a. El caso de Beccaria, es singular pero se trató de un módulo que fuera aplicado una sola vez.

Encuestas de movilidad

Lanzados, como dijera anteriormente, a una especie de «competencia», Germani y Rubinstein fueron los pioneros de las encuestas de movilidad en la Argentina utilizando datos primarios. Ambas encuestas son casi contemporáneas, fueron realizadas en 1961, y ambos usaron como marco padrones electorales.

Rubinstein realizó su encuesta en la ciudad de Buenos Aires, si bien sus límites por circuito electoral podrían resultar confusos con la actual zona norte del presente GBA. Fue organizada por la cátedra de Derecho Político de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, cuyo titular era Carlos Fayt (Rubinstein 1973, pág. 7). La muestra tuvo un total de 632 personas, elegidas en base a los padrones electorales, aproximadamente el 0,4 por mil del electorado de Capital Federal. Se tomaron recaudos para dar cuenta de aquellos aun domiciliados en Capital Federal para votar, pero que no residían efectivamente. La encuesta estaba organizada por barrios a los que se les atribuía cierta identidad de clase y además, se introdujo un sesgo llamativo al no relevarse deliberadamente un barrio situado en la calle Lacarra al 3.700, por considerárselo una villa miseria con población de difícil acceso (Rubinstein 1973, pág. 18).

En términos de cobertura, la encuesta de Germani de 1960-1961 realizada en el gran Buenos Aires, con justa razón puede ser considerada la piedra fundacional de las encuestas específicas de movilidad en la Argentina. Esta encuesta fue fundacional por proponer relevar datos primarios – o sea empíricos – en pos de responder a interrogantes de investigación y testear hipótesis de trabajo en contra de toda una fuerte tendencia al ensayismo predominante en la academia argentina (G. Germani 1962). Además, fue un relevamiento que no solo construyó datos para conocer la estratificación y movilidad, sino también sobre dinámicas migratorias y cultura democrática y autoritaria (G. Germani 1962). El mismo Germani

dirigió el proceso, diseño las bases teóricas y los tres cuestionarios (estratificación, inmigración y prejuicio). El componente común de los tres cuestionarios, formó parte de un proyecto de investigación comparativo sobre estratificación y movilidad social.²³

La muestra tomó como base el padrón electoral de 1958, dado que los datos del Censo de 1947 eran bastante antiguos y se estableció un muestreo proporcional y estratificado copiando el modelo de representatividad que se había aplicado en Rosario. Se trató de una muestra de 2.263 familias que se distribuyeron en unidades de trabajo de unas 30 manzanas de extensión, en 78 zonas de trabajo elegidas aleatoriamente. En cada una de las 78 unidades de trabajo, se relevaron unas 29 familias.²⁴ En cuanto a cobertura geográfica abarcó a la Capital Federal y 17 partidos del GBA.²⁵ Además, se tuvieron en cuenta muchos recaudos para garantizar el azar en la selección de familias. Siguiendo las técnicas que ya se vieron en el caso del Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1936, Germani trabajó con dos cuestionarios «A» para jefes de hogar y «B» para las familias, siendo que en ambos casos, el jefe de hogar fue el principal informante.

Finalmente, puede destacarse que en su diseño original, Germani distinguió cinco estratos socioeconómicos, siendo el primero el más alto y el quinto el más bajo. Dentro de la muestra, esta distinción servía para equilibrar mediante una estratificación las diferencias entre Capital Federal y los partidos del GBA. En consonancia con algunas observaciones sobre la poca disposición de las clases más altas a responder cuestionarios, puede observarse que el porcentaje de cobertura más bajo corresponde al estrato uno, donde se realizaron el 80,8 % de las encuestas previstas, mientras que en la clase más baja, fue del 95 %. La cobertura total fue de un 92 % de los 2.448 cuestionarios que fueran planificadas originalmente.

Luego de la obra fundadora de Germani, son importantes los trabajos en el CEDOP dirigidos mayormente por el profesor Raúl Jorrat. Puede

-
23. Dicho proyecto contaba con el apoyo del Centro Latinoamericano de Investigadores Sociales reunido en Río de Janeiro (G. Germani 1962; Sémbler 2006), y abarcó cuatro ciudades latinoamericanas: Río de Janeiro bajo la dirección de Pompeu Accioly-Borges; Santiago de Chile bajo la dirección de Eduardo Hamui; Montevideo bajo la dirección de Isaac Ganón y Buenos Aires bajo la dirección de Germani.
 24. Como se habrá podido observar, la muestra es de 2.263, pero el producto de 78 por 29 da 2.262. Germani advierte que se aplicó un cuestionario de más en la zona n.º 8 de Capital Federal (G. Germani 1962, pág. 24).
 25. Almirante Brown, Avellaneda, Esteban Echeverría, Florencio Varela, Gral. San Martín, Gral. Sarmiento, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Merlo, Moreno, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, Tigre, Tres de Febrero y Vicente López (G. Germani 1962, pág. 16).

PABLO MOLINA DERTEANO

caracterizarse su obra en dos períodos; uno que se prolonga desde los ochenta hasta el 2000 y otro más reciente.

Durante la década del ochenta se destacan dos trabajos publicados en la revista *Desarrollo Económico*. El primero data de 1987. Para este artículo el insumo fue un módulo de un cuestionario realizado para otros objetivos – una práctica común en el CEDOP –. El estudio comprendió una muestra de hogares del Gran Buenos Aires hasta el Camino de Cintura. El tamaño de la muestra incluyó unos 300 casos todos ellos varones²⁶ entre 18 y 64 años.²⁷ El relevamiento se hizo durante el invierno de 1984.

El módulo del cuestionario incluía preguntas acerca de la ocupación en el momento de la encuesta y nivel educativo del jefe de familia, cuando no hubiera coincidencia entre jefe y cónyuge, además de interrogar por la ocupación principal – la de mayor tiempo – del padre. Además, la encuesta incluía interrogaciones acerca de la vivienda y los bienes, lo que permitió ajustar mejor las categorías empleadas (Jorrat 1987, pág. 263).

El trabajo de 1997 curiosamente presenta datos posteriores que su antecesor de 1984, mientras que este fue relevado en 1982. Los datos fueron recogidos en el marco de una encuesta sobre una muestra estratificada de 1.000 hogares en la ciudad de Buenos Aires, llevada adelante por la Secretaría de la Vivienda de la Municipalidad²⁸ de dicha ciudad. El módulo agregado incluía preguntas sobre la ocupación del respondiente y la principal del padre o la última si había muerto o estaba jubilado. Debido a que el autor requería trabajar con una muestra entre 18 y 64 años,²⁹ el número final de casos con los que trabajó era de 652. La muestra se hallaba estratificada sobre la base de cinco áreas homogéneas a partir de las fracciones del Censo de 1980 (Jorrat 1997, pág. 101).

En 2000, se publica «Estratificación social y movilidad. Un estudio del Área Metropolitana de Buenos Aires», que presentaba diversos estudios sobre una base de unos 3.000 casos y era el resultado de un trabajo conjunto entre la Facultad de Ciencias Sociales y la Dirección de Estadísticas de la Salud del Ministerio de Salud que participó para adosar un módulo sobre utilización y gastos en servicios de salud (Jorrat 2000, pág. 14);

26. Según el autor «Mantenemos todavía el supuesto de que es la ocupación del varón la que fija las pautas de movilidad en nuestra sociedad» (Jorrat 1987, pág. 263).

27. El trabajo de análisis final fue con unos 221 casos dado que se desechó a los menores de 25 años por el carácter fluctuante y todavía provisorio de sus inserciones sociolaborales. No necesariamente se tiene que excluir a la población joven de estos análisis, solo se deben hacer otras consideraciones (véase Molina Derteano 2011).

28. Hasta 1996, la ciudad de Buenos Aires funcionaba como un municipio.

29. La encuesta relevaba a partir de los 14 años la ocupación conjunta del encuestado y del padre.

esta encuesta de 1995 será la primera de una serie de relevamientos con diferentes puntos, muestra que siguieron los Censos de 1991 y 2001. La encuesta de 1995 relevaba 109 puntos muestra en Capital Federal y 291 a 19 partidos del Conurbano bonaerense siguiendo la proporción poblacional del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991. De esta forma, en unos 400 puntos muestras se buscó relevar y captar todos los estratos socioeconómicos mediante una selección aleatoria. Adicionalmente, se obtuvo una muestra adicional de 341 casos en zonas de nivel medio y medio alto para garantizar la representación y mayor cantidad de un sector generalmente esquivo (Jorrat 2000, págs. 333-335).

En total finalmente quedaron, ponderando en términos poblacionales y descartando los casos de menos de 20 años, un total de 2.211.³⁰ Dividido en cuatro estratos, quedaron los siguientes porcentajes de representatividad: 17,4% de la clase alta no manual; 24,3% para el bajo no manual; 27,6% de la alta manual y 30,7% de la baja manual (Jorrat 2000, pág. 336).

Los estudios que lleva adelante el CEDOP a partir de la muestra 2003-2004, incorporan la novedad de utilizar muestras que incluyen otras localidades del país³¹ y una muestra posterior en 2007, que sumada a las anteriores, le permite alcanzar más de 8.000 casos. Sin embargo, su equipo suele trabajar con un número de casos más acotados. Se trata de muestreos polietápicos aleatorios, siguiendo puntos muestras como lo hiciera en el trabajo antes reseñado (Jorrat 2005; Jorrat 2010a; Jorrat 2010b). Pero además, los trabajos del CEDOP no se han limitado a captar solo los insumos necesarios para las tablas de movilidad, sino que ha

-
30. La muestra original se componía de unos 1.870 casos originales (1.904 después de ponderarlos) más los 341 de casos originales (307 después de ponderarlos) (Jorrat 2000, pág. 336).
 31. Se trata de la ciudad de Buenos Aires; GBA (Victoria, Vicente López, Gral. San Martín, San Isidro, J. C. Paz, Gral. Sarmiento, Munro, Vicente López, Don Torcuato, Polvorines, Pacheco, San Miguel, Morón, Castellar, Ramos Mejía, Hurlingham, Villa Tesei, San Justo, Villa Madero, La Matanza, Ituzaingo, Isidro Casanova, Moreno, González Catán, Merlo, Quilmes, Adrogué, Avellaneda, Lanús, Almirante Brown, Lomás de Zamora, Berazategui, Florencio Varela, San Francisco Solano, La Plata, Mar del Plata, Punta Alta, Lincoln, Vedia); Córdoba (Córdoba Capital, Villa Allende, Oncativo, Alta Gracia); Santa Fe (Santa Fe, Rosario, San Lorenzo); Mendoza (Capital, Godoy Cruz); Tucumán (San Miguel de Tucumán, Yerba Buena, Tafi Viejo, Gobernador Garmendia); Chaco (Resistencia); San Juan (San Juan), Corrientes (Corrientes); Jujuy (San Salvador de Jujuy), La Pampa (Santa Rosa, Toay); Chubut; Entre Ríos (Gualeguaychu; Monteros; Paraná) y Santiago del Estero (Ojo de Agua, Sumampa).

PABLO MOLINA DERTEANO

llevado adelante indagaciones en torno a la imagen de clase entre otras cuestiones, así como avanzar en la creación de índices que han permitido la comparabilidad con otros países con criterios que – aunque autóctonos – se ajustan a los propuestos por el proyecto CASMIN.³²

La encuesta de la Deuda Social se viene realizando todos los años, excepto en 2006 y es llevada adelante por el Observatorio de la Deuda Social en la Argentina (ODSA). La encuesta tiene como concepto nodal el de deuda social que remite al conjunto de carencias deterioros indigencia y/o abandono de una parte de la comunidad nacional con respecto a cierto bienestar y dignidad (Rubio 2002, pág. 2) que además refiere a derechos humanos y ciudadanos y por ello la obligación del Estado nacional de proveer todo lo necesario para que esos derechos no sean vulneradas (ODSA 2009; ODSA 2010).

La muestra empleada entre 2004 y 2009 mostró muy leves variaciones. Se trata de un diseño muestral estratificado, de tipo no proporcional siguiendo dos criterios de clasificación: por conglomerado urbano y por nivel socioeconómico de las unidades residenciales. El diseño de la EDSA se asemeja al de la EPH al seguir una estrategia de investigación comparada de tipo longitudinal no rotatoria. La muestra es representativa de dos tipos de conglomerados: el GBA y áreas del interior del país con más de 200 mil habitantes.³³ La muestra fue creciendo de más de 1.000 casos en 2004 a más de 2.000 en 2009,³⁴ y adicionando los distintos miembros de los hogares, los relevamientos hasta alcanzar la suma de 7.513 en 2009.³⁵

Para el relevamiento de 2010 –denominado «EDSA Bicentenario»– se introdujeron cambios que supusieron una mayor cobertura temática y geográfica. Se trata de una muestra polietápica por conglomerado³⁶

-
32. Siglas para Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations. Se trata de un proyecto de inspiración neoweberiana para comparar indicadores de movilidad social intra e intergeneracional (Jorrat 2005).
 33. Se trata de los aglomerados de GBA (Capital y 24 partidos del Conurbano bonaerense) y aglomerados de más de 200.000 habitantes (Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Resistencia, Gran Mendoza, Bahía Blanca y Neuquén Plottier) En 2007 y 2008 fueron incorporados Gran Rosario y Paraná, en 2009 solo gran Rosario (EDSA 2010, pág. 266).
 34. El crecimiento fue el siguiente: entre 2004 y 2006 se relevaron 1.100 casos en cada oportunidad; 1.500 en 2006; 2.520 en 2007 y 2008 y 2.130 en 2009 (EDSA 2010, pág. 266).
 35. Las sumas no son siempre adicionales ya que depende del tamaño de los hogares. Hasta 2006 la ampliación de casos permitió alcanzar las 5.676 personas, en 2007 unos 9.071, en 2008 unas 8.940 y en 2009 unas 7.513 (EDSA 2010, pág. 264).
 36. Los aglomerados se ordenan por grupos:

y luego estratificado de la población objetivo, guiándose por criterios socioeducativos clasificando a los hogares de cada aglomerado según la tasa de educación de los jefes de hogar (hasta secundario incompleto y secundario completo y más). Los radios censales serán los mismos del censo 2001 y una ponderación posterior fue necesaria (EDSA 2010, pág. 271).

La estratificación de las unidades varió según el tamaño de los aglomerados siendo cinco estratos para los aglomerados más grandes y tres estratos en el caso de los aglomerados más pequeños. Como en el caso del CEDOP fueron introducidos algunos procedimientos para garantizar una mayor participación de los estratos más altos y más bajos.³⁷ De un total de 951 puntos muestras, la nueva EDSA alcanzó un total de 5.706, los cuales al descontarles algunas consistencias, terminan por dar forma a una muestra de 5.682 casos-hogares (EDSA 2011, pág. 273). Sin embargo, para los estudios de movilidad, las muestras empleadas fueron menores y apenas superaron los 3.000 casos (Salvia y Plá 2009a).

Tanto el CEDOP como la EDSA, trabajan con muestras de gran alcance. Pero se puede cerrar este acápite con una referencia a un grupo de encuestas localizadas en áreas específicas. A diferencia de las encuestas anteriores, hubo en la elección de estas muestras un criterio intencional. Las primeras de este tipo son las de Kessler y Espinoza, cuyo trabajo fue realizado por el proyecto Fondecyt 1990818 dirigido por el mismo Espinoza y que involucró la participación de universidades de Argentina, Uruguay y Chile,³⁸ que tuvieron además la virtud de poner estas temá-

-
1. CABA: Capital Federal;
 2. Conurbano bonaerense: Zona Norte, Oeste y Sur;
 3. Otras áreas metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, Gran San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo y Gran Mendoza;
 4. Resto urbano: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquen-Plottier-Cipoletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia y Río Grande.

37. Para mejorar la captación de los casos extremos (de mayor y menor nivel socioeconómico) en el caso de los aglomerados de mayor tamaño se generaron tres grupos centrales con 1/4 de los casos cada uno, y dos grupos en los extremos con 1/8 cada uno de la población total. En cambio en el caso de los aglomerados más chicos los casos se estratificaron en tres grupos de igual tamaño con un 1/3 de los casos cada uno (EDSA 2011, págs. 271-273).
38. Se trata del proyecto *El peso del capital social en los procesos de movilidad social en la década del noventa, análisis comparativo de los casos de Chile, Argentina y Uruguay* (Proyecto Fondecyt 1990818), dirigido por Vicente Espinoza de la USACH, con la participación de F. Márquez, en el caso

PABLO MOLINA DERTEANO

ticas en relieve nuevamente. Así, el diseño muestral apuntó a captar la dispersión de categorías socioocupacionales pero cuidando los sesgos. Mientras cada subgrupo captaba las dispersiones, la generalización es por contextualización y no por inferencia (Kessler y Espinoza 2003, pág. 44).

La encuesta tuvo lugar entre el 25 de agosto y el 20 de septiembre de 2000 en la zona oeste del Conurbano bonaerense, llevada adelante por la Unidad de Encuestas del Programa Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento. La encuesta consideraba cuatro submuestras de unos 100 casos que se distribuyen según la predominancia de la pobreza o de los estratos medios de cada partido. En total la muestra sumó unos 386 casos y es válida para esta zona del Conurbano bonaerense (Kessler y Espinoza 2003, pág. 44).

En una línea similar, el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, dirigido por Agustín Salvia, ha llevado adelante una encuesta mixta en la localidad de Ministro Rivadavia. La metodología consistía en relevar en forma diacrónica la trayectoria laboral, educativa y socioafectiva de una muestra entre 1994 y 2008 tratando de dar cuenta de los cambios³⁹ desde una perspectiva trayectorial estructurada. Sin embargo, incluyó un módulo con las preguntas tradicionales de movilidad intergeneracional referidas al nivel educativo del padre y su ocupación de mayor duración.

El relevamiento se extendió entre junio y septiembre de 2009 e incluyó un relevamiento tanto de la unidad individual respondiente, como del hogar en cuestión. La muestra sumó un total de 563 casos en un contexto particular visiblemente afectado por la pobreza estructural y periurbana, lo que hace muy difícil la extrapolación de los resultados más allá del propio barrio (Chávez Molina, Plá y Molina Derteano 2011; Molina Derteano 2011).

Las encuestas de movilidad como datos primarios, ofrecen la ventaja de una interrogación dinámica que incluye preguntas sobre el encuestado y sobre sus progenitores⁴⁰ y que permiten superar las limitaciones de la

argentino de Gabriel Kessler de la Universidad Nacional del General Sarmiento (UNGS) y de Uruguay de Ana Laura Rivoir de la Universidad Católica del Uruguay «Dámaso Antonio Larrañaga» (UCUDAL) (Kessler y Espinoza 2003, pág. 12).

39. Se basó en un método utilizado en México que combina las historias de vida con el diseño cuantitativo. Para más detalles véase Raffo y Ariovich (2010).
40. No hay que quedarse solo en las tablas de movilidad y en las indagaciones acerca de la ocupación principal del jefe y de sus padres o en sus respectivos niveles educativos alcanzados. Otros experimentos han sido sobrellevados en el país. Jiménez y Jiménez (2009) lo han intentado midiendo la correlación de ingresos alcanzados con bases de EPH y

utilización de datos secundarios. En la revisión de antecedentes pueden encontrarse indagaciones a nivel nacional (CEDOP-EDSA) y otras sobre la zona del AMBA, como el clásico trabajo de Germani. Las encuestas más localizadas como las de Kessler y Espinoza y las del PCEyDS,⁴¹ tienen la ventaja de afinar aún más la lupa e indagar sobre contextos en los que intervienen los fenómenos de pauperización de las condiciones de vida (Kessler y Espinoza 2003; Chávez Molina, Plá y Molina Derteano 2011) así como la incidencia de la informalidad económica y la heterogeneidad estructural (Molina Derteano 2011).

Los desafíos futuros. Las muestras por venir

Como señala Moscoloni (2009), ninguna etapa de un diseño de investigación debe pensarse como contenida en sí misma y resulta de la interacción entre teoría y herramientas metodológicas. Una vez consideradas las dos líneas de trabajo, muchos de estos estudios cumplían con las expectativas de los esquemas teóricos de las principales corrientes de estudios de estratificación y movilidad. Conforme proliferaron los estudios y las disciplinas sociales se fueron especificando más, las fuentes de datos y las técnicas de muestreo enfrentaron nuevos desafíos.

Siguiendo a Wright (2005), la construcción de un mapa de posiciones sociales a través de las ocupaciones y los sujetos que ocupan o se asignan a tales ocupaciones presenta desafíos novedosos conforme se plantean dilemas como la presencia de más de una ocupación, nuevas formas de ingresos no laborales, el rol de los inactivos, etc. Para una concepción teórica que acepta en mayor o menor grado la interdependencia de las posiciones –sobre todo en el marxismo– la falta de cobertura de estos casos puede ser problemática. Además, estos estudios se enfrentan a tener que incorporar, sobretudo en América Latina, los insoslayables aportes de los estudios sobre mercados de trabajo segmentados y duales; sobre estrategias de hogares y sobre pobreza y marginalidad. La complejidad de datos que son cada vez más pensados en términos de hogares y el

Golovanevsky (2010) ha trabajado el difuso concepto de transmisión intergeneracional de la pobreza. Se trata de otras vías alternativas que no serán consideradas aquí por ubicarse por fuera de la «tradición» de estos estudios

41. Siglas para Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social. Se lo mencionó en el cuerpo del capítulo. Está dirigido por Agustín Salvia y tiene sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA-CONICET). Para más información <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia>.

PABLO MOLINA DERTEANO

relevamiento de un respondiente, plantean también desafíos para la comparabilidad de los datos.

Una de las dificultades más comunes suele ser dar cuentas de las denominadas «poblaciones ocultas», entendidas como aquellas para las que no existe un marco muestral, que son de muy difícil acceso o bien que su acceso para un estudio supone un riesgo para ellas mismas (Heckathorn 1997). Para ellas, se puede emplear una técnica de muestreo denominada Respondent Driven Sampling (RDS). Esta técnica tuvo su origen en el estudio de grupos de riesgo con problemas de salud o adicciones a las que a veces se les sumaban segregaciones raciales o de otra índole. En los estudios de estratificación estas técnicas ofrecen la ventaja de poder relevar a grupos socio-ocupacionales ocultos, sobretudo en las puntas del arco social, como son las élites más encumbradas y las poblaciones más fragmentarias de prácticas de subsistencia, ambas cuales son muy poco accesibles para las encuestas tradicionales.

La técnica RDS al no tener un marco muestral, tiene una forma particular de representatividad que no es probabilística. El relevamiento se da en forma de una red, basada en el principio de cadena de Markov,⁴² por lo que se puede elegir al azar un miembro de la cadena que reclute a otros a los que vería como iguales, siguiendo como criterio un incentivo grupal y/o colectivo (Heckathorn 1997). El primer eslabón, elegido al azar, recibe estímulos de varios tipos para que reclute a otros de su misma condición siendo él o ella, el encargado de administrar el documento (inversamente al método *bola de nieve*). La muestra es representativa cuando alcanza un número lo suficientemente amplio para evitar efectos endogámicos y de esa forma, dar cuenta de la heterogeneidad. Precisamente, el mayor riesgo de sesgo es la endogamia que pudiera surgir en el proceso de relevamiento inducida por las divisiones dentro del campo, pero tal sesgo puede controlarse.⁴³ Una vez que el procedimiento

42. Se trata de un procedimiento estadístico estocástico basado en el principio de que una cadena de cálculos de probabilidades, puede empezarse en cualquier punto de una cadena lineal y se puede calcular el estado de un fenómeno observando directamente el anterior y asumiendo que ese estado X da lugar a la situación S , y que X_{n+1} daría lugar a S_{n+1} independientemente de los estados anteriores de X_n y de S_n . La fórmula sería la siguiente: $P(X_{n+1} = s_{n+1} | X_1 = s_1, X_2 = s_2, \dots, X_n = s_n) = P(X_{n+1} = s_{n+1} | X_n = s_n)$.

43. El problema del sesgo capaz de poner en contradicción el proceso de muestreo mismo, ha sido en extenso tratado por Heckathorn (1997) y (2002). En primera instancia, el método fue pensado para poblaciones sometidas a segregación, por lo que muchas veces los relevamientos tradicionales basados en el compromiso voluntario, tenderían a introducir un sesgo de tipo político, por lo que los relevadores estarían más

de cadena alcanza determinado desarrollo en el tiempo y cantidad de casos, resulta estadísticamente menor la posibilidad de que los miembros respondientes mantengan un sesgo de algún tipo. Además, como señala Heckathorn (2002), a diferencia de un simple proceso de reclutamiento en cadena de tipo voluntarista, el RDS se controla por factores demográficos y porque las pruebas hasta ahora hechas, han demostrado que el efecto de un sesgo de tipo de conocimiento personal o intencionalidad, se reduce después de una segunda o tercera ola. No debe olvidarse que no se trata de una muestra localizada, sino un relevamiento representativo pero no probabilístico.

Conclusiones

Retomando a Cortés y Solís, puede decirse que la historia de los estudios de estratificación y movilidad social en Argentina ha sido fecunda en términos de estudios significativos, que han arrojado miradas sugerentes sobre la estructura social. Como indican los autores, los primeros ejes referidos a la descripción y distribución de los bienes valiosos para una sociedad y su asociación con diferentes ocupaciones, ha sido una tarea que en Argentina se ha realizado mayormente con los datos provistos por el SEN. Esta tarea ha sido muy provechosa, aunque se mantiene una tensión subyacente entre un paradigma de estudios que busca captar la desigualdad como una realidad dinámica e interrelacionada y un sistema estadístico diseñado para captar falencias – generalmente en términos de pobreza – e identificación de los grupos vulnerables susceptibles de intervención focalizada (Maguid 2001; Dinardi 2003; Lesser 2009; Molina Derteano 2011).

En cambio, los estudios sobre la temática han tenido la ventaja de poder romper esta ligadura, pero llevan encima la carga de no poder garantizar una cobertura tan fuerte como la que permite el SEN. Inclusive en muchos otros lugares del mundo, los costos de llevar adelante tales relevamientos son cada más insostenibles sin el concurso de los diferentes sistemas estadísticos nacionales. Aquí, el muestreo como técnica que permite captar la realidad de un universo numeroso, en base a una selección de casos considerablemente menor, juega un rol importante e inclusive, como lo han mostrado los últimos estudios más focalizados, permite

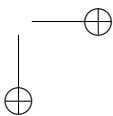
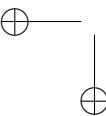
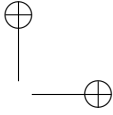
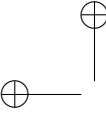
dispuestos a generar una segunda segregación dentro del grupo. En cambio, la técnica RDS busca una significancia mediante la conformación de una matriz de probabilidades por la que exige una cantidad de casos que hace muy difícil sostener ese sesgo. En segunda instancia, los procedimientos incluyen incentivos – generalmente de tipo monetario –

PABLO MOLINA DERTEANO

la mirada sobre aspectos que no requieren de muestras probabilísticas, sino de una integración dinámica entre empiria y teoría, resultante de la construcción compleja de datos.

II

Una mirada a los procesos recientes de movilidad y desigualdad social en Argentina



Capítulo 5

Desigualdad y movilidad social en un contexto de heterogeneidad estructural: notas preliminares

Eduardo Chávez Molina

.....

Introducción

La desigualdad social, tan cara a la sociología latinoamericana en particular, ha sido epicentro de debates tanto en los inicios disciplinarios en nuestra región, como en la actualidad. Los procesos de transformación social y económica que ha vivido y vive parte de Latinoamérica, no están ajenos a esta preocupación, que incluso ha sido privilegiada no solo por la academia, sino también por las instituciones públicas nacionales e internacionales.

Sin embargo, los límites a los intentos de los gobiernos de reconfigurar política, económica y socialmente los distintos países de América Latina son tan frecuentes y duraderos, que ponen en duda los logros alcanzados en sociedades que han ampliado sus fronteras inclusivas.

Como expresión paradigmática, aparecen las políticas de empleo, la prolongación de la protección a la población en base a la educación y la salud, principalmente de niños y jóvenes, que han asegurado su fundamento reproductivo a través de transferencias de ingresos, bienes y servicios, ampliando la cobertura de los ancianos cuando han pasado a la inactividad económica; pero en todos los casos, con límites, desajustes operativos, y oposición de actores políticos claves, entre otros, que han encontrado su «cuello de botella» en los procesos redistributivos, y su impacto en la repartición de los beneficios logrados en los momentos de crecimiento económico y estabilidad democrática.

La intención del presente capítulo es poner el acento en la configuración de la desigualdad, particularmente en Argentina, basada en una hipótesis de vieja data: la heterogeneidad estructural, centrándonos para

EDUARDO CHÁVEZ MOLINA

ello en la descripción de procesos mediante los cuales hombres y mujeres, reproducen sus condiciones cotidianas de sobrevivencia basadas en el carácter económico productivo en la que se insertan, y las características sociopolíticas que ello implica: las clases sociales.

Este ejercicio implica una apuesta, no solo metodológica, sino teórico-descriptiva, en el sentido de encontrar capacidad explicativa de los resultados y oportunidades sociales en la Argentina actual, tomando como señal orientadora los clásicos estudios sobre movilidad social, que dieron origen, entre otros, a la sociología rioplatense. ¿Y por qué la movilidad social? Porque es una perspectiva teórica y empírica, de carácter diacrónico, que permite apreciar las oportunidades socio-ocupacionales en la piel de los actores, en su historia generacional, y en la paradójica situación que combina lo particular y lo universal: la característica del caso, y el contexto histórico social.

Las oportunidades entre las generaciones, de acceder a posiciones ventajosas o no en relación a la generación antecedente, está supeditada no solo a la capacidad societal de generar condiciones estructurales para que dichos pasajes se produzcan y al rol de Estado en dicho proceso, sino también al tipo de inserción socioproductiva, caracterizada por factores de calidad y productividad en el tipo de empleo, en el sector económico en el cual se inserta, y las redes sociales que permiten esos senderos. Lo cual proyecta, como imagen representativa de posiciones sociales dicotomizadas, rendimientos muy desiguales entre trabajadores y empresarios.

Partir de esta hipótesis implica determinados supuestos:

1. la centralidad de la categoría de *clase* como noción conceptual explicativa de la desigualdad;
2. la caracterización, no de un mercado dual, sino un tipo de lógica de acumulación ajustado a una economía heterogénea;
3. clases sociales que se configuran en torno a esa heterogeneidad, y por lo cual se establecen límites estructurales a las probabilidades de movilidad vertical; en ese sentido, los condicionantes de la desigualdad, y las oportunidades de revertir su situación, están muy ligadas al tipo de inserción económica reproductiva.

Inicios del debate

Debo anticipar algunos esquemas conceptuales, necesarios para entender desde qué lugar se inscribe esta particular forma de observar la problemática de la movilidad y desigualdad social.

Los debates contemporáneos sobre la desigualdad han girado en torno a la explicación causal del mismo: son las condiciones de las interrela-

ciones que se establecen entre los individuos en la esfera productiva y que configuran la circulación y la distribución, o son las oportunidades diferenciales, que inciden sobre los destinos de los individuos, generando un abanico heterogéneo de chances, sometidos al prestigio social, y a la legitimidad de sus recompensas. También se desarrollaron argumentos en torno a las desigualdades internas necesarias para la modernización de una sociedad basada en el mérito y en la capacidad emprendedora de sus habitantes.

Sin embargo, los límites explicativos han llegado a la orilla de estos fenómenos, en el sentido de que el enfoque basado en el origen constitutivo de la producción, y por ende, altamente ligado a los procesos de obtención de recursos, ha estado poco desarrollado. Sobre todo cuando debemos analizar en la propia historia de los individuos, si dichos ascensos o descensos sociales o inclusive la herencia social, han sido fruto de la base económico productiva en la que generan riqueza, o realizan actividades para su sobrevivencia, como un factor explicativo preponderante, no único, pero tal vez central.

La particularidad del enfoque está centrada en las características heterogéneas de la producción, pero en el carácter estructural de dicha heterogeneidad. Generalmente el término estructura se refiere a las características de las colectividades, los grupos y las sociedades, rasgos no imputables a los individuos y que ejercen un efecto constrictivo sobre las creencias y acciones de estos. La estructura tiene la característica de entenderse como el conjunto relativamente estable de las interrelaciones entre las diversas partes de una sociedad, más la distribución de estas partes según un orden dinámico (Feito Alonso 1995). La heterogeneidad estructural es un concepto que autores estructuralistas como Cimoli y cols. (2005) utilizaron para destacar la concentración del progreso técnico y de sus frutos en América Latina.

Con el mismo aludían a la coexistencia de sectores, ramas o actividades donde la productividad del trabajo era elevada, es decir, similar a la que alcanzaban las economías de los países centrales, junto con otras ramas o actividades en que la productividad era mucho menor respecto a las registradas en las economías centrales (Pinto 1976; Chena 2009).

Esta situación denota marcadas asimetrías entre segmentos de empresas y trabajadores, que se combinan con la concentración del empleo en estratos de muy baja productividad relativa (CEPAL 2010). Las sociedades latinoamericanas presentan una profunda desigualdad, que se refleja en altos grados de concentración de la propiedad y una marcada heterogeneidad productiva, con la existencia simultánea de sectores de productividad laboral media y alta y un conjunto de segmentos en que la productividad del trabajo es muy baja. Por lo cual las brechas sociales

EDUARDO CHÁVEZ MOLINA

no pueden explicarse sin entender la desigualdad en la calidad y productividad de los puestos de trabajo en y entre sectores de la actividad económica, la que se proyecta en rendimientos muy desiguales entre los trabajadores, el capital y el trabajo.

La coexistencia

El criterio central que da cuenta de este funcionamiento es el tipo dominante de organización productiva, o sea, el sector monopólico-hegemónico. Sin embargo, que este sea el proceso de acumulación dominante en la actual fase de desarrollo capitalista, no quiere decir que sea el único. Junto con él coexisten un contingente amplio de pequeñas y medianas empresas que operan de manera mucho más parecida al estadio competitivo del capitalismo (Nun 2001).¹

Esta base social productiva, no solo configura a los individuos en el espacio social de producción, sino además orienta las opciones de movilidad social, tanto a lo largo de la vida de estos, como cuando se los compara intergeneracionalmente. Esa es la intención: observar cuánto inciden estos factores explicativos para visualizar las probabilidades adecuadas de ascenso o descenso social, ya no caracterizando el curso posible del individuo como un hecho aislado, sino en el contexto de un hogar. Entendiendo el mismo como un espacio social de la contención, de la herencia, y de ambientación de valores cercanos en la vida social.

El método y los instrumentos*

Los datos que se analizan, son una aproximación a la movilidad intergeneracional, considerando la inscripción sociolaboral del principal sostén del hogar que el entrevistado integraba a los 16 años y la situación de este al momento de la encuesta. Pero para dar cuenta del fenómeno no menos problemático de acentuar cuáles son los rasgos que inciden en la conformación de clase, referido a la forma en que se seleccionó la unidad de análisis, y los debates en torno a la adhesión de clase de una persona, se ha tomado como forma de respuesta a la caracterización del hogar. Di-

1. Nun hace referencia al capitalismo industrial pensado por Marx, en su fase competitiva y usa como referencia empírica a la Inglaterra de 1875, cuando esa fase llega a su apogeo y el capitalismo constituye todavía, básicamente, un negocio de empresarios individuales en pequeña escala, estrechamente sometidos a los avatares del mercado.

*. Para esto, se han utilizado los relevamientos realizados por el profesor Raul Jorrat, mientras dirigía el CEDOP (Centro de Estudios de Opinión Pública), del Instituto de Investigaciones Gino Germani.

cha elección remite a amplias discusiones sobre el carácter metodológico o teórico de esta selección, que implica tanto virtudes como límites operativos o conceptuales, que inciden en el carácter explicativo del fenómeno. Bajo ese esquema de discusiones, y que encuentra su demarcación en este capítulo, la categoría de hogar toma mayor plausibilidad. Un individuo inserto en un marco configurativo espacial, de características singulares, donde no solo se definen las estrategias próximas de vida, sino también el planteo de las rutinas que enmarcan la educación, el trabajo y el cuidado. En estos ámbitos los individuos se someten a un orden tradicional, pero en continuo proceso de mutación – técnico y generacional – organizado en torno a los miembros responsables del hogar, y cuya caracterización no está dada por la particularidad individual «padre», sino el ámbito que conforman, como en la mayoría de los casos de los hogares en Argentina, los/las jefes/as de hogar. Desde esta perspectiva, evitamos dos criterios que vienen a cuenta: el ocultamiento del trabajo femenino en la caracterización de clase, que suele soslayar, por no decir directamente ignorar el papel de la mujer en la estructuración de clases, y por otro lado, acentuar los cambios seculares en el mundo del trabajo donde la intervención de la mujer es cada día mayor.

¿Cómo se observará este fenómeno? A través de los relevamientos llevados a cabo por el CEDOP-UBA que se basó en la realización de encuestas de hogares, para el período 2007-2008.

El cuestionario del CEDOP brinda información conjunta sobre la ocupación del encuestado/a al momento de la encuesta y la de su padre y madre, o de quien estuviese a cargo del hogar (o quien se desempeñaba como tal) cuando el encuestado/a tenía 16 años. Para ello se considera no la condición masculina del jefe de hogar, sino el/la principal sostén del hogar (PSH), para caracterizar la procedencia de clase del encuestado.

El diseño muestral es un estratificado multietápico con selección aleatoria en todas las etapas de muestreo, lo que permite hacer inferencias al universo de estudio. Se ha fijado el límite inferior de edad del encuestado en los 35 años, ya que es el más comúnmente utilizado por los estudios de movilidad intergeneracional. Diversos trabajos de trayectorias o cursos de vida señalan aquella como una edad donde se producen, en términos generales, procesos de consolidación laboral y estabilidad, que configuran los puestos futuros dando una imagen más próxima a la posición de clase alcanzada.

Las variables

La definición de las variables que reflejarán las condiciones de clase, y que dan muestra de las condiciones de heterogeneidad, se ha realizado en

EDUARDO CHÁVEZ MOLINA

base al Clasificador Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-1988). A partir de allí se analizaron diferentes aspectos que nos han permitido desarrollar esta perspectiva analítica, inspirándonos adicionalmente en el texto de Portes y Hoffman (2007).

Por un lado, tenemos el agrupamiento de ocupaciones que definen a los diversos grupos, de acuerdo a la calificación de las tareas y a la educación de quienes ocupan esos puestos, a la par con ello, se consideran los siguientes atributos:

1. El control del capital y los medios de producción, lo cual permite en una primera instancia diferenciar a propietarios y no propietarios, y por otro lado, a quienes tienen el control y la gestión del capital en las unidades económicas.
2. Un segundo aspecto es el control de la fuerza de trabajo, lo cual implica magnitud al dominio del capital, y permite separar «patrones» de «empleados», y «cuenta propias».
3. El tercer aspecto hace referencia al control de las calificaciones altas, donde predominan no solamente las características educativas, sino también las tareas de alta complejidad.
4. En cuarto lugar, el alcance de las regulaciones públicas en relación al vínculo capital y trabajo. Empleo en blanco en relación al empleo en negro, sin beneficios ni seguros.
5. Y por último, un aspecto central en esta definición, el tamaño del establecimiento donde la persona realiza sus tareas. Esta categoría se la utiliza como «variable proxy» de productividad, debido a los diferentes estudios que plantean una clara correspondencia entre productividad y tamaño. Los límites de la propia encuesta, que no mide productividad en el puesto de trabajo, (imposible practicarlo en este tipo de relevamientos), nos lleva particularmente a mirar el tema del tamaño, considerándolo como una variable bisagra en la construcción empírica de «las clases sociales en un contexto de heterogeneidad social».

En ese sentido, es interesante traer a colación el trabajo de CEPAL (2010), donde se aprecia que aunque existe una fuerte heterogeneidad endógena en relación al tamaño de las empresas, son notorias las diferencias de productividad relativa de los distintos trabajadores, siendo en promedio para Argentina, un nivel de productividad equivalente a la cuarta parte de lo producido en las grandes empresas y la mitad en relación a las medianas empresas, lo cual es muy diferente a la productividad media de las empresas con menos de cinco ocupados en los países europeos, donde representan aproximadamente el 70 % en relación a las grandes empresas. Esta heterogeneidad «hace suponer la existencia de

grandes diferencias salariales, tanto entre sectores como entre empresas» (CEPAL 2010).

En base a dichas definiciones, este capítulo presenta cinco categorías para la variable clases de origen ocupacional que detallo a continuación:

1. Clase empresarial y altos ejecutivos: a modo de síntesis representa a aquellos grupos poblacionales propietarios de los medios de producción, bajo la lógica de grandes propietarios y poseedores de autoridad derivada de esas propiedades, junto a un grupo que tiene la característica de poseer una gran autoridad y poder de decisión, aunque en la mayoría de los casos, no sean propietarios de dichas empresas. Este es el grupo de altos ejecutivos, miembros de los consejos administrativos de las empresas, tanto grandes como medianas. A este grupo hay que sumarle también los funcionarios públicos con cargos de alta responsabilidad, desde ministros, jueces, rectores, secretarios de Estado, etc. Gozan de beneficios, bonificaciones, elevados salarios y retribuciones, con capacidad para reinvertir los beneficios de su posición acomodada.
2. Trabajadores de élites: esta categoría aglutina a aquellos ocupados con relativamente pocas propiedades, pero altamente calificados, y con autoridad y control de fuerza de trabajo ajena. En general, son profesionales con formación universitaria y posgrados, tanto en el sector privado, como en la administración pública. Son asalariados/os de pequeñas, medianas y grandes empresas, con salarios elevados, producto de conocimientos escasos y específicos.
3. Pequeña burguesía: principalmente se refiere a empresarios dueños de unidades económicas de menos de veinte ocupados, profesionales independientes. Además, en este grupo se incorporan técnicos especializados cuentapropistas. Este grupo puede caracterizarse como aquellos que están en la cúspide del sector no moderno y/o no regulado.
4. Trabajadores no manuales del sector moderno o regulado: referido principalmente a asalariados no manuales, con seguridad laboral, contratos normalizados y en establecimientos de más de veinte ocupados, si no son profesionales. Generalmente técnicos administrativos calificados, con probabilidades de ascenso laboral, y cuyas demandas laborales son negociadas en forma colectiva.
5. Trabajadores manuales del sector moderno o regulado: referido principalmente a asalariados manuales, con seguridad laboral, contratos normalizados, y en establecimientos de más de veinte ocupados. Generalmente técnicos operarios calificados, con probabilidad-

EDUARDO CHÁVEZ MOLINA

- des de ascenso laboral, y cuyas demandas laborales son negociadas en forma colectiva.
6. Trabajadores no manuales sector no regulado y/o no moderno: que tienen actividades en establecimientos de menos de cincuenta ocupados, obreros, operarios y trabajadores asalariados no profesionales, vendedores ambulantes y con asignaciones familiares no remuneradas, cuentapropistas, entre otros; en la mayoría de los casos, con ingresos no regulares y sin contratos laborales.
 7. Trabajadores manuales sector no regulado y/o no moderno: que tienen actividades en establecimientos de menos de veinte ocupados, obreros, operarios y trabajadores asalariados no profesionales, vendedores ambulantes y con asignaciones familiares no remuneradas, cuentapropistas, entre otros; en la mayoría de los casos, con ingresos no regulares y sin contratos laborales.

Es importante destacar que la construcción de la variable *clase*, lleva implícita en sí misma la heterogeneidad estructural, al considerar de manera separada a iguales grupos ocupacionales pero ocupados en establecimientos de diferente tamaño y en menor medida, al formato contractual de la relación capital/trabajo.

Por otro lado, se ha construido la clase de origen de acuerdo a la primera categoría de clase encontrada en el hogar (CCH), construyendo la variable *clima de clase del hogar*, para rescatar tanto la posición de la mujer, como el lugar más alto al interior del hogar. Sin embargo, como estudios nacionales e internacionales lo han señalado, la relación con la posición social del padre no difiere sustantivamente en relación a la madre, o a las ocupaciones principales de varones y mujeres responsables del hogar, pero sí sugiere algunos cambios de composición no menores y dignos de señalar.

El análisis

Tanto la clase de origen del padre, como la clase socio-ocupacional más alta en el hogar, encuentra sus límites en relación al período en que se indica esa posición ocupacional, lo cual varía al igual que la del entrevistado, cuando el mismo tenía 16 años. Ello hace incomparables dichas situaciones, sobre todo por la escasez de datos y el registro exclusivo de quienes tuvieron hijos. Sin embargo, ayuda a entender un cambio de composición de los encuestados en relación a sus orígenes.

En primer lugar, si apreciamos la posición en la estructura socio-ocupacional de hijos e hijas, en relación a padres/madres y/o responsables del hogar, encontramos algunos cambios no menores: una disminución de la clase I de *empresarios y altos ejecutivos*, motivado tanto por la

DESIGUALDAD Y MOVILIDAD SOCIAL EN UN CONTEXTO. . .

Clase	Subtipos	Modo de remuneración
Empresarios y altos ejecutivos	Propietarios y socios gerentes de empresas grandes o medianas. Gerentes y administrativos de empresas grandes o medianas, altos funcionarios del sector público	Utilidades. Sueldos y bonificaciones relacionadas con las utilidades
II. Trabajadores de élites	Profesionales asalariados con formación universitaria en la administración pública y en las empresa privadas grandes y medianas	Sueldos relacionados con conocimientos escasos
III. Pequeña burguesía	Profesionales y técnicos independientes y microempresarios con personal supervisado directamente	Ganancias, beneficios, honorarios.
IV. Trabajadores no manuales sector regulado y/o moderno	Técnicos asalariados con formación vocacional y empleados de oficina. Proletariado asalariado especializado y no especializado	Sueldo sujeto a regulaciones
V. Trabajadores manuales sector moderno y/o regulado	Técnicos, operarios, con contrato y salarios regulados, en establecimientos de más de veinte ocupados.	
VI. Trabajadores no manuales sector no regulado y/o no moderno	Administrativos sin contrato, y/o en establecimientos de menos de veinte ocupados. Vendedores de tiendas, administrativos no calificados, ambulantes y con asignaciones familiares no remuneradas	Salarios no regulados
VII. Trabajadores manuales sector no regulado y/o no moderno	Obreros asalariados sin contrato, vendedores ambulantes y con asignaciones familiares no remuneradas	Salarios no regulados

Cuadro 5.1 – Clases y categorías.

variabilidad del dato por los pocos casos y su difícil registro, pero también por su escasez de número, lo cual contrasta con el aumento de los trabajadores de élite a casi un 50 % intergeneracionalmente , y también de la pequeña burguesía, a favor también del aumento de los trabajadores no manuales tanto regulados como no, ante una disminución ostensible de trabajadores regulados del sector moderno, y un leve aumento de los trabajadores no regulados del sector moderno.

Así también, puede apreciarse que los hijos/as llegan en menor medida a la clase I, aunque componen en mayor medida la clase II de

EDUARDO CHÁVEZ MOLINA

Composición estructura de clases según heterogeneidad estructural		
Clases	Origen	Destino
I. Empresarios y altos ejecutivos	1,5 %	0,5 %
II. Trabajadores de élites	2,2 %	3,1 %
III. Pequeña burguesía	6,9 %	8,9 %
IV. Trabajadores no manuales sector regulado y/o moderno	15,5 %	21,0 %
V. Trabajadores manuales sector moderno y/o regulado	35,3 %	21,4 %
VI. Trabajadores no manuales sector no regulado y/o no moderno	6,2 %	9,5 %
VII. Trabajadores manuales sector no regulado y/o no moderno	32,3 %	35,6 %
Total	100,0 %	100,0 %

Cuadro 5.2 – Origen= CCH. Base CEDOP 2007-2008.

trabajadores de élite, y una disminución relativa de trabajadores del sector no moderno.

Sobre la movilidad

Antes de continuar con la observación de los datos que se presentan en este trabajo, es necesario detenernos brevemente para analizar la implicancia teórica y metodológico de lo que continua respecto de los estudios sobre movilidad social. En Latinoamérica y en Argentina en particular, existe abundante información sobre las causas y características de la alta desigualdad económica. Sin embargo, mucho menos se sabe sobre la movilidad intergeneracional: la asociación entre los recursos de los padres y el nivel de bienestar económico de los hijos.

Los estudios de movilidad social se han caracterizado por analizar los movimientos de la posición de los individuos en la estructura social a lo largo de su vida (movilidad intrageneracional) o entre diferentes generaciones (movilidad intergeneracional). La importancia de los mismos radica en que al conocer la forma en que han variado las tendencias de movilidad social de una sociedad dada, permiten un diagnóstico de mediano plazo sobre la apertura o cierre de los sistemas de estratificación, así como de las transformaciones que en ella ocurren (Boado Martínez 2009), permitiendo acercarse al estudio de la persistencia de las desigualdades sociales desde una perspectiva dinámica y no meramente sincrónica.

La investigación sobre las tendencias de movilidad intergeneracional, se aboca al estudio de las diferentes oportunidades de vida, entre «padres/madres» e «hijos/as» (Santos 2009). Para hacerlo, el análisis se

centra en discernir la correlación que existe entre el estatus socioeconómico de los padres y el del hijo a lo largo de la vida, a partir de la selección de una serie de factores, tanto adscriptivos como de logros, particularmente asociados a determinadas condiciones materiales y simbólicas que estaban presentes en el hogar de origen de una persona: el nivel educativo de los padres (Aldaz-Carrol y Morán 2001; Nina, Grillo y Malaver 2003; Jorrat 2011); la inserción ocupacional de ellos (Boado Martínez 2009; Santos 2009), los ingresos monetarios (Núñez y Risco 2004; Santos 2009); la composición de la familia en términos demográficos (Aldaz-Carrol y Morán 2001); el género del principal sostén del hogar (Gómez Rojas 2011); la zona geográfica; la etnia (Costa Pinto 1959; Franco, León y Atria 2007). Estos diferentes factores son los que actúan, de manera relacionada, en el estatus socioeconómico que logre una persona a lo largo de su vida. Determinar la forma en que actúan los factores que tienen mayor y menor peso, las correlaciones que se establecen entre los mismos, etc., es la tarea principal y más compleja de estas investigaciones, porque es esa tarea la que permitirá explicar los cambios en la estructura social.

Estudios recientes realizados en países latinoamericanos, como los de Santos (2009) en Chile y el de Valle Silva (2007) en Brasil, pudieron confirmar que el hecho de haber crecido en un hogar con padres más educados y en mejores posiciones ocupacionales, tiene influencia diferencial en el ingreso monetario recibido por sus hijos, lo que refuerza la hipótesis de la reproducción social de las desigualdades. En Argentina, una serie de datos exploratorios con datos actuales aportan indicios en el mismo sentido (Salvia y Plá 2009b; Chávez Molina y Gutiérrez Ageitos 2009), con la particularidad que en un contexto de mejora de ingresos y reactivación económica, las desigualdades de ingresos laborales percibidos según diferente origen social, se mantienen.

El estudio de este tipo de problemáticas se basó históricamente en el análisis tanto de los factores que influyen en la carrera de los individuos, como en las oportunidades de movilidad (ascendente preferentemente) que podían ofrecer las sociedades industriales.

Cabe recordar que en Argentina, en las primeras fases de los procesos de modernización y desarrollo de mediados de siglo veinte, tuvo lugar un tipo de movilidad estructural, que creó aceleradamente nuevas posiciones de mejor nivel a las cuales se accedió con independencia de la preparación para ejercer determinadas funciones. Este modelo caracterizó los cambios de la composición en estratos en América Latina durante la vigencia del modelo de sustitución de importaciones. En fases posteriores, la movilidad se vuelve circular, en el sentido de que la generación de nuevas posiciones es menor y el cambio tiende a darse por rotación. Es

EDUARDO CHÁVEZ MOLINA

decir, a través de la salida de quien ocupa una posición más elevada (por retiro, muerte o desempleo) y el ascenso a la misma de quien tiene la credenciales adecuadas para su desempeño (Valle Silva 2007; Franco, León y Atria 2007). En una sociedad moderna, se espera socialmente que la asignación de las posiciones sociales pueda provenir del logro de sus ciudadanos –a diferencia de una sociedad tradicional o de castas por ejemplo– suponiendo ello la ocurrencia de una fluida movilidad social que asegure a las personas acceder a las posiciones mejor remuneradas o de mayor estatus, con independencia de sus orígenes sociales (adscripción versus logros). Con esta perspectiva, Germani generó la siguiente reflexión que inspira en sumo grado el presente trabajo: «... también puede sugerirse que existen grados mínimos (umbrales) de desarrollo económico (o expansión económica), requeridos para lograr determinados grados de modernización social y política, y viceversa, determinados grados mínimos de modernización social o política, que constituyen los requerimientos para lograr determinados grados de desarrollo o expansión económicos. Pero se carece aún de un modelo teórico adecuado para el análisis de dichas relaciones recíprocas, e incluso de un esquema conceptual adecuado» (G. Germani 1971).

Las transformaciones que han tenido lugar en América Latina en las últimas dos décadas y Argentina en particular, obligan a considerar empíricamente los cambios en materia de movilidad social y su impacto en la conformación de la estructura social.

La reinstalación de estas preocupaciones en las ciencias sociales latinoamericanas, y en forma muy embrionaria en la Argentina, resulta imprescindible para el conocimiento científico prospectivo para «cortar el nudo gordiano de la herencia social» y con la perspectivas de una sociedad más integrada en sistemas democráticos consolidados ya que, de no existir una fluida movilidad social, las sociedades quedan cristalizadas y desaparecen los mecanismos de renovación que le dan vitalidad (Esping-Andersen 2004; Franco, León y Atria 2007).

¿Cuál es el vínculo entre movilidad social y desigualdad? En primer lugar, cabe diferenciar la movilidad ascendente y el estrechamiento de la brecha entre ricos y pobres como dos fenómenos independientes. Esto se ha puesto de manifiesto recientemente en los países que componen el BRIC (Brasil, Rusia, India y China) donde al tiempo que se ha experimentado una explosión sin precedentes de las clases medias, se ha mantenido el nivel de desigualdad, expresado tanto en brechas de ingreso, como los coeficientes de desigualdad). La razón de esto es que aún cuando los sectores medios y bajos hayan experimentado un aumento en sus ingresos debido al desarrollo económico, los sectores altos han aumentado los

mismos en igual o mayor proporción, manteniéndose por lo tanto la brecha preexistente.

Estos procesos han llamado recientemente la atención sobre los análisis (de movilidad social a escala global) y se han convertido en eje de debate a nivel internacional. En ese marco, el caso argentino resulta particularmente relevante, ya que pone de manifiesto una serie de procesos de altísima complejidad. En primer lugar, a diferencia de los mencionados países emergentes, la «explosión» de las clases medias se produjo en el país a mediados del siglo xx y bajo condiciones diferentes a las que se registran en la actualidad. La composición y la forma de esa clase media, por lo tanto, fueron también diferentes. En segundo lugar, porque el caso argentino evidencia derroteros que se encuentran lejos de ser lineales, con procesos de recomposición por condicionantes estructurales internos, como así también por configuraciones seculares de los avances tecnológicos y su impacto en las formas productivas.

Cuadro de movilidad

Los datos de movilidad social en Argentina presentados en los cuadros 5.3 y 5.4 nos muestran algunas particularidades de estos pasajes intergeneracionales: una mayor movilidad total –sobre la inmovilidad– de acuerdo a los valores de la diagonal principal que permite apreciar estas primeras formulaciones:

1. Tanto la movilidad ascendente como la descendente, son casi exactamente iguales, con un alto pasaje de *trabajadores manuales no regulados* a *trabajadores manuales regulados* y una fuerte preeminencia de la herencia social por parte de los trabajadoras manuales, en cualquiera de sus dos categorías.
2. Preeminencia de movilidad de corto alcance, cuya característica principal es la movilidad descendente de corta distancia, como así también la movilidad ascendente de corta distancia.
3. *Los trabajadores manuales no regulados*, ordenados jerárquicamente como una clase explotada y con bajos vínculos regulatorios, tienden a reproducirse ampliamente, aunque un segmento mayoritario asciende a categorías de clase de trabajadores manuales regulados (26,6 %) y en menor medida a trabajadores no manuales regulados. Casi no hay ascenso de largo alcance desde este grupo social.
4. *Los trabajadores no manuales del sector no regulado*, es uno de los grupos sociales con mayor nivel de ascensos sociales, sobre todo en su pasaje a trabajadores no manuales registrados (23,6 %) y a la *pequeña burguesía* (pequeños comerciantes/productores y

EDUARDO CHÁVEZ MOLINA

- técnicos de servicios individuales, principalmente). También hay un débil y casi nulo pasaje a las clases jerárquicamente más elevadas: *empresarios y altos ejecutivos y trabajadores de élites*.
5. *Los trabajadores manuales regulados* tiene un movimiento pendular a través de una mirada intergeneracional: por un lado un pasaje masivo a trabajo manual no regulado (35,8 %), vínculo directo con los procesos de precarización y marginalización de los trabajadores no cualificados, pero también hay un pasaje no menor a trabajadores no manuales registrados, lo cual implica por un lado el avance de actividades de servicios en sectores modernos, con cualificación y protección laboral.
 6. *Los trabajadores no manuales regulados* tienen un movimiento heterogéneo, en el sentido de tener procesos ascendentes (17,2 %) y descendentes de corto alcance (16,5 %), pero también es significativo el pasaje a *trabajadores manuales no regulados* (22,9 %), grupo que tiene el mayor nivel de descenso social de los encuestados. Aunque también es cierto que es un grupo social que aumentó considerablemente en la representación total, pasando del 15,5 % al 21 %, un crecimiento cercano al 50 %.
 7. *La pequeña burguesía* señala por un lado, un claro proceso de estreñimiento, en el sentido de la representación cuantitativa: pasa del 8,9 % al 6,9 %. Y además sufre claros procesos descendentes: el 25 %, a trabajadores no manuales registrados y el 22,3 % a manuales no registrados. Un sector minoritario, sube a *trabajadores de élite y a empresarios y altos ejecutivos*. pero sin embargo es un grupo social que tiene capacidad de replicar la posición social intergeneracional, al lograr que el 27,4 mantenga el clima de clase de origen del hogar.
 8. *Los trabajadores de élite*, trabajadores de altas calificaciones y profesionales, oscilan en sus procesos de movilidad entre la pequeña burguesía, los trabajadores no manuales regulados, y su misma clase: es allí donde se concentra la mayor cantidad de casos.
 9. *En relación al otro grupo social, que ocupa la cúspide de esta clasificación, los empresarios y altos ejecutivos*, han sido reclutados en mayor medida desde la pequeña burguesía (23,1).

Asimismo, en el cuadro 5.5 podemos observar información sintetizada de las tablas de movilidad (5.3 y 5.4). Por un lado se advierte una movilidad relativamente elevada (68 %) en comparación con estudios anteriores que rondan el 60 %, aunque se han tomado otras clasificaciones y mediaciones de clase (Espinoza y Kessler 2007; Salvia y Plá 2009a; Jorrot 2011, entre otros). Asimismo de dicha movilidad total, el 50,5 %

Movilidad de la clase de los padres hacia la actual de los encuestados							
Clase del padre	Clase del encuestado						
	A	B	C	D	E	F	G
Empresarios y altos ejecutivos	8 %	13 %	38 %	15 %	5 %	13 %	10 %
Trabajadores de élites	2 %	14 %	21 %	45 %	4 %	9 %	5 %
Pequeña burguesía	3 %	5 %	27 %	25 %	4 %	14 %	22 %
Trabajadores no manuales regulado	0 %	6 %	17 %	28 %	16 %	8 %	23 %
Trabajadores manuales regulados	0 %	3 %	3 %	22 %	26 %	10 %	36 %
Trabajadores no manuales sector no regulado	0 %	3 %	17 %	24 %	8 %	12 %	37 %
Trabajadores manuales no regulado	0 %	0 %	3 %	13 %	27 %	9 %	48 %
Total	1 %	3 %	9 %	21 %	21 %	10 %	36 %

Cuadro 5.3 – A= Trabajadores de élites; B= Pequeña burguesía; C= Trabajadores no manuales regulado; D= Trabajadores manuales regulados; E= Trabajadores no manuales sector no regulado; F= Trabajadores manuales no regulado G= Total. Porcentaje de salida (*outflow*).

Movilidad de la clase de los padres hacia la actual de los encuestados							
Clase del padre	Clase del encuestado						
	A	B	C	D	E	F	G
Empresarios y altos ejecutivos	23 %	6 %	7 %	1 %	0 %	2 %	0 %
Trabajadores de élites	8 %	10 %	5 %	5 %	0 %	2 %	0 %
Pequeña burguesía	38 %	11 %	21 %	8 %	1 %	10 %	4 %
Trabajadores no manuales regulado	8 %	33 %	30 %	21 %	12 %	14 %	10 %
Trabajadores manuales regulados	15 %	29 %	14 %	38 %	43 %	35 %	36 %
Trabajadores no manuales sector no regulado	0 %	6 %	12 %	7 %	2 %	8 %	6 %
Trabajadores manuales no regulado	8 %	5 %	11 %	21 %	40 %	29 %	43 %
Total	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Cuadro 5.4 – A= Trabajadores de élites; B= Pequeña burguesía; C= Trabajadores no manuales regulado; D= Trabajadores manuales regulados; E= Trabajadores no manuales sector no regulado; F= Trabajadores manuales no regulado G= Total. Porcentaje de entrada (*inflow*).

DESIGUALDAD Y MOVILIDAD SOCIAL EN UN CONTEXTO...

Índices brutos de movilidad. Argentina centros urbanos, 2007	
Índices	A
Movilidad (sobre el total muestral)	68,0 %
Movilidad ascendente (sobre el total muestral)	34,4 %
Movilidad descendente (sobre el total muestral)	33,6 %
Movilidad descendente de corta distancia	26,4 %
Movilidad descendente de larga distancia	7,1 %
Movilidad ascendente de corta distancia	26,6 %
Movilidad ascendente de larga distancia	7,9 %
Movilidad estructural	11,7 %
Movilidad circulatoria	56,3 %
Movilidad de corta distancia	53,0 %
Movilidad de larga distancia	15,0 %

Cuadro 5.5 – A= Considerando el principal sostén del Hogar. Base: Encuestados de entre 30 y 65 años de edad. Fuente: CEDOP UBA 2007

responde a la movilidad ascendente y el 49,5 % a la descendente. De esta última, la mayoría es de corta distancia. Pero hay una particularidad: de la movilidad descendente es predominante la de corta distancia, es decir, un movimiento hacia las clases sociales colindantes, pero en términos relativos es levemente superior la movilidad ascendente de larga distancia (22,8 %) a la movilidad descendente de larga distancia (21,2 %). Este pasaje estaría comprendido por el salto de actividades «modernas o reguladas» a actividades «no modernas o no reguladas».

Junto a los índices de la tabla de movilidad es oportuno mencionar el análisis de chances o de probabilidades relativas de movilidad (Chávez Molina, Plá y Molina Derteano 2011). Esta idea retoma en primer lugar la distinción entre movilidad total, movilidad estructural y movilidad circulatoria. La movilidad estructural está referida a las variaciones de proporciones de categorías disponibles en diferentes momentos, mientras que la «circulatoria» o de «reemplazo», es el intercambio de personas entre las posiciones disponibles. Por un lado, esto produce una serie de oportunidades de movilidad, de poner en juego las habilidades empleables y los recursos de origen; en ese sentido como se mencionó en el trabajo citado (Chávez Molina, Plá y Molina Derteano 2011), la posición de clase está directamente relacionada con aspectos de igualdad o desigualdad de oportunidades. En nuestras sociedades (entendiendo a las

EDUARDO CHÁVEZ MOLINA

Oportunidades relativas de movilidad social			
Clase de origen	(A) CCH	(B) CCH	(C) CCH
Empresarios y altos ejecutivos	1,0	0,1	1,6
Trabajadores de élites	0,8	0,1	0,7
Pequeña burguesía	0,3	0,3	1,0
Trabajadores no manuales regulado	0,3	0,3	0,6
Trabajadores manuales regulados	0,1	0,6	0,1
Trabajadores no manuales sector no regulado	0,1	0,6	0,5
Trabajadores manuales no regulado	0,0	1,0	0,1

Cuadro 5.6 – A= Oportunidades relativas de acceso a la clase de «empresarios y ejecutivos» desde las otras clases; B= Oportunidades relativas de descender a la clase de «trabajadores de sector no regulado» desde las otras clases; C= Oportunidades relativas de moverse a la clase de «pequeña burguesía» desde las otras clases.

mismas como conjuntos sociales heterogéneos, por ello el plural) es difícil que se presenten instancias de igualdad de oportunidades para individuos de distintos orígenes, pero también es cierto, y las referencias empíricas lo demuestran, que no existe un cerramiento total de oportunidades; es más regular la variación en la forma de flujo que depende de las jerarquías disponibles en cada sociedad.

El análisis de probabilidades o chances relativas (*odds ratio*) estima y mide la probabilidad de que una situación de interés suceda, en este caso el ascenso o el descenso social, en relación a una base de comparación (en este caso, la inmovilidad entre orígenes y destinos).

La forma de observar esta información, permite examinar la matriz de movilidad en aquellas zonas que son de interés y localizar componentes asociativos al interior de la misma.

Si observamos estos datos que nos presenta el cuadro 5.6, tenemos algunos indicios sobre las oportunidades de acceso a algunas clases sociales específicas, y nos señalan las «dificultades» de las clases jerárquicamente menores, para alcanzar probables ascensos a la cúspide de la estructura social. Si observamos la primera columna, vemos las mayores probabilidades, y las relativas pocas posibilidades, además de señalar la magnitud al respecto, de oportunidades relativas de los trabajadores del sector moderno para alcanzar la posición de los empresarios y altos ejecutivos. Mientras las personas cuyo origen es la pertenencia a la *clase de trabajadores de élites* tienen 0,8 oportunidades de alcanzar la clase de empresarios y altos ejecutivos, esa posibilidad se reduce ostensiblemente

DESIGUALDAD Y MOVILIDAD SOCIAL EN UN CONTEXTO. . .

razón de momios	
No manual	1,00
Manual	0,36
Total	
razón de momios	
Regulado	1,00
No regulado	0,61
Total	

Cuadro 5.7 – Oportunidades relativas de movilidad social. Pasaje de barrera trabajo manual a no manual y regulado y no regulado.

para los trabajadores del sector manual y no manual no regulado (0,1), y señala la inexistencia de posibilidades de ascenso de los trabajadores manuales no regulados, a la clase de empresarios y altos ejecutivos.

En el mismo sentido, sobre las posibilidades de descender a la clase de *trabajadores manuales no regulados*, es muy baja para las clases jerárquicamente más elevadas, y aumenta para las clases colindantes. Asimismo, la incorporación a la pequeña burguesía, nos muestra un esfuerzo no menor de los trabajadores manuales (regulados o no) y un fácil acceso para empresarios y altos ejecutivos. Ahora sí podemos apreciar las barreras potenciales de pasaje al trabajo manual y no manual.

También es interesante apreciar este cuadro de razones de momios, el cual señala que presenta mayores dificultades pasar a *trabajadores manuales* que a *trabajadores regulados* (0,36 a 0,61), lo cual muestra una mayor rigidez relativa el carácter constitutivo del trabajo, sobre las capacidades contractuales.

Con respecto a la distribución de ingresos (cuadro 5.8), tomando en cuenta todas las advertencias mencionadas anteriormente, ante la inexactitud de los beneficios y utilidades empresarias, pero aun ante su baja captación, se pueden visualizar las distancias y proporciones de ingresos entre cada clase, destacándose las diferencias tendenciales de los trabajadores del sector moderno y no moderno, tanto entre ellos, como con los grupos de ingresos más altos.

Ahora, si observamos la media de ingresos y su proporción por cada una de las clases sociales según la clase de origen, con la intención de captar, si la misma base de origen funciona como elemento discriminador en el momento de las recompensas sociales, podemos apreciar una clara

EDUARDO CHÁVEZ MOLINA

Media de ingresos, y proporción de ingresos en relación a empresarios y altos ejecutivos		
Agrupamiento según HE	Media	Proporción
Empresarios y altos ejecutivos	5991,88	100,0
Trabajadores de élites	3679,19	61,4
Pequeña burguesía	3415,79	57,0
Trabajadores no manuales regulado	2225,26	37,1
Trabajadores manuales regulados	1580,74	26,4
Trabajadores no manuales sector no regulado	1905,44	31,8
Trabajadores manuales no regulado	1183,98	19,8

Cuadro 5.8

correspondencia de los ingresos con la posición social, sin que la misma se halla constituido en una variable de clasificación de las clases.

Conclusiones

Es posible observar algunos lineamientos que tienen que ver con la definición de una posición de clases para el contexto latinoamericano y argentino en particular, donde la caracterización de la heterogeneidad estructural, para dar cuenta de dinámicos económicos y sociales desiguales, puede ser un buen sendero para entender aspectos casi cristalizados en términos de distribución de riqueza.

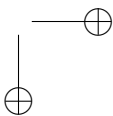
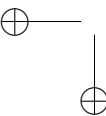
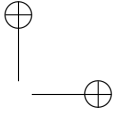
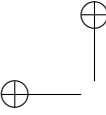
Como se manifestó en los datos presentados, la distribución desigual por grupo social, no implica que la movilidad social resulte o no posible en el marco generacional, aunque sus alcances temporales imposibilitan o limitan los alcances explicativos conceptuales y empíricos para dar cuenta de las situaciones actuales en la sociedad argentina. Sin embargo, en forma agregada, se pueden aportar algunos rasgos que permiten caracterizar los últimos años bajo estos aspectos teóricos, aunque limitados por los alcances de la información.

La propuesta de este trabajo fue mostrar que los procesos de transformaciones económicas, productivas, tecnológicas y organizativas, inciden en la configuración de las posiciones sociales, de los actores sociales insertos en prácticas reproductivas, pero ahí está el énfasis: dichas prácticas configuran socialmente a los individuos.

En ese contexto, la particularidad de generar excedente y las formas organizativas de esos procesos de expropiación, inciden tanto conceptual,

DESIGUALDAD Y MOVILIDAD SOCIAL EN UN CONTEXTO. . .

como empíricamente, en la forma en que los individuos se caracterizan productivamente. La paradoja que constituye la heterogeneidad estructural de una sociedad que debe lidiar en la búsqueda de igualar o ampliar las bases de oportunidades sociales a su población, tiene su «piedra de toque» en la forma misma de creación de la riqueza. Los datos presentados, nos señalan ciertos movimientos ascendentes ligados a los cambios en las esferas reproductivas, limitando el contexto y la temporalidad de los datos, y por otro lado, los límites claros a procesos ascendentes a las categorías sociales privilegiadas. Esta propuesta, además, encierra un supuesto, y es el límite de la clasificación de las clases sociales basado en la separación de las clases de acuerdo a la dicotomía trabajo manual y no manual, por un esfera de diferenciación basada en la heterogeneidad estructural.



Capítulo 6

¿Cierre social, zona de amortiguamiento o fluidez? Hipótesis sobre los patrones de movilidad social en un contexto de crecimiento económico e incremento de la capacidad regulatoria del Estado. Argentina 2007

José Rodríguez de la Fuente | Jéssica Pla

.....

Introducción*

Estudiar la movilidad social desde una perspectiva intergeneracional es preguntarse por los procesos de estratificación, es indagar sobre cuáles son las probabilidades de los individuos de ocupar una posición social diferente a la de «origen», o por el contrario de reproducirla. Es decir, nos posiciona en esa tensión entre cambio y reproducción social, propia de los sistemas capitalistas, caracterizados por una desigual distribución de los bienes, y por la existencia de la propiedad privada.

Estudiar los procesos de estratificación requiere enmarcarlos en un contexto, en los procesos dinámicos en los cuales se asientan las clases sociales (Cachón Rodríguez 1989). Fue en el año 1976, con la instauración de una férrea dictadura militar, cuando comenzaron a vislumbrarse en Argentina una serie de políticas macroeconómicas que tenían como objetivo transformar el patrón de acumulación sustitutivo de importaciones vigente hasta entonces, por medio de un progresivo divorcio entre crecimiento

*. Una primera versión de este capítulo fue coordinada por la Dra. Gabriela Benza, en el marco del seminario de investigación «Estructura y movilidad social», de la carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Los autores le agradecemos el trabajo inicial en la elaboración de los datos presentados.

y desarrollo. En la década del noventa se consolidó dicha tendencia de cambio estructural de las relaciones sociales y laborales (Donza, Salvia y cols. 2007; Donza, Philipp y cols. 2008), generando un aumento de la heterogeneidad estructural de la economía así como la producción de un excedente relativo de fuerza de trabajo (Salvia y Chávez Molina 2007; Salvia y Plá 2009b) que se construyó con los «perdedores» de cada categoría ocupacional.

Finalizado la década del noventa, luego de un período de crisis, entre los años 2003 y 2007, la economía argentina creció a un ritmo importante (8 % anual) debido a elementos tales como la fijación de un tipo de cambio comparativamente alto y una mejora en los términos de intercambio, un mayor peso del comercio exterior en la oferta y demanda agregada, la presencia de superávit fiscal (reestructuración de la deuda pública) y comercial en base a mayores volúmenes de exportación, tasas de ahorro comparativamente altas y una consecuente recuperación de la inversión menos sujeta a la inestabilidad propia del *stop and go* y una mayor recaudación impositiva (Cetrángolo, Heymann y Ramos 2007). Por otro lado, la industria se posicionó como uno de los principales sectores impulsores de la recuperación económica, revirtiéndose el proceso de desindustrialización relativa, desmantelamiento y reprimarización de la estructura productiva iniciado a mediados de los años setenta y profundizado durante la década del noventa (Schvarzer y Tavonanska 2008; Azpiazu y Schorr 2010; Damill, Frenkel y Maurizio 2011; CIFRA-CTA 2011).¹ Este proceso influyó en la mejora de los indicadores sociales en general, así como en una disminución de las tasas de desocupación y una recuperación de las tasas de empleo (Arceo y cols. 2008). Algunos autores sostienen que este proceso no ha revertido la presencia de una estructura heterogénea (Salvia 2012; Vera 2012), caracterizada por constantes tasas de informalidad elevadas, asociadas a la presencia de circuitos de baja productividad. Otra mirada (Palomino 2007) sostiene que a partir del año 2003 se asiste a un nuevo régimen de empleo, el cual se caracteriza, a diferencia del período anterior (al cual se denomina de precarización laboral), por otorgar una centralidad a la generación de empleo con protección social. La noción de «régimen» permite recuperar un conjunto de «complementariedades institucionales» articuladas en dicho fenómeno: la recuperación del rol del Estado en cuanto a su capacidad para el arbitraje y el control sobre el registro laboral, a partir de la reinstalación normativa del control jurídico sobre la subcontratación, las políticas de salario mínimo y la negociación colectiva y los cambios

1. Según CIFRA-CTA (2011), el sector industrial explica el 56 % del crecimiento experimentado por los sectores productores de bienes en el período comprendido entre los años 2002 y 2010.

¿CIERRE SOCIAL, ZONA DE AMORTIGUAMIENTO O FLUIDEZ?...

de comportamiento de las organizaciones sindicales, los trabajadores, y los sectores empresarios (Novick 2006; Palomino y Trajtemberg 2006; Palomino 2007).

Resumidos de manera sintética, estos procesos de cambio social enmarcan el objetivo principal de este capítulo: caracterizar la movilidad ocupacional intergeneracional en Argentina en el año 2007-2008 a partir de la identificación de barreras y canales que condicionan la movilidad entre los distintos estratos ocupacionales. Para llevar a cabo dicho propósito se plantea, en primer lugar, el interrogante de si es posible referirse a la existencia del cierre social o clausura de la élite (Parkin 1984) y, en segundo lugar, a la existencia de una zona de amortiguamiento o «freno» entre las posiciones obreras y medias (Erikson y Goldthorpe 1992).

Lo primero refiere a la hipótesis que la clase alta o los estratos superiores reclutarían la gran mayoría de sus miembros internamente y que los miembros que no son autoreclutados procederían de estratos cercanos, experimentando una movilidad de corta distancia; este proceso da lugar a la existencia de una barrera entre la clase o los estratos superiores con respecto a los demás. Lo segundo refiere a la hipótesis de la existencia de una zona de amortiguamiento para la división entre ocupaciones manuales y no manuales que impide la movilidad de largo alcance, ya sea hacia arriba o hacia abajo. Ambas explicaciones gozaban de un acuerdo generalizado en la literatura referida a estudios tempranos sobre movilidad ocupacional en las sociedades industriales del período de posguerra y posteriormente, fueron puestas a prueba y criticadas por Goldthorpe y colaboradores (citado en Jorrot 2000, págs. 203-204). De este modo y tal como demostraron dichos autores, aunque se concluya que dichas barreras no son absolutas y que hay posibilidad de cruce, es interesante para el análisis de la realidad social argentina, comprender cuál es la intensidad con la que se realizan dichos pasajes y qué posiciones de la estratificación tienen más posibilidades de hacerlo, logrando así una aproximación a la distribución desigual de las oportunidades.

Siguiendo en consonancia con lo anterior, este capítulo también pretende identificar otro tipo de afinidades positivas o negativas que pueden existir entre diferentes estratos sociales, es decir, entre cuáles hay mayor o menor probabilidad de movilidad social. Finalmente, a partir del análisis de dichas barreras y canales a la movilidad social, se espera poder describir cuáles son los circuitos o flujos típicos que caracterizan a la sociedad argentina en el período estudiado.

JOSÉ RODRÍGUEZ DE LA FUENTE | JÉSICA PLA

Diseño metodológico

El estudio se ha llevado a cabo a partir de una estrategia de índole cuantitativa, utilizando como fuente de información la base de datos provenientes de la Encuesta sobre Movilidad Social del año 2007 y 2008 del CEDOP, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.² La población de estudio se circunscribió a aquellas personas que trabajaban o habían trabajado en algún momento (población económicamente activa) y que tenían entre 25 y 65 años al momento de la encuesta. Esta delimitación permite captar a individuos que, con mayor probabilidad, se encuentran en una etapa de madurez ocupacional (Echeverría Zabalza 1999), es decir, una edad en la que normalmente los individuos ya han recorrido la mayor parte de su carrera ocupacional. Finalmente la muestra quedó compuesta por 2.539 casos.

Para reconstruir la clase social de origen, se utilizan los datos retrospectivos, contestados por el encuestado, sobre la posición social del principal sostén del hogar que él mismo habitaba a los 16 años.

Acerca de los tipos de movilidad: absoluta y relativa

En este capítulo nos valdremos de las técnicas de análisis del campo de la «movilidad absoluta» así como aquellas del campo de la «movilidad relativa». En general, la contraposición entre teorías gradacionales o teorías relacionales³ ha hecho ver a los enfoques de movilidad absoluta y de movilidad relativa como antitéticos. Sin embargo, Carabaña (1999)

2. Agradecemos al Dr. Raúl Jorrat su generosidad al habernos permitido el acceso a esta base de datos.
3. La primera es la que subyace al funcionalismo, para quien las clases sociales son agregados de unidades que en su propia estimación y en la de los demás en la sociedad, ocupan un estatus aproximadamente igual; la caracterización se hace en función del grado en que poseen la característica que determina el criterio de definición del estatus, el cual a su vez es determinado por el conjunto social: se trata de una pertenencia de clase que se da como fenómeno psicológico de pertenencia o identificación, un tipo subjetivo de identificación (Centers, 1949 citado en Feito Alonso 1995, pág. 47). Hablar de clase social en términos relacionales, en cambio, significa que las diferentes clases conforman un sistema de dependencia; la definición está dada por la relaciones sociales que se estructuran entre clases: no se trata que una clase sea «menos» que la otra, sino que ocupan una posición social diferenciada y desigual en un sistema, por ejemplo el mercado de trabajo. Todas las definiciones de clase social que se estructuran en torno a esta idea, en las que pueden ubicarse las concepciones marxistas y weberianas, coinciden en que las estructuras sociales desiguales conforman a su vez

¿CIERRE SOCIAL, ZONA DE AMORTIGUAMIENTO O FLUIDEZ?...

insiste en que todas las clases de objetos que se forman mediante las propiedades sociales son clases sociales, pero ninguna de ellas son las clases sociales sin más, sino que en todo caso se trata de elaboraciones y construcciones para observar la realidad social.

En un sentido estricto, la movilidad absoluta requiere únicamente contar, pero comparar con el total no es salirse de una concepción de la movilidad en estos términos pues implica normalizar las cifras. Una vez clasificados los encuestados y los «principal sostén del hogar de origen» es posible obtener y analizar medidas descriptivas de movilidad social. Para hacerlo se cruzan ambas variables en una tabla o matriz de movilidad (Beccaria 1978). En las columnas se pone la clase social del encuestado y en las filas la del principal sostén del hogar de origen. La diagonal principal representa la zona de inmovilidad o reproducción social, es decir los casos en los que el encuestado conserva la clase social del principal sostén del hogar de origen; las celdas por debajo de dicha diagonal son los casos de movilidad ascendente (los encuestados han conseguido alcanzar una clase social superior a la del principal sostén del hogar de origen); las celdas por sobre la diagonal representan los casos en que los encuestados tienen una clase social inferior a la del principal sostén del hogar de origen, es decir que han descendidos intergeneracionalmente. A partir de estas ideas es posible calcular los denominados índices brutos de movilidad y los *outflows* o tasas de salida u origen y los *inflows* o tasas de entrada o destino.⁴

Este análisis aporta medidas útiles para conocer las tendencias que han afectado a la estructura social en una población determinada.

Refiere entonces a la movilidad que es causada por el cambio en la distribución de clases de origen y destino, es decir, por el cambio en el tamaño relativo de las clases a través del tiempo. Esto se produce «inevitadamente por los cambios en la demanda de la fuerza de trabajo, por lo que no refleja el grado de apertura de una sociedad sino las oportunidades disponibles» (Kessler y Espinoza 2007, pág. 269). Pero como bien puede comprenderse, esto no significa necesariamente que las personas de diferentes orígenes tengan oportunidades más igualitarias de acceder a diferentes destinos, sino que su movilidad se debe al cambio estructural, es decir a las oscilaciones económicas y demográficas.

estructuras de intereses: las relaciones sociales no solo definen las clases, sino que también las determinan (Feito Alonso 1995, pág. 31).

4. Los *outflows* refieren a la distribución observada por fila, es decir de cada una de las categorías ocupacionales de los padres, mientras que los *inflows* son la distribución por columna, es decir por cada una de las categorías ocupacionales actual (Boado Martínez 2008).

JOSÉ RODRÍGUEZ DE LA FUENTE | JÉSICA PLA

El análisis de la movilidad relativa (Torche y Wormald 2004; Kessler y Espinoza 2007), en cambio, permite neutralizar el efecto que el cambio estructural tiene sobre el tamaño de los estratos o clases. Esta refiere a las oportunidades relativas de personas de orígenes diferentes, de acceder a determinados destinos controlando la movilidad estructural, permitiendo conocer así «... cuáles son cada una de estas probabilidades (oportunidades relativas) y, de este modo, determinar dónde están las principales fuentes de inmovilidad y entre qué clases están las principales barreras que impiden la movilidad. . . » (Torche y Wormald 2004, pág. 40). Las probabilidades relativas de movilidad social, permiten dar cuenta de la fluidez de una sociedad determinada, en cuanto a las probabilidades de los sujetos de moverse en las posiciones de clase, sin comprender los cambios propios de las transformaciones sociales y el modo en que estas tendencias varían (o no) a través del tiempo: es decir, permite examinar el patrón de estratificación en cuanto trayectorias de movilidad a partir de una pauta de igualdad / desigualdad.

El fundamento de estos modelos se encuentra en el análisis de «momios», que son la probabilidad entre que un evento ocurra y que no ocurra, y en la «razón de momio» que pone en juego dos momios o probabilidades para evaluar chances u oportunidades relativas (relativas al punto de comparación). Las razones de momio tienen la propiedad de ser invariables al tamaño de la muestra y a los marginales de la tabla, por lo cual sirven para neutralizar las diferencias en los marginales de padres e hijos. Es a partir de las razones de momio que se estiman diferentes modelos de movilidad social, que no son más que hipótesis sobre los patrones que configuran la misma.

Los análisis más recientes de la movilidad tienden a centrarse en la movilidad relativa. Sin embargo, si bien las técnicas de movilidad relativa tienen la capacidad de poder determinar el patrón de asociación entre orígenes y destinos, las zonas de la tabla donde se produce asociación, es decir donde se establecen los límites de clase, los análisis descriptivos o de movilidad absoluta, aún desdeñados por el campo académico bajo la hegemonía de los análisis de movilidad relativa, revisten vital importancia, ya que los cambios estructurales se reflejan inmediatamente en la misma y es esta movilidad la que los individuos experimentan, «sienten» (Carabaña 1999). Pero los individuos no solo experimentan, sino que también se «comparan» con otros individuos, entonces, en este examen, subyace un interés por develar los mecanismos de desigualdad subyacentes en los procesos sociales, es decir un análisis endógeno del proceso de estratificación (Cortés y Escobar Latapí 2005). Por estas razones, creemos relevante utilizar los dos enfoques de manera complementaria.

La variable «clase social»

Siguiendo la lógica de los estudios clásicos sobre la movilidad social, una de las instancias más importantes para llevar a cabo el análisis, radica en la operacionalización de la variable que permita dar cuenta de las posiciones que ocupan los individuos en la sociedad, en este caso la clase social. Particularmente, en este trabajo se ha construido un esquema de clases a partir del elaborado por Torrado (1992; 1998), debido a que el mismo «... es útil para la caracterización de las relaciones de clase en América Latina porque da cuenta de una característica propia de esta región: la existencia de un sistema de producción definido por la articulación de relaciones de producción capitalistas y relaciones mercantiles simples...» (Chávez Molina, Plá y Molina Derteano 2011, pág. 180).

Desde la perspectiva de la autora, «... son las relaciones de producción las que constituyen el criterio para la delimitación de los subconjuntos de agentes sociales que ocupan una posición análoga, o sea, para la determinación de la forma que asume en la sociedad la división social del trabajo...» (Torrado 1998, pág. 234). A dichos subconjuntos los denomina clases sociales, que a su vez se subdividen en fracciones de clases (diferenciaciones horizontales) y capas sociales (diferenciaciones verticales-jerárquicas). En este estudio solo serán consideradas las segundas bajo la denominación de «estratos sociales».

De esta manera, el esquema se construyó a partir de las variables «ocupación» (en base al Clasificador Internacional Uniforme de Ocupaciones 2008), «categoría de ocupación» y «tamaño del establecimiento» (solo para discriminar internamente a los empleadores) y quedó de la siguiente manera:⁵

- Clase directiva
 - Directores y gerentes de empresas (estrato I)
 - Profesionales en función específica (estrato II)
 - Pequeños productores autónomos (estrato III)
 - Cuadros técnicos y asimilados (estrato IV)
 - Empleados administrativos y vendedores (estrato V)
- Clase obrera
 - Obreros calificados (estrato VI)
 - Obreros no calificados (estrato VII)

5. En anexo se presenta el esquema de clases sociales utilizado y detalle de las variables y categorías empleadas para la elaboración del mismo.

JOSÉ RODRÍGUEZ DE LA FUENTE | JÉSICA PLA

Sobre las tendencias de movilidad social

Nos preguntamos entonces ¿cuáles son las principales tendencias que distinguen los patrones de movilidad social en la Argentina en el año 2007?

En un primer lugar, el análisis de la distribución de los porcentajes de salida (véase cuadro 6.1) nos permite abordar el fenómeno de la herencia, es decir, ¿en qué posiciones hay mayor o menor inmovilidad? Para analizar dicha problemática es necesario enfocarse en la diagonal principal, es decir, aquellos casilleros en los cuales el estrato de origen coincide con el estrato de destino. A través de los distintos estudios de movilidad social que se han realizado, se ha concluido que la herencia no se da de manera uniforme a lo largo de la diagonal, sino que adquiere mayor peso en los extremos de la misma. Así se establece que son los estratos superiores e inferiores los que se caracterizan por tener una «alta herencia». Sin embargo, en nuestro esquema de clases dicho postulado se observa en el extremo inferior de la estratificación, ya que la clase obrera entrega a casi un 34 % de sus descendientes a la misma clase, pero no en el extremo superior donde solo un 11 % de los hijos de directores de empresas y gerentes continúan siéndolo. Esto puede explicarse debido a que el esquema de clases escogido es demasiado estrecho al operacionalizar a la clase directiva tomando únicamente como miembros de esta a todos los empleadores con más de 5 ocupados y a los directores y gerentes asalariados. Algunos esquemas como el de Torche y Wormald (2004) contruidos en base al de Erikson y Goldthorpe, incorporan también a los profesionales como parte de las clases superiores. De ser así, resulta que casi un 36 % de sus destinatarios son enviados a la misma clase, siendo esta, ahora, la posición con mayor grado de herencia. Puede observarse entonces que, en este caso, la mayor herencia también se presenta en los extremos de la estratificación.

Al analizar la distribución de los porcentajes de entrada (*inflow*), es decir, el nivel de reclutamiento que tienen los estratos sociales según el origen de sus miembros, permite dar cuenta del grado de homogeneidad / heterogeneidad de los mismos. El primer dato relevante que se muestra en el cuadro, es el peso que adquieren los individuos con orígenes en el estrato obrero calificado en los demás estratos sociales, sobre todo en los sectores medios. Obviando al estrato de «directores y gerentes de empresas» y al de «profesionales en función específica», los individuos con orígenes en el estrato obrero calificado son los que mayor participación tienen en los demás estratos, aún en el de obreros no calificados. A su vez todos los estratos entregan al menos un 20 % de sus descendientes al estrato de «empleados administrativos y vendedores» (excepto el

Distribución de porcentajes de salida (<i>outflow</i>) y entrada (<i>inflow</i>). Buenos Aires 2007-2008											
Clase de origen	Estratos	Clase de destino							Total		
		A		B			C				
		I	II	III	IV	V	VI	VII			
Clase directiva	I	Salida	11,2 %	20,8%	12,9%	14,6%	25,8%	8,4%	6,2%	100 %	
		Entrada	35,1 %	14,9%	9,2%	11,0%	7,3%	2,3%	2,4%	7,0 %	
Clase media	II	Salida	4,2 %	36,7%	13,3%	17,5%	20,0%	6,7%	1,7%	100 %	
		Entrada	8,8 %	17,7%	6,4%	8,9%	3,8%	1,2%	0,4%	4,7 %	
	III	Salida	3,8 %	13,6%	19,1%	10,6%	25,0%	16,9%	11,0%	100 %	
		Entrada	15,8%	12,9%	18,1%	10,6%	9,3%	6,1%	5,6%	9,3 %	
	IV	Salida	2,0%	21,6%	16,7%	13,7%	24,5%	15,7%	5,9%	100 %	
		Entrada	3,5%	8,8%	6,8%	5,9%	4,0%	2,4%	1,3%	4,0 %	
	V	Salida	2,2%	14,3%	6,9%	13,3%	32,6%	18,8%	11,9%	100 %	
		Entrada	15,8%	23,3%	11,2%	22,9%	20,9%	11,6%	10,4%	16,0 %	
	Clase obrera	VI	Salida	0,8%	4,4%	7,2%	7,1%	24,3%	33,8%	22,4%	100 %
			Entrada	17,5%	21,3%	35,3%	36,9%	46,8%	62,8%	58,9%	47,9 %
VII		Salida	0,7%	1,1%	11,4%	3,2%	17,8%	31,3%	34,5%	100 %	
		Entrada	3,5%	1,2%	12,9%	3,8%	7,9%	13,5%	21,0%	11,1 %	
Total	Salida	2,2%	9,8%	9,8%	9,3%	24,9%	25,8%	18,2%	100 %		
	Entrada	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100 %		

Cuadro 6.1 – Fuente: elaboración propia en base a CEDOP 2007. N=2539.

JOSÉ RODRÍGUEZ DE LA FUENTE | JÉSICA PLA

Índices de movilidad	
Índice bruto de movilidad (*)	69,9
Movilidad ascendente (**)	37,6
Movilidad descendente	32,4
Movilidad de corta distancia (***)	37,1
Movilidad de larga distancia	32,8

Cuadro 6.2 – (*) Es el cociente entre el total de casos fuera de la diagonal principal de la tabla y el total de casos por cien (Beccaria 1978). (**) El índice bruto de movilidad ascendente se calcula considerando el total de las personas que ascendieron de categoría ocupacional con respecto a sus padres, sobre el total muestral. La misma lógica se aplica para el índice bruto de movilidad descendente, considerando el total de personas que presentan una categoría ocupacional menor a la de sus padres. (***) La movilidad de corta distancia refiere a aquella en las celdas contiguas a la diagonal de inmovilidad, mientras que la de larga distancia está marcada por dos o más celdas. Fuente: elaboración propia en base a CEDOP 2007.

«obrero no calificado» que entrega un 18%). Dichos movimientos están estrechamente vinculados a los procesos de cambio estructural gestados a fines de los setenta y consolidados en los años noventa y que tuvieron como consecuencia una ampliación de la oferta de puestos disponibles en el sector terciario en conjunción con una destrucción de puestos en el sector industrial. Estos factores permitirían hablar de una movilidad forzada por cambios estructurales, que también pueden ser percibidos al observar los marginales de la tabla: el estrato obrero calificado pasa de representar a un 49% del total de la PEA a un 26% de la misma en el año 2007-2008. Mientras que el estrato de «empleados administrativos y vendedores» creció de un 16% a 25%.⁶

El análisis de la homogeneidad / heterogeneidad de los estratos también permite adelantar que ninguno de los mismos es impermeable, especialmente el superior, que cuenta con un considerable componente de estratos medios y obreros calificados.

Por otra parte, a partir de los datos absolutos distribuidos en la tabla de movilidad, pueden obtenerse las principales tendencias descriptivas sobre la movilidad que caracterizan a la población en el período estudiado (véase cuadro 6.2).

6. Debido a que no se trabaja con cohortes de edades, no puede inferirse que el tamaño de la clase de origen represente a la estructura de clases de un determinado período.

¿CIERRE SOCIAL, ZONA DE AMORTIGUAMIENTO O FLUIDEZ? . . .

En primer lugar, puede decirse que los datos replican las tendencias descritas en otros estudios sobre movilidad social en Argentina (Jorrat 2005; Salvia y Plá 2009a; Chávez Molina, Plá y Molina Derteano 2011, pág. 185), es decir, el índice bruto de movilidad oscila entre el 60 % y el 70 %, con una primacía de la movilidad ascendente sobre la descendente, en este caso de cinco puntos porcentuales. En términos de intensidad, «. . . la movilidad puede dividirse en movilidad de corta distancia y en movilidad de larga distancia. . . » (Salvia y Quartulli 2011, pág. 157). Los índices del cuadro 6.2 muestran que hay una leve diferencia a favor de la movilidad de corta distancia, en contraposición a la de larga distancia. Esta primera es la que se ve efectuada entre estratos contiguos o vecinos y, también, condice con las tendencias relevadas por otras investigaciones (Salvia y Quartulli 2011, pág. 157).

Sobre la relativa probabilidad de moverse por la estructura social

Como bien se indicó anteriormente, el estudio de las oportunidades relativas se enmarca dentro del análisis de la movilidad relativa. De esta forma se busca dar cuenta de «. . . las condiciones de competencia en el sistema de movilidad social, con independencia de oscilaciones económicas y demográficas. . . » (Cortés y Escobar Latapí 2005, pág. 158). Para llevar adelante dicho propósito, apelaremos a las razones de momios (*odd's ratios*), a través de las cuales se compara, por ejemplo, la probabilidad de que alguien con orígenes en el estrato de «directivos de empresas y gerentes» pertenezca a dicho estrato en vez de al estrato «obreros calificados» versus la probabilidad de que alguien con orígenes en el estrato «obreros calificados» pertenezca al estrato de «directores de empresas y gerentes» en lugar de a su estrato de origen.

A partir de este tipo de análisis en conjunción con el análisis de la movilidad absoluta realizado anteriormente, se tratará de dar respuesta a los objetivos que se plantean en este estudio.

Cierre social del estrato superior

El cuadro 6.3 permite observar cómo las oportunidades relativas de acceder al estrato superior, van disminuyendo a medida que se desciende en la estratificación social. A su vez, las chances de acceder a dicho estrato se distribuyen en una forma desigual, adquiriendo el carácter manual / no manual un significado decisivo en la posibilidades de acceso a la cúspide: las chances relativas de acceso al estrato superior son 15 veces (55,64/3.73) más altas para los individuos con orígenes en la clase media,

JOSÉ RODRÍGUEZ DE LA FUENTE | JÉSICA PLA

Oportunidades relativas de movilidad entre estratos (razones de momios)								
Clase de origen	Estrato	Clase de destino						
		A		B			C	
		I	II	III	IV	V	VI	VII
Clase directiva	I	-	4,8	4,3	5,4	6,4	54,8	88,2
Clase Media	II	-	-	3,9	1,3	4,2	42,7	711,3
	III	-	-	-	1,5	3,6	5,3	5,2
	IV	-	-	-	-	1,4	4,1	25,1
	V	-	-	-	-	-	2,4	5,3
Clase obrera	VI	-	-	-	-	-	-	1,7
	VII	-	-	-	-	-	-	-

Cuadro 6.3 – A= Clase directiva; B= Clase media; C= Clase obrera. Fuente: elaboración propia en base a CEDOP 2007.

Clase social	Razón de Momio
Clase media	3,7
Clase Obrera	55,6

Cuadro 6.4 – Oportunidades relativas de la clase media y obrera de acceder a la clase directiva. Fuente: elaboración propia en base a CEDOP 2007.

que para los individuos con orígenes en la clase obrera (véase cuadro 6.4). Por otro, lado al interior de la clase obrera, pareciera ser también decisivo el carácter calificado / no calificado, teniendo los primeros más chances, aunque mínimas, de ascender a los más alto.

Lo dicho hasta aquí, permitiría interpretar que no puede hablarse de una «clausura» o «cierre social» absoluto del estrato superior, ya que como puede visualizarse, individuos con orígenes en otros estratos pueden tener destino en la clase directiva. Sin embargo, son aquellos que tienen origen en el mismo estrato (directores de empresas y gerentes) los que tienen mayores probabilidades de permanecer, en términos relativos, en el mismo, seguidos de los estratos que se ubican próximamente. En este punto, se evidencia las potencialidades de analizar en conjunto las técnicas de movilidad absoluta y movilidad relativa.

¿CIERRE SOCIAL, ZONA DE AMORTIGUAMIENTO O FLUIDEZ?...

Cruce de la frontera manual/no manual

En este apartado, se intentará indagar si entre la clase obrera y la clase media existe una barrera a la movilidad social, especialmente de largo alcance. A partir del esquema de clases construido, esta barrera se ubicaría entre el «estrato obrero calificado» y los «empleados administrativos y vendedores». Es así que a partir de los datos absolutos observados (véase cuadro 6.1), podríamos decir que no existiría una barrera que impida la movilidad social entre ambas clases, aunque dicha movilidad generalmente sea de corta distancia. En cuanto al análisis de las oportunidades relativas, tanto individuos con orígenes en el estrato obrero calificado como no calificado, tendrían amplias chances de experimentar movilidad social de corta distancia y acceder al estrato de «empleados administrativos y vendedores» y, de esta manera, cruzar la frontera de clase. Sin embargo, sí existiría una barrera que frena el acceso de estos últimos a posiciones intermedias y altas de la clase media no manual («cuadros técnicos y asimilados» y «profesionales en función específica»), es decir, que dificultaría la movilidad de largo alcance de cruce de más de tres límites jerárquicos.⁷

Dicha situación no se replica para aquellos que provienen de las capas superiores de la clase obrera, ya que como puede apreciarse, los individuos con orígenes en el estrato de «cuadros técnicos y asimilados» tienen oportunidades únicamente 4 veces más altas de acceder a dicho estrato que los que tienen orígenes en el estrato de «obreros calificados», lo que estaría indicando la posibilidad de cruzar dos barreras jerárquicas por parte de estos últimos. Hay que remarcar, sin embargo, que la posibilidad de estos de acceder a posiciones profesionales sigue siendo complicada, aunque no tanto como la de los hijos de los obreros no calificados, como ya se ha descrito.

De este modo, el análisis de las oportunidades relativas en conjunto con el análisis de la movilidad absoluta, permitiría interpretar que el pasaje de posiciones obreras a posiciones de clase media y viceversa, no se ve impedido de manera absoluta, aunque las probabilidades son mayores para el ascenso (orígenes en el estrato «obrero no calificado» y «calificado» a destino en el estrato de «empleados administrativos y vendedores») que para el descenso (orígenes en el estrato de «empleados administrativos y

7. Vale aclarar que los hijos de los cuadros técnicos tienen 25 veces más chances de alcanzar posiciones técnicas, que los hijos de los obreros no calificados y dicha desigualdad de oportunidades, se intensifica más al comparar a estos últimos con aquellos que tienen orígenes en el estrato «profesionales en función específica», ya que las ventajas relativas de estos son 711 veces más altas.

JOSÉ RODRÍGUEZ DE LA FUENTE | JÉSICA PLA

vendedores» a destinos en el estrato «obrero no calificado» y «calificado»). Una posible explicación de este pasaje de posiciones obreras a comerciales o administrativas, puede encontrarse en la descripción que hacen Kessler y Espinoza (2007) de los circuitos de movilidad. En este sentido, el acceso a ocupaciones en el sector de comercio aparece como la vía de ascenso más importante para los individuos provenientes de estatus más bajos: «... el comercio –en sus variantes– pareciera ser un canal abierto para quienes tienen menor capital educativo de origen, el cual reditúa mejores ingresos en su carrera y favorece el logro ocupacional de los hijos...» (2007, pág. 287). Sin embargo, no habría que perder de vista el contexto en el que se producen estos flujos de movilidad, marcado por un proceso de ruptura de la sociedad salarial, a partir de una *desindustrialización-terciarización* de la economía, que podría haber producido un desmembramiento de dicha clase y un desperdigamiento de esos «hijos» por toda la estructura (Pla 2012a, pág. 9).

Otras afinidades encontradas

Como bien se describió anteriormente, el efecto del proceso de desindustrialización / terciarización ha dejado su marca en la estratificación social argentina. Pero no solo se ampliaron las oportunidades para que hijos de obreros accedan, por lo menos, al estrato de «empleados administrativos y vendedores», sino que también dicho estrato aparece como uno de los espacios posibles de destino de hijos de técnicos, profesionales y pequeños productores. De este modo, siguiendo a Kessler y Espinoza (2007, pág. 277), las ocupaciones administrativas podrían actuar como una base segura de movilidad ascendente para aquellos que provienen de estratos inferiores, así también como un espacio de búsqueda de formalidad laboral para hijos de técnicos, y de asalarización para hijos de profesionales, especialmente mujeres.

Específicamente, a través del análisis de la movilidad relativa, puede verse cómo el estrato de «empleados administrativos y vendedores» constituye un sector de amplia receptividad de individuos con distintos orígenes y que prácticamente todos tienen las mismas chances relativas de acceso al mismo con respecto a aquellos que provienen de dicho estrato. Solo el estrato de «directores de empresas y gerentes» presenta oportunidades mínimas de mayor de acceso. Esto puede ser apreciado en el cuadro 6.5, en donde se ha utilizado como denominador de cada razón de momio, el momio que refleja entre quienes tienen origen en el estrato de «empleados administrativos y vendedores» la probabilidad de acceder a dicho estrato versus la probabilidad de acceder al resto de los estratos.

¿CIERRE SOCIAL, ZONA DE AMORTIGUAMIENTO O FLUIDEZ? . . .

Oportunidades relativas de acceso al estrato de «empleados administrativos y vendedores» respecto a quienes tienen orígenes en dicho estrato		
Clase o estrato social	Momio	Razón de momio
Empleados administrativos y vendedores	0,48	1,00
Clase directiva	0,35	0,72
Resto de la clase media	0,31	0,64
Clase obrera	0,30	0,62

Cuadro 6.5 – Fuente: elaboración propia en base a CEDOP 2007.

Otra afinidad de la que se puede dar cuenta, es la hallada entre el estrato de «profesionales en función específica» y el de «cuadros técnicos y asimilados». Leyendo el cuadro 6.3, puede observarse que prácticamente existe la misma probabilidad de que los hijos de un estrato tengan destino en el otro (la razón de momio es 1,3). Una posible explicación de este movimiento puede deberse, en primera instancia, a que ambos estratos detentan el mismo tipo de recursos o capital (educativo) para insertarse en el mercado laboral y mantener su posición en el mismo. De este modo, el acceso a posiciones profesionales por parte de los técnicos, permitiría hablar de una tendencia hacia la reproducción intergeneracional del estatus. Por otro lado, también puede hallarse explicación en el proceso de devaluación de las credenciales educativas, que pudo haber generado un condicionamiento al ascenso educacional para el mantenimiento del prestigio y el estatus que antiguamente poseían las ocupaciones técnicas. Dicha devaluación de las credenciales educativas debe entenderse como «. . . un proceso en el que la exigencia de credenciales o títulos educativos para acceder a una misma posición ocupacional va creciendo paulatinamente, sin que se aumenten las respectivas remuneraciones, a medida que aumenta la oferta de mano de obra más educada como producto de la expansión del sistema educativo. . . » (Torrado 2007, pág. 66) que se produjo a partir de la década del cincuenta. Según Beccaria (2003), este proceso se vio acelerado en la década del noventa a partir del consenso académico que determinaba que las nuevas tecnologías incorporadas necesitaban de mano de obra más calificada, produciéndose sin embargo una situación de sobrecalificación de los trabajadores que se tradujo en una oferta de trabajo excedente.

JOSÉ RODRÍGUEZ DE LA FUENTE | JÉSICA PLA

Algunas evidencias, algunos senderos pendientes

Como se mencionó al comienzo de este capítulo, el estudio de la movilidad social implica un análisis de la estratificación social, lo cual nos permite inferir sobre cuán cerrada o abierta es una estructura social, entendiendo por ese grado de apertura / cerrazón, las oportunidades de los individuos de «desplazarse» por las diferentes posiciones de la misma con respecto a la «posición de origen». Hemos demostrado que existen patrones de movilidad, pero un análisis del grado de fluidez social, nos permite inferir también que existen desigualdades de movimientos: no es igual la probabilidad de alguien de clase obrera de «escaparse» hacia la cúpula de la estructura social, que para alguien de dicha clase de mantenerse en la misma. Asimismo, los extremos de la estratificación social siguen siendo los espacios de mayor reproducción social, diferenciándose de las posiciones intermedias, en donde las oportunidades de movimientos de ascenso y descenso parecen ser relativamente similares para los provenientes de dichos estratos. Vale la pena remarcar la amplia receptividad que adquiere el estrato de empleados administrativos y vendedores, recibiendo a individuos con orígenes disímiles y la configuración de un circuito de movilidad entre los cuadros técnicos y los profesionales, quienes detentan prácticamente la misma probabilidad de encontrar destino en uno u otro estrato.

El proceso de tercerización de la economía cristalizado en la década del noventa, desdibujó la frontera manual-no manual, permitiendo y de alguna manera «obligando», el pasaje de hijos de obreros a posiciones medias de la estratificación y en menor medida, habilitando el descenso desde posiciones de clase media a clase obrera. Quedaría pendiente analizar si los cambios producidos tanto en las tendencias macroeconómicas, como en la intervención estatal sobre el mercado de trabajo en el período de la posconvertibilidad, permiten continuar explicando a dichos movimientos como «espurios» (Kessler y Espinoza 2007), es decir, como ascensos sociales que no redundan en un incremento del estatus ocupacional del individuo, ni tampoco, generalmente, en el incremento de las recompensas sociales asociadas al puesto alcanzado.

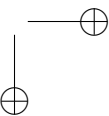
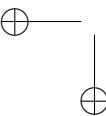
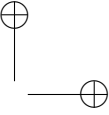
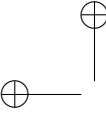
Si bien aproximaciones sobre esto último podrían brindar otra mirada o diferentes matices sobre los procesos de movilidad social en la última década, de acuerdo a los resultados expuestos en este capítulo se demostraría que las tendencias de movilidad social recientes son similares a las de las décadas anteriores. Aunque pueda hablarse de un aumento en los porcentajes brutos de movilidad ascendente, dicha movilidad no se explica por tendencias de largo alcance o intensidad, sino por desplazamientos entre estratos continuos (Salvia y Quartulli 2011; Pla 2012a).

¿CIERRE SOCIAL, ZONA DE AMORTIGUAMIENTO O FLUIDEZ?...

Sin embargo, es preciso aclarar que esta continuidad en los patrones de movilidad no se desenvuelve en el mismo contexto que en los años noventa: el período 2002-2007 estuvo signado por una tendencia en la que la tasa de empleo subió a medida que la tasa de desempleo abierto fue disminuyendo considerablemente. Para ilustrar la diferencia entre estos dos momentos, Pla (2012b), señala que en 1995 la proporción de personas que se «movieron» con respecto a una ubicación del principal sostén del hogar (PSHO) de clase específica hacia la desocupación, representaba el 13,5 % del total de la población económicamente activa de entre 25 y 65 años y alrededor de un cuarto del total de «móviles»; esa proporción disminuyó constantemente, en consonancia con la disminución de la población desocupada a nivel general del mercado de trabajo a partir del año 2003/2004. Es decir, y como era esperable, entre la década de los noventa y la del dos mil, disminuyó la proporción de personas que transitaban intergeneracionalmente hacia la desocupación.

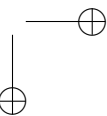
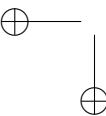
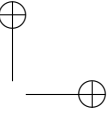
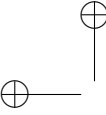
Resulta relevante observar cómo la incidencia de la desocupación se distribuye en forma desigual según la clase social del PSHO, y como esta relación varía según el período. Así es que, por ejemplo, en el año 1995, quienes provenían de un hogar de clase media técnica o de clase media baja, eran quienes menos integraban la composición total del universo de desocupados (alrededor del 5 % del total), mientras que la clase trabajadora de mayor calificación era la que aportaba en mayor medida a la desocupación: más de la mitad del total de los desocupados de 1995 tenían esta clase como origen social. Este hecho no es de extrañar, si consideramos las transformaciones descritas anteriormente basadas en la desindustrialización-terciarización de la estructura económica. Dicha tendencia se mantuvo hasta el año 2003-2004, comprensible, dado que era el comienzo de un nuevo modelo de regulación económica, probablemente aún sin grandes cambios. Hacia el año 2007 las personas con origen en la clase trabajadora calificada representaban menos de la mitad (de los desocupados), y las de la clase media baja habían aumentado. Nuevamente, esta transformación puede obedecer a cambios en la demanda, a una recomposición del sector asociado a la industria y una mayor incertidumbre en términos de inserción ocupacional para los provenientes de hogares de clase media baja.

Estas últimas líneas argumentativas son recientes y aunque no fueron evidenciadas en este trabajo, su incorporación nos permite repensar los estudios de movilidad social y estratificación, a la luz de los cambios en el mercado de trabajo y en las formas de organización social. En base a las tendencias halladas, estas líneas no tienen el propósito de ser conclusiones, sino por el contrario, se interrogan sobre nuevos caminos pendientes y desafíos para pensar nuestra desigual y dinámica sociedad.



III

Desigualdad social en el mundo: una trama de complejidades



Capítulo 7

Cómo comprender la desigualdad en China *

Yu Xie

.....

Introducción

El título del presente capítulo requiere una breve aclaración. La palabra «comprender» significa precisamente una búsqueda académica del conocimiento, lo cual representa un fin en sí mismo. Está escrito libre de juicio de valores y no es mi intención aconsejar al gobierno chino o a la población civil sobre el tema de la desigualdad. Aquí, la desigualdad es abordada como un fenómeno empírico, más que como un problema social. Es decir, mi intención en estas páginas no va más allá de una comprensión puramente intelectual y apolítica de la desigualdad en China.

En la actualidad, China atraviesa una drástica transformación social comparable al Renacimiento en la temprana Europa o la Revolución Industrial de los siglos XVIII y XIX en Gran Bretaña. Con la población más numerosa del mundo hoy, los cambios sociales se han extendido sin precedentes en escala y consecuencias de gran alcance. Con una rapidez inédita, muchos aspectos de la sociedad china se han transformado de forma irreversible. En su calidad de académicos, los científicos sociales son afortunados de trabajar en tiempos contemporáneos teniendo la oportunidad de observar, documentar, analizar y comprender estos cambios sociales por los que está atravesando China.

La gran transformación social en China puede resumirse según cuatro aspectos:

1. El desarrollo económico. La economía nacional no solo ha experimentado una rápida expansión en volumen (véase información más adelante), sino que además atraviesa un cambio institucional de planificación centralizada a una economía de mercado.

*. Traducido del inglés por Virginia Bargados.

YU XIE

2. Los cambios sociales. Por ejemplo, muchas disposiciones sociales de carácter socialista, como la asignación de trabajo y vivienda controlada por el estado/*danwei* en la China urbana, ya no son experiencias atravesadas por la mayor parte de los residentes urbanos de hoy.
3. La transición demográfica. A pesar de no haber atraído especialmente la atención de la ciencia social, la transición demográfica china de las décadas recientes, generó importantes condiciones para el fenomenal crecimiento económico del país. El veloz descenso de la mortalidad desde la década del cincuenta y la caída en fertilidad desde fines de los setenta han dejado consecuencias de largo alcance para la nación.
4. Los cambios culturales. A través del contacto global, la forma de vida occidental ha ido ganando más terreno en China, mientras que las tradiciones locales han ido decreciendo a través del tiempo. Esto, combinado con diversas subculturas dentro de diferentes grupos sociales, ha originado ricas dinámicas culturales en la China contemporánea.

Todos estos cambios han influenciado de forma notable en la vida cotidiana y el trabajo del pueblo chino. De esta manera es que la desigualdad económica, otro de los aspectos de la gran transformación social china, ha evolucionado en detrimento del escenario de estos cambios mayores.

Una evaluación de datos revela claras tendencias tanto de crecimiento económico, como de aumento de la desigualdad en China durante décadas recientes. En primer lugar, la producción económica china muestra un crecimiento explosivo desde la década del ochenta, con un índice de crecimiento anual del PBI *per cápita*, neto de inflación, del 6,7% cada año entre 1978 y 2008 (figura 7.1). Nunca antes se había visto en la historia mundial un desarrollo económico tan masivo, prolongado y veloz. Este proceso opaca los años dorados de la economía estadounidense de 1860-1930, cuando el índice de crecimiento anual era del 4% (Measuring Worth 2009). Con un despliegue más rápido, la expansión de la economía china de hoy ha crecido a escala mucho mayor. Simultáneamente, la desigualdad es parte de ese crecimiento. La medición de la desigualdad económica china es un tema bastante controversial en el ámbito académico. Pueden notarse preocupaciones acerca de la autenticidad, confiabilidad de los datos y su punto de comparación con otros países. Aunque sigue siendo el indicador utilizado con más frecuencia, es también objeto de debate si el coeficiente de Gini brinda una evaluación válida de la desigualdad (Wu 2009). Los coeficientes de Gini de la figura 7.2 fueron calculados en base a datos oficiales publicados por el gobierno chino (Han 2004). Aun así, puede verse claramente una tenden-

CÓMO COMPRENDER LA DESIGUALDAD EN CHINA

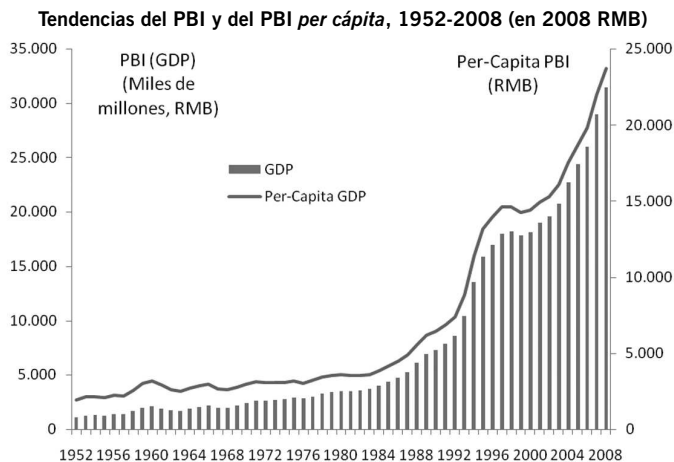


Figura 7.1 – Fuente: National Bureau of Statistics (2010a, 2010b). Nota: el ajuste se ha hecho con los datos de 2005-2008, sobre la base del Segundo Censo Económico. *Renminbi* (RMB) es la moneda China. *Renminbi* significa «moneda del pueblo» y su unidad básica es el yuan. Fuente: Han (2004).

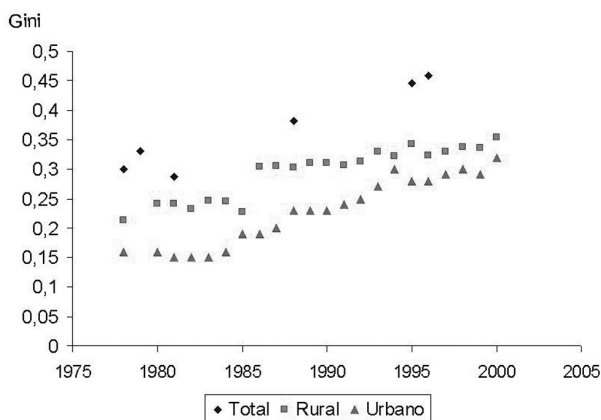


Figura 7.2 – Tendencia del Coeficiente Gini. Fuente: Han (2004).

cia en ascenso. De hecho, sin importar qué información o mediciones se utilicen, es innegable el drástico incremento en la desigualdad durante este período.

La pregunta clave es ¿cómo podemos comprender la desigualdad emergente en la China contemporánea? Algunos observadores dentro del periodismo opinan que la desigualdad económica, conducirá a una

YU XIE

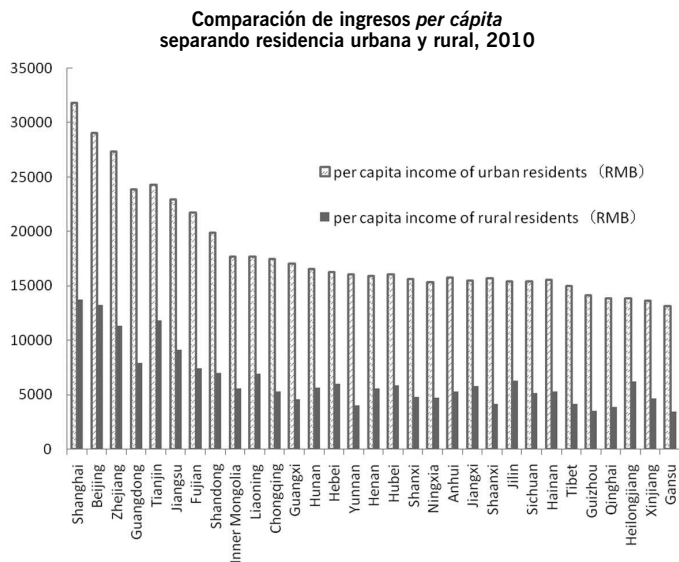


Figura 7.3 – Fuente: Red de Información Estadística de China (2011).

inestabilidad política y social en China. Esta posibilidad ha despertado la preocupación popular sobre la seriedad de las consecuencias que implicaría (para un tratamiento en detalle, véase Wu 2009).

Desde mi punto de vista, no hay una respuesta simple a nuestra pregunta que resulta útil, dado que en ella subyace una amplia agenda de investigación. Sobre todo, creo que no deberíamos y no podemos estudiar la desigualdad de forma completamente aislada de otros aspectos de la sociedad china. A diferencia de las ciencias experimentales, donde con frecuencia se separa al objeto de investigación de efectos desconcertantes y contextuales, nosotros debemos tratar de comprender la desigualdad en China en perspectiva, es decir, dentro del contexto histórico, cultural, político y económico del país. Con tanto para evaluar empíricamente, mi actual comprensión de la desigualdad en China dista de ser impecable. Aún así, me atrevo a adelantar diversas premisas tentativas.

En primer lugar, la desigualdad en China es atribuible en gran medida a organismos colectivos tales como localizaciones geográficas, registros de familias (*hukou*), unidades de trabajo, redes sociales, pueblos, linajes y parentescos, familias, etc. En otras palabras, gran parte de la desigualdad existe no tanto a un nivel individual, sino a nivel mesocolectivo.

En segundo lugar, la ideología política tradicional en China aprueba la desigualdad basada en el mérito. En este sentido, el mérito implica

CÓMO COMPRENDER LA DESIGUALDAD EN CHINA

el ejercicio administrativo que es posible medir a través del beneficio colectivo. Con frecuencia, los líderes de la sociedad china son recompensados con diversos beneficios y privilegios por maximizar el bien público. Esto significa que si los privilegios que disfruta la clase alta proporcionan resultados satisfactorios para sus súbditos y otros que forman parte de la sociedad, tales tratamientos diferenciales son aceptados e inclusive alentados en la tradición meritocrática china.

En tercer lugar, y posiblemente como resultado de la propaganda y experiencias reales de los últimos años, algunos chinos ven la desigualdad como un mal necesario para el desarrollo. El órgano de propaganda del Estado se ha tomado el trabajo de dar bajada a la idea de que el desarrollo económico implica que algunas personas se enriquezcan más pronto, y que la desigualdad resultante es el precio que debe pagarse. Hasta ahora, muchos chinos parecen suscribir a este punto de vista, que sostiene que la desigualdad es el resultado inevitable, aunque indeseable, del desarrollo económico de un país.

No creo que las tres premisas mencionadas hayan sido adecuadamente comprobadas por evidencia empírica. Sin embargo, me gustaría transmitir cómo es que llegué a ganar algo de confianza en ellas.

Tres premisas relacionadas a la desigualdad en China

Organismo colectivo

Para comprender la desigualdad en China, deberíamos tener en cuenta sus condiciones y características nacionales. Aún así, no deberíamos exagerar las diferencias entre China y otros países. Sería un error llegar a los extremos de la exageración o la negación total de tales diferencias. Ciertamente, China tiene sus propias características únicas, pero muchas de las cuales son cuantitativamente distintas, más que cualitativamente, de esos otros países.

En China el gobierno juega un rol preponderante. Esto es cierto, en comparación con otras naciones, de niveles de administración central a regional. Segundo, los intereses de empresas y del gobierno forman una alianza. Esto quiere decir que las empresas (sector económico) y el gobierno (sector político) comparten intereses económicos comunes y mantienen estrechas relaciones. Esto no ocurre así en muchos otros países. Tercero, el paternalismo estratificado es una tradición china antigua y bien consolidada. Un miembro de la sociedad china está inmerso en múltiples estratos de la comunidad. En la antigua Grecia, los ciudadanos eran iguales y podían participar en política de forma directa, aunque no todos fuesen ciudadanos y la suya fuese una sociedad pequeña. Por el

YU XIE

contrario, gracias a la vastedad del país, el rol social de un ciudadano chino comienza en una localización relativamente pequeña o *danwei*, que, a su vez, está incluida en una estructura más grande, de igual nombre, *danwei*. En China, la administración es jerárquica y está entrelazada, pero no dirigida a individuos, quienes no juegan roles independientes en la sociedad. Por ejemplo, membresía y título (por ejemplo decano o director) son importantes en un *danwei* porque la sociedad china pone de relieve los puntos en común en una unidad colectiva. A un miembro o líder de un *danwei* no se lo considera un individuo independiente, libre del *danwei* al que pertenece. No se reconocería la posición de un individuo en sociedad, si este fuese separado de su *danwei*. En relación a este tema, hay diferencias significativas entre la sociedad china y la occidental. Es así que entendemos por estratos jerárquicos a la expresión «estratos múltiples». Como ejemplo, en política, tales estratos incluyen familia y red social, *danwei*, gobierno de nivel básico y gobierno regional; en educación superior incluyen departamento, facultad, universidad, universidad de distinto rango (por ejemplo universidades «211», «985»), etc. Todos ellos son diferentes estratos. En resumen, la sociedad china está estructurada sobre múltiples estratos y entrelazada jerárquica y verticalmente.

Es por eso que no creo que la economía china se esté transformando en una economía de mercado o más específicamente, en una economía de mercado al estilo estadounidense. Es ingenuo afirmar que China es otra sociedad capitalista como Estados Unidos, o que si no lo es aún hoy, podría convertirse en ello en el futuro. Desapruebo la predicción que afirma que China establecerá una economía y un sistema social completamente capitalistas, ya que como sociólogo he observado algunas características distintivas de China en términos de estructura social, cultura tradicional y relaciones de mutuo interés.

El documento que elaboré en colaboración con Hannum en el año 1996, señalaba que en China el factor más influyente de los ingresos por remuneración no está constituido por las cualidades de un individuo, sino las disparidades regionales. La influencia regional puede ser muy significativa (Xie y Hannum 1996). Más tarde, en otro documento publicado en 2005 (Hauser y Xie 2005), descubrimos que había aumentado la influencia de las diferencias regionales en los determinantes de los ingresos. La investigación de Wu y Treiman (2004) muestra que la condición de empadronado en el registro de familias (*hukou*) tiene gran influencia en el estatus social de las personas; es decir, que hay una gran disparidad entre los empadronados rurales o urbanos del *hukou* (Wu y Treiman 2004). Estas diferencias por región o estatus *hukou* no pueden atribuirse a esfuerzos o habilidades personales, ya que constituyen diferencias estructurales de las cuales un individuo difícilmente pueda separarse. En un

CÓMO COMPRENDER LA DESIGUALDAD EN CHINA

reciente artículo de nuestra autoría (Xie y Wu 2008), Wu y yo tratamos la importancia del *danwei* en la China contemporánea. Consideramos que, aún hoy, el *danwei* juega un rol significativo de influencia sobre los ingresos de los individuos, su prestigio, bienestar y red social. También Feng Wang en su reciente libro (F. Wang 2008) apoya esta perspectiva.

No hace mucho tiempo, *The Guardian* publicó un artículo (Vidal 2008) basado en un estudio dirigido por las Naciones Unidas, con el título «Wealth Gap Creating a Social Time Bomb» («Brecha en la riqueza genera una bomba de tiempo social»). Aunque no hablaba de China en profundidad, hacía referencia al país en dos oportunidades. El artículo primero citaba la investigación mostrando que Beijing es el lugar más igualitario del mundo, pero luego afirmaba que había seria desigualdad en China. ¿Por qué coexistirían estos dos puntos de vista opuestos en el mismo artículo? En realidad, no son contradictorios. El nivel de desigualdad en China es alto, pero una parte importante de esta es desigualdad interregional o intergrupala, como la desigualdad entre Beijing y otras ciudades o entre la población agrícola y la no agrícola. La desigualdad entre residentes de una ciudad, como Beijing, es menor que en otras metrópolis como Nueva York o Londres, aunque puede no ser la más baja del mundo, como afirma el artículo. Relativamente hablando, muchas otras ciudades poseen niveles más altos de desigualdad. Es así que, estos dos puntos de vista aparentemente contradictorios, nos hablan de que la disparidad regional representa una gran parte de la desigualdad en China.

Si nos basamos en estadísticas oficiales, podemos ilustrar la importancia de la región geográfica. Se puede observar en la figura 7.3, la importancia de la variación regional en el ingreso. Al mismo tiempo, es también amplia la disparidad entre áreas rurales y urbanas. Las disparidades expuestas en este gráfico estadístico, coinciden con la visión general del público: por ejemplo, el promedio de ingreso *per cápita* en Guangdong o Shangai es alto, mientras que en la región occidental de Gansu es bajo; las poblaciones urbanas gozan de ingresos más altos que sus contrapartes rurales. La magnitud de estas disparidades es mayor en China que en otros países (por ejemplo Estados Unidos).

Así como la región, la unidad de trabajo (*danwei*) es también un importante organismo colectivo que produce y preserva la desigualdad. Como es bien sabido, antes de la reforma económica, el *danwei* determinaba casi todos los aspectos de la vida de un individuo, incluyendo vida diaria, vida política, empleo, condición económica y más. En esos tiempos, el *danwei* (o *linong*, es decir barrio) era responsable de distribuir casi todos los cupones de racionamiento de víveres como carne, granos, azúcar, películas, artículos de baño, bicicletas y máquinas de coser. Además,

YU XIE

Viabie	DF	R^2	ΔR^2 (1)
Discordancia porcentual explicada en ingresos registrados			
Ciudad	2	17,47***	19,12***
Nivel educativo	5	7,82***	4,46***
Años de trabajo+ Años de trabajo	2	0,23	0,05
Género	1	4,78***	3,05***
Estatus laboral	1	3,08***	0,63***
Área de trabajo	3	3,54***	1,8***
Rentabilidad del <i>danwei</i> (lineal)	1	12,52***	9,3***
Rentabilidad del <i>danwei</i> (simulaciones)	4	12,89***	

Cuadro 7.1 – Notas: *p 0,05; **p 0,01; ***p 0,001. Basado en evaluación F. R^2 (1) se refiere al incremento de R^2 después de la inclusión de la situación financiera del *danwei* (lineal). Fuente: Xie y Wu (2008), basado en un sondeo realizado en Shanghai, Wuhan y Xi’an en 1999.

un *danwei* no solo aprobaba los casamientos de sus miembros, sino que también les proveía vivienda. Si un matrimonio era infeliz, se esperaba que el *danwei* interviniera y reconciliara a la pareja. Si alguien ocasionaba problemas, otros lo denunciaban primero al *danwei* correspondiente, etc. Algunos observadores afirman que luego de la reforma económica de 1978 la situación habría cambiado, que el sistema de *danwei* habría colapsado o que ya no sería de importancia. Desde mi punto de vista, estas observaciones son incorrectas y el *danwei* sigue siendo esencial en la China de hoy. Por ejemplo, cuando los estudiantes universitarios tienen dificultades para desenvolver apropiadamente sus asuntos personales, se consideran aún responsables a los administradores de sus departamentos, facultades o universidades.

En 1999, dirigimos un sondeo en Shanghai, Wuhan y Xi’an. A través del análisis estadístico de la información, encontramos que el *danwei* es el segundo factor más importante que determina los ingresos de las personas, secundando solo al factor de región y ubicación de la ciudad y dejando atrás factores individuales como nivel educativo, experiencia, género, estatus laboral y más (Xie y Wu 2008) (véase cuadro 7.1). En China (especialmente en las ciudades), la rentabilidad de un *danwei* tiene gran influencia sobre los ingresos personales (véase figura 7.4). Por ejemplo, hay desigualdad de ingresos entre los profesores universitarios. ¿Por qué algunos gozan de un alto salario mientras otros no?

CÓMO COMPRENDER LA DESIGUALDAD EN CHINA

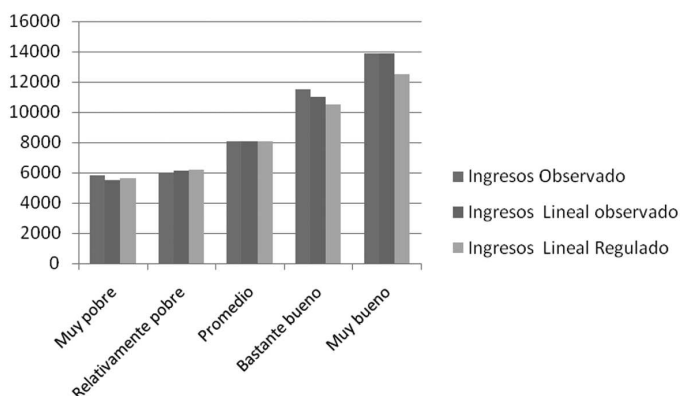


Figura 7.4 – Disparidad en los ingresos según rentabilidad del *danwei*.

La desigualdad en los salarios de docentes universitarios, puede atribuirse en gran medida a políticas salariales de las universidades (*danwei*), ya que afectan directamente los ingresos personales de los profesores. Si se compara, la contribución de un profesor puede ser igual a la de otro, por ejemplo considerando los cursos donde enseña o su conducta en investigación, pero sus salarios resultarían muy diferentes. Esto quiere decir, que el *danwei* ejerce gran influencia sobre los ingresos de los docentes. Además, según esta lógica, no es difícil comprender por qué los ingresos de los empleados de diferentes *danwei* son distintos, a veces drásticamente distintos, aunque hagan esencialmente el mismo trabajo. Aun si controlamos algunas características personales a través de métodos estadísticos, por ejemplo los años de educación, el *danwei* juega un rol crítico en la determinación de la obtención de ingresos y el bienestar económico de un trabajador. En resumen, el *danwei* es un factor importante de desigualdad y estratificación en China. En realidad, el *danwei* puede considerarse como un límite social de demarcación de los esquemas de pago, que varía según el *danwei*. Algunos *danwei* cuentan con más recursos financieros que otros. Aunque aun así podría pensarse que la desigualdad que resulta del *danwei* es injusta, muchos la encuentran aceptable. Ya que existe un límite, no cualquiera puede ser miembro de cierto *danwei*, de manera que entrar en uno bueno es un paso crucial para alcanzar estatus social.

YU XIE

La tradición de la desigualdad basada en el mérito

En mi opinión, la desigualdad ha sido parte de la cultura china desde la antigüedad. Esta afirmación se basa en mi estudio de materiales históricos. La investigación teórica sobre este tema es preliminar aún (véase Xie y Brown 2011). Para discutirlo, presentaré varias características importantes de la China antigua. Dichas características no corresponden a consideraciones personales, sino que representan el consenso al respecto entre académicos occidentales que estudian la China antigua. Aquí simplemente las resumo para adecuar mi propósito.

En primer lugar, el Imperio chino estaba perfectamente unido, de manera que había solo un emperador a lo largo de todo el imperio. Por supuesto que la unificación era la condición ideal, y eran comunes las excepciones, por ejemplo, durante el período de los Tres Reinos. Pero en teoría, había solo un emperador como gobernante. La ideología de unificación ha sido dominante en China, que se diferencia bastante de Occidente.

En segundo lugar, el Imperio chino poseía un gran territorio y una inmensa población, de manera que el gran problema que debía enfrentar era la administración. En tiempos donde no había automóviles, autopistas, trenes, teléfonos celulares, internet ni otras modernas tecnologías de comunicación y transporte, le tomaba varios meses a un documento o carta oficial ser trasladado del gobierno central a un gobierno regional. Sin la moderna tecnología del transporte y la comunicación, era muy difícil conducir una administración eficaz. Históricamente, este problema se daba también en otros sitios. Sin embargo, algo tan difícil de concretar como la administración del Imperio chino lograba, en efecto, llevarse a cabo. En la actualidad, Estados Unidos es un país fuerte con un gran territorio y una inmensa población. Sin embargo, como es sabido, se desarrolló bajo las condiciones de una sociedad moderna. Estados Unidos gozó de una aceleración drástica de la industrialización y la mecanización a fines del siglo XIX y comenzó a construir vías de ferrocarril y automóviles. Accedió a la categoría de los países desarrollados alrededor de la década del treinta. El gobierno federal de Estados Unidos, atravesó dos guerras mundiales, y fue así fortaleciéndose con más recursos y poder a lo largo del tiempo. De manera que resulta extraordinario y desconcertante que, a pesar de poseer un inmenso territorio, el antiguo Imperio chino pudiera ser gobernado durante tantos años sin un cambio fundamental en su modelo administrativo básico.

En tercer lugar, el sistema burocrático para los funcionarios civiles es único. Aunque la sucesión de dinastías dependía del ejército, la administración del Imperio chino dependió de los burócratas civiles a lo

CÓMO COMPRENDER LA DESIGUALDAD EN CHINA

largo de su extensa historia. Esto fue diferente de otros imperios antiguos (por ejemplo el Imperio romano). En la historia china, los académicos o intelectuales podían convertirse en funcionarios, e inclusive de un alto nivel. Aun hoy, los chinos esperan que sus hijos estudien seriamente para comenzar una carrera exitosa. Un dicho de Confucio afirma «un buen académico puede convertirse en funcionario». Este es un producto cultural único. En comparación con otros países, la burocracia china tuvo un origen temprano y fue de gran escala.

En cuarto lugar, excepto por el emperador, la aristocracia y las clases privilegiadas no eran estables. Por ejemplo, entre los señores de la primera etapa de la Dinastía Qing, Wu Sangui, el Señor Pingxi no había mantenido su lugar en el poder durante una generación antes de haber sido sometido por el gobierno central. De hecho, el emperador no aprobaba la sucesión de la clase aristocrática y privilegiada. Excepto por el emperador, ninguna posición importante de funcionario alguno era sucedida por herencia en la historia china. Por el contrario, en la Europa medieval, los cargos de funcionarios podían ser legados de una generación a la siguiente. En la historia de Europa, un título aristocrático era heredado generalmente por el hijo mayor, de esa manera la familia mantenía la riqueza y el poder. Esto, sin embargo, no ocurría en China por varias razones. Primero, excepto por el emperador (y unos pocos otros cargos), los puestos de funcionarios no eran transferibles por herencia. Segundo, los ricos normalmente tenían muchas esposas o concubinas y esto daba como resultado muchos hijos, así los hijos dividían luego el patrimonio familiar de forma igualitaria. De manera que, sin importar cuán poderosa era la familia, pronto su riqueza y poder eran repartidos, y al cabo de tres generaciones no quedaba mucho para una sucesión directa. Esto significa que no se podía contar con la herencia de patrimonio para ser rico en la historia china (véase Ho 1954). En lugar de sucesión directa, una forma común de trasladar las ventajas de la familia a los hijos era invertir en ellos tanto como fuera posible, de manera que pudieran así hacer dinero en el futuro. Aun más, no tenía importancia si un joven no tenía un padre rico. Si la familia sustentaba sus estudios, el joven tenía posibilidades de entrar a los círculos oficiales y obtener luego ascensos y riquezas. De esta manera, en términos de cultura, la sociedad china daba un lugar de importancia a la movilidad social y por lo menos cierta movilidad social a largo plazo se hacía efectiva (véase Ho 1964) mientras que en Occidente, los aristócratas y plebeyos estaban separados en clases definidas. Como resultado, el feudalismo desapareció desde la Dinastía Qin o aún antes, desde los Estados Combatientes en adelante. El feudalismo se caracteriza por la condición de heredar el estatus social y por un riguroso sistema de división de poder; no por la movilidad social o el poder centralizado.

YU XIE

En quinto lugar, la ideología jugaba un rol importante en el sistema político de la China imperial. Desde Han Occidental, no ha habido ningún cambio fundamental en el sistema político chino, cuyo centro ideológico está basado en las doctrinas de Confucio y Mencio. Incluso, me da la impresión de que el actual gobierno chino llevara adelante hoy la tradición del Imperio chino de los últimos dos milenios. El actual sistema político en la China contemporánea es, hasta cierto punto, un legado de la cultura china de dos mil años de existencia.

Max Weber fue un alemán que nunca estuvo en China y ni siquiera entendía su idioma, pero se lo conoció como un excelente sociólogo a través de su libro *Economía y Sociedad* (Weber 1978). También escribió un libro sobre la burocracia china (Weber 1951). Aunque se basó principalmente en materiales de segunda mano, Weber analizó la situación china rigurosamente y a conciencia (véase Zhao 2006). En sus libros, él planteó dos interrogantes sobre la burocracia tradicional en la China imperial. Primero, mientras parece algo razonable seleccionar funcionarios por medio de exámenes, por qué se evaluaba a los candidatos por su conocimiento de clásicos no prácticos, en lugar de evaluar sus habilidades administrativas, como contabilidad o gestión. Weber no comprendía por qué lo que se evaluaba no estaba directamente relacionado al trabajo que se suponía que harían los funcionarios. En realidad esto aún es así. Las entrevistas por puestos en el gobierno exigen títulos académicos como requisito y se considera una ventaja contar con un título en ciencia o ingeniería, aunque no es común que estos cargos requieran la aplicación de conocimientos científicos o de ingeniería. En ese caso, tal énfasis en habilidades matemáticas o científicas, también parece extraño. Este es el primer interrogante planteado por Weber, donde él creía que era un sin sentido, ya que el conocimiento evaluado no era práctico. El segundo interrogante tiene que ver con que las oficinas contaran con un administrador regional designado por un tiempo breve, es decir, por tres años. Él creía que esta práctica era ineficaz. En pos del trabajo, los administradores debían interiorizarse sobre la situación regional y las costumbres y lograr un entendimiento con los subordinados locales y la población del lugar. Pero tan pronto como se empapaban con la situación, eran transferidos a otro sitio. Es así que Weber concluyó que la burocracia china era realmente ineficaz. Sin embargo, lo que él no comprendió es que la eficacia no era el objetivo más importante de un régimen o dinastía. Aunque ineficaz como era, el imperio seguía perteneciendo a la familia imperial. ¿Qué beneficios obtendrían de una alta eficiencia si el imperio fuese invadido y cayera en manos extrañas? Desde esta perspectiva, opino que la antigua burocracia china era exitosa, porque resolvía el gran problema de la administración. Aparte de este sistema, difícilmente podemos imaginar

cualquier otro método para gobernar un imperio de tal magnitud bajo condiciones reales en ese tiempo.

¿Por qué el gobierno de China necesitaba una burocracia? Supongamos que un aristócrata local se constituye en el poder. ¿Cómo haría el emperador para garantizar su obediencia absoluta al gobierno central? ¿Cómo lograría que este enviara tropas o manejara dinero durante tiempos de guerra? ¿Cómo se aseguraría el emperador de la colaboración de su subordinado en proyectos de infraestructura como el dragado de un canal o la construcción del muro de la ciudad? El emperador solo podía confiar en designar sus propios administradores para que se trasladaran a las regiones y gobernarán. Por supuesto que para la verdadera tarea de gestión, los administradores empleaban su propio criterio, ya que el emperador estaba demasiado lejos para ser informado y no tenía conocimiento de la situación real. Así, la situación que enfrentaba un administrador regional en un imperio centralizado era significativamente diferente a aquella de un aristócrata en un régimen feudal. Por un lado, los administradores regionales eran designados y controlados por el gobierno central, y su posterior ascenso era decidido también por este gobierno. Por otro lado, los administradores regionales debían trabajar en pos de los intereses del pueblo local para lograr un ascenso (Xie y Brown 2011). La burocracia china representó una innovación útil para el antiguo emperador y fue un método importante para mantener la estabilidad del imperio. Desde tiempos remotos hasta la actualidad, el territorio chino ha sido tan vasto que casi todos los emperadores se dieron cuenta que sería imposible de gobernar por medio de la fuerza militar. Esta era vista como un arma de doble filo. Sin el poder suficiente, el ejército no podría ser efectivo. Con demasiado poder, podría rebelarse. De manera que los emperadores confiaban racionalmente en los académicos, quienes podían ser ineficientes y pedantes, pero no rebeldes, más que en los peligrosos militares.

¿Cómo era gobernado el Imperio chino? No era por medio del uso de la fuerza militar, sino a través de las doctrinas de Confucio y Mencio. Estas doctrinas fueron herramientas administrativas indispensables para los antiguos emperadores chinos. Sin ellas, la burocracia no hubiese existido, y el prolongado imperio centralizado no hubiese durado a lo largo de la historia china. Resulta interesante que la clave de las doctrinas de Confucio y Mencio sea el gobierno benevolente. Es decir, la persona investida de poder debe trabajar por el bien público. Esta ideología resulta atrayente para la adhesión popular. Por ejemplo, Mencio dice «El pueblo tiene una importancia suprema; los altares a los dioses de la tierra y los granos están en segundo lugar, y por último el gobernante» (Lau 1990, pág. 68). Este pasaje atribuye en realidad el propósito primordial del

YU XIE

poder imperial al servicio del pueblo. Sin embargo, Mencio creía que, para servir al pueblo, estaba justificada la desigualdad, «Es un hecho objetivo y natural que todas las cosas sean diferentes entre sí» (Lau 1990). Puesto en términos de economía moderna, cierto nivel de desigualdad entre las personas es una especie de relación complementaria que beneficia a todos, mientras que la igualdad absoluta podría generalizar la pobreza en la sociedad. Entonces Mencio dice: «Si todos tuvieran que elaborar todo lo que utilizan, el Imperio sería llevado por el camino de la labor incesante. De ahí que, “Hay quienes usan sus mentes y quienes usan sus músculos. Los primeros gobiernan, los segundos son gobernados. Quienes gobiernan son respaldados por quienes son gobernados”. Este es un principio aceptado por todo el Imperio». Su argumento establecía que la igualdad absoluta, que llevaría a que todos hicieran el trabajo agrícola, no funcionaría y los encerraría en la pobreza. Hay diferencias entre las personas. Quienes posean inteligencia, deberían hacer suyo el trabajo intelectual, y quienes no sean inteligentes pero sí sean fuertes, deberían participar en trabajos manuales. Esta es la división del trabajo en la sociedad. En China, muchos han oído y aprobado la sentencia que dice «Hay quienes usan sus mentes y quienes usan sus músculos. Los primeros gobiernan, los segundos son gobernados». Esta afirmación también nos ayuda a comprender la desigualdad. Según la visión de Mencio, las personas competentes deberían disfrutar de este privilegio y gobernar, mientras que los incompetentes deberían ejercer su fuerza física y desarrollar una labor subordinada a otros. Esto es una relación cooperativa aceptada por todos, incluso los pobres.

¿Por qué incluso los pobres aprobaban la desigualdad? Hay dos razones dentro del contexto histórico de China. Primero, como se estableció antes, los ricos gozaban del privilegio de actuar en favor del pueblo, incluidos los pobres. Como resultado, los pobres no salían completamente perjudicados en este acuerdo, ya que la división del trabajo beneficiaba a todos. Esta ideología conocida como «paternalismo» prevalece todavía hoy en China. Segundo, debemos recordar que, al menos en teoría, los privilegios y riquezas de un individuo eran conseguidos no solamente a partir de su destino, sino también de su rendimiento y habilidades. Una persona incompetente, puede volverse competente mañana; o puede lograr que su hijo lo sea. Aun más, aunque su hijo pudiera ser incompetente, puede su nieto lograr competencia, siempre había esperanza. Es así que la cultura china alentaba a las personas a tener un anhelo en lugar de quejarse por su condición actual. Es mejor mirar hacia el futuro, no solo el propio, sino también el de la siguiente generación. Esto quiere decir que la cultura china promueve que el pueblo afronte sus sueños futuros a expensas de intereses y placeres del presente. Esta atrayente

premisa sugiere que no importa si la actual condición de un individuo no es la ideal, porque en ese caso cuenta con la generación siguiente. Así es como funciona la movilidad social, brindando oportunidades a todos.

Hay un libro de cuentos ilustrado que cuenta las historias de Ouyang Xiu. Estos son libros muy populares en China y en su mayoría narran cuentos sobre personas célebres de la historia. Los maestros y padres narran estas historias para motivar a los niños: no importa cuán pobre pueda ser una persona, si es diligente, puede obtener cualquier cosa excepto el trono imperial. Cuanto más y mejor estudie, podrá obtener altos títulos oficiales, como Ouyang Xiu, quien llegó a ser ministro de Defensa. Más aún, la imagen ideal del académico va más allá de ser simplemente un buen académico a ser un buen administrador («padre y madre del pueblo»). ¿Por qué la gente tenía tantas expectativas respecto de los administradores? Porque la ideología política tradicional en China ponía de relieve a los gobernantes benevolentes. Sabemos que a raíz de que las decisiones de los administradores eran relativamente independientes y autónomas, es comprensible que los criterios de selección de los administradores no versaran sobre habilidades de administración o gestión, sino sobre virtudes. Aun así, no resultaba fácil saber si una persona era o no virtuosa. Se implementaban muchos métodos para evaluar las cualidades de un individuo. Los criterios incluían cuestiones como si la persona era filial, si respetaba a sus superiores, si obedecía reglas, y más. Durante la Dinastía Han, «Filial e Incorrupto» (*xiaolian*) fue el primer criterio en el Sistema de Recomendaciones para Reclutamiento y era considerada la virtud humana fundamental del confucianismo. Las Analectas dicen que «una persona filial y fraternal difícilmente pueda ofender al superior». Después de la Dinastía Sui, el conocimiento de los clásicos por parte de una persona, se convirtió en el criterio principal para evaluar sus virtudes. Para quienes valoraban este criterio, la familiaridad con los clásicos podía revelar cualidades básicas: inteligencia, obediencia, respeto por el maestro, autodisciplina, y más. Se parece al énfasis puesto en los conocimientos de matemáticas y ciencia para las convocatorias de administradores en la China actual. Aunque el conocimiento de matemáticas y ciencia no es verdaderamente necesario en el trabajo administrativo en sí, quienes hacen las convocatorias pueden saber a través de la educación del candidato en matemáticas y ciencia sobre aspectos como si es o no inteligente, obediente, trabajador y agresivo. Es más una evaluación de virtudes y cualidades, que una de conocimiento.

Como hemos mencionado antes, el Imperio chino poseía un territorio vasto, tanto que la mayoría de los administradores eran designados a lugares lejanos de la capital central. Se les otorgaba autoridad autónoma sobre las regiones que gobernaban. Para tal puesto, era la virtud de una

YU XIE

persona, y no sus habilidades, lo que determinaba si era un buen administrador «padre y madre del pueblo». Los funcionarios, especialmente los administradores regionales, aceptaban la doble responsabilidad de responder tanto a los superiores como a los subordinados. Su trabajo era, en gran medida, autónomo. Debido a que el emperador se encontraba tan lejos como para controlarlos, los administradores podían tomar sus propias decisiones e informar sobre ellas después de haber sido tomadas e implementadas. ¿Qué es lo que daba legitimidad suprema al poder imperial? Los funcionarios, influenciados por las doctrinas de Confucio y Mencio, creían que se trataba de un Mandato Celestial. De esta manera, los funcionarios de mediana jerarquía debían asistir al emperador en la tarea de ejecutar ese mandato. Como resultado de esa creencia, trabajaban para la población local, por ejemplo para cubrir sus necesidades materiales. Es así que con frecuencia era registrado en los libros antiguos que los funcionarios de mediana jerarquía desobedecían a veces las órdenes de sus superiores porque creían que debían responder a su obligación mayor como «padre y madre del pueblo», una obligación que respondía a los criterios del Mandato Celestial del emperador.

Históricamente, los funcionarios del plano regional y superior eran designados por la corte imperial, de manera que su poder emanaba del gobierno central. Sin embargo, la tarea de un administrador regional era principalmente servir a la población local. Esto genera una situación de potenciales conflictos que requiere de un equilibrio. La ejecución de órdenes superiores podía incurrir en verdaderos costos para los intereses de la población local. De manera que los funcionarios de mediana jerarquía siempre se encontraban atrapados en una situación de doble responsabilidad. Creo que esto resultaba inevitablemente en el fenómeno común de funcionarios ocultando algunas verdades tanto a sus superiores, como a sus subordinados. Los administradores no pueden revelar la información completa a ninguna de las partes. Este fenómeno representaba una consecuencia de la estructura social china. A veces los funcionarios no podían decir la verdad, ya que eso ponía en riesgo sus puestos. La razón principal de la Gran Hambruna (1959-1961) fue que se quebró este equilibrio, los funcionarios eran responsables ante sus superiores, no ante sus subordinados. El sistema burocrático de mutua obligación tuvo en China una historia de dos mil años. En ese marco, los administradores no tenían mucha libertad, ya que sufrían la presión de sus responsabilidades ante su superior y sus subordinados. Sin embargo, el círculo oficial era y siguen siendo atractivo para mucha gente en China. Desafortunadamente, la estructura burocrática china hace necesario que muchos funcionarios de buena voluntad mientan. ¿Cómo resolver el problema? Los superiores saben que los funcionarios subordinados mientan, entonces diseñan

CÓMO COMPRENDER LA DESIGUALDAD EN CHINA

muchas regulaciones por medio de las cuales los supervisan. Sin embargo, «donde hay una ley, hay una forma de evadirla». Los subordinados continuamente encuentran la manera de resistir a la regulación y supervisión. Nunca terminan los ciclos de engaño-reglamentación, haciendo de los procesos administrativos algo más complejo y engorroso, y de la burocracia algo ineficaz.

En la burocracia tradicional china, un importante criterio de evaluación de los funcionarios eran sus logros, cuán bien ellos asistían al emperador en la concreción del Mandato Celestial. Para ser más exactos, el criterio implicaba cuán bien vivía la población durante su gobierno. Al gobierno central en realidad no le importaba qué hacían realmente los funcionarios en sus puestos. Se consideraban buenos funcionarios si la jurisdicción gobernada resultaba próspera, pacífica y sin conflictos. En cambio, cuando había problemas, aun aquellos ocurridos por causas naturales, se culpaba a los funcionarios sin importar cuán bien hubieran actuado o con cuánta efectividad hubieren trabajado. Si las condiciones eran buenas, la gente premiaba a los administradores. Si durante años no se producían desastres naturales, esto contribuía a la consideración del administrador por parte del Cielo. De manera que la noción de logros era importante ya desde tiempos antiguos. El énfasis actual sobre los logros de un funcionario es el resurgimiento de una antigua práctica en el Imperio chino.

En 2007, llevamos adelante un sondeo en Gansu, una provincia empobrecida y remota. Preguntamos a los encuestados: ¿cuáles son los factores más significativos que afectan su bienestar económico? Les dábamos cinco opciones: gobierno central, gobierno regional, *danwei*, familia o individuo (véase cuadro 7.2). A pesar de vivir en áreas remotas, casi la mitad de los encuestados de Gansu eligieron al gobierno central como primera opción, manifestando que ellos creen que este es el factor más importante en la concreción de su bienestar económico. El segundo factor más significativo que dieron como respuesta fue el gobierno regional. En comparación, los factores personales quedaron segundos en relación a los vinculados con los gobiernos. Esto ratifica lo mencionado anteriormente, es decir, que en la cultura china, el pueblo mantiene expectativas muy altas sobre los funcionarios y gobiernos respecto de su bienestar económico.

Dijimos que un buen administrador, como «padre y madre» del pueblo», protegía a veces los intereses locales en lugar de ceder ante sus superiores. Entonces ¿cómo hacía la población local para alentar a los administradores a actuar en favor de los intereses locales? Como sabemos, los administradores designados nunca eran nativos, lo que significa que no tenían relación personal o parentesco alguno con la gente local. Un método especial se utilizaba en la antigua China para estimular la

YU XIE

Actitudes de residentes de áreas remotas sobre factores que afectan la situación de bienestar económico personal (n=633)		
	Primer (%)	Segundo (%)
Gobierno Central	41,61	12,03
Gobierno Regional (ciudad/condado)	8,54	31,33
Danwei o Comisión del Pueblo	8,23	12,82
Factores Familiares	21,33	18,8
Factores Individuales	20,38	25,28

Cuadro 7.2 – Nota: «ahora, por favor, considere su condición de bienestar económico en general. Hay muchos factores que influyen en el bienestar económico de una persona. Desde su punto de vista y de acuerdo a su consideración, ubique los siguientes cinco factores en términos de importancia (cuál cree usted que es el “más importante”, cuál cree que es el “segundo más importante”, y así)».

responsabilidad local: la gente erigía monumentos estela (e incluso construían templos y ermitas) para registrar las ayudas de los funcionarios, como el comienzo de construcción de caminos y puentes, la derrota de delincuentes, etc. Los logros de los administradores eran recompensados con extravagancia en los elogios grabados en las estelas. En los distritos, podían verse estas estelas al lado de los caminos, antes de un puente o dentro de ermitas. Los funcionarios también se alegraban al verlas. Las estelas eran erigidas no solo en nombre de administradores fallecidos, sino también de los que estaban vivos. Como una reflexión de la opinión popular, ayudaban a los funcionarios a asegurarse ascensos (Xie y Brown 2011). En resumen, aunque la antigua China no gozaba de los beneficios de la democracia, los grupos locales utilizaban mecanismos de reputación para ejercer influencia en los administradores para que atendieran sus intereses. Por un lado, esto satisfacía en los administradores el anhelo interno de un ascenso; por otro, los alentaba a actuar de manera de beneficiar a la población local.

La desigualdad como consecuencia del desarrollo económico chino

Hace alrededor de treinta años atrás, el gobierno chino popularizó la idea de que el crecimiento económico hacía necesario que un pequeño número de personas se enriqueciera primero. Por supuesto que este tipo de propaganda tenía la intención de persuadir al pueblo de que aceptara la desigualdad como una consecuencia del desarrollo económico.

CÓMO COMPRENDER LA DESIGUALDAD EN CHINA

Primero adelantamos una hipótesis llamada «proyección social» (Xie y G. Wang 2009). La premisa de esta hipótesis es que la gente en general no sabe mucho acerca de las condiciones sociales en otros países, ya que la mayoría de ellos nunca ha viajado al exterior y los que lo han hecho, no han dado más que un vistazo superficial al país visitado. No es fácil conocer en profundidad a una sociedad y el habitante chino promedio no es la excepción en desconocer el nivel de desigualdad y otros rasgos de países extranjeros. Sin embargo, pueden tener ideas generales del nivel de desarrollo en otros países, basándose en información transmitida por medios populares. Cuando se les preguntó sobre el nivel de desigualdad en otros países, manifestaron su comprensión, que se traduce mayormente en imaginación subjetiva. En nuestro sondeo, los encuestados podían señalar el nivel de desarrollo cuando se les preguntaba qué país era desarrollado y cuál no. Sin embargo, cuando se les preguntaba acerca del nivel de desigualdad, a pesar de que no conocían las respuestas reales, contestaban basándose en su propia imaginación.

Estos datos corresponden al sondeo que realizamos en seis provincias (Beijing, Hebei, Qinghai, Hubei, Sichuan y Guangdong) en 2006 con casi 5.000 encuestados (Xie y G. Wang 2009). El entrevistador pidió a los encuestados que determinaran el nivel de desarrollo en cinco países, China, Japón, Brasil, Estados Unidos y Paquistán, aplicando una escala de cero a diez, donde 10 representa al país más desarrollado y 0 representa al menos desarrollado. También se les pidió que marcaran el nivel de desigualdad de los mismos cinco países mencionados con una escala de 0-10, con un 10 para el país más desigual y 0 para el menos desigual de ellos. En realidad, existen indicadores estadísticos informados por las Naciones Unidas (ONU) que surgen de investigaciones de la ciencia social para medir los niveles comparativos de desarrollo y desigualdad en esos países. El cuadro 7.3 muestra de forma comparativa los resultados estadísticos de nuestro sondeo y de los indicadores objetivos. Los índices de nivel de desarrollo de la ONU están en la primera columna, y los índices promedio de los encuestados están en la segunda. Nuestros encuestados ubicaron a Estados Unidos muy lejos del resto, con una puntuación de 9,19 y en el siguiente lugar a Japón. Aquí, los resultados estadísticos de nuestra encuesta se asemejan a los índices de la ONU, excepto por una subestimación por parte de nuestros encuestados del nivel de desarrollo en Japón. Sin embargo, el patrón relativo se mantiene con Estados Unidos y Japón marcando distancia de otros países. Los siguientes lugares los ocupan China y Brasil, que mantienen similitud en sus índices provenientes tanto de los encuestados, como de la ONU. En último lugar se encuentra Paquistán, que también concuerda con los

YU XIE

Índices de cinco países según los encuestados, de acuerdo a niveles de desarrollo y desigualdad, en comparación con los índices de la ONU				
País	A	B	C	D
China	0,768	5,56	0,447	6,25
Japón	0,949	7,79	0,249	5,92
Brasil	0,792	5,49	0,580	5,47
EEUU	0,948	9,19	0,408	6,81
Paquistán	0,539	3,80	0,306	5,07

Cuadro 7.3 – A= Índice de desarrollo según la ONU (0-1). B= Índice promedio de desarrollo (0-10). C= Índice de desigualdad según la ONU (Gini, 0-1). D= Índice promedio de desigualdad (0-10). Fuente: Xie y G. Wang (2009).

índices de la ONU. Por supuesto que el error estadístico es inevitable en un sondeo de datos.

Antes de explicar los resultados de los índices de desigualdad de nuestro sondeo, permítanme describir la condición actual de desigualdad en estos países. Entre los países grandes, el más desigual es Brasil, en parte, debido a su baja tasa de rendimiento educativo. Además, Brasil tiene una economía internacionalizada, de manera que la rentabilidad de la educación es alta, lo que aumenta la desigualdad social. A ello se suma que Brasil sufre, con su gran tamaño, disparidad regional. Entre China y Estados Unidos, la desigualdad es más alta en el primer país que en el segundo. Paquistán tiene un bajo nivel de desigualdad, y Japón tiene la desigualdad más baja del grupo.

Entonces, ¿cómo formaron sus opiniones los encuestados de nuestro sondeo sobre el nivel de desigualdad? Un análisis general de los índices subjetivos muestra que los encuestados creían que la desigualdad en Estados Unidos es mayor que en China. Consideraban alto el nivel de desigualdad en Japón, pero señalaban como el más bajo el de Paquistán (véase cuadro 7.3). Cabe observar que los encuestados determinaron como bajo el nivel de desigualdad en Brasil, lo que contradice los índices provistos por la ONU. Como se puede ver, los encuestados pudieron indicar acertadamente los niveles de desarrollo en estos países, pero no fueron capaces de hacerlo de la misma manera con los niveles de desigualdad. De manera que los índices de desigualdad que marcaron no concordaban con los indicadores objetivos. Sin embargo, en análisis de datos más adelante, podemos preguntarnos por qué el ciudadano chino promedio evalúa la desigualdad de esta manera.

CÓMO COMPRENDER LA DESIGUALDAD EN CHINA

Índice de principales patrones de respuestas sobre desarrollo			
Patrón	Descripción del orden de ubicaciones	A	B
1	EEUU ≥ Japón ≥ Brasil ≥ China ≥ Paquistán	34,11	34,11
2	EEUU ≥ Japón ≥ China ≥ Brasil ≥ Paquistán	33,96	68,07
3	Japón ≥ EEUU ≥ Brasil ≥ China ≥ Paquistán	2,18	70,25
4	Japón ≥ EEUU ≥ China ≥ Brasil ≥ Paquistán	1,37	71,62
5	Todas las otras 116 combinaciones restantes	28,38	100,00

Cuadro 7.4 – A= porcentaje. B= porcentaje acumulativo. Fuente Xie y G. Wang (2009).

China atraviesa drásticas transformaciones; incluso una transformación de estadio de subdesarrollo a un estadio de relativo desarrollo económico y de ser relativamente igualitaria a ser desigual en la distribución del ingreso. Antes de la reforma económica, las personas eran relativamente pobres pero estaban en condiciones de igualdad. En la actualidad, así como China ha alcanzado un mayor desarrollo, también ha crecido la desigualdad. Quizás, algunos chinos creen que el actual estatus de Estados Unidos sea el futuro de China. Consideran que a tal estado de desigualdad, China está solo a mitad de camino del desarrollo. Si China se equipara alguna vez con Estados Unidos, experimentará aun una mayor desigualdad. Creen que Estados Unidos debería ser más desigual que China, por su mayor desarrollo. En el sondeo también preguntamos si los países desarrollados tienen mayores niveles de desigualdad que los subdesarrollados y la mayor parte de los encuestados contestaron afirmativamente.

Luego, dirigimos un análisis estadístico de los patrones de respuestas de los índices de desarrollo después de un ordenamiento de las respuestas numéricas, es decir, estableciendo qué país es el más desarrollado, cuál es el segundo más desarrollado y así (véase cuadro 7.4). En el primer patrón común, Estados Unidos está en primer lugar, seguido de Japón, Brasil, China y Paquistán. El 34,11 % de los encuestados eligió este patrón de respuesta. El segundo patrón produjo un intercambio de ubicaciones entre Brasil y China y fue elegido por el 33,96 % de los encuestados. El tercer patrón, en orden descendente, está compuesto por Japón, Estados Unidos, Brasil, China y Paquistán, pero solo fue elegido por el 2,18 % de los encuestados. El cuarto patrón es similar al patrón 3, pero con ubicaciones intercambiadas entre Brasil y China. De todos los encuestados, 71,62 % entran en estos cuatro patrones. Otras combinaciones

YU XIE

Índice de principales patrones de respuesta sobre desigualdad junto a Índice de patrones de respuesta sobre desarrollo							
Descripción	Índice de patrón de respuesta sobre desarrollo					Total	
	1	2	3	4	5		
1 EEUU ≥ Japón ≥ Brasil ≥ China ≥ Paquistán	25,58	8,32	6,67	3,03	8,42	14,13	
2 EEUU ≥ Japón ≥ China ≥ Brasil ≥ Paquistán	7,43	31,31	4,76	16,67	9,96	16,33	
3 Japón ≥ EEUU ≥ Brasil ≥ China ≥ Paquistán	0,43	0,67	8,57	3,03	0,29	0,69	
4 Japón ≥ EEUU ≥ China ≥ Brasil ≥ Paquistán	0,30	0,61	11,43	4,55	0,44	0,50	
6 Patrón Inverso 1	12,61	3,55	0,00	0,00	3,51	6,75	
7 Patrón Inverso 2	3,59	10,28	5,71	4,55	2,20	5,53	
8 Patrón Inverso 3	1,64	0,49	12,38	3,03	0,44	1,16	
9 Patrón Inverso 4	0,61	0,61	0,00	9,09	0,37	0,64	
10 Todas las 112 combinaciones restantes	47,81	44,16	50,48	56,06	74,38	54,28	

Cuadro 7.5 – Fuente: Xie y G. Wang (2009).

CÓMO COMPRENDER LA DESIGUALDAD EN CHINA

en el orden de las ubicaciones resultan irregulares e inentendibles, lo que podría considerarse como errores de medición. Esperamos investigar, con estos datos, la relación entre los patrones de respuesta en índices de desigualdad y patrones de respuesta en índices de desarrollo (véase cuadro 7.5). Nuestro análisis revela que están significativamente asociados. Hay una correspondencia positiva entre la escala de respuestas de desigualdad y la escala de respuestas de desarrollo de la misma persona (véase líneas 1-4 de cuadro 7.5). También puede verse un patrón negativo de correspondencia que muestra que los índices de desigualdad de algunos encuestados, corresponden exactamente al patrón opuesto de los índices de desarrollo sobre los mismos países. Por ejemplo, si los encuestados ubicaron de alto a bajo nivel de desarrollo a Estados Unidos, Japón, Brasil, China y Paquistán, lo hicieron en dirección contraria, de alto a bajo nivel de desigualdad, con Paquistán, China, Brasil, Japón y Estados Unidos (véase líneas 6-9 del cuadro 7.5).

En resumen, descubrimos que el orden en los niveles de desarrollo de los encuestados chinos sobre los cinco diferentes países, se asemejaba mucho al orden brindado por las Naciones Unidas con una ligera subestimación de Japón y Brasil, particularmente de Japón. Sin embargo, el orden de los índices de desigualdad en los cinco países dados por los encuestadores, no tenían ninguna concordancia con las estadísticas de desigualdad informadas por la ONU. Encontramos que un buen número de encuestados parecen haber sacado sus índices de desigualdad de sus índices de desarrollo. ¿Cómo ven ellos la relación entre desarrollo económico y desigualdad social? Algunos ven una relación positiva, pero otros ven una relación negativa. En la propia experiencia de China en su historia reciente, el desarrollo y la desigualdad han crecido juntos. Esto quiere decir que el aumento del crecimiento económico y de la desigualdad social han sido simultáneos. Es así que la opinión predominante entre los encuestados fue una correlación positiva entre los dos. El resultado refleja la experiencia reciente de China y la propaganda del gobierno. Así mismo, este resultado ratifica la idea de que, para muchos chinos, la desigualdad es el precio necesario para el desarrollo económico.

Conclusión

Expuse tres premisas u opiniones en este capítulo. En primer lugar, los organismos colectivos son en gran parte responsables de la desigualdad en China. Debido a la existencia de organismos colectivos como mecanismo que genera desigualdad, la frontera de la desigualdad es estructural más que personal. Además, la visibilidad de la desigualdad es atenuada en la vida diaria, lo que ayuda a disminuir el resentimiento social en

YU XIE

la población en general. En segundo lugar, en términos ideológicos, aunque hay un fuerte imperativo moral de igualdad en China (Wu 2009), la cultura tradicional de este país es en la actualidad tolerante con la desigualdad. Por supuesto que, desde mi punto de vista, la aceptación de la desigualdad por parte de las personas está condicionada a la idea de que esta debería proporcionar bienestar a la población general y de que les brinda la posibilidad de ascender en estatus social a través de esfuerzos individuales. En la actualidad, muchos chinos encuentran aceptable la desigualdad, influenciados por la cultura tradicional china. En tercer lugar, algunos chinos creen que el crecimiento económico mismo lleva a la desigualdad: ya que si lo que quieren es desarrollo, la desigualdad es una consecuencia inevitable de la mejora en las condiciones de vida de todos. De esta manera, aquellos insatisfechos con la desigualdad en China, pueden también tolerarla pasiva y renuientemente. Basado en estas tres consideraciones, conjeturo que el problema de la desigualdad, de por sí solo, no causará inestabilidad social en el futuro próximo de China. Esto quiere decir, que aunque la desigualdad en China está creciendo, su amenaza puede ser exagerada. Desde mi punto de vista, hay ciertos mecanismos (por ejemplo política, cultura, opinión pública, familia, red social y otros) que moderan los problemas sociales generados por la desigualdad. Finalmente, cabe subrayar que mi conclusión tentativa es libre de cualquier implicancia política. Se trata simplemente de mi forma de comprender la desigualdad en China.

Capítulo 8

El desafío del desclasamiento en Francia actual*

Camille Peugny

.....

Desde los años cincuenta, la elevación continua del nivel de educación media de la población, transformó profundamente la sociedad francesa. En el contexto de la edad de oro del capitalismo, esa «explosión escolar» fue acompañada, al principio, por un amplio movimiento de movilidad social ascendente para las generaciones nacidas durante la década del cuarenta. Provenientes, en su mayoría, de ámbitos obreros o agrícolas, los primeros nacidos del *baby-boom* aprovechan en efecto la difusión masiva del salario medio y superior para elevarse por encima de la condición de sus padres.

Esta bella mecánica se bloquea muy en serio a partir de la década del setenta: si bien el nivel de educación sigue elevándose, la economía mundial entra en una larga serie de turbulencias que influyen fuertemente sobre las condiciones determinantes para las generaciones siguientes a la hora de entrar en el mercado laboral. Más educación pero menos movilidad social, esas son las dos dinámicas aparentemente contradictorias con las que deben lidiar las nuevas generaciones para las cuales el ascensor social funciona cada vez más hacia abajo.

Mutaciones del capitalismo y desclasamiento

La degradación de las perspectivas de movilidad social afecta a todos los orígenes sociales. Los hijos de ejecutivos se enfrentan cada vez más a situaciones de desclasamiento agudo. En 2003, un hijo de ejecutivo cada 4 (y una hija cada tres) ocupa a los 40 años un puesto de obrero o empleado. Al principio de la década del ochenta, y a la misma edad, solo el

*. Traducido del francés por Nathalie Greff-Santamaria y corregido por Celina Parera.

CAMILLE PEUGNY

10% de los hijos de ejecutivos se encontraba en tales trayectorias. En un cuarto de siglo, Francia pasó de una situación en la que el desclasamiento representaba la excepción estadística a una situación en la que constituye una regularidad social. Semejante evolución no sería, después de todo, tan preocupante si estuviese acompañada por un progreso perceptible en el destino de los hijos de las clases populares. En el marco de una sociedad fluida, el desclasamiento de una parte de los hijos de ejecutivos sería el precio a pagar para que los hijos de obreros puedan a su vez acceder a los empleos de dirección. Sin embargo, no es el caso: la cantidad de hijos de clases populares que acceden a empleos de dirección o profesiones intermedias es menor, hoy en día, que hace treinta años atrás (la proporción pasa de un 25% para las generaciones nacidas durante la década del cuarenta a menos de un 20% para las que nacieron en los años 60). Para formularlo de otra manera, la desgracia de uno no hizo la fortuna de otro y la subida del desclasamiento constituye, sin lugar a dudas, unas de las señales más dramáticas de las mutaciones profundas que efectuó el capitalismo en el trascurso de las últimas décadas.

¿Cómo explicar, en efecto, semejante degradación de las perspectivas de movilidad social? De manera clara, el final de los años dorados y la inmersión progresiva en la crisis a partir de la mitad de los años setenta modifican en profundidad el horizonte de las posibilidades para las generaciones que llegan al mercado laboral. Mientras los primeros nacidos del *baby-boom* se benefician del aumento rápido y regular de la cantidad de ejecutivos y profesiones intermedias en la población activa en un contexto de pleno empleo, la generación nacida en los años sesenta debe insertarse en un mercado laboral corrompido por el desempleo masivo en el seno de una estructura social que ya no se eleva tan rápido hacia arriba: la porción de ejecutivos en la población activa sigue aumentando, es cierto, pero no tan rápido y sobre todo, de manera mucho más irregular. Sin embargo, más allá de estos elementos factuales, conformarse con evocar la crisis como factor explicativo no permite tomar la medida del fenómeno. La crisis entró en la vida cotidiana de los franceses durante la década del setenta y todavía sigue ocupando un buen lugar, cuarenta años después. Ahora bien, una crisis no dura cuarenta años: las sociedades occidentales, en realidad, se ven fuertemente afectadas por una mutación profunda del capitalismo que, durante las últimas décadas, cambió de naturaleza. El capitalismo industrial tradicional dejó lugar a un capitalismo financiero cuyas implicaciones se revelan muy pesadas para los asalariados. El economista Daniel Cohen describió de forma magistral la naturaleza de las transformaciones en juego, entre las cuales destaca la importancia del traspaso de la toma de riesgo de los hombros de los accionistas (que diversifican su apuesta) hacia los de los asalariados. De actores

de un compromiso social que permitió durante la década del sesenta una mejora de sus condiciones, pasan a ser una variable de ajuste en el marco de una competencia mundial implacable, dedicada a reducir los costos de producción.¹ La sociedad «posindustrial» se construye entonces sobre los escombros del fordismo, lo que causa un cambio radical de las condiciones de trabajo y existencia de los asalariados: adaptabilidad y rentabilidad se vuelven las palabras claves de la experiencia en el trabajo, conllevando una precarización del contrato laboral y una polarización del asalariado, ya antigua en Estados Unidos, entre los empleos calificados cuyo salario aumenta y los empleos no calificados cuya remuneración disminuye. Desde entonces, las desigualdades se ahondan de nuevo, al mismo tiempo que las fronteras entre los grupos sociales se consolidan: si el obrero de la edad de oro del capitalismo podía esperar alcanzar el nivel de vida de un ejecutivo al final de su carrera, le harían falta más de ciento cincuenta años, o sea el equivalente a cuatro carreras, al obrero de los años 2000 para realizar el mismo camino (Chauvel 2001).

La esencia y la intensidad de las desigualdades entre las generaciones se comprenden al confrontar estos dos mundos, el de la sociedad fordista y el del capitalismo financiero. Si bien las generaciones nacidas en la década del cuarenta, habrán también conocido esta nueva organización del proceso de producción que ocasionó su lote de carreras finalizadas penosamente, al final habrán tenido la suerte de aprovechar los últimos fuegos del mundo anterior para insertarse en el mercado laboral y empezar a construir una carrera. Al contrario, las generaciones nacidas en los años sesenta se enfrentan de entrada a las implicancias del nuevo orden económico mundial.

La meritocracia en tela de juicio

El aumento del desclasamiento, viene a subrayar los límites de los discursos que celebran con demasiado entusiasmo la validez del principio de mérito. Puesto que el nivel medio de educación sigue elevándose a medida que pasa el tiempo, las nuevas generaciones se enfrentan a la siguiente paradoja: más educadas que las anteriores,² sufren una

1. Daniel Cohen muestra en particular cómo, en el marco de una «economía-mundo», la fase de producción se volvió accesoria, atrapada entre la fase de concepción y la fase de distribución a escala planetaria.
2. Entre la generación de 1944-1948 y la de 1964-1968, la cantidad de bachilleres aumenta más de trece puntos, pasando de un 25 % a un 38 %, mientras la de los titulares de un diploma superior o igual a dos años de universidad avanza más de diez puntos, hasta atañer a más del 23 % de las cohortes nacidas en el medio de los años sesenta.

CAMILLE PEUGNY

degradación sensible de sus perspectivas de movilidad social. En realidad, la paradoja solo lo es en apariencia. Si bien la estructura de los títulos sigue elevándose rápidamente, no es el caso de la estructura social: por lo tanto, más educación con menos movilidad social son dos evoluciones que pueden producirse de forma concomitante. Esta constatación es dolorosa en una sociedad cuya cohesión se construyó alrededor del mito del mérito republicano.

A lo largo de las décadas, el vínculo entre el origen social de los individuos y el nivel de educación alcanzado se distendió gracias a las políticas de masificación escolar; sin embargo, al mismo tiempo el vínculo entre título y posición social alcanzada por las generaciones recientes también se aflojó. Este resultado, que no es exclusivo de Francia (véase Breen 2004), muestra que las sociedades occidentales no son más meritocráticas que hace medio siglo atrás, ya que la disminución de la desigualdad de oportunidades escolares no se tradujo en una disminución equivalente de la desigualdad de oportunidades sociales.

¿Acaso la escuela traicionó sus promesas? La cólera y el rencor de los chicos de las clases populares hacia la escuela se comprueban siempre y cuando se cuestionan las «desilusiones de la meritocracia» o las «promesas incumplidas» (véase Beaud 2002). Escuchando a los desclasados también emerge un sentimiento amargo. Nacidos y socializados en un círculo favorecido, después de haber jugado al juego de los estudios y haber creído proseguir de esa manera los recorridos clásicos del éxito, los desclasados resultan tener un discurso de una violencia poco común en contra de la escuela. ¿Qué lección sacar de esto? Debido a que el desfase entre la formación y el empleo genera frustración, ¿debemos detener el movimiento de expansión escolar? De sensata, esta propuesta, solo tiene la apariencia.³ Claro está, fijar objetivos numéricos (un 80 % en una clase de edad para el bachillerato y ahora un 50 % en una clase de edad para la maestría) no tiene mucho sentido. Sin embargo, volver a cerrar las puertas de la enseñanza superior sería un error cuyas víctimas ya conocemos de antemano: los chicos de las clases populares. Quizás habría que,

3. Este tipo de razonamiento va más allá del campo escolar. Por ejemplo, no existiría ningún problema de poder adquisitivo sino un problema de «deseo adquisitivo». La pobreza sería entonces relativa: alguien que no desea nada no se siente privado de nada. En general, constatamos, no sin asombro, cómo esta supuesta hipertrofia de las aspiraciones es fuente del mismo espíritu socialista según Tocqueville, quien pensaba que el socialismo prosperaría entre los individuos que no dejan de reclamar un futuro mejor. Todavía según Tocqueville, es mucho más simple tener un sirviente que no sea socialista. . . Para una presentación detallada de su pensamiento sobre el origen del espíritu socialista, véase Savidan (2007).

tal como lo recomienda por ejemplo Marie Duru-Bellat, «volver a pensar la entrada en la vida activa» (Duru-Bellat 2006) atenuando en particular el papel de selección desempeñado por la escuela. Desde ese punto de vista, ¿por qué no considerar que los primeros años de escuela, hasta el bachillerato, tengan realmente como objetivo dispensar una base común de conocimientos, en vez de seleccionar y clasificar, demasiado temprano ya, a los alumnos según sus éxitos escolares, estrechamente vinculados con sus orígenes sociales? Luego, le correspondería a la enseñanza superior la preparación para entrar en la vida activa. La universidad, desde hace varios años, se comprometió en este camino. Sin embargo, las «grandes escuelas», esa excepción francesa por excelencia, también tendrían que seguir el mismo rumbo. ¿Cómo aceptar que un estudiante de esas grandes escuelas cueste dos veces más caro al Estado que un estudiante de la universidad? Justo cuando las grandes escuelas, después de un tímido movimiento de apertura, se vuelven a cerrar, recibiendo casi exclusivamente a los hijos de familias acomodadas. ¿Cómo aceptar que la universidad se adapte sola a las mutaciones en curso, mientras las grandes escuelas reproducirían una élite que encontraría naturalmente su lugar en la cumbre de la jerarquía social?

¿Qué contestar a los desclasados?

El desclasamiento tiene, obviamente, consecuencias políticas. Deslizarse a lo largo de la escalera social justo cuando uno se forma en la enseñanza superior influye necesariamente sobre su manera de representarse el funcionamiento de la sociedad y, por consiguiente, sobre la naturaleza de las actitudes y opiniones políticas que se van forjando. Obreros y empleados, los desclasados se revelan, con toda lógica, muy hostiles al liberalismo económico, acusado de ser el responsable de su precariedad.

Sin embargo, los que tienen trabajo se caracterizan por una gran virulencia en contra de los que no tienen, que se ven acusados de ser nada más que unos «asistidos», aprovechadores de la ayuda social. Semejante recomposición de las actitudes políticas, que combina en un mismo discurso la hostilidad profunda hacia el liberalismo económico y hacia los marginados, representa un desafío considerable para la izquierda. ¿Qué respuestas aportar a la angustia y frustración de los desclasados? ¿Qué decir, en un mundo dominado por la ideología del mérito («cuando se quiere, ¡se puede!»), a las generaciones que quisieron, pero que al final, no pueden? La respuesta pasa inevitablemente por la implementación de una política audaz de redistribución de la riqueza. Solamente una verdadera reforma fiscal, que vuelva a introducir una progresividad

CAMILLE PEUGNY

real del impuesto, lejos de la multiplicación de los nichos fiscales y dispositivos de exoneración para los contribuyentes más adinerados, puede ofrecer una respuesta a una clase media que tiene demasiado a menudo el sentimiento de llevar sola el peso de la redistribución. Una semejante reforma parece aún más urgente ya que el Estado no asegura más la redistribución, actualmente a cargo de las familias. Aun teniendo treinta o cuarenta años, los desclasados viven en una situación de dependencia prolongada respecto a sus padres, lo cual se revela bastante insoportable. Primero porque genera una discordancia con los valores de autonomía celebrados diariamente por nuestras sociedades contemporáneas, encerrando a los desclasados en un dilema doloroso. Luego, porque alimenta las desigualdades intolerables entre las familias que disponen de un patrimonio y las que no. En fin, porque esta situación es necesariamente provisoria: cuando la generación de los hijos haya consumido el patrimonio de los padres para vivir, ¿qué quedará a la generación de los nietos? La familia no podrá substituir indefinidamente al Estado.

Capítulo 9

Movilidad ascendente de la inmigración en España: ¿asimilación o segmentación ocupacional?*

Antonio Martín Artilés | Pedro López-Roldán
Óscar Molina

.....

Introducción**

El objetivo de este capítulo es analizar la movilidad ocupacional ascendente o vertical de los trabajadores inmigrantes en España, esto es, el cambio y la promoción de las categorías profesionales. Hay muy pocos estudios sobre la movilidad ocupacional ascendente de los inmigrantes, y la mayor parte de ellos han sido hechos a partir de aproximaciones cuantitativas indirectas, como es, por ejemplo, a través de los cambios en los regímenes de la seguridad social, aunque también se han realizado algunos estudios cualitativos referidos a determinados orígenes de los inmigrantes. Una de las razones de este vacío en la literatura, es que el fenómeno migratorio es todavía reciente en este país y la disponibilidad de datos es escasa (véase Escrivá 2000; Reher 2007; Pumares, García

*. Esta investigación forma parte del Proyecto Gusto (SHH-CT, 2009-225.301) del VII Programa Marco de la Comisión Europea. La fuente de información de la MCVL ha sido explotada para el proyecto «Emigració i cohesió social», financiado por la Fundación La Caixa, convenio 10.984. Expresamos nuestro agradecimiento a los comentarios de Guglielmo Meardi (Universidad Warwick), Axel van der Berg (McGill University), Faustino Miguélez, Ramón Alós, Fernando Esteban y Sara Moreno (Universitat Autònoma de Barcelona).

** . Este capítulo se publicó originalmente como artículo en Martín Artilés, López-Roldán y Molina (2011). Con posterioridad a la redacción de este texto aparecieron los resultados generales de la investigación donde se inserta este trabajo, véase Miguélez, Martín y cols. (2011).

ANTONIO MARTÍN ARTILES | PEDRO LÓPEZ-ROLDÁN | ÓSCAR MOLINA

y Asensio 2007; Pajares 2008; Sanabria 2008; Izquierdo, Lacuesta y Vegas 2009).

Nuestra investigación se basa en un estudio de los cambios de posiciones de categorías profesionales de la seguridad social, así como en las variaciones de las cotizaciones a la misma. En este último caso, como variable proxy que nos informa indirectamente sobre los salarios. En este sentido, hablaremos también de trayectoria laboral. Por consiguiente, tanto la temática, como el enfoque y la metodología elegida, son novedosos y el tipo de fuente justifica las razones de oportunidad de este artículo. La fuente es la Muestra Continua de Vidas Laborales (MCVL), que constituye un recurso de información inestimable. Otro argumento para esgrimir la razón de oportunidad del mismo es que el estudio de la asimilación ocupacional y la movilidad ascendente son hoy de interés, porque nos ofrece información acerca de los riesgos y la incertidumbre a los que están expuestos los diferentes grupos de trabajadores, a la vez que constituye un indicador de integración social (Crouch 2008; Crouch 2009).

El interés y la motivación que hoy tiene la movilidad laboral estriban en formar parte de la Estrategia Europea de Empleo. De hecho, el año 2006 fue declarado por la Comisión como Año Europeo de la Movilidad de los Trabajadores. La Comisión Europea (European Commission 2006; European Commission 2008) sostiene que la movilidad laboral aporta flexibilidad a los mercados de trabajo, permite reducir el desempleo, bajar los niveles de pobreza, y facilita el ajuste entre la oferta y la demanda de trabajo en los mercados locales. Además, la movilidad ocupacional ascendente de los trabajadores contribuye a mejorar su posición socioeconómica, su categoría profesional y su estatus social, y, por consiguiente, reduce el riesgo de desempleo y de pobreza. Así pues, la movilidad laboral ascendente tiende a proporcionar seguridad laboral y reduce el riesgo y la incertidumbre de los trabajadores (Brücker 2009; Zimmerman 2009).

El modelo analítico que hemos construido se ha basado en el análisis de variables relacionadas con las características de los individuos, desde el lado de la oferta, y variables estructurales que informan de las características de la demanda. En particular, nos interesa analizar cuáles son los factores principales que explican la movilidad ocupacional vertical o la promoción de la categoría profesional de los inmigrantes. La finalidad es analizar el peso que tienen las características de los individuos y el que tiene la estructura económica, donde se insertan los inmigrantes, como variables explicativas de la movilidad. Dicho de otra manera: ¿qué variables explican que los inmigrantes alcancen salarios más elevados?

El capítulo se estructura en tres secciones. En la primera, se describe la aproximación teórica y metodológica al estudio de los patrones

de movilidad ocupacional y salarial. A continuación, la segunda analiza la asimilación ocupacional tomando como referencia a los salarios. Finalmente, la tercera aborda la segmentación del mercado de trabajo tomando como referencia las categorías profesionales.

Aproximación teórica y metodológica a la movilidad ocupacional de la población inmigrante

El concepto de movilidad ocupacional ascendente

En la literatura sociológica, el término movilidad ocupacional hace referencia a los movimientos de los individuos y de los grupos entre las distintas posiciones socioeconómicas (Giddens 1991, pág. 260) y se relaciona con la estratificación social. La movilidad ocupacional vertical es el término utilizado para explicar los movimientos ascendentes o descendentes en la escala de categoría socioeconómica (véase entre otros Horan 1974; Giddens 1991; Gagnon 2009). Por tanto, el hecho de ascender o descender, alude a movimientos en relación con la renta, con los salarios, con el prestigio social y con el estatus social y profesional de los individuos. La movilidad horizontal se refiere a cambios de lugar de residencia o bien a cambios entre sectores de actividad económica, con posibles repercusiones sobre las posiciones de categoría socioeconómica de los individuos. Por razones de espacio, en este artículo solo atenderemos a la movilidad vertical.

Asimismo, utilizamos también el concepto más genérico de trayectoria. La función del concepto de trayectoria laboral es ofrecer una perspectiva temporal sobre la sucesión de cambios de posiciones en las categorías profesionales y, por tanto, nos será útil para observar el proceso de inserción laboral y de movilidad de los inmigrantes (entre el primer y el último contrato de trabajo). Los estudios sobre trayectorias laborales a menudo han formado parte de los estudios de juventud, de movilidad laboral, de transición entre escuela y mercado de trabajo y los referidos a la estratificación social, de ahí su carácter polisémico (véase entre otros Spillerman 1977; Casal 1997; Henríquez y Uribe-Echevarría 2002; Dávila y Ghiardo 2005).

La movilidad se ha estudiado desde otras dos grandes perspectivas. La primera, examinando las propias carreras de los individuos a través de los ascensos y los descensos de categorías profesionales, lo que se conoce como movilidad intrageneracional, que es la que nosotros adoptamos en este estudio sobre la inmigración. En los estudios de inmigración, la movilidad intrageneracional ha tomado habitualmente como referencia el último trabajo de los inmigrantes en su país de origen y después el primer

ANTONIO MARTÍN ARTILES | PEDRO LÓPEZ-ROLDÁN | ÓSCAR MOLINA

trabajo en el país de acogida y los sucesivos cambios de posiciones (véase entre otros Green 1999; Chiswick 2005). Nosotros solo consideraremos en las páginas siguientes la movilidad intrageneracional en el país de acogida.¹

La movilidad ascendente ha sido habitualmente tomada en los estudios como un indicador de «sociedad abierta», de mercado laboral abierto, que ofrece igualdad de oportunidades, que permite la promoción y el desarrollo de las carreras profesionales de los individuos (Horan 1974; Giddens 1991, entre otros). Ello vale también para la inmigración. En este sentido, las recomendaciones de la OCDE y de la Unión Europea enfatizan la idea de flexibilizar el mercado de trabajo mediante una mayor movilidad laboral para luchar contra el desempleo y la pobreza (Gagnon 2009). La movilidad descendente es menos frecuente que la anterior y, además, ha sido menos estudiada. Algunos estudios han hallado que las mujeres tienen mayores riesgos de movilidad descendente a tenor de las desigualdades de género, lo que se refleja en el tipo de contrato laboral, como el empleo temporal, el trabajo a tiempo parcial, menores salarios, mayor desempleo, salidas y reincorporaciones posteriores en el mercado laboral en peores condiciones.

Un problema en discusión son los indicadores de la movilidad. Tradicionalmente, se ha considerado el cambio de una profesión de cuello azul a otra de cuello blanco como un indicador de movilidad laboral ascendente. Sin embargo, esto hoy no es suficiente, ya que muchos puestos de trabajo de cuello azul tienen mejores retribuciones salariales que los de cuello blanco y, además, muchos trabajos de cuello blanco se han descualificado a través de la automatización y la taylorización del proceso productivo en las tareas administrativas. El problema de los indicadores de la movilidad ha sido abordado por Horan, quien ha enfatizado la necesidad de adoptar un enfoque multidimensional: no basta con analizar las variables relacionadas con los atributos de los individuos en los términos del capital humano, es necesario complementar el análisis incluyendo otras variables estructurales e institucionales para explicar la movilidad ocupacional.

El tamaño de la empresa y el sector de actividad tienen una notable influencia en la movilidad ocupacional vertical. Como ha puesto de relieve Osterman (1985), las grandes empresas tienen organigramas que hacen posible el desarrollo de carreras profesionales a través de una escala de jerarquías, de organigramas amplios que no poseen las pequeñas empresas. Lo mismo ocurre con el sector de actividad: las características

1. La segunda perspectiva es la movilidad intergeneracional. Esta se refiere a la segunda generación de los inmigrantes. Esta segunda perspectiva, subrayamos, no la hemos estudiado en la presente investigación.

tecnológicas y organizativas del sector condicionan también el desarrollo de carreras profesionales. En pocas palabras, el estudio de la movilidad ocupacional ascendente es también un análisis de la diferenciación social, de estudio de las jerarquías y de las carreras profesionales en una escala de estatus y prestigio. Por consiguiente, la movilidad ocupacional se ha venido estudiando preferentemente desde la dimensión vertical, porque está más estrechamente relacionada con la estratificación y la desigualdad social.

Enfoques teóricos

En la literatura especializada, encontramos que los factores explicativos de la movilidad ocupacional ascendente, han sido analizados fundamentalmente a partir de las teorías del capital humano, que ha prestado atención a las variables individuales que informan sobre el nivel de educación, los años de escolarización, la edad de abandono de la escuela y el aprendizaje en el puesto de trabajo, entre otras variables (Becker 1983). Desde este enfoque, se han tomado los salarios como un importante indicador del proceso de asimilación ocupacional.

Otro enfoque de la movilidad ocupacional ha buscado en las teorías de la segmentación del mercado de trabajo otras variables explicativas de la desigualdad y de la estratificación social, como son el género, la etnia, la categoría profesional y la clase (Piore 1983; Doeringer 1985). Por consiguiente, a continuación, dedicamos atención a estos dos enfoques.

1. Por un lado, desde la perspectiva de nivel micro, la teoría del capital humano ha venido sosteniendo el peso explicativo que tienen las características de los individuos en la movilidad ocupacional ascendente, como el nivel de estudios, el conocimiento, el aprendizaje formal e informal en el puesto de trabajo y la experiencia profesional, entre otras (Becker 1983). Un ejemplo de este tipo de análisis lo encontramos en la investigación de Coughlan (1998, págs. 190-191) sobre la movilidad ascendente de los vietnamitas en Australia, que analiza variables tales como el nivel de estudios primarios y secundarios, la posesión de un título universitario, los años de antigüedad en el mercado de trabajo, el conocimiento de la lengua y el número de años en situación de desempleo. Otros ejemplos parecidos los encontramos en los estudios de Toussaint-Comeau (2006) y Redstone (2006) sobre los inmigrantes latinos en Estados Unidos: para estos investigadores, la educación formal, el aprendizaje en la empresa y la experiencia en el mercado tiene efectos positivos en la adquisición de un mayor estatus profesional y en la convergencia salarial. Desde esta perspectiva, se suele concluir en la defensa de la tesis de la convergencia

ANTONIO MARTÍN ARTILES | PEDRO LÓPEZ-ROLDÁN | ÓSCAR MOLINA

o asimilación ocupacional² de la inmigración, con lo cual se da a entender que, a la larga, la inmigración alcanza las posiciones de empleo y de retorno económico parecido al que tiene la población autóctona, cuando la primera reúne los requisitos de cualificación profesional (Tubergen 2006).

Una línea sólida de investigación fundamentada en este enfoque, y tomada como referencia en el debate sobre las políticas de inmigración, la encontramos en el caso de Canadá. Algunos investigadores, como Green (1999), han examinado la distribución ocupacional de la inmigración y su movilidad a lo largo de los años a partir del censo de población en dicho país. Este autor toma como indicador de movilidad laboral ascendente, las ganancias salariales según cohortes de entrada de la inmigración. Green demuestra que la movilidad laboral ascendente es más rápida para los inmigrantes que para los nativos, porque Canadá tiene un sistema de reclutamiento selectivo (por puntos) de inmigración cualificada³ (véase Bloom, Grenier y Gunderson 1995; Schaafsma y Sweetman 2001; Ferrer, Green y Riddell 2006, entre otros).

Otro estudio que confirma unas conclusiones parecidas sobre la asimilación ocupacional es el de Goldmann, Sweetman y Warman (2009, pág. 16). Estos investigadores exploran también la distribución ocupacional de los inmigrantes y encuentran que estos ascienden más rápidamente que los propios trabajadores autóctonos. Los indicadores utilizados en el estudio de la movilidad ocupacional ascendente, fueron el cambio de posición en una escala de diez categorías ocupacionales establecidas.

2. La «asimilación» de los inmigrantes es un concepto más amplio que el habitualmente utilizado desde la teoría del capital humano. La asimilación hace también referencia a la adopción de valores, de la cultura y de las tradiciones de la sociedad de acogida, lo que está relacionado con la idea de mantener a la sociedad cohesionada. Sin embargo, resulta mucho más fácil medir la asimilación con el indicador de los salarios, como hace la teoría del capital humano (Sjaastad 1962).
3. Las bases de la actual política de inmigración en Canadá fueron establecidas en 1967. Sus características principales son:
 - Énfasis en el reclutamiento de inmigrantes con cualificaciones altas y de forma selectiva.
 - Énfasis en sincronizar el flujo de entrada de la inmigración con las necesidades de la demanda del mercado de trabajo.
 - La introducción de un sistema de puntos, orientado hacia las altas cualificaciones, pero también hacia la reunificación familiar.
 - A partir de 1970, reforzamiento de la dimensión de los derechos humanos para admitir a los refugiados políticos.

La apertura hacia la reunificación familiar y hacia los refugiados políticos comportó un decrecimiento de la «asimilación ocupacional», por ello, a partir de 1978, se volvió a enfatizar el criterio selectivo orientado a captar inmigrantes con cualificaciones altas procedentes de otros países no europeos (Bloom, Grenier y Gunderson 1995, págs. 989-990). El Standard Occupational Classification (SOC), se subdivide en cuatro grupos: A y B recogen a las cualificaciones más altas y C y D, las menos cualificadas. La particularidad de su hallazgo es que, en los grupos A y B, se produce una rápida promoción para los inmigrantes cualificados, de modo que, apenas a los cuatro años de su llegada al país, el 60 % de los hombres y el 64 % de las mujeres están en este grupo. Pero ya desde los primeros seis meses de llegada al país, el 40 % de los hombres y el 28 % de las mujeres forman parte de los grupos A y B del SOC. Esta temprana inserción en ocupaciones altas y con salarios elevados difiere mucho de lo encontrado en otras investigaciones realizadas en Europa. En el caso canadiense, ello se debe a una restrictiva y selectiva política de reclutamiento de la inmigración en origen, de modo que muchos de los inmigrantes ya poseen una titulación universitaria. La proporción de inmigrantes con estudios universitarios es en dicho país superior a la de otros países como Estados Unidos o Australia (McAllister 1995; Chiswick 2005).

2. Por otro lado, desde la perspectiva macrosocial, las teorías de la segmentación sostienen la tesis de la estratificación y ponen el énfasis en las variables que marcan diferencias sociales, como el género, la etnia y la clase (Parella 2003) además de otras variables estructurales, como el sector de actividad, el tamaño de la empresa y los segmentos del mercado de trabajo donde se insertan los inmigrantes.

Uno de los hallazgos del enfoque de la segmentación es la estratificación del mercado laboral por grupos étnicos. La etnoestratificación es el término acuñado para explicar las diferencias sociales y étnicas. Pero también con este concepto se trata de dar cuenta de la inserción de los inmigrantes en nichos específicos del mercado laboral, lo que dificulta su movilidad entre segmentos y limita la movilidad ascendente (véase entre otros Piore 1983; Sabel 1986; Piore y Sabel 1990; Villa 1990; Reyneri 2006; Miguélez y Recio 2008; Cachón 2009).⁴

Por consiguiente, un aspecto distintivo de este enfoque es que la movilidad ascendente de los inmigrantes no se produce fácilmente o bien no es tan rápida como en el caso canadiense. Por el contrario, es lenta o «retardada», como pone de relieve Kogan (2003) para el caso de

4. Para una clasificación ordenada y actualizada de las teorías de la segmentación, véase Polavieja (2003). Para una visión crítica sobre los factores estructurales de la segmentación, véase Polavieja (2006).

ANTONIO MARTÍN ARTILES | PEDRO LÓPEZ-ROLDÁN | ÓSCAR MOLINA

Alemania y, además, genera una estratificación de posiciones laborales. En el caso del Reino Unido, Gordon (1995) ha explicado la influencia que tiene la dimensión estructural en la movilidad ocupacional, como son las propias características cualitativas del mercado laboral local, el sector de ocupación, la estructura de categorías profesionales, las organizaciones, las empresas, los sindicatos, las normas y la estabilidad de empleo. La consideración de estas variables contrasta con la visión ortodoxa de la teoría del capital humano, que presta más atención a las características de los individuos. Otro estudio de Dickens y McKnight (2008) concluye que la asimilación salarial es tardía por razones étnicas relacionadas con el origen de los inmigrantes, o bien relacionadas con el desconocimiento de la lengua, pero también porque el mercado de trabajo está fuertemente segmentado, estratificado, y los inmigrantes están ocupados en empleos precarios y de bajos salarios.

En suma, nuestra hipótesis es que la movilidad ascendente no se puede explicar solo en términos de asimilación y convergencia salarial. El proceso de asimilación y convergencia depende de diversas variables que interactúan. En la asimilación ocupacional, intervienen tanto las características y los atributos de los individuos, como las características estructurales del puesto de trabajo, de la empresa y del sector de actividad. En los últimos años, se han venido realizando estudios que explican de manera más compleja el problema de la movilidad ocupacional, a tenor de la interacción entre distintas variables. Algunos autores, entre otros, Coughlan (1998), Bloom, Grenier y Gunderson (1995) y Piché y cols. (2002), sugieren la existencia de varios factores explicativos que interactúan en la movilidad ocupacional. Son los siguientes:

1. El capital humano, el nivel de estudios y la cualificación profesional, formal e informal, adquirida en el puesto de trabajo.
2. El conocimiento de la lengua y el fondo cultural.
3. La antigüedad en el mercado laboral, porque indica el conocimiento de las características y las oportunidades que se pueden encontrar en el mercado laboral local.
4. La existencia, en la sociedad de acogida, de segregación laboral por género y etnia.
5. La existencia de una política de acogida y de provisión de programas públicos y servicios de formación para los inmigrantes.
6. El grado de segmentación del mercado de trabajo.
7. La existencia de una política basada en el recurso a la inmigración como «ejército industrial de reserva» en períodos de expansión económica (McAllister 1995) y el nivel de desempleo y desigualdad en la sociedad de acogida (Tubergen 2006).

Movilidad ocupacional de la inmigración en España

En el caso español, el modelo económico intensivo en mano de obra (y salarios bajos) ha atraído fundamentalmente inmigrantes de baja cualificación profesional, con «perfil obrero» (González 2002; Reher y Requena 2009). El reclutamiento de mano de obra inmigrante ha comportado un flujo de inmigración destinado a insertarse en ciertos segmentos de empleo intensivos en mano de obra: agricultura, construcción, hostelería y servicio doméstico. Estos segmentos de empleo solo proporcionan una limitada movilidad ocupacional ascendente. Por consiguiente, resultan menores las promociones de categorías de los inmigrantes, ya que están contratados inicialmente en categorías profesionales bajas con escasas posibilidades de ascenso. Es precisamente aquí, en estos segmentos de baja cualificación, donde se han producido las mayores vacantes de empleo en el mercado laboral. El aumento de las vacantes de empleo tiene tres causas: demográficas, económicas y educativas.

Primero, las causas demográficas estriban en la reducción progresiva de las cohortes generacionales que vienen entrando en el mercado laboral desde el período 1986-1990, como consecuencia de la reducción de la natalidad en períodos anteriores. Segundo, las causas económicas estriban en las fuertes reconversiones industriales de 1979-1985 y de 1991-1994, que han servido para jubilar a aquellos trabajadores con cualificaciones bajas y niveles menores de estudio. Y, tercero, las causas educativas estriban en el aumento del nivel académico de las cohortes generacionales que vienen entrando en el mercado laboral desde 1976-1980. En consecuencia, todo ello ha venido dejando vacantes determinados nichos de empleo de baja cualificación, que, posteriormente, han ido ocupando progresivamente la inmigración, atraída por un ciclo económico alcista (1994-2007) impulsado por la construcción, el turismo y el consumo (Garrido 2004).

Los principales flujos migratorios han sido de marroquíes, peruanos, ecuatorianos y rumanos. La inmigración marroquí y la peruana son las más antiguas, desde finales de los años ochenta. El resto es más reciente y concentrado en el período de 1999 a 2007. Los flujos de inmigración han sido tanto regulares como irregulares. La inserción en el empleo tiene ciertas limitaciones, como es, por ejemplo, a través de la entrada regulada de contingentes de inmigrantes para cubrir determinados nichos del mercado laboral. La política de control a través de contingentes no parece haber tenido éxito en España (Miguélez, Pérez Amorós y Recio 2009). Después de un año en el puesto de trabajo, la inmigración tiene libertad de movilidad geográfica y de elección. La forma dominante de inserción se realiza a través de la contratación temporal, hecho similar al

ANTONIO MARTÍN ARTILES | PEDRO LÓPEZ-ROLDÁN | ÓSCAR MOLINA

de los autóctonos (Toharia y Cebrián 2007; Toharia y Cebrián 2008). En general, España recluta mano de obra poco cualificada. Según el World Bank, solo el 2,6% de los inmigrantes que trabajan en el sector terciario están cualificados con estudios universitarios.

Metodología usada

Este estudio se basa en el análisis de la MCVL del 2007, último año disponible en el momento de realizar la presente investigación. La MCVL (MTIN 2009a; MTIN 2009b; López-Roldán 2011) representa a todos los inscritos en la seguridad social, unos diecinueve millones de trabajadores afiliados. La muestra consta de 1,2 millones de personas, de las cuales hemos analizado 713.660, lo que implica un bajo error muestral de +/- 0,09%. Los datos están originalmente pensados como datos registrales, razón por la cual hay que realizar una operación previa de depuración para homogeneizar los datos y construir las variables y operacionalizar los conceptos analíticos.⁵

La muestra se ha diseñado tomando como población de referencia una definición amplia: «todas las personas que han estado en situación de afiliado en alta, o recibiendo alguna pensión contributiva de la seguridad social en algún momento del año de referencia» (MTAS 2006, pág. 25). Desde el punto de vista del ámbito temporal, se consideran a todos los individuos que han estado en relación con la seguridad social en algún momento del año, no en una fecha fija, para facilitar así la presencia en la muestra de personas que trabajan regularmente, pero que entran y salen de manera continuada de una situación de alta laboral.

Las variables que hemos analizados son las siguientes: sexo, edad, nivel de estudios, origen, categoría laboral, grupos de cotización a la seguridad social, tipo de contrato laboral, seguridad en el empleo, duración del contrato, antigüedad en el mercado de trabajo, movilidad, tamaño de la empresa, sector de actividad y lugar de residencia. El período de análisis abarca desde 1967 hasta 2007 y los individuos de la muestra son los mismos siguiendo una clasificación de tipo panel.

El concepto de categoría laboral ha sido construido a partir de los grupos de cotización del registro de la seguridad social. Por tanto, el grupo de cotización es el equivalente funcional de la noción de categoría,⁶

5. La muestra es de 1.200.998 personas en relación con una población de referencia de 30.024.950. Si consideramos un nivel de confianza del 95,5% en el supuesto de una estimación porcentual asumiendo que $P = Q = 50\%$, arroja un error de solo el 0,09%.
6. Las categorías de clasificación de la seguridad social tomadas como indicador, pueden tener algunas insuficiencias, puesto que bastantes

MOVILIDAD ASCENDENTE DE LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA: . . .

Distribución de la población asalariada dada de alta en la seguridad social según grupo de cotización				
	A	B	C	Total
Ingenieros, licenciados, alta dirección	8,0 %	4,2 %	+3,8	6,0 %
Ingenieros técnicos, ayudantes titulados	6,7 %	2,0 %	+4,8	5,0 %
Jefes administrativos y de taller	4,9 %	2,1 %	+2,7	4,2 %
Ayudantes no titulados	3,8 %	2,0 %	+1,8	3,3 %
Oficiales administrativos	13,2 %	6,8 %	6,4	10,5 %
Subalternos	4,4 %	3,3 %	+1,1	4,3 %
Auxiliares administrativos	13,8 %	9,9 %	+3,9	11,6 %
Oficiales 1. ^a y 2. ^a	19,7 %	22,8 %	-3,1	20,1 %
Oficiales 3. ^a y especialistas	10,4 %	17,2 %	-6,8	12,2 %
Peones y menores	15,2 %	29,8 %	-14,6	22,8 %
Total	100,0 %	100,0 %		100,0 %

Cuadro 9.1 – A= Autóctonos. B= Inmigrantes. C= Diferencia. Fuente: elaboración propia con datos de la MCVL (2007).

más comúnmente utilizada en sociología. Los grupos de cotización de la seguridad social son los diez colectivos que aparecen en el cuadro 9.1. Así pues, según los datos de la MCVL, las categorías profesionales más numerosas son las más bajas, lo que ya de por sí da cuenta de la estructura económica del país. Las categorías de peones, oficiales de tercera y segunda, personal auxiliar y subalterno representan el 70 % de los trabajadores registrados en la MCVL. Los inmigrantes están sobrerrepresentados en las tres categorías más bajas; mientras que las categorías más altas, que implican requisitos de estudios universitarios, representan un 11 % del total.

Por grandes categorías profesionales, los directivos, los cuadros y los mandos intermedios son, en su mayoría, autóctonos, mientras que los inmigrantes son pocos en esta categoría. El personal de administración y servicios es también, en su mayoría, autóctono, mientras que los inmigrantes son notablemente menos.

El modo de construir el concepto de movilidad vertical ascendente, ha consistido en tomar como referencia el primer contrato laboral y analizar los cambios de categorías ascendentes o descendentes, a lo largo de los diez grupos señalados. Cabe advertir al lector del «efecto suelo y del efecto techo» usado en esta literatura (Garrido 2004; Miret 2008). Es

trabajadores son registrados en la seguridad social en una categoría más baja que la correspondiente al trabajo que realmente desempeñan.

ANTONIO MARTÍN ARTILES | PEDRO LÓPEZ-ROLDÁN | ÓSCAR MOLINA

decir, aquellos que entran en su primer contrato en la categoría más alta, no pueden ascender más, por consiguiente, aparecerían como inmóviles (pero son poco significativos). Lo mismo ocurre con el efecto «suelo».

Una de las variables usadas para explicar la movilidad vertical es el indicador sintético «seguridad en el empleo». Este ha sido construido a partir de clasificar a los asalariados en tres grupos:

1. Aquellos que tienen una seguridad baja: asalariados con más del 50 % de sus contratos temporales a lo largo de su trayectoria laboral.
2. Aquellos que tienen seguridad media: asalariados que han tenido entre el 50 y el 80 % de sus contratos estables.
3. Aquellos que tienen seguridad alta: asalariados que han tenido más del 80 % de sus contratos estables.

La selección realizada de los grupos de inmigrantes por origen nacional estriban en un criterio numérico, los más numerosos: marroquíes y peruanos, que, además, constituyen la inmigración más antigua, seguidos de ecuatorianos y rumanos, así como del resto de Europa y del resto del mundo.

En las páginas siguientes, estudiaremos el ascenso de los inmigrantes a los salarios altos, esto es, la hipótesis de la asimilación ocupacional. En este sentido, tomamos la cotización de los trabajadores a la seguridad social como equivalente funcional de los salarios. Las cotizaciones han sido divididas en cinco quintiles salariales. Otro indicador es la diferencia salarial construida a partir de la media salarial considerada como un indicador igual a 100. En esta sección, contestaremos a la cuestión sobre cuáles son las variables independientes que explican el ascenso a los salarios altos, para ello, hemos realizado análisis bivariados, tablas de contingencia y una regresión logística multinomial.

Luego, examinaremos la movilidad laboral vertical considerada entre la categoría profesional del primer contrato de inserción en el mercado laboral y la última categoría del contrato actual. Por tanto, ello nos permite ver la población asalariada que cambia de posición en la escala de las diez categorías profesionales registradas en la seguridad social. Los movimientos verticales los clasificamos de la siguiente manera:

1. Descendentes.
2. Inmóviles, es decir, mantienen la misma categoría que el contrato inicial.
3. Ascendente baja, cambia de una a dos posiciones en la escala.
4. Ascendente media, de tres a cinco posiciones.
5. Ascendente alta, cambia de seis a nueve posiciones.

MOVILIDAD ASCENDENTE DE LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA: . . .

	Distribución de la población asalariada en quintiles			
	Autóctono		Inmigrante	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer
1er quintil. Salarios muy bajos	11,9 %	28,3 %	30,3 %	52,7 %
2º quintil. Salarios medio-bajos	5,8 %	10,9 %	11,7 %	13,9 %
3er quintil. Salarios medios	23,9 %	20,9 %	31,2 %	18,9 %
4º quintil. Salarios medio-altos	26,6 %	20,5 %	17,8 %	8,8 %
5º quintil. Salarios altos	31,7 %	19,3 %	8,8 %	5,7 %
Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

Cuadro 9.2 – Fuente: elaboración propia con datos MCVL (2007).

Este indicador nos proporciona información sobre la población asalariada afectada por la movilidad laboral vertical y nos permite ver las diferencias entre autóctonos e inmigrantes. Para esta sección, hemos realizado un análisis factorial de correspondencias múltiples en combinación con un análisis de clasificación que nos ha permitido obtener una tipología de las distintas trayectorias laborales, desde la primera hasta la última categoría laboral desempeñada por los individuos.

Análisis de la asimilación ocupacional y salarial

La distribución de la población según quintiles salariales, pone de relieve que los inmigrantes ocupan el nivel más bajo (primer quintil) en mayor proporción que los nativos. Especialmente la proporción de mujeres inmigrantes en dicho quintil es mayor que la de hombres. Por el contrario, en el quintil salarial más alto, la mayor participación la tienen los hombres autóctonos. Los inmigrantes son notoriamente pocos (cuadro 9.2).

Como ya hemos señalado, uno de los debates centrales en el estudio de la movilidad ocupacional de la inmigración, es la hipótesis de la convergencia salarial o asimilación ocupacional de la inmigración a lo largo del tiempo. En líneas generales, se produce una convergencia salarial entre autóctonos e inmigrantes a lo largo del tiempo (figura 9.1). Los inmigrantes inician su trayectoria, en los dos primeros años, con salarios bajos, pero superiores a los de los autóctonos.

Ello se explica porque los autóctonos suelen ser jóvenes que compatibilizan estudio y trabajo, o bien tienen contratos de breve duración y porque trabajan en determinados períodos del año. No ocurre así en

ANTONIO MARTÍN ARTILES | PEDRO LÓPEZ-ROLDÁN | ÓSCAR MOLINA

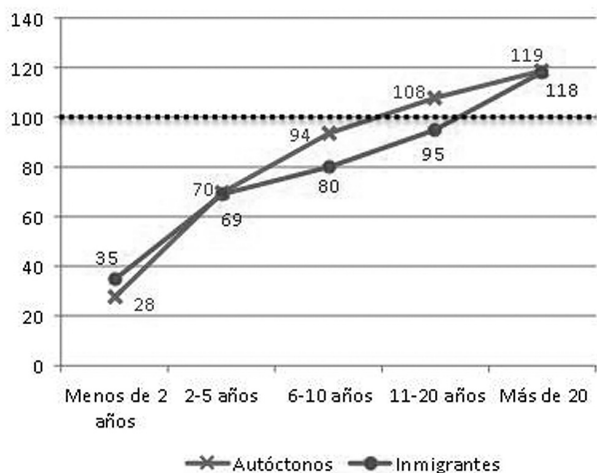


Figura 9.1 – Trayectoria salarial media según antigüedad en el mercado laboral. Fuente: elaboración propia basada en la MCVL (2007).

el caso de los inmigrantes. Estos se insertan en los dos primeros años con edades superiores a la de los autóctonos y tienen más tiempo de dedicación al trabajo que los autóctonos. A continuación, entre los dos y los seis años de antigüedad, no se registran diferencias salariales, pero en el tercer momento, entre los seis y los diez años y entre los diez y los veinte años, se abre la brecha salarial entre autóctonos e inmigrantes. Ello de nuevo contribuye a explicar la idea de las trayectorias retardadas (lo que se refleja ahora en los salarios) para determinados grupos de inmigrantes con un nivel alto de estudios. Y, finalmente, vuelven a converger los salarios cuando la antigüedad es de más de veinte años.

¿Qué factores contribuyen a explicar el acceso a los salarios altos? En las páginas siguientes, examinamos cuáles son las variables explicativas que conducen a alcanzar los mayores niveles salariales. En particular, nos centraremos en el quintil salarial más alto. En el cuadro 9.3, aportamos una regresión logística multinomial con la cual examinaremos dos modelos, uno para el conjunto de la población asalariada y otro para los inmigrantes. Obsérvese que el ajuste de los coeficientes de determinación en ambos modelos es relativamente alto, lo que pone de relieve la capacidad explicativa de los modelos. En el modelo 1, el pseudo R valor cuadrado, explica el 54 % de la variabilidad y, en el modelo 2, explica el 48 % de la variabilidad.

Las variables que más influyen en la explicación del acceso a los salarios altos son, por orden de importancia, las siguientes.

En *primer lugar*, la antigüedad, tanto para la población asalariada como para los inmigrantes. Para aquellos que llevan menos de dos años en el mercado de trabajo, las probabilidades de acceder al salario más alto disminuyen en un 99% en relación con aquellos que llevan más de veinte años, tomada esta última como categoría de referencia. Esto es válido tanto para la población en general como para los inmigrantes.

Quizás la alta influencia de esta variable estribe en que los datos de la MCVL proporcionan información a partir de lo que, en algunos estudios de movilidad, se ha llamado «madurez laboral», pero, en todo caso, también concuerda con los hallazgos encontrados en otros estudios. Por ejemplo, Green (1999) señala una antigüedad de diez años para los inmigrantes en Canadá. Kogan (2003) y Dickens y Mcknight (2009)⁷ hablan de veinte años de antigüedad en los casos de Alemania y Reino Unido, respectivamente. Por el contrario, nuestro hallazgo difiere del encontrado por Izquierdo, Lacuesta y Vegas (2009), que habla de una rápida «asimilación salarial» de los inmigrantes legales en el plazo de cinco a seis años, aunque las diferencias con los autóctonos no desaparecen con el tiempo.

En *segundo lugar*, el nivel de estudios tiene también una importante influencia en el acceso a los salarios altos. Para quienes tienen estudios primarios, disminuyen las probabilidades de promoción a los salarios altos en un 97%, en comparación con aquellos que tienen estudios universitarios. Lo mismo ocurre con los inmigrantes, solo que el peso que tiene la categoría de universitarios es menor que la que tiene para el conjunto de los asalariados. Obsérvese también que quienes poseen estudios de bachillerato y FP también tienen muchas probabilidades de acceder a salarios altos, ya sea el conjunto de asalariados como los inmigrantes. Sin embargo, si comparamos ambas poblaciones, se pone de relieve que los asalariados autóctonos tienen casi el doble de probabilidades de acceder a los salarios altos que los inmigrantes. Un hallazgo similar lo encontramos en el estudio de Coughlan (1998) realizado en Australia con la población vietnamita. Este investigador encuentra la importancia que tiene el nivel de estudios y, particularmente, el conocimiento de la lengua en la movilidad ascendente, aunque solo un 19% de los inmigrantes vietnamitas tiene movilidad ascendente. Izquierdo, Lacuesta y Vegas (2009) también descubren que aquellos que poseen estudios primarios y estudios

7. Estos investigadores señalan que los inmigrantes masculinos británicos, tardan unos veinte años en alcanzar las cotas salariales de los nacidos en el Reino Unido. Sin embargo, la inmigración no es homogénea. La asimilación de la población europea se produce antes que la de aquellos procedentes de África o de Asia, como veremos más adelante.

ANTONIO MARTÍN ARTILES | PEDRO LÓPEZ-ROLDÁN | ÓSCAR MOLINA

secundarios tienen menores probabilidades de acceder a los salarios altos que aquellos quienes tienen estudios altos.

Nótese que estas dos primeras variables, que indican características de los individuos, son las habitualmente usadas desde el enfoque teórico del capital humano. En este sentido, bastantes investigadores (McAllister 1995; Tubergen 2006) nos recuerdan que ninguna de las variables individuales es determinante por sí sola y sin contextualizar. Este es precisamente el hallazgo que encontramos en la tercera variable: la empresa como variable explicativa importante.

En *tercer lugar*, la variable de más importancia es el tamaño de la empresa, es decir, una variable estructural más utilizada por el enfoque de las teorías de la segmentación. Así, para aquellos que trabajan en empresas pequeñas, de menos de seis empleados, disminuyen las probabilidades de acceder a los salarios altos en comparación con aquellos que trabajan en empresas de más de quinientos empleados. A medida que aumenta el tamaño de la empresa, aumentan las probabilidades de acceder a los salarios altos. Esta pauta se sigue también para los inmigrantes, aunque estos últimos tienen menos probabilidades de acceder a los salarios altos. En efecto, en general, podemos decir que, para aquellos que trabajan en las grandes empresas, hay más probabilidades de acceder a los salarios altos de forma inversa que para aquellos que trabajan en empresas pequeñas. Esto es así porque las grandes empresas tienen precisamente amplios organigramas jerárquicos que posibilitan las carreras profesionales, como ha señalado Osterman (1985) en un estudio sobre los mercados internos de trabajo. Sin embargo, dado el alto volumen de pequeñas empresas en España, las probabilidades de desarrollar carreras profesionales están bastante limitadas para los autóctonos y aún más para los inmigrantes, a tenor de que este tipo de empresas tienen organigramas con muy pocas escalas jerárquicas.

En *cuarto lugar*, la variable de movilidad vertical de categoría profesional contribuye a explicar quiénes llegan a los salarios altos. Para aquellos que descienden de categoría, disminuyen las probabilidades de acceder a los salarios altos en un 95 %. Para aquellos que están en situación de inmóviles, también disminuyen las probabilidades de acceder a los salarios altos en un 89 %. Véase que, a medida que la ascendencia de categoría profesional es mayor, aumentan lógicamente las probabilidades de acceder a los salarios altos. La misma pauta se sigue para los inmigrantes, aunque estos tienen menos probabilidades de acceder a los salarios altos.

En *quinto lugar*, otra variable influyente es el género. Para los hombres, la probabilidad de acceder a los salarios altos se multiplica por ocho en relación con las mujeres. Y para los hombres inmigrantes también se

multiplica por seis la probabilidad de acceder al quinto quintil salarial. Estos datos nos indican probablemente el problema del «techo de cristal» para las mujeres: estas tienen dificultades para acceder a los salarios altos y a las categorías profesionales altas, a tenor de la segregación de género en el mercado de trabajo y del reparto laboral reproductivo desigual, lo que lastra el desarrollo de las carreras profesionales de las mujeres (Carrasquer, Martín Artiles y Massó 2007).

En *séxtimo lugar*, el sector de actividad tiene también una importante capacidad explicativa en las trayectorias salariales. Es una variable estructural. En los sectores de banca y seguros, construcción, industria, sanidad y administración pública se ofrecen más probabilidades, tanto para autóctonos como para inmigrantes, de acceder a los salarios altos en comparación con el sector de «otras actividades», tomada esta como categoría de referencia. Por el contrario, hay otros sectores de actividad que se sitúan en el extremo opuesto: apenas ofrecen probabilidades de acceder a los salarios altos. Estos sectores son: agricultura, hogares, servicio doméstico y hostelería. Es decir, justamente los sectores donde hay mayor proporción y concentración de inmigrantes, lo que nos indica que los inmigrantes se distribuyen en los sectores de salarios bajos, como ya hemos visto en capítulos precedentes.

En *séptimo lugar*, la variable edad tiene también cierto poder explicativo en el acceso a los salarios altos. Los más jóvenes, entre dieciséis y veinticuatro años, tienen un 87% menos de probabilidades de acceder a los salarios altos que aquellos que tienen más de cincuenta y cuatro años. Sin embargo, la edad no ofrece mucha más capacidad explicativa, por cuanto el resto de las cohortes tienen una pauta muy parecida, incluso tanto para autóctonos como para inmigrantes. Dicho de otra forma, las cohortes de edad superiores al grupo de veinticuatro a treinta y cuatro años, incluida esta, pueden alcanzar salarios altos. Por consiguiente, la edad solo es discriminante con la cohorte más joven, comprendida entre los dieciséis y los veinticuatro años.

Por último, aquellos asalariados que poseen contratos de trabajo estable, tienen cinco veces más de posibilidades de acceder a los salarios altos que aquellos que han tenido contratos temporales. La pauta es igual para los inmigrantes, pero con la diferencia de que estos tienen menos probabilidades de ascender que los autóctonos. Esta variable arroja resultados parecidos a los que nos proporciona la variable *proxy* seguridad en el empleo. Esta explica que aquellos que han tenido seguridad baja en el empleo, con más del 50% de sus contratos temporales a lo largo de su trayectoria laboral, tienen disminuidas sus probabilidades de alcanzar un salario alto un 77% en relación con aquellos que han tenido una seguri-

ANTONIO MARTÍN ARTILES | PEDRO LÓPEZ-ROLDÁN | ÓSCAR MOLINA

Resultados del análisis de regresión logística multinomial								
Variable dependiente: salario en quintiles. Parámetros del último quintil								
Variables independientes	Modelo 1. Población asalariada				Modelo 2. Población inmigrante			
	B	Error	Exp(B)	Sig.	B	Error	Exp(B)	Sig.
Intersección	3,545	0,059	-	**	3,307	0,187	-	-
Hombre	2,13	0,015	8,419	**	1,927	0,05	6,869	**
Mujer (*)	0	-	-	-	0	-	-	**
16-24 años	-2,054	0,053	0,128	**	-1,448	0,208	0,235	-
25-34 años	-0,055	0,031	0,946	ns	0,347	0,104	1,415	**
35-44 años	-0,041	0,026	0,96	ns	0,489	0,099	1,631	ns
45-54 años	0,111	0,025	1,118	**	0,324	0,104	1,383	**
Más 54 años (*)	0	-	-	-	0	-	-	**
Estudios Primarios	-3,57	0,034	0,028	**	-2,894	0,086	0,055	-
Estudios secundaria	-3,009	0,032	0,049	**	-2,493	0,079	0,083	**
Bachiller-FP	-1,305	0,031	0,271	**	-1,108	0,071	0,33	**
Universitarios (*)	0	-	-	-	0	-	-	**
Antigüedad hasta 2 años	-4,857	0,109	0,008	**	-5,368	0,166	0,005	-
Antigüedad 2-6 años	-1,214	0,034	0,297	**	-2,091	0,09	0,124	**
Antigüedad 6-10 años	-0,548	0,028	0,578	**	-1,316	0,09	0,268	**
Antigüedad 10-20 años	-0,209	0,021	0,811	**	-0,638	0,09	0,528	**
Antigüedad +20 años (*)	0	-	-	-	0	-	-	**
Autóctono	0,608	0,026	1,837	**	-	-	-	-
Inmigrante (*)	0	-	-	-	-	-	-	-
Descienden	-2,994	0,035	0,05	**	-2,614	0,132	0,073	**
Inmóviles	-2,186	0,031	0,112	**	-1,895	0,12	0,15	**
Ascendencia baja	-1,756	0,032	0,173	**	-1,722	0,123	0,179	**
Ascendencia media	-1,552	0,032	0,212	**	-1,73	0,128	0,177	**
Ascendencia alta (*)	0	-	-	-	0	-	-	-
Seguridad baja	-1,452	0,021	0,234	**	-1,252	0,074	0,286	**
Seguridad media	-1,077	0,017	0,341	**	-1,054	0,058	0,349	**
Seguridad alta (*)	0	-	-	-	0	-	-	-
Industria	1,549	0,024	4,706	**	1,502	0,079	4,493	**
Construcción	1,863	0,028	6,446	**	1,599	0,083	4,946	**
Comercio	-0,023	0,022	0,978	ns	-0,089	0,073	0,915	ns

continúa en la página siguiente

dad alta en el empleo. No hay diferencias significativas entre autóctonos e inmigrantes a este respecto.

En resumen, podemos hacer tres consideraciones. La primera, si medimos la trayectoria laboral más alta en función del indicador de salarios, el resultado estará ordenado jerárquicamente según la importancia de las

MOVILIDAD ASCENDENTE DE LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA: . . .

viene de la página anterior								
Resultados del análisis de regresión logística multinomial								
Variable dependiente: salario en quintiles. Parámetros del último quintil								
Agricultura	-2,634	0,064	0,072	**	-3,559	0,332	0,028	**
Hostelería	-1,196	0,037	0,302	**	-1,286	0,107	0,276	**
Transporte	1,082	0,032	2,95	**	0,886	0,097	2,425	**
Educación	0,555	0,032	1,742	**	0,237	0,12	1,267	*
Banca y seguros	2,144	0,04	8,537	**	1,78	0,121	5,929	**
AA.PP.	0,896	0,035	2,45	**	0,806	0,172	2,238	**
Hogares	-1,046	0,068	0,351	**	-1,355	0,271	0,258	**
Sanidad	1,053	0,028	2,866	**	0,994	0,094	2,701	**
Otras actividades (*)	0	-	-	-	0	-	-	-
Contrato Indefinido	1,749	0,019	5,746	**	1,393	0,068	4,027	**
Contrato temporal (*)	0	-	-	-	0	-	-	-
1 a 6 trabajadores	-3,166	0,023	0,042	**	-2,71	0,077	0,067	**
11 a 25 trabajadores	-1,854	0,025	0,157	**	-1,428	0,08	0,24	**
26 a 50 trabajadores	-1,29	0,026	0,275	**	-0,913	0,083	0,401	**
51 a 100 trabajadores	-0,929	0,026	0,395	**	-0,574	0,086	0,563	**
101 hasta 250 trabajadores	-0,647	0,025	0,523	**	-0,076	0,08	0,927	ns
251 hasta 500 trabajadores	-0,445	0,028	0,641	**	-0,073	0,093	0,929	ns
Más 500 trabajadores (*)	0	-	-	-	0	-	-	-
Número de casos				433.358				51.065
-2 log verosimilitud				509.976				91.361
Contraste de Chi-cuadrado				317.934 (sig. 0,000)				31.430 (sig. 0,000)
Pseudo R2 de Nagelkerke				0,544				0,483

Cuadro 9.3 – (*)= Categoría de referencia de las variables independientes; *= Coeficiente significativo al 5%; **= Coeficiente significativo al 1%; ns= Coeficiente no significativo. Fuente: elaboración propia basada en la MCVL (2007).

variables más influyentes, que son: la antigüedad, los estudios universitarios, el tamaño de la empresa, la movilidad laboral ascendente, el género, el tipo de contrato laboral, la seguridad en el empleo durante toda la trayectoria laboral, los sectores de banca y seguros, la construcción, la administración pública y la sanidad y la edad. La segunda consideración es que los autóctonos y los inmigrantes tienen las mismas pautas para explicar el hecho de cómo se llega a los salarios superiores. Sin embargo, ambos grupos difieren en las probabilidades: los autóctonos tienen más probabilidades de acceder a los salarios altos, que los inmigrantes en cada una de las categorías examinadas. Y la tercera consideración, observada a lo largo de estas páginas, es la interacción de las variables referidas

ANTONIO MARTÍN ARTILES | PEDRO LÓPEZ-ROLDÁN | ÓSCAR MOLINA

a las características de los individuos, como son el nivel de estudios, la antigüedad y el género, con otras variables de carácter estructural, como son el tamaño de la empresa y el sector de actividad. Ello quiere decir que las variables individuales, típicamente utilizadas por el enfoque teórico del capital humano y las variables estructurales, utilizadas por la teoría de la segmentación, son complementarias entre sí. O sea, ambos enfoques teóricos se complementan entre sí, ya que nos ofrecen explicaciones desde el lado de la oferta y de la demanda del mercado de trabajo.

Análisis de la segmentación

A través de un uso conjunto del análisis de correspondencias y del análisis de clasificación (López-Roldán 1996a; López-Roldán 1996b; Domínguez y López-Roldán 1996),⁸ hemos establecido distintos tipos de movilidad ocupacional ascendente que han seguido los individuos estudiados. Con el análisis de correspondencias, se obtienen dos factores principales de diferenciación.

Por un lado, con el 54% de variancia total, se configura un factor de segmentación laboral que marca las posiciones jerarquizadas en el mercado de trabajo, resultado de trayectorias cortas e inestables frente a

8. Con el ACM, es posible realizar el estudio simultáneo de las relaciones de asociación entre múltiples variables cualitativas o categóricas. El resultado de su aplicación es la obtención de unas nuevas variables, dimensiones o factores de diferenciación de los individuos que se generan por combinaciones (lineales) del conjunto original de variables cualitativas. El número de factores obtenidos es menor que el de variables originales, aun perdiendo una parte de la información inicial (expresada en términos de varianza o de inercia), pero ganando en significación y parsimonia. Además, estos factores se caracterizan por estar ordenados jerárquicamente por su importancia (valores propios) como factores de diferenciación de los individuos, y entre ellos son (linealmente) independientes. La técnica de clasificación automática utilizada es un algoritmo mixto que aplica un triple proceso clasificatorio: una primera clasificación se obtiene por el cruce de varias particiones de base construidas alrededor de centros móviles; las clases estables que se obtienen de este primer procedimiento, se agregan a continuación por un método de clasificación jerárquica ascendente, según el criterio de Ward o de mínima pérdida de inercia, y, finalmente, las diferentes particiones de los individuos que se pueden obtener a partir del árbol de agregación del procedimiento Ward, optimizan o se consolidan mediante una reasignación a los diferentes grupos creados en cada partición con un nuevo proceso de clasificación por centros móviles que mejora la inercia entre los grupos. Los análisis se han realizado con el programa estadístico SPAD.

trayectorias prolongadas y de estabilización. Son perfiles y asociaciones predominantes, tendencias que ilustran un continuo que pasa también por situaciones intermedias o mixtas, y que, de forma principal, se expresan en una dimensión de dinámica segmentadora. Las características de la oferta se pueden relacionar y observar en esta dimensión (figura 9.2) para constatar cómo el origen inmigrante, de manera predominante, se vincula con el extremo de debilidad laboral, como también lo hacen la juventud y el menor nivel de estudios; las jornadas parciales son igualmente propias de esta polaridad, pero apenas discriminan entre hombres y mujeres.

Por otro lado, el segundo factor, de menor importancia que el primero, ya que concentra solamente el 22% de la varianza, diferencia algunas de las especificidades que acabamos de describir del polo de debilidad laboral. Lo podemos calificar de contraposición entre la precariedad laboral y las posiciones intermedias, es decir, entre un perfil predominante marcado por el hecho de ser trabajador de la agricultura y de hogares y servicios, con mínima cualificación, donde no se produce la promoción laboral, frente a niveles de categoría laboral de oficiales, con procesos de baja promoción, sobre todo en sectores como la construcción, la industria o el transporte. Aquí sí que adquiere mayor relevancia el sexo como perfil diferenciador y, vinculado a ello es, sobre todo, la ocupación en los sectores donde se cotiza en el régimen agrario o de empleados del hogar el elemento más diferenciador.

Con el análisis de clasificación, hemos establecido cinco tipos de movilidad ocupacional vertical, lo que sintoniza con las explicaciones proporcionadas desde la teoría de la segmentación. Son los que exponemos a continuación.

Tipo 1: alta movilidad ocupacional ascendente

El tipo 1 (un 20%) recoge a los trabajadores con mayor categoría laboral, nivel de ingresos, estabilidad y antigüedad en el mercado de trabajo, que les ha permitido gozar de una importante movilidad ocupacional ascendente en el tiempo. Es el grupo de mayor éxito. Nótese aquí el peso que tienen las variables estructurales, como son las grandes y medianas empresas, así como los sectores de banca y seguros, las administraciones públicas, sanidad y educación. Es decir, sectores que reclutan de entrada a individuos con titulaciones universitarias. En consecuencia, se corresponden con los trabajadores que poseen mayores niveles de estudios, de más de treinta y cinco años y autóctonos. La población inmigrante solo está presente en un 4%, nueve puntos menos que el conjunto.

Los inmigrantes cuyas trayectorias están clasificadas en el tipo 1 son pocos. Según el origen, el grupo más importante de inmigrantes es,

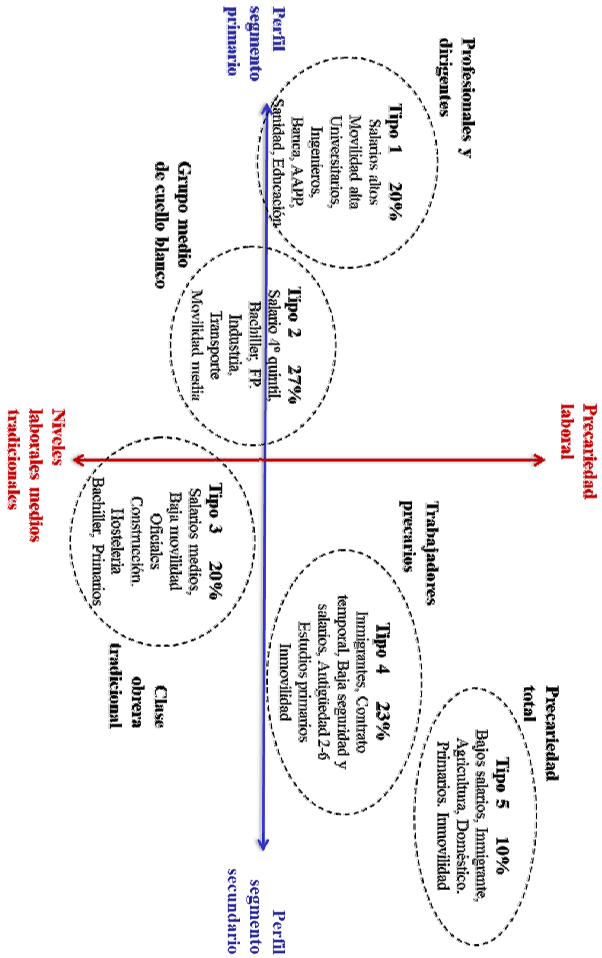


Figura 9.2 – Tipos de trayectorias y segmentación laboral. Fuente: elaboración propia con datos de la MCVL (2007).

MOVILIDAD ASCENDENTE DE LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA: . . .

Distribución de la población inmigrante y autóctona según la tipología de movilidad ocupacional y de trayectoria (en porcentajes)						
	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 4	Tipo 5	Total
España	22,3	29,5	19,9	20,7	7,6	100,0
Marroquíes	2,8	6,3	22,4	32,9	35,6	100,0
Peruanos	4,0	14,6	18,2	41,6	21,6	100,0
Ecuador	0,8	7,7	24,1	39,0	28,3	100,0
Rumanía	0,4	4,3	23,1	35,3	36,9	100,0
Resto UE	15,0	23,1	18,2	32,4	11,3	100,0

Cuadro 9.4 – Fuente: elaboración propia basada en la MCVL (2007).

proporcionalmente, el de los ciudadanos de la UE-15, seguido a notable distancia de los peruanos y después por los marroquíes. La presencia de inmigrantes de otros orígenes en este tipo 1 es insignificante (véase cuadro 9.4).

El perfil de los ciudadanos de la UE-15 que están en este primer tipo son personas cualificadas, como ingenieros, licenciados e ingenieros técnicos y jefes administrativos y de taller, que trabajan en empresas grandes de más de 250 trabajadores. De hecho, más de la mitad de ellos que está en estas tres categorías profesionales, ha tenido contratos estables y ha trabajado en otras actividades (un 22%), educación (un 16%), industria (un 13%), banca y seguros (un 11%) y sanidad (un 10%). La trayectoria de los ciudadanos de la UE-15 hasta alcanzar el primer tipo es notablemente más corta que la de otros grupos de origen: el 39% de ellos tarda menos de diez años, lo que se puede calificar como trayectoria rápida. Los peruanos que están en este primer tipo, están situados en proporciones parecidas en las tres o cuatro categorías profesionales más altas, pero difieren de los ciudadanos de la UE-15, porque están ubicados en otros sectores de actividad. Por consiguiente, parecere como si se diera una inserción especializada y específica por origen en el mercado laboral.

En efecto, la mayoría de los peruanos, de este primer tipo, están colocados en la sanidad (un 48%); en notable menor proporción, en otras actividades (un 19%); en banca y seguros (un 6,7%), así como en empresas grandes de más de 250 trabajadores. Nótese una vez más que las posibilidades de promoción están en las empresas grandes. Prueba de ello es que el 70% de los peruanos y de los marroquíes que han alcanzado el tipo 1, están empleados en esas empresas, pero los marroquíes que están también en este primer tipo se diferencian de los ciudadanos de la

ANTONIO MARTÍN ARTILES | PEDRO LÓPEZ-ROLDÁN | ÓSCAR MOLINA

UE-15 y de los peruanos. Los marroquíes están empleados en la sanidad (un 25%), aunque en menor proporción que los peruanos. También hay marroquíes en la industria (un 13%) y en la educación (un 11%). Los marroquíes tienen las trayectorias laborales más retardadas: el 76% llegan a este tipo 1 después de más de veinte años en el mercado de trabajo. Indicativo de ello es también la edad. El 78% de los marroquíes que está en el tipo 1 tiene más de cuarenta y cinco años.

En cambio, los peruanos llegan bastante antes, entre los diez y los veinte años (un 42%) e incluso antes (un 20%). Prueba de que promocionan antes, es que el 60% de los peruanos que figuran en el tipo 1 están comprendidos entre los veinticinco y los cuarenta y cuatro años. Igualmente, los poquísimos rumanos y ecuatorianos que figuran en el tipo 1 son, en su mayoría (un 67% y un 65%, respectivamente), jóvenes comprendidos entre los veinticinco y los cuarenta y cuatro años. Estos datos nos sugieren, en el caso de los peruanos, los rumanos y los ecuatorianos, que se trata de personas con estudios universitarios y altos niveles de cualificación profesional. En efecto, los subgrupos dominantes según cada uno de los mencionados orígenes tienen estudios universitarios: el 42% de los peruanos, el 30% de los rumanos, el 26% de los marroquíes y el 22% de los ecuatorianos que están ubicados en el tipo 1. Es más, son estos tres grupos de origen los que tienen registrada una mayor movilidad laboral ascendente: el 45% de los peruanos y de los rumanos ha cambiado entre tres y nueve posiciones en la escala de categorías profesionales, mientras que los ecuatorianos y los marroquíes lo han hecho en menor proporción (un 20%).

En breve, la diferenciación en la inserción de los inmigrantes en sectores determinados de actividad de acuerdo con el origen, nos sugiere la idea de que estos se movilizan siguiendo determinadas redes sociales que conectan el lugar de origen y la inserción laboral en un nicho del mercado, lo que concuerda con lo que se ha venido observando desde las teorías de la segmentación. La estratificación por origen tiene que ver con las características de las cadenas de movilidad y su inserción específica en las actividades, donde las redes sociales han echado raíces y han formado una masa crítica que permite realizar la acumulación del capital social necesario para favorecer la movilidad horizontal.

Tipo 2: movilidad ocupacional ascendente media

El tipo 2 (un 27%) recoge situaciones que también son de estabilidad laboral, con una movilidad ocupacional ascendente e igualmente dilatadas en el tiempo, que han supuesto promociones medias, de personas con grupos de cotización intermedios en la escala laboral, con niveles

medios o altos de ingresos salariales. Son trabajadores de la industria y del comercio, sobre todo, ocupados en empresas de tamaño mediano. En este tipo predomina el nivel de estudios de bachiller o FP superior y las edades son intermedias. Los inmigrantes representan tan solo el 6%, lo que nos pone de relieve el problema de la limitación que tienen los inmigrantes en la movilidad ocupacional ascendente.

Tipo 3: movilidad ocupacional baja

El tipo 3 (un 20%) se identifica mayoritariamente con los grupos de cotización de oficiales, manifiesta niveles bajos de promoción laboral y salarios medibajos. Los niveles de temporalidad son destacables y alcanzan niveles bajos de estabilidad laboral a lo largo de unas vidas laborales más o menos dilatadas, pero de trabajadores insertados laboralmente con al menos seis años de antigüedad. Se trata de trabajadores de pequeñas empresas de la construcción y la industria, de la hostelería y el transporte. Son mayoritariamente varones con niveles educativos bajos, de edades intermedias. Aquí los inmigrantes se sitúan en el 13% del conjunto del tipo.

Tipo 4: movilidad ocupacional baja y categorías profesionales bajas

El tipo 4 (un 23%) se corresponde con el grupo de cotización de categoría inferior, donde predominan la temporalidad y las trayectorias de inseguridad laboral, la ausencia de promoción, los niveles bajos de salarios, en relación con un colectivo de trabajadores caracterizado por su menor antigüedad en el mercado de trabajo y ocupado en empresas pequeñas en sectores como la hostelería, el comercio, la construcción y los hogares y servicios.

Se trata, principalmente, de jóvenes de ambos sexos, pero con un predominio de mujeres con un nivel de estudios bajo. Aquí la población inmigrante alcanza el 22%, lo que nos pone de relieve que, cuanto menos movilidad ocupacional ascendente se registre, mayor es la presencia de los inmigrantes. Los grupos de origen más numerosos son, por este orden: los peruanos, los ecuatorianos, los rumanos, los marroquíes y los ciudadanos de la UE-15.

Tipo 5: con pocas posibilidades de promoción laboral

El tipo 5 (un 10%), por último, concentra un perfil de trabajador agrario y del sector de hogar y servicios, con la mínima categoría laboral,

ANTONIO MARTÍN ARTILES | PEDRO LÓPEZ-ROLDÁN | ÓSCAR MOLINA

los más bajos niveles de ingresos y la mínima antigüedad en el mercado de trabajo, lo cual provoca la máxima inestabilidad laboral e imposibilita la promoción.

Predominan aquí las personas jóvenes, las mujeres en mayor medida, con niveles educativos bajos y un 35 % de población inmigrante. Los inmigrantes tienen un 10 % más de probabilidades de pertenecer a este grupo que los trabajadores autóctonos.⁹ Aquí tenemos un sentido de «asimilación ocupacional» de la inmigración, en términos de inmovilidad, de no cambio de categoría profesional.

Este quinto grupo está compuesto fundamentalmente por rumanos, seguidos de marroquíes, ecuatorianos y peruanos. El perfil dominante de esta categoría profesional es el de peón, con un nivel de estudios bajo. Ilustrativo de ello es que, en torno al 53 % de los marroquíes, seguidos de ecuatorianos (un 35 %) y rumanos (un 28 %) de este tipo solo tienen estudios primarios. Trabajan en empresas pequeñas¹⁰ y muy pequeñas de la construcción y la agricultura, como se pone de relieve con el hecho de que el 72 % de los ecuatorianos, el 63 % de los rumanos y el 46 % de los marroquíes ubicados en este quinto tipo, trabaja en empresas de menos de cincuenta empleados, mientras que el porcentaje de autóctonos que están ocupados en dichas empresas es inferior (un 43 %).

Como hemos dicho antes, es la categoría de peón la que condiciona el quinto tipo y la que afecta a los inmigrantes en mayor proporción.¹¹ Se trata de trabajadores con salarios bajos, con pocas posibilidades de promoción profesional y ubicada en actividades un tanto diferentes a tenor del origen. Los marroquíes tienen un mayor peso en la construcción (un 27 %), en la agricultura (un 23 %) y en la industria (un 20 %). Los rumanos están presentes en la construcción (un 26 %), en la agricultura (un 18 %) y en la industria (un 13 %). La distribución de los ecuatorianos presenta una mayor dispersión: en la construcción (un 22 %), en la agricultura (un 18 %), en la industria y en el comercio (un 13 % en ambos casos). La dispersión de los peruanos es algo mayor y tienen una ubicación diferente: otras actividades (un 20 %), construcción (un 15 %), hostelería (un 14 %), hogar (un 14 %) y comercio (un 13 %). Los ciudadanos de la UE ubicados en el quinto tipo son pocos y tienen su

-
9. Este tipo de análisis nos ha permitido representar gráficamente la asociación de las variables distinguiendo las activas, que caracterizan a los tipos agrupados, y las ilustrativas, que nos proporciona información sobre la ubicación de los individuos.
 10. La probabilidad de que quienes están en este tipo trabajen en empresas pequeñas se multiplica por cinco.
 11. Por ejemplo: ecuatorianos (un 85 % de ellos), rumanos (un 75 %) y marroquíes (un 66 %).

mayor presencia en otras actividades (un 17%), comercio (un 15%) y hostelería (un 12%), entre otros.

Otra característica es la antigüedad, la mayoría de ellos llevan menos de diez años en el mercado de trabajo.¹² Dicho de otro modo, el nivel inferior de peón es un puerto de entrada, de inserción inicial en el mercado de trabajo, a partir del cual se va gestando con el tiempo la movilidad horizontal y vertical de los inmigrantes, lo que parece después depender del capital social, de la edad, de la cualificación profesional, del nivel de estudios y del género, tal como hemos visto en los diversos capítulos de este trabajo. Por último, las mujeres inmigrantes están sobre-representadas en este tipo 5, lo que concuerda con lo que hemos venido argumentando hasta aquí.

En pocas palabras, según el origen, podemos ver cómo hay una mayor concentración en las actividades de construcción y agricultura de rumanos, marroquíes y ecuatorianos, mientras que peruanos y ciudadanos de la UE-15 tienen una mayor dispersión y su presencia es más importante en actividades de cuello blanco. El origen de la oferta de mano de obra y sus características (nivel de educación, lengua, etc.) tiene un papel importante, pero, sin duda, el peso determinante en la estratificación no lo tiene la oferta, sino la demanda. Esto es, las características estructurales de la demanda, como es el sector de actividad y el tamaño de la empresa, influyen más en la clasificación de los cinco tipos examinados.

Algunas conclusiones

El análisis anterior ha intentado esclarecer qué factores contribuyen en mayor medida a explicar las diferencias en las trayectorias laborales de trabajadores autóctonos e inmigrantes en España. Para hacerlo, hemos usado diferentes instrumentos de análisis cuantitativo. En primer lugar, considerar el salario como indicador de movilidad ascendente. Tal y como se hace desde la perspectiva de la teoría del capital humano, facilita el análisis sobre cuál es el peso relativo de las variables independientes (Sjaastad 1962). En este estudio y en algunos otros, se ha puesto de relieve el peso que tiene la antigüedad y el hecho de que los inmigrantes han tenido una movilidad ascendente «retardada», lo que coincide con el hallazgo de Kogan (2003) y Dickens y Mcknight (2009). Sin embargo, también otros estudios han encontrado una movilidad «ascendente y una asimilación ocupacional» más rápida, entre los cinco y los seis años,

12. El 86% de los marroquíes ubicados en el quinto tipo están en esa situación. Es más, el 66% de ellos tiene una antigüedad inferior a los seis años. Los rumanos que están en esta última antigüedad, constituyen el 96% de dicho tipo y los ecuatorianos, el 79%.

ANTONIO MARTÍN ARTILES | PEDRO LÓPEZ-ROLDÁN | ÓSCAR MOLINA

aunque las diferencias entre nativos e inmigrantes persisten a lo largo del tiempo (Izquierdo, Lacuesta y Vegas 2009). Otra variable explicativa referida a los atributos de los individuos, como el nivel de estudios, tiene una importante capacidad predictiva, mientras las otras, como el género y la edad, tienen un peso menor. Un hecho conclusivo es que la probabilidad de acceso a los salarios altos, disminuye para los inmigrantes en relación con los autóctonos.

En segundo lugar, si consideramos como indicador de movilidad vertical la promoción de las categorías profesionales, el análisis de una tipología nos permite clasificar la distribución de la población inmigrante en función de tipos de movilidad, lo que, a su vez, nos ayuda a explicar la segmentación del mercado de trabajo (véase Drinkwater, Eade y Garaphic 2008). Desde esta perspectiva, la «asimilación ocupacional» resulta distinta: los inmigrantes se concentran fundamentalmente en los tipos 4 y 5, es decir, en las actividades y en los tipos de empresa que ofrecen menos probabilidades de movilidad ascendente. En otras palabras, la asimilación ocupacional no es general, sino estratificada por origen de la inmigración. La inmigración y determinados grupos de origen se concentran en aquellas actividades que ofrecen más riesgos e incertidumbre, como es el empleo temporal, la baja seguridad en el empleo, los salarios bajos, la ocupación en pequeñas empresas y en sectores más intensivos en mano de obra, como la construcción, la agricultura, la hostelería y el trabajo doméstico. Esto último está relacionado con las propias características de la estructura del mercado laboral español: abundancia de pequeñas empresas y sectores intensivos en mano de obra que no ofrecen muchas oportunidades de promoción profesional, porque sus organigramas jerárquicos son pequeños y no ofrecen oportunidades para las carreras profesionales.

Por último, en tercer lugar, el análisis de regresión logística multinomial nos ha puesto de relieve el peso explicativo que tiene el tamaño de la empresa y el sector de actividad, es decir, variables estructurales habitualmente utilizadas en las teorías de la segmentación, aunque, inmediatamente, hay que señalar que tanto las variables individuales, como las estructurales interactúan. Ninguna variable tiene por sí sola suficiente capacidad explicativa. Por consiguiente, el enfoque del capital humano y de la segmentación tiene aspectos importantes de complementariedad entre sí, puesto que son el anverso y el reverso de una misma moneda.

Anexos

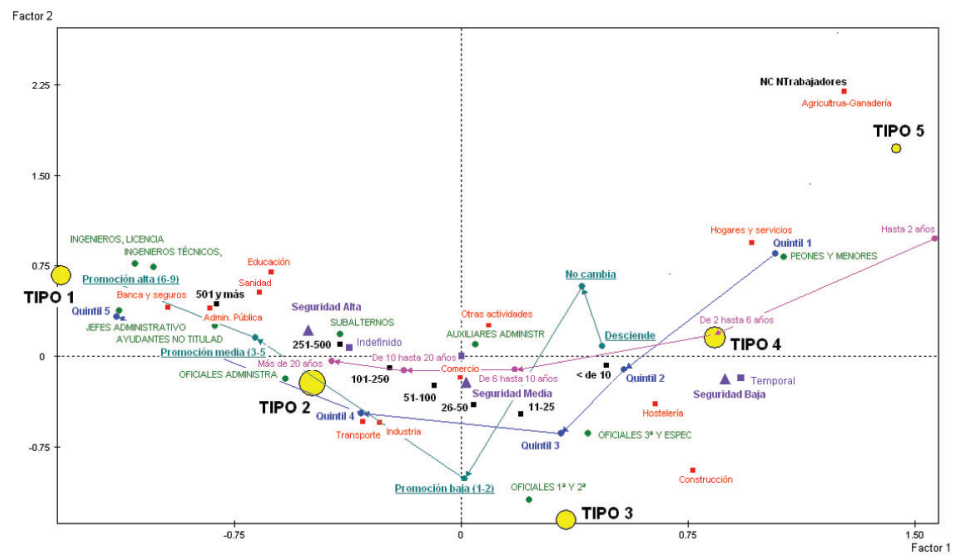


Figura 9.3 – Gráfico factorial del análisis de correspondencias con las variables activas y la tipología. Fuente: elaboración propia basada en los datos de la MCVL.

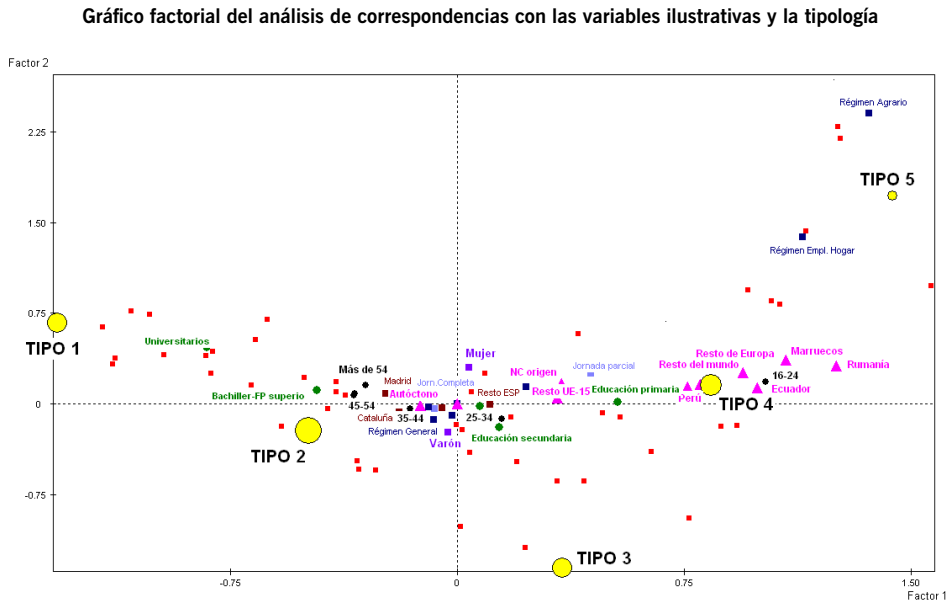


Figura 9.4 – Fuente: elaboración propia basada en los datos de la MCVL.

Autores

Eduardo Chávez Molina. Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO). Director del Proyecto PICT 2011-2189 «Tendencias y transformaciones en la estructura social: el impacto de los procesos de movilidad social en los horizontes de consumo», Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Profesor Asociado de la materia Estructura y Cambio Social en la carrera de Sociología, Universidad Nacional del Mar del Plata y Profesor Adjunto del seminario Estructura y Movilidad Social, carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires.

Jésica Pla. Licenciada en Sociología y candidata a doctora por la Universidad de Buenos Aires. Becaria de posgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas 2008-2013. Investigadora del Proyecto PICT 2011-2189 «Tendencias y transformaciones en la estructura social: el impacto de los procesos de movilidad social en los horizontes de consumo», Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, en el marco del Programa «Programa Estructural y Desigualdad Social». Docente de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ayudante de Primera del seminario Estructura y Movilidad Social, carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires.

Nadia Rizzo. Licenciada en Trabajo Social (Universidad de Buenos Aires) y Magister en Ciencia Política y Sociología (FLACSO). Ha sido becaria del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en el período 2010-2011. Profesionally se desempeña en un área de asistencia social del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y es docente de la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Gastón Caligaris. Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires y candidato a doctor en la misma universidad. Investigador tesista del Proyecto UBACyT «Estructura económica y formas políticas. Expresiones de su unidad en la Argentina desde 1970

AUTORES

hasta el presente», Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Compilador del libro *Relaciones económicas y políticas. Aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx*, Editorial FCE, UBA, 2012. Docente en las carreras de Sociología, Ciencia Política e Historia de la Universidad de Buenos Aires.

José Rodríguez de la Fuente. Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Investigador del Proyecto PICT 2011-2189 «Tendencias y transformaciones en la estructura social: el impacto de los procesos de movilidad social en los horizontes de consumo», Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Sus intereses de investigación giran en torno a los temas de trabajo y desigualdad social en relación a la movilidad social intergeneracional, temas sobre los que recientemente ha publicado artículos y presentado ponencias a nivel nacional.

Yu Xie. Profesor Distinguido «Otis Dudley Duncan» de la Universidad de Sociología, Estadística y Política Pública en la Universidad de Michigan. Sus obras recientemente publicadas incluyen: *El matrimonio y la cohabitación* (University of Chicago Press, 2007) en coautoría con Arland Thornton y Axinn William; *Métodos estadísticos para el análisis de datos categóricos* (*Statistical Methods for Categorical Data Analysis*), en coautoría con Daniel Powers (Esmeralda 2008, segunda edición); *¿Está decayendo la ciencia americana? (Is American Science in Decline?)*, (Harvard University Press, 2012) en coautoría con Alexandra Killewald. Es miembro de la Academia Americana de las Artes y las Ciencias, la Academia Sínica, y la Academia Nacional de Ciencias.

Camille Peugny. Doctor en Sociología y Profesor de la Universidad de Bourgogne. Entre sus últimas publicaciones se encuentran *El reto de la clausura (L'épreuve du déclassement)*; *La movilidad social descendente y sus consecuencias políticas: la remodelación del mundo de los valores y las preferencias partidistas (L'épreuve du déclassement)*; *Cuando el ascensor social baja las consecuencias individuales y colectivas de la degradación social (Quand l'ascenseur social descend: les conséquences individuelles et collectives du déclassement social)*.

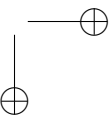
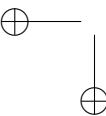
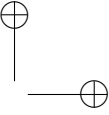
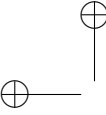
Pedro López-Roldán. Doctor en Sociología (Universidad Autónoma de Barcelona UAB). Profesor Titular UAB, Investigador del Centro de Estudios Sociológicos sobre la Vida Cotidiana y el Trabajo (QUIT, UAB) y del Instituto de Estudios del Trabajo de la UAB. Coordinador del Máster Interuniversitario en Técnicas de Investigación Social Aplicada (TISA), organizado conjuntamente por el Instituto de

Estudios del Trabajo de la Universidad Autónoma de Barcelona, la Universidad de Barcelona y el Colegio de Politólogos y Sociólogos de Cataluña (COLPIS).

Antonio Martín Artilles. Doctor en Sociología. Catedrático de Sociología del Trabajo en el Departamento de Sociología de la UAB y coordinador Centro de Estudios Sociológicos sobre la Vida Cotidiana y el Trabajo (QUIT, UAB). Coordinador del Máster en Trabajo y Política Social (1997-2012). Coordinador del Máster en Política Social, trabajo y género, desde 2012.

Óscar Molina Romo. Doctor en Ciencias Políticas y Sociales en el Instituto Universitario Europeo (IUE) de Florencia (2004). Investigador ICREA en el Centro de Estudios Sociológicos sobre la Vida Cotidiana y el Trabajo (QUIT, UAB). Tras realizar labores de asistente de investigación en el Robert Schuman Centre (IUE), ha sido investigador posdoctoral el grupo de relaciones laborales y recursos humanos de University College Dublin (2005-2007). Ha impartido cursos de relaciones laborales en Europa, como también de globalización y relaciones laborales y sociología del trabajo.

Pablo Molina Derteano. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Director del proyecto UBACyT «Juventudes, movilidad social intergeneracional y cambio histórico. Aproximaciones desde un estudio de caso en el tercer cordón del GBA». Miembro del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social. Adjunto a cargo del seminario Sistemas Estadísticos Informáticos en la Universidad de Mar del Plata y docente de materias metodológicas en las Universidades de Buenos Aires y Mar del Plata. Ha impartido cursos de grado y posgrado sobre juventudes, inserción sociolaboral, educación superior y estratificación social.



Bibliografía

- Agis, E., C. Cañete y D. Panigo (mayo de 2010). «El impacto de la Asignación Universal por Hijo en Argentina». En: *Documento de trabajo*: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (CEIL-PIETTE). URL: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-68212001011400003&script=sci_arttext (véase página 65).
- Aldaz-Carrol, E. y R. Morán (2001). «Escaping the Poverty Trap in Latin America: The Role of Family Factors». En: *Cuadernos de Economía*, n.º 114: (véase página 127).
- ANSES, ed. (2010). *Asignación Universal por Hijo para Protección Social: una política de inclusión para los más vulnerables*. URL: <http://observatorio.anses.gob.ar> (véase página 63).
- Arceo, N. y cols. (2008). *Empleo y salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo*. Buenos Aires: FLACSO. URL: http://www.nuso.org/upload/articulos/3671%5C_1.pdf (véase página 140).
- Azpiazu, D. y M. Schorr (2010). «La difícil reversión de los legados del neoliberalismo. La recuperación industrial en Argentina en la pos-convertibilidad». En: *Revista Nueva Sociedad*, n.º 225: (véase página 140).
- Beaud, S. (2002). *80 % au bac et après ?* París: La Découverte (véase página 186).
- Beaudry, R. (2002). “Workfare and Welfare: Britain’s New Deal”. En: *Working Paper Series*, n.º 2: Canadian Centre for German and European Studies. URL: <http://ccges.apps01.yorku.ca/old-site/IMG/pdf/beaudry.pdf> (véase página 55).
- Beccaria, L. (1978). «Una contribución al estudio de la movilidad social en la Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires». En: *Desarrollo Económico*, vol. 17, n.º 68: Buenos Aires. Ed. por IDES. URL: <http://www.jstor.org/stable/3466410> (véase páginas 101, 143, 148).
- (2003). «Las vicisitudes del mercado laboral argentino luego de las reformas». En: *Boletín Informativo Techint*, n.º 312: Buenos Aires (véase página 153).
- Becker, G. (1983). «Inversión en capital humano e ingresos». En: *El mercado de trabajo: teoría y aplicaciones*. Madrid: Alianza Editorial (véase página 193).
- Bertranou, F., ed. (2010). *Aportes para la construcción de un piso de protección social en argentina: el caso de las asignaciones familiares*. Buenos Aires: Oficina de la OIT en la Argentina. URL: <http://www.oit.org.ar/WDMS/bib/publ/libros/asignaciones.pdf> (véase páginas 64-66).

BIBLIOGRAFÍA

- Blanco, A. (2006). *Gino Germani. La renovación intelectual de la sociología*. Quilmes: UNQ (véase página 96).
- Bloom, D., G. Grenier y M. Gunderson (1995). “The changing labour market position of Canadian Immigrants”. En: *The Canadian Journal of Economics*, vol. 28, n.º 4: URL: http://www.nber.org/papers/w4672.pdf?new%5C_window=1 (véase páginas 194-196).
- Boado Martínez, M. (2008). *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo: IUPERJ, UCM y CSIC (véase páginas 96, 143).
- (noviembre de 2009). *Informática aplicada a las Ciencias Sociales. Re-visión de análisis de tablas e introducción a los modelos Log lineales*. Buenos Aires: Material inédito del curso de posgrado de nombre homónimo, dictado en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA (véase páginas 126, 127).
- Borsotti, C. (2009). *Temas de metodología de la investigación en ciencias sociales empíricas*. 2.ª ed. Buenos Aires: Miño y Dávila (véase página 90).
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus (véase página 64).
- (2008). «La práctica de la sociología reflexiva». En: *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI (véase página 52).
- (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Braverman, H. (1975). *Trabajo y capital monopolista*. México, DF: Nueva Era (véase página 75).
- Breen, R., ed. (2004). *Social Mobility in Europe*. Oxford: Oxford University Press (véase página 186).
- Brücker, H. (2009). “Labour mobility in the enlarged EU. Causes, constraints and potencial”. En: *The Integration of European Labour Markets*. Ed. por E. Nowotn, P. Mooslechner y D. Ritzberger-Grünwald. Edward Elgar Publishing Limited (véase página 190).
- Burris, V. (1992). «La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases». En: *Revista Zona Abierta*, n.º 59-60: Madrid (véase páginas 44, 45, 47).
- Cachón Rodríguez, L. (1989). *¿Movilidad social o trayectorias de clase?* Madrid: Siglo XXI (véase páginas 29-35, 43, 48, 139).
- Cachón, L. (2009). *La España inmigrante: marco discriminatorio. Mercado de trabajo y política de integración*. Barcelona: Anthropos (véase página 195).
- Caligaris, G. (2012). «Clases sociales, lucha de clases y estado en el desarrollo de la crítica de la economía política». En: *Relaciones económicas y políticas. aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx*. Compilado por G. Caligaris y A. Fitzsimons. Buenos Aires: UBA (véase páginas 22, 24, 25, 87).
- Carabaña, J. (1999). *Dos estudios sobre movilidad social intergeneracional*. Madrid: Visor (véase páginas 142, 144).
- Carrasquer, P., A. Martín Artilles y M. Massó (2007). «La conciliación de la vida laboral y familiar en la negociación colectiva». En: *Papers: Revista de Sociología*, n.º 83: (véase página 205).
- Casal, J. (1997). «Modalidades de transición profesional». En: *Juventudes, mercado de trabajo y política de empleo*. Valencia: 7 i Mig (véase página 191).

BIBLIOGRAFÍA

- Castel, R. (2010). *Las transformaciones del trabajo de la producción social y de los riesgos en un período de incertidumbre*. Buenos Aires: Siglo XXI (véase página 66).
- Cea D’Ancona, M. d. I. Á. (1996). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis (véase páginas 90-94).
- (2012). *Fundamentos y aplicaciones en metodología cuantitativa*. Madrid: Síntesis.
- Cecchini, S. y R. Martínez (2011). *Protección social inclusiva en América Latina. Una mirada integral, un enfoque de derechos*. Santiago de Chile: CEPAL (véase páginas 62, 64, 66).
- CEPAL, ed. (2010). *La hora de la igualdad. Heterogeneidad estructural y brechas de productividad: de la fragmentación a la convergencia*. Santiago de Chile: CEPAL (véase páginas 7, 9, 119, 122, 123).
- Cetrángolo, O., D. Heymann y A. Ramos (2007). «Macroeconomía en recuperación: la Argentina post crisis». En: *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*. Buenos Aires: CEPAL (véase página 140).
- Chackiel, J. (2000). «A modo de síntesis y conclusión». En: *América Latina: aspectos conceptuales de los censos del 2000. Seminario Censos 2000: diseño conceptual y temas a investigar en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL (véase página 92).
- Chauvel, L. (2001). «Le retour des classes sociales ? » En: *Revue de l’OFCE*, n.º 79: (véase página 185).
- Chávez Molina, E. y P. Gutiérrez Ageitos (octubre de 2009). «Movilidad intergeneracional y marginalidad económica. Un estudio de caso en el Conurbano Bonaerense». En: *Población de Buenos Aires*, n.º 10: Revista semestral de datos y estudios sociodemográficos urbanos (véase página 127).
- Chávez Molina, E., J. Pla y P. Molina Derteano (2011). «Entre la adscripción, la estructura y el logro: determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires, 2008-2009». En: *Laboratorio*, n.º 24: Ediciones Suarez. URL: http://www.laboratorio.sociales.uba.ar/textos/Lavbo24%5C_6.pdf.
- Chávez Molina, E., J. Plá y P. Molina Derteano (2011). «Entre la adscripción, la estructura y el logro: determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires». En: *Laboratorio*, n.º 24: Revista de Estudios Sobre Cambio Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. UBA (véase páginas 110, 111, 133, 145, 149).
- Chena, P. (2009). *La heterogeneidad estructural Latinoamericana. Una revisión del concepto en las diferentes teorías económicas*. Buenos Aires: UBA (véase páginas 9, 119).
- Chiswick, B. (2005). “A longitudinal analysis of Immigrant Occupational Mobility: A test of the Immigrant Assimilation Hypothesis”. En: *International Migration Review*, n.º 39: URL: <http://www.jstor.org/stable/27645500> (véase páginas 192, 195).
- Chitarroni, H. (2004). *Elementos básicos de muestreo aleatorio*. Buenos Aires: IDICSO y USAL (véase página 92).

BIBLIOGRAFÍA

- CIFRA-CTA, ed. (2011). *El nuevo patrón de crecimiento. Argentina 2002-2010*. Informe de Coyuntura n.º 7. Buenos Aires: Centro de Investigación y Formación de la República Argentina. URL: es.scribd.com/doc/56731427/CIFRA-Informe-de-Coyuntura-07-Mayo-2011 (véase página 140).
- Cimoli, M. y cols. (2005). «Cambio estructural, heterogeneidad productiva y tecnología en América Latina». En: *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*. Santiago de Chile: ONU. URL: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/27320/LCW35e.pdf> (véase páginas 9, 119).
- Cohen, N. (junio de 2001). «La reforma del sistema de bienestar en Estados Unidos». En: *Perfiles Latinoamericanos*, n.º 18: México, DF (véase páginas 53, 55).
- Cortés, F. (2008). «Los métodos cuantitativos en las ciencias sociales de América Latina». En: *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 30: Ecuador. Ed. por FLACSO. URL: <http://www.flacso.org.ec/docs/i30cortes.pdf> (véase páginas 89, 90).
- Cortés, F. y A. Escobar Latapí (2005). «Movilidad social intergeneracional en el México urbano». En: *CEPAL*, n.º 83: México, DF. URL: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/21050/lcg2266eCortesEscobar.pdf> (véase páginas 144, 149).
- Cortés, F. y P. Solís (2006). «Notas sobre la generación de información para estudios de movilidad social». En: *Estudios Sociológicos*, vol. XXIV, n.º 71: URL: <http://www.jstor.org/stable/40421047> (véase páginas 90, 91).
- Costa Pinto, E. (1959). «Estratificação social e desenvolvimento econômico». En: *Boletim do Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais*, vol. 2, n.º 3: Río de Janeiro (véase página 127).
- Coughlan, J. (1998). “Occupational mobility of Australia’s Vietnamese Community: its directions and Human Capital determinants”. En: *International Migration Review*, vol. 32, n.º 1: URL: www.uh.edu/~lsle/vnmobiityinaustralia.pdf (véase páginas 193, 196, 203).
- Crompton, R. (1994). *Clase y estratificación, una introducción a los debates actuales*. Madrid: Taurus (véase página 37).
- Crouch, C. (2008). *The Governance of Labour Market Uncertainty. Towards a New Research Agenda*. Berlín: Hugo Sinzheimer Institute (véase página 190).
- (2009). *Beyond the flexibility/security trade-off: reconciling confident consumers with insecure workers*. University of Warwick (véase página 190).
- CTA (2010). «La Asignación Universal por Hijo a un año de su implementación». En: *Documento de trabajo*, n.º 7: Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (Cifra CTA). URL: <http://www.centrocifra.org.ar> (visitado 10-03-2011) (véase páginas 62, 65).
- Dahrendorf, R. (1971). *Sociología y libertad. Hacia un análisis sociológico del presente*. Madrid: Tecnos (véase página 36).
- Dalle, P. (julio de 2010). «Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes». En: *Revista del Trabajo*, n.º 8: (véase páginas 91, 101).

BIBLIOGRAFÍA

- Damill, M., R. Frenkel y R. Maurizio (2011). “Macroeconomic policy for full and productive employment and decent work for all: An analysis of the Argentine experience”. En: *Employment working paper*, n.º 109: International Labour Office. URL: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-ed%5C_emp/-emp%5C_policy/documents/publication/wcms%5C_173147.pdf (véase página 140).
- Dávila, O. y F. Ghiardo (2005). «Trayectorias, transiciones y condiciones de empleo en Chile». En: *Revista Nueva Sociedad*, n.º 200: (véase página 191).
- Dickens, R. y A. Mcknight (2009). *Assimilation of Migrants into the British Labour Market*. Londres: CASE. Documento de trabajo. URL: eprints.lse.ac.uk/28244/ (véase páginas 203, 215).
- Dinardi, M. C. (2003). «Fuentes de datos secundarias en Argentina: descripción, comparación y análisis». En: *Serie de informes de investigación*, n.º 16: Cátedra de Demografía Social, UBA. URL: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/demografiasocial/infodeinv/II16.pdf> (véase páginas 104, 113).
- Doeringer, P. (1985). «Los mercados internos de los empleados». En: *Mercados internos de trabajo*. Madrid: MTSS (véase página 193).
- Domínguez, M. y P. López-Roldán (1996). «La construcción de tipologías : procés i tècniques d’anàlisi de dades ». En: *Papers. Revista de Sociologia*, n.º 48: URL: <http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n48p31.pdf> (véase página 208).
- Donza, E., E. Philipp y cols. (2008). «Estrategias familiares y políticas públicas en auxilio del aumento de la desigualdad distributiva durante el período de reformas estructurales y la crisis de la convertibilidad. Gran Buenos Aires 1992-2003». En: *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, n.º 4: SIMELBA (véase página 140).
- Donza, E., A. Salvia y cols. (agosto de 2007). «Cambio en los empleadores de reproducción social y de distribución del ingreso en un contexto de reformas institucionales y reestructuración económica». En: *8º Congreso de ASET*. Buenos Aires. URL: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/programa/biblioteca/bolsa/p73%5C_07.pdf (véase página 140).
- Drinkwater, S., J. Eade y M. Garaphic (2008). “Poles Apart?: EU Enlargement and Labour Market Outcomes of Immigrants in the United Kingdom”. En: *International Migration*, vol. 47, n.º 1: (véase página 216).
- Duek, C. y G. Inda (2006). «La teoría de la estratificación social de Weber: un análisis crítico». En: *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n.º 11: URL: <http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n11/art01.pdf> (véase páginas 25, 27).
- Duru-Bellat, M. (2006). *L’inflation scolaire*. París: Seuil (véase página 187).
- Echeverría Zabalza, J. (1999). *La movilidad social en España*. Madrid: Ediciones ISTMO (véase páginas 21, 29, 42, 142).
- EDSA (2010). *Barómetro de la Deuda Social Argentina n.º 6: la deuda social argentina frente al bicentenario. Progresos destacados y desigualdades estructurales del desarrollo humano y social en la Argentina urbana 2004-2009*. Buenos Aires: UCA (véase páginas 108, 109).
- (2011). *Estado de situación del desarrollo Humano y Social. Barreras estructurales y dualidades de la sociedad argentina en primer año del Bicentenario*. Buenos Aires: UCA (véase página 109).

BIBLIOGRAFÍA

- EEUU, ed. (s.f.). *Inter-American Development Bank*. Washington, DC: Research Department.
- Engels, F. (1980). *Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Moscú: Progreso (véase página 74).
- EPH-INDEC (2003). *La nueva encuesta permanente de hogares en la Argentina*. Buenos Aires: INDEC (véase página 96).
- Erikson, R. y J. Goldthorpe (1992). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Oxford University Press (véase páginas 14, 28, 35, 37, 42, 45, 47, 141).
- Escrivá, A. (2000). «¿Empleadas de por vida?: peruanas en el servicio doméstico de Barcelona». En: *Papers: Revista de Sociología*, n.º 60: (véase página 189).
- Esping-Andersen, G. (1993). *Los tres mundos del Estado de Bienestar*. Madrid: Edicions Alfons El Magnànim (véase páginas 51, 58).
- (2004). “Untying the Gordian knot of Social Inheritance”. En: *Research in Social Stratification and Mobility*, n.º 21: (Inequality: Structures, Dynamics and Mechanisms) (véase página 128).
- Espinoza, V. y G. Kessler (2007). «Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas». En: *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM, CEPAL y GTZ (véase página 130).
- European Commission (2006). “Eurobarometer Survey on Geographic and labour mobility”. En: *Europeans and mobility: first results of an EU-wide Survey*. Bruselas: European Communities Publications Office (véase página 190).
- (2008). “The labour market situation and impact for recent country migrants”. En: *Employment in Europe*. Bruselas: European Communities Publications Office (véase página 190).
- Fachelli, S. (2009). «Nuevo modelo de estratificación social y nuevo instrumento para su medición. El caso argentino». Tesis doct. Universitat Autònoma de Barcelona. URL: <http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2009/tdx-0416110-162507/sfc1de6.txt> (véase página 37).
- Feito Alonso, R. (1995). *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados*. Madrid: Siglo XXI (véase páginas 9, 23, 27, 28, 33, 35, 37, 38, 41-44, 119, 142, 143).
- Ferrer, A., D. Green y C. Riddell (2006). “The effect of literacy on Immigrants Earning”. En: *Journal of Human Resources*, vol. 41, n.º 2: (véase página 194).
- Filgueira, C. (20-21 de junio de 2001a). «Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes». En: *Documento del Seminario Internacional «Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe»*. Ed. por CEPAL. Santiago de Chile (véase página 65).
- (2001b). «La actualidad de las viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina». En: *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM, CEPAL y GTZ (véase páginas 49, 50).
- Filgueira, F. (1998). «El nuevo modelo de prestaciones sociales en América Latina, eficiencia, residualismo y ciudadanía estratificada». En: *Ciudadanía y*

BIBLIOGRAFÍA

- política social latinoamericana*. Ed. por R. Bryan. Costa Rica: FLACSO y SSRIC. URL: <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/mofi.pdf> (véase página 49).
- Fiszbein, A. y N. Schady (2009). *Conditional Cash Transfers. Reducing Present and Future Poverty*. Washington: Banco Mundial (véase página 59).
- Franco, R., A. León y R. Atria (2007). «Estratificación y movilidad social en América Latina. Una agenda de trabajo». En: *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM, CEPAL y GTZ (véase páginas 38, 127, 128).
- Gagnon, J. (2009). “Moving out of Bad Jobs: More mobility more opportunity”. En: *Employment for immigrants*. París: OCDE (véase páginas 191, 192).
- Garrido, L. (2004). *Demografía longitudinal de la ocupación*. ICE (véase páginas 197, 199).
- GCBA, ed. (2009). *El Censo de 1936*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. URL: http://www.buenosaires.gob.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/7_Poblacion9_archivo.pdf (véase páginas 99, 100).
- Germani, A. (2004). *Gino Germani. Del antifacismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus (véase página 96).
- Germani, G. (1955). *Estructura Social Argentina*. Buenos Aires: Raigal (véase página 97).
- (1962). *Encuestas en la población de Buenos Aires. Características técnicas generales de las encuestas*. Buenos Aires: Trabajos e Investigaciones del Instituto de Sociología (véase páginas 104, 105).
- (1971). *Sociología de la modernización: estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Buenos Aires: Paidós (véase página 128).
- (1987). «Estructura social de la Argentina. Análisis Estadístico». En: *Estructura social de la Argentina*. Ed. por G. Germani y J. Graciarena. Buenos Aires: Ediciones Solar (véase páginas 98, 99, 104).
- Giddens, A. (1979). *La estructura de las clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza Editorial (véase páginas 23, 25, 27, 28, 48).
- (1991). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial (véase páginas 191, 192).
- Glennerster, H. (2001). «¿Qué Estados de Bienestar tienen mayores posibilidades de sobrevivir?» En: *Presente y futuro del Estado de Bienestar: el debate europeo*. Buenos Aires: Siempre y Miño y Dávila (véase página 56).
- Goldmann, G., A. Sweetman y C. Warman (2009). “The economic Return Immigrants’ Human Capital: The impact of Occupational Matching”. En: *Canadian Labour Market and Skills Researchers Network*, n.º 21: (véase página 194).
- Goldthorpe, J. (1992). «Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro». En: *Zona Abierta*, vol. 59-60: Madrid (véase páginas 38, 47).
- Goldthorpe, J. y K. Hope (1974). *The social grading of occupations: a new approach and scale*. Oxford: Clarendon Press (véase página 37).
- Goldthorpe, J., C. Llewellyn y C. Payne (1980). *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Oxford: Clarendon Press (véase página 37).
- Golovanevsky, L. (2010). «Transmisión intergeneracional de la pobreza». En: *Estudios del Trabajo*, n.º 36: ASET, Buenos Aires (véase página 111).
- Gómez Rojas, G. (2011). «Las mujeres y el análisis de clases en la Argentina: una aproximación a su abordaje». En: *Revista Lavboratorio*, n.º 24: Institu-

BIBLIOGRAFÍA

- to de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires (véase página 127).
- González, A. (2002). «Efectos macroeconómicos de la inmigración: Impacto sobre el empleo y los salarios de los nativos». En: *Papers. Revista de Sociología*, n.º 66: (véase página 197).
- Gordon, I. (1995). “Migration in a segmented labour market”. En: *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 20, n.º 2: (véase página 196).
- Graciarena, J. (1987). «Estudio preliminar». En: *Estructura social de la Argentina*. Compilado por G. Germani y J. Graciarena. Buenos Aires: Ediciones Solar (véase páginas 97, 98, 104).
- Green, D. (1999). “Immigrant Occupational Attainment: assimilation and mobility over time”. En: *Journal of Labor Economics*, vol. 17, n.º 1: (véase páginas 192, 194, 203).
- Han, W. (2004). “The Evolution of Income Distribution Disparities in China Since the Reform and Opening-Up”. En: *Income Disparities in China: An OECD Perspective*. París: Organisation for Economic Co-operation y Development (véase páginas 160, 161).
- Handler, J. (2001). “The paradox of inclusion: social citizenship and active labor market policies”. En: *Research paper*, n.º 1-2: California. University of California. URL: <http://papers.ssrn.com/abstract=290927> (véase páginas 53, 54, 57).
- (2002). “Myth and Ceremony in Workfare: Rights, Contracts, and Client Satisfaction”. En: *Paper*, vol. 2, n.º 21: University of California, Los Angeles, School of Law. URL: <http://ssrn.com/abstract=330286> (véase página 58).
- (2005). “The False Promise of Workfare: Another Reason for a Basic Income Guarantee”. En: *USBIG Discussion Paper*, n.º 129: California. University of California. URL: www.usbig.net/papers/129handler (véase página 57).
- Hauser, S. e Y. Xie (2005). “Temporal and Regional Variation in Earnings Inequality: Urban China in Transition between 1988 and 1995”. En: *Social Science Research*, n.º 34: (véase página 164).
- Heckathorn, D. (1997). “Respondent-Driven Sampling: A new Approach to the study of Hidden Populations”. En: *Social Problems*, vol. 44, n.º 2: (véase página 112).
- (2002). “Respondent-Driven Sampling II: Deriving Valid Population Estimates from Chain-Referral samples of Hidden Populations”. En: *Social Problems*, vol. 49, n.º 1: (véase páginas 112, 113).
- Henríquez, H. y V. Uribe-Echevarría (2002). «La trayectoria laboral de las personas, un aporte al debate sobre la protección del trabajo». En: *Temas Laborales*, n.º 20: (véase página 191).
- Hintze, S. y M. I. Costa (2011). «Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010». En: *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*. Buenos Aires: UNGS (véase página 62).
- Ho, P. (1954). “The Salt Merchants of Yang-Chou: A Study of Commercial Capitalism in Eighteenth Century China”. En: *Harvard Journal of Asiatic Studies*, n.º 17: (véase página 169).

BIBLIOGRAFÍA

- (1964). *The Ladder of Success in Imperial China: Aspects of Social Mobility, 1368-1911*. Nueva York: Columbia University Press (véase página 169).
- Horan, P. (1974). “The structure of occupational mobility. Conceptualisation and Analysis”. En: *Social Forces*, vol. 53, n.º 1: (véase páginas 191, 192).
- INDEC, ed. (1983). *La actividad estadística en la República Argentina 1950-1983*. Buenos Aires: INDEC (véase páginas 98, 101).
- (2002). «Informe técnico: el marco de muestreo nacional de viviendas y la encuesta permanente de hogares: estado actual y su reformulación». En: *10º Taller Regional del MECOVI. La práctica del muestreo para el diseño de las encuestas de hogares*. Buenos Aires: CEPAL (véase página 92).
- ed. (2005). *Censo Económico 2004*. URL: http://www.estadistica.gov.ar/?i=descargas&num_confirm=328.
- Iñigo Carrera, J. (2007). *Conocer el capital hoy: usar críticamente El Capital*. Buenos Aires: Imago Mundi (véase página 81).
- (2008). *El Capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi (véase páginas 80, 81, 85).
- Izquierdo, M., A. Lacuesta y R. Vegas (2009). *Assimilation of immigrants in Spain: A longitudinal analysis*. Documento de trabajo. Madrid: Banco de España (véase páginas 190, 203, 216).
- Jiménez, M. y M. Jiménez (2009). «La movilidad intergeneracional de los ingresos: evidencia empírica para Argentina». En: *Documento de Trabajo*, n.º 84: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. UNLP (véase página 110).
- Jorrot, R. (1987). «Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires». En: *Desarrollo Económico*, vol. 106, n.º 27: Buenos Aires. Ed. por IDES (véase página 106).
- (1997). «En la huella de los padres. Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980». En: *Desarrollo Económico*, vol. 145, n.º 37: Buenos Aires. Ed. por IDES (véase página 106).
- (2000). *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. San Miguel de Tucumán: UNT (véase páginas 14, 39, 47, 106, 107, 141).
- (2005). «Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004». En: *Laboratorio*, n.º 17-18: Revista de Estudios Sobre Cambio Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. UBA (véase páginas 107, 108, 149).
- (2010a). «Diferencias de acceso a la educación en la Argentina». En: *Laboratorio*, n.º 24: Revista de Estudios Sobre Cambio Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. UBA (véase página 107).
- (2010b). «Percepciones de clase en la Argentina». En: *Estudios del Trabajo*, n.º 36: Buenos Aires. Ed. por ASET (véase página 107).
- (2011). «Logros educacionales y movilidad educacional intergeneracional en Argentina». En: *Laboratorio*, n.º 24: Revista de Estudios Sobre Cambio Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. UBA (véase páginas 127, 130).

BIBLIOGRAFÍA

- Kerbo, H. (2004). *Estratificación y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica, comparada y global*. Madrid: McGrawill (véase páginas 21, 36, 39, 42, 45, 46).
- Kessler, G. y V. Espinoza (2003). «Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires». En: *Serie Políticas Sociales*, n.º 66: CEPAL (véase páginas 110, 111).
- (2007). «Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas». En: *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM, CEPAL y GTZ (véase páginas 143, 144, 152, 154).
- Kincaid, J. (2009). “The New Dialectic”. En: *Critical Companion to Contemporary Marxism*. Leiden: Brill (véase página 80).
- Kogan, I. (2003). *A Study of Employment Careers of Immigrants in Germany*. Documento de trabajo. University of Mannheim (véase páginas 195, 203, 215).
- Laclau, E. y C. Mouffe (2010). *Hegemonía y estrategia socialista*. México, DF: FCE (véase página 75).
- Lau, D. (1990). *Mencio*. Harmondsworth: Penguin (véase páginas 171, 172).
- Laurin Frenette, N. (1989). *Las teorías funcionalistas de las clases sociales: sociología e ideología burguesas*. 3.ª ed. Madrid: Siglo XXI (véase páginas 22, 29, 31, 32).
- Lesser, P. (2009). *Manual operativo para la utilización de la base de Datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)*. Bernal: UNQ (véase páginas 96, 101, 113).
- Longhi, A. (2005). «La teorización de las clases sociales». En: *Revista de Ciencias Sociales*, vol. XVIII, n.º 22: (véase páginas 44, 45, 47, 48).
- López-Roldán, P. (1996a). «La construcción de tipologías: metodología de análisis». En: *Papers. Revista de Sociología*, n.º 48: (véase página 208).
- (1996b). «La construcción de una tipología de segmentación del mercado de trabajo». En: *Papers. Revista de Sociología*, n.º 48: (véase página 208).
- (2011). «La Muestra Continua de Vidas Laborales: posibilidades y limitaciones. Aplicación al estudio de la ocupación de la población inmigrante». En: *Metodología de Encuestas*, n.º 13: URL: <http://casus.usal.es/pkp/index.php/MdE/article/view/1010> (véase página 198).
- Maguid, A. (2001). *El sistema de indicadores sociales de Argentina*. Buenos Aires: EPH e INDEC (véase páginas 95, 96, 113).
- Martín Artilles, A., P. López-Roldán y Ó. Molina (2011). «Movilidad ascendente de la inmigración en España: ¿asimilación o segmentación ocupacional?» En: *Papers. Revista de Sociología*, vol. 4, n.º 96: URL: <http://papers.uab.cat/article/view/v96-n4-lopez-molina-martin> (véase página 189).
- Martínez Franzoni, J. (2006). *Regímenes de bienestar en América Latina: ¿cuáles son y cómo son?* San José: Instituto de Investigaciones Sociales y Fundación Carolina (véase página 49).
- Martínez Franzoni, J. y K. Voorend (2008). «Transferencias Condicionadas e igualdad de género: ¿blancos, negros o grises?» En: *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 4, n.º 122: Universidad de Costa Rica (véase página 64).

BIBLIOGRAFÍA

- Marx, K. (1970). *Contribución a la crítica de la economía política*. Madrid: Alberto Editor (véase páginas 22, 23).
- (1991). *El Capital. Las clases*. Vol. 8. México, DF: Siglo XXI (véase página 24).
- (1997a). *Contribución a la crítica de la economía política*. México, DF: Siglo XXI (véase página 81).
- (1997b). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Grunsrise) 1857-1858*. Vol. 1. México, DF: Siglo XXI (véase páginas 80, 81).
- (1997c). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Grunsrise) 1857-1858*. Vol. 2. México, DF: Siglo XXI (véase página 86).
- (1997d). *Grundrisse. Elementos fundamentales de la crítica de la economía política*. México, DDF: Siglo XXI (véase página 23).
- (1999). *El Capital*. Vol. 1: *Crítica de la economía política*. México, DF: Siglo XXI (véase páginas 81-83).
- (2000a). *El Capital*. Vol. 1: *Crítica de la economía política*. 27.^a ed. México, DF: FCE (véase páginas 22, 23).
- (2000b). *El Capital*. Vol. 1. México, DF: Siglo XXI. Cap. 6 (inédito) (véase páginas 85, 86).
- Marx, K. y F. Engels (1987). *Correspondencia*. Buenos Aires: Cartago (véase páginas 73, 74).
- (2008). *El manifiesto del Partido Comunista*. Madrid: Alianza Editorial (véase páginas 23, 71-73).
- Mcallister, I. (1995). “Occupational Mobility among Immigrants: The impact of Migration on Economic Success in Australia”. En: *International Migration Review*, vol. 29, n.º 2: (véase páginas 195, 196, 204).
- Measuring Worth (2009). *Measuring Worth Is a Complicated Question*. URL: <http://www.measuringworth.com> (visitado 24-06-2009) (véase página 160).
- Méndez, L. y M. Gayo (2007). «El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas». En: *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM, CEPAL y GTZ (véase página 37).
- Mentz, R. (1991). «Sobre la historia de la estadística oficial argentina». En: *Estadística Española*, vol. 33, n.º 128: (véase páginas 98, 99, 101).
- Messere, M. y A. Hoszowski (2007). *Encuesta permanente de hogares: actualización del diseño de sus muestras, 1974-2003*. URL: http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/4/eph_muestras_74-03.pdf (véase páginas 102, 103).
- Miguélez, F., A. Martín y cols. (2011). *Trayectorias laborales de los inmigrantes en España*. Ed. por Obra Social «la Caixa». URL: http://multimedia.lacaixa.es/lacaixa/ondemand/obrasocial/pdf/Trayectorias_laborales_de_los_inmigrantes_en_Espana.pdf (véase página 189).
- Miguélez, F., F. Pérez Amorós y A. Recio (2009). *Estudi sobre la gestió dels fluxos Immigratoris laborals*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona (véase página 197).
- Miguélez, F. y A. Recio (2008). “Spain: large-scale regularisation and its impact on labour market and social policy”. En: *Transfer*, vol. 14, n.º 4: (véase página 195).

BIBLIOGRAFÍA

- Miret, P. (2008). *Entrar, mantenerse y salir. Biografías laborales en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (véase página 199).
- Molina Derteano, P. (2011). «La estratificación de las transiciones juveniles. Un estudio de caso». Tesis doct. UBA (véase páginas 102, 106, 110, 111, 113).
- Molina Derteano, P., M. Puente y T. Santillán (noviembre de 2011). «Logros, consistencias e inconsistencias de las clases medias en Mar del Plata (2003-2010)». En: *Seminario Internacional Movilidad y Cambio Social en América Latina*. Mar del Plata (véase página 102).
- Mora, E. (2000). «Algunas consideraciones sobre muestreo». En: *Revista Venezolana de Geografía*, vol. 41, n.º 1: (véase página 92).
- Moreno Márquez, G. (2008). «La reformulación del Estado del bienestar: el workfare, las políticas activas de empleo y las rentas mínimas». En: *Zerbitzuan*, n.º 43: (véase páginas 55, 58).
- Moscoloni, N. (2009). «Enseñanza de estadística en Ciencias Sociales». En: *UNR Journal*, vol. 2: (véase páginas 89, 111).
- MTAS, ed. (2006). *La muestra continua de vidas laborales*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (véase página 198).
- MTIN, ed. (2009a). *La muestra continua de vidas laborales: Cómo se organiza la información*. Ministerio de Trabajo e Inmigración. URL: <http://www.seg-social.es/prdi00/groups/public/documents/binario/120736.pdf> (véase página 198).
- ed. (2009b). *La muestra continua de vidas laborales. Descripción general*. Ministerio de Trabajo e Inmigración. URL: <http://www.seg-social.es/prdi00/groups/public/documents/binario/120735.pdf> (véase página 198).
- Nina, E., S. Grillo y C. Malaver (2003). «Movilidad social y transmisión de la pobreza en Bogotá». En: *Economía y Desarrollo*, vol. 2, n.º 2: (véase página 127).
- Novick, M. (2006). «¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006». En: *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, n.º 18: (véase página 141).
- Nun, J. (2001). *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: FCE (véase página 120).
- Núñez, J. y C. Risco (2004). *Movilidad intergeneracional del ingreso en un país en desarrollo: el caso de Chile*. Santiago de Chile: Universidad de Chile (véase página 127).
- ODSA, ed. (2009). *La deuda social Argentina: 2004-2008. El desarrollo humano y social en la Argentina en los umbrales del bicentenario*. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA (véase página 108).
- ed. (2010). *La deuda social Argentina: 2004-2009: la deuda social Argentina frente al Bicentenario*. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA (véase página 108).
- OIT, ed. (marzo de 2009). *Bolsa Familia en Brasil: Contexto, Concepto e Impacto*. Ginebra: Departamento de Seguridad Social (OIT) (véase páginas 59, 65).
- Osterman, P. (1985). *Los mercados internos de trabajo*. Madrid: MTSS (véase páginas 192, 204).
- Pajares, M. (2008). *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2008*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración (véase página 190).

BIBLIOGRAFÍA

- Palomino, H. (2007). «La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina de la precarización a la regulación». En: *RELET*, n.º 19: Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (véase páginas 140, 141).
- Palomino, H. y D. Trajtemberg (2006). «Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina». En: *Revista de Trabajo*, n.º 3: (véase página 141).
- Parella, S. (2003). *Mujeres, inmigrantes y trabajadoras: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos (véase página 195).
- Parkin, F. (1984). *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*. Madrid: Espasa-Calpe (véase páginas 14, 75, 141).
- Parsons, T. (1967). *Ensayos de teoría sociológica*. Buenos Aires: Paidós (véase páginas 33, 35).
- (1968). *Hacia una teoría social de la acción*. Buenos Aires: Kapeluz (véase página 34).
- (1977). *El sistema de las sociedades modernas*. México, DF: Trillas. URL: <http://archivosociologico.files.wordpress.com/2010/04/talcott-parsons-el-sistema-de-las-sociedades-modernas.pdf>.
- Paugam, S. (2001). «Conjurar la pobreza. Las experiencias de ingreso mínimo garantizado en Europa». En: *Presente y futuro del Estado de Bienestar: el debate europeo*. Buenos Aires: Siempre y Miño y Dávila (véase página 53).
- Peck, J. (2001). *Workfare States*. Nueva York: The Guilford Press (véase páginas 55, 57, 58, 67, 69).
- Pérez Ahumada, P. (2007). «Clase y acción de clase en el capitalismo contemporáneo. Reflexiones en torno a los debates entre neomarxistas y neoweberianos». Tesis de lic. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile (véase página 48).
- Pérez Díaz, O. (5-08 de mayo de 2008). «Las ideas de Marx sobre las clases sociales desde la actualidad». En: *IV Conferencia Internacional «La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI»*. La Habana (véase páginas 23, 25).
- Pérez, P. (2010). «Jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales». En: *Laboratorio*, n.º 24: Revista de Estudios Sobre Cambio Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. UBA (véase página 102).
- Piché, V. y cols. (2002). «Economic Integration of New Immigrants in the Montreal Labour Market: A longitudinal approach». En: *Populations*, vol. 57, n.º 1: (véase página 196).
- Piketty, T. y E. Saez (2003). «Income Inequality in the United States, 1913-1998». En: *Quarterly Journal of Economics*, vol. 118, n.º 1: (véase página 4).
- Pimienta Lastra, R. (2000). «Encuestas probabilísticas vs No probabilísticas». En: *Política y Cultura*, n.º 13: Universidad Autónoma Metropolitana (véase página 92).
- Pinto, A. (1976). «Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina». En: *Inflación: raíces estructurales*. México, DF: FCE (véase páginas 9, 119).
- Piore, M. (1983). «Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo». En: *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*. Ed. por L. Toharia. Madrid: Alianza Editorial (véase páginas 193, 195).

BIBLIOGRAFÍA

- Piore, M. y C. Sabel (1990). *La segunda ruptura industrial*. Madrid: Alianza Editorial (véase página 195).
- Pla, J. (1-02 de marzo de 2012a). «Continuidades, cambios y rupturas en los procesos dinámicos de estratificación social. Región Metropolitana Buenos Aires. 1995-2007». En: *II Jornadas de Sociología de la Asociación Madrileña de Sociología: «Crisis y cambios en las sociedades contemporáneas: retos teóricos y prácticos»*. Madrid (véase páginas 152, 154).
- (2012b). «Trayectorias intergeneracionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Área Metropolitana de Buenos Aires. 2003-2011». Tesis doct. UBA (véase página 155).
- Pochmann, M. (2010). «Introducción IPEA». En: *Bolsa Familia 2003-2010: avances e desafíos*. IPEA (véase página 63).
- Polanyi, K. (2007). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Buenos Aires: FCE (véase página 82).
- Polavieja, J. (2003). *Estables y precarios*. Madrid: CIS (véase página 195).
- (2006). «¿Por qué es tan alta la tasa de empleo temporal?: España en perspectiva comparada». En: *REIS*, n.º 11: (véase página 195).
- Portes, A. y K. Hoffman (2007). «Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios en la época neoliberal». En: *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM, CEPAL y GTZ (véase página 122).
- Postone, M. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons Ediciones (véase página 23).
- Pumares, P., A. García y A. Asensio (2007). *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración (véase página 189).
- Raffo, M. L. y L. Ariovich (2010). «Los desafíos del uso combinado de un cuestionario estructurado y un calendario de historias de vida para el estudio de trayectorias laborales». En: *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, n.º 6: Buenos Aires (véase página 110).
- Redstone, I. (2006). «Occupational mobility Among Legal Immigrants to the United States». En: *International Migration Review*, vol. 40, n.º 4: (véase página 193).
- Reher, D., ed. (2007). *Informe Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI-2007)*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística (véase página 189).
- Reher, D. y M. Requena, eds. (2009). *Las múltiples caras de la inmigración en España*. Madrid: Alianza Editorial (véase página 197).
- Reyneri, E. (2006). «De la economía sumergida a la devaluación profesional: nivel educativo e inserción en el mercado de trabajo de los inmigrantes en Italia». En: *REIS*, n.º 116: (véase página 195).
- Ricardo, D. (1985). *Principios de economía política y tributación*. México, DF: FCE (véase página 74).
- Rizzo, N. (2010). «Reproducción social y programas de transferencia de ingresos. Estudio cualitativo sobre familias destinatarias del “Programa Familias por la Inclusión Social”». Tesis de lic. FLACSO (véase páginas 61, 64).

BIBLIOGRAFÍA

- (noviembre de 2013). *La construcción de los programas sociales. Análisis comparado sobre transferencias monetarias condicionadas, workfare y rentas mínimas de inserción*. URL: http://www.clacso.org.ar/area_r_internacionales/3a5.php?idioma=port (véase página 60).
- Roca, E. (2011). «Asignación Universal por Hijo (AUH): extensión de las asignaciones familiares». En: *Revista Debate Público, Reflexión de Trabajo Social*, n.º 1: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Subsecretaría de Políticas de Seguridad Social (véase páginas 62, 65).
- Rochabrún, G. (2007). *Batallas por la teoría*. Lima: IEP (véase página 73).
- Rosanvallon, P. (2007). *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Buenos Aires: Manantial (véase páginas 53, 55).
- Rubinstein, J. (1973). *Movilidad social en una sociedad dependiente*. Buenos Aires: EUDEBA (véase página 104).
- (1986). *Estructura social, estado democrático y cambio político*. Buenos Aires: EUDEBA (véase página 97).
- Rubio, A. (2002). «Algunas precisiones acerca de la Deuda Social Argentina». En: *AE/Documento/ECO4*: UCA. Argentina (véase página 108).
- Sabel, C. (1986). *Trabajo y política*. Madrid: MTSS (véase página 195).
- Sacco, N. (noviembre de 2011a). «La dinámica demográfica diferencial a partir de un nomenclador de Clases Sociales». En: *Seminario Internacional Movilidad y Cambio Social en América Latina*. Mar del Plata (véase página 102).
- (agosto de 2011b). «Propuesta de aplicación del nomenclador de CSO a la EPH (Argentina 2003-2010)». En: *X Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires (véase página 102).
- Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso: 1990-2003*. Buenos Aires: EUDEBA (véase página 140).
- Salvia, A. y E. Chávez Molina, comps. (2007). *Sombras de una marginalidad fragmentada*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores (véase página 140).
- Salvia, A. y J. Plá (2009a). «El otro desempleo. Impacto del crecimiento sobre la estructura del empleo durante los últimos cuatro años». En: *La Causa Laboral*, n.º 38: Buenos Aires (véase páginas 109, 130, 149).
- (agosto de 2009b). «Movilidad ocupacional de padres a hijos: Una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica». En: *XXVII ALAS*. Buenos Aires (véase páginas 127, 140).
- Salvia, A. y D. Quartulli (2011). «La movilidad y la estratificación social en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio». En: *Laboratorio*, n.º 24: Ediciones Suarez (véase páginas 149, 154).
- Sanabria, H. (2008). *Los inmigrantes colombianos en España: trayectoria y perspectivas*. Madrid: Real Instituto Elcano (véase página 190).
- Sanchis, A. y G. Viú (2005). «Sistemas de indicadores sociales: una discusión conceptual y metodológica». En: *7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. ASET. Buenos Aires (véase páginas 95, 96).
- Santos, H. (2009). «¿Dime con quién creciste y te diré cuánto ganas?: Efectos de las características familiares sobre el salario». En: *Estudios Sociales*, n.º 1: Ministerio de Planificación, Santiago de Chile (véase páginas 126, 127).

BIBLIOGRAFÍA

- Sarlo, B. (1998). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel (véase página 97).
- Savidan, P. (2007). *Repenser l'égalité des chances*. París: Grasset (véase página 186).
- Schaafsma, J. y A. Sweetman (2001). “Immigrants Earnings: age at immigration Matters”. En: *Canadian Journal of Economics*, n.º 34: (véase página 194).
- Scheaffer, R., M. Willian y L. Ott (2007). *Elementos de muestreo*. 6.ª ed. Madrid: Thomson Editores (véase páginas 92, 94).
- Schott, L. (2009). *An introduction to Tanf*. Washington: Center on budget y policy priorities. URL: www.cbpp.org/files/1-22-02tanf2.pdf (visitado 10-2009) (véase página 54).
- Schott, L. y Z. Levinson (2008). *TANF benefits are low and have not kept pace with inflation. But most states have increased benefits above a freeze level in recent years*. Washington: Center on Budget y Policy Priorities. URL: www.cbpp.org/pdf/11-24-08tanf.pdf (véase página 54).
- Schvarzer, J. y A. Tavonanska (2008). «Modelos macroeconómicos en la Argentina: del stop and go al go and crush». En: *CESPA*, n.º 15: Documento de trabajo. URL: http://www.serviciosesenciales.com.ar/articulos/Schvarzer_Stop_and_go.pdf (véase página 140).
- Sémber, C. (2006). *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*. Santiago de Chile: CEPAL (véase página 105).
- Serrano, C. (2005). «Claves de la política social para la pobreza». En: *Chile 21 Reflexiona al Chile del XXI*. Vol. 1. Santiago de Chile: Ediciones Chile 21. URL: www.asesoriasparaeldesarrollo.cl (véase página 63).
- Sjaastad, L. (1962). “The cost and Returns of Human Capital”. En: *Journal of Political Economy*, vol. 70, n.º 5: (véase páginas 194, 215).
- Sojo, A. (2007). «La trayectoria del vínculo entre políticas selectivas contra la pobreza y políticas sectoriales». En: *Revista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*, n.º 91: (véase página 59).
- Sorokin, P. (agosto de 1954). «Movilidad social, sus formas y fluctuación». En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 6, n.º 2: Universidad Nacional Autónoma de México. URL: <http://www.jstor.org/stable/3537540> (véase página 30).
- Spillerman, S. (1977). “Careers, labor market structure and socioeconomic achievement”. En: *American Journal of Sociology*, vol. 83, n.º 3: (véase página 191).
- Standing, G. (1990). «El camino hacia el subsidio activo ¿Otra forma de protección social o amenaza para la ocupación?» En: *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 109, n.º 4: (véase páginas 53, 57, 58, 67, 69).
- Starosta, G. (2008). “The Commodity-Form and the Dialectical Method: On the Structure of Marx’s Exposition in Chapter 1 of Capital”. En: *Science & Society*, vol. 72, n.º 3: (véase página 80).
- (2012). «El sistema de maquinaria y las determinaciones de la subjetividad revolucionaria en los *Grundrisse* y *El Capital*». En: *Relaciones económicas y políticas. aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx*. Compilado por G. Caligaris y A. Fitzsimons. Buenos Aires: UBA (véase página 85).

BIBLIOGRAFÍA

- Strauss, A. (2006). *The contexts of Social Mobility: ideology and theory*. Nueva Jersey: Aldine Transaction (véase páginas 22, 29).
- Szarka, J. (1998). «Las redes y la pequeña empresa». En: *Desarrollo y Gestión en PyMES*. Ed. por K. Hugo. Buenos Aires: UNGS.
- Székely, M. y M. Hilgert (1999). *What's Behind the Inequality We Measure?: An Investigation Using Latin American Data*. Washington, DC: Research Department (véase página 4).
- Toharia, L. e I. Cebrián (2007). *La temporalidad en el empleo: atrapamiento y trayectorias*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (véase página 198).
- (2008). «La entrada en el mercado de trabajo: un análisis basado en la MCVL». En: *Revista de Economía Aplicada*, vol. XVI, n.º E-1: (véase página 198).
- Torche, F. y G. Wormald (2004). *Estratificación y movilidad en Chile: Entre la adscripción y el logro*. Buenos Aires: CEPAL (véase páginas 144, 146).
- Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones La Flor (véase páginas 101, 145).
- (1998). *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires: EUDEBA (véase página 145).
- (2007). «Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad». En: *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario*. Vol. 1. Buenos Aires: Edhasa (véase página 153).
- Toussaint-Comeau, M. (2006). “The occupational mobility of Hispanic Immigrants in the US: Evidence from Panel Data”. En: *International Migration Review*, n.º 40: (véase página 193).
- Tubergen, F. (2006). “Occupational status of immigrants in cross-national perspective: A multilevel analyses of seventeen Western societies”. En: *Immigration and the transformation of Europe*. Cambridge: Cambridge University Press (véase páginas 194, 196, 204).
- Uribe Mallarino, C. (2005). «Ascensos y descensos en la reproducción social». En: *Universitas Humanística*, n.º 59: Bogotá. URL: http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/universitas/documents/3lamovilidadsocial.pdf (véase página 31).
- Valle Silva, N. D. (2007). «Cambios sociales y estratificación en el Brasil contemporáneo (1945-1999)». En: *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM, CEPAL y GTZ (véase páginas 127, 128).
- Vera, J. (28 de marzo de 2012). «Desigualdad económica en la Argentina (1992-2010). Incidencia de las persistentes heterogeneidades estructurales del régimen social de acumulación». Tesis doct. UBA (véase página 140).
- Vermehren, A. (diciembre de 2003). «Programas de transferencias condicionadas en efectivo: una herramienta eficaz para llegar a los grupos más pobres y vulnerables». En: *Breve*, n.º 37: Banco Mundial (véase página 60).
- Vidal, J. (23 de octubre de 2008). “Wealth Gap Creating a Social Time Bomb”. En: *The Guardian*: URL: <http://www.guardiannews.com> (visitado 28-03-2008) (véase página 165).

BIBLIOGRAFÍA

- Villa, P. (1990). *La estructuración de los mercados de trabajo*. Madrid: MTSS (véase página 195).
- Wacquant, L. (2008). «Hacia una praxeología social: la estructura y la lógica de la sociología de Bourdieu». En: *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI (véase página 52).
- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos*. Buenos Aires: Manantial (véase páginas 50, 51).
- Wang, F. (2008). *Boundaries and Categories: Rising Inequality in Post-Socialist China*. Stanford: Stanford University Press (véase página 165).
- Weber, M. (1951). *The Religion of China: Confucianism and Taoism*. Glencoe: Free Press (véase página 170).
- (1978). *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*. Ed. por G. Roth y C. Wittich. Berkeley: University of California Press (véase página 170).
- (1996). «División del poder en la comunidad: clases, estamentos, partidos». En: *Economía y Sociedad*. México, DF: FCE (véase páginas 25-27).
- Wright, E. O. (1992). «Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases». En: *Zona Abierta*, n.º 59-60: Madrid, págs. 17-73 (véase páginas 36, 39-42, 47, 76-79).
- (1994). *Interrogating Inequality*. Londres: Verso (véase página 39).
- (2005). «Introduction». En: *Approaches to Class Analysis*. Nueva York: Cambridge University Press (véase página 111).
- Wu, X. (2009). “Income Inequality and Distributive Justice: A Comparative Analysis of Mainland China and Hong Kong”. En: *The China Quarterly*, n.º 200: (véase páginas 160, 162, 182).
- Wu, X. y D. Treiman (2004). “The Household Registration System and Social Stratification in China: 1955-1996”. En: *Demography*, n.º 41: (véase página 164).
- Xie, Y. y M. Brown (2011). “Between Heaven and Earth: Dual Accountability of East Han Chinese Bureaucrats”. En: *Society*, vol. 31, n.º 4: (véase páginas 168, 171, 176).
- Xie, Y. y E. Hannum (1996). “Regional Variation in Earnings Inequality in Reform-Era Urban China”. En: *American Journal of Sociology*, n.º 101: (véase página 164).
- Xie, Y. y G. Wang (2009). “Chinese People’s Beliefs about the Relationship between Economic Development and Social Inequality”. En: *Informe de Investigación 09-681*. Michigan: University of Michigan. URL: <http://www.psc.isr.umich.edu/pubs/pdf/rr09-681.pdf> (visitado 24-06-2009) (véase páginas 177-180).
- Xie, Y. y X. Wu (2008). “Danwei Profitability and Earnings Inequality in Urban China”. En: *The China Quarterly*, n.º 195: (véase páginas 165, 166).
- Zhao, D. (2006). *In Defense of Max Weber: The Logic of Comparison and Patterns of Chinese History*. Chicago: University of Chicago (véase página 170).
- Zimmerman, K. (2009). “Labour mobility and the integration of European labourmarkets”. En: *The integration of European Labour Markets*. Cheltenham: Edward Elgar (véase página 190).

Índice de autores

- Agis, Emmanuel, 65, 223
Aldaz-Carrol, E., 127, 223
ANSES, 63, 223
Arceo, Nicolás, 140, 223
Ariovich, Laura, 110, 236
Asensio, A., 189, 236
ASET, 231
Atria, Raúl, 38, 127, 128, 229
Azpiazu, Daniel, 140, 223
- Beaud, Stéphane, 186, 223
Beaudry, Richard, 55, 223
Beccaria, Luis, 101, 143, 148,
153, 223
Becker, G., 193, 223
Bertranou, Fabio, 64–66, 223
Blanco, Alejandro, 96, 224
Bloom, D., 194–196, 224
Boado Martínez, Marcelo, 96,
126, 127, 143, 224
Borsotti, Carlos, 90, 224
Bourdieu, P., 52, 64, 224
Brücker, H., 190, 224
Braverman, H., 75, 224
Breen, Richard, 186, 224
Brown, Miranda, 168, 171, 176,
240
Bryan, Roberts, 228
Burris, Val, 44, 45, 47, 224
- Cañete, Carlos, 65, 223
Cachón Rodríguez, Lorenzo,
29–35, 43, 48, 139,
224
- Cachón, L., 195, 224
Caligaris, G., 22, 24, 25, 87,
224, 238
Carabaña, Jorge, 142, 144, 224
Carrasquer, P., 205, 224
Casal, J., 191, 224
Castel, Robert, 66, 225
Cea D’Ancona, María de los
Ángeles, 90–94, 225
Cebrián, I., 198, 239
Cecchini, Simone, 62, 64, 66,
225
CEPAL, 7, 9, 119, 122, 123, 225,
228
Cetrángolo, Oscar, 140, 225
Chávez Molina, E., 127, 225
Chávez Molina, Eduardo, 110,
111, 133, 140, 145,
149, 225, 237
Chackiel, Juan, 92, 225
Chauvel, Louis, 185, 225
Chena, Pablo, 9, 119, 225
Chiswick, B., 192, 195, 225
Chitarroni, Horacio, 92, 225
CIFRA-CTA, 140, 226
Cimoli, M., 9, 119, 226
Cohen, Noemí, 53, 55, 226
Cortés, Fernando, 89–91, 144,
149, 226
Costa Pinto, E., 127, 226
Costa, María Ignacia, 62, 230
Coughlan, J., 193, 196, 203,
226

ÍNDICE DE AUTORES

- Crompton, Rosemary, 37, 226
Crouch, C., 190, 226
CTA, 62, 65, 226
- Dávila, O., 191, 227
Dahrendorf, Ralf, 36, 226
Dalle, Pablo, 91, 101, 226
Damill, Mario, 140, 227
Dickens, R., 203, 215, 227
Dinardi, María Cecilia, 104, 113, 227
Doeringer, P., 193, 227
Domínguez, M., 208, 227
Donza, Eduardo, 140, 227
Drinkwater, S., 216, 227
Duek, Celia, 25, 27, 227
Duru-Bellat, Marie, 187, 227
- Eade, J., 216, 227
Echeverría Zabalza, Javier, 21, 29, 42, 142, 227
EDSA, 108, 109, 227
EEUU, 228
Engels, F., 23, 71–74, 228, 233
EPH-INDEC, 96, 228
Erikson, Robert, 14, 28, 35, 37, 42, 45, 47, 141, 228
Escobar Latapí, Agustín, 144, 149, 226
Escrivá, A., 189, 228
Esping-Andersen, Gosta, 51, 58, 128, 228
Espinoza, V., 130, 228
Espinoza, Vicente, 110, 111, 143, 144, 152, 154, 232
European Commission, 190, 228
- Fachelli, Sandra, 37, 228
Feito Alonso, Rafael, 9, 23, 27, 28, 33, 35, 37, 38, 41–44, 119, 142, 143, 228
- Ferrer, A., 194, 228
Filgueira, Carlos, 49, 50, 65, 228
Filgueira, Fernando, 49, 228
Fiszbein, Ariel, 59, 229
Fitzsimons, A., 224, 238
FLACSO, 226
Franco, Rolando, 38, 127, 128, 229
Frenkel, Roberto, 140, 227
- Gómez Rojas, Gabriela, 127, 229
Gagnon, J., 191, 192, 229
Garaphic, M., 216, 227
García, A., 189, 236
Garrido, L., 197, 199, 229
Gayo, Modesto, 37, 233
GCBA, 99, 100, 229
Germani, Ana, 96, 229
Germani, Gino, 97–99, 104, 105, 128, 229, 230
Ghiardo, F., 191, 227
Giddens, Anthony, 23, 25, 27, 28, 48, 191, 192, 229
Glennerster, Howard, 56, 229
Goldmann, G., 194, 229
Goldthorpe, John, 14, 28, 35, 37, 38, 42, 45, 47, 141, 228, 229
Golovanevsky, Laura, 111, 229
González, A., 197, 230
Gordon, I., 196, 230
Graciarena, Jorge, 97, 98, 104, 229, 230
Green, D., 192, 194, 203, 228, 230
Grenier, G., 194–196, 224
Grillo, S., 127, 234
Gunderson, M., 194–196, 224
Gutiérrez Ageitos, P., 127, 225
- Han, Wenxiu, 160, 161, 230

ÍNDICE DE AUTORES

- Handler, Joel, 53, 54, 57, 58,
230
Hannum, Emily, 164, 240
Hauser, Seth, 164, 230
Heckathorn, Douglas, 112, 113,
230
Henríquez, H., 191, 230
Heymann, Daniel, 140, 225
Hilgert, M., 4, 239
Hintze, Susana, 62, 230
Ho, Pingti, 169, 230, 231
Hoffman, Kelly, 122, 236
Hope, Keith, 37, 229
Horan, P., 191, 192, 231
Hoszowski, Augusto, 102, 103,
233
Hugo, Kantis, 239
Iñigo Carrera, Juan, 80, 81, 85,
231
IDES, 223, 231
Inda, Graciela, 25, 27, 227
INDEC, 92, 98, 101, 231
Izquierdo, M., 190, 203, 216,
231
Jiménez, Mónica, 110, 231
Jiménez, Maribel, 110, 231
Jorrat, Raúl, 14, 39, 47,
106–108, 127, 130,
141, 149, 231
Kerbo, Harold, 21, 36, 39, 42,
45, 46, 232
Kessler, G., 130, 228
Kessler, Gabriel, 110, 111, 143,
144, 152, 154, 232
Kincaid, Jim, 80, 232
Kogan, I., 195, 203, 215, 232
López-Roldán, P., 189, 198, 208,
227, 232
Laclau, E., 75, 232
Lacuesta, A., 190, 203, 216, 231
Lau, D., 171, 172, 232
Laurin Frenette, Nicolle, 22, 29,
31, 32, 232
León, Arturo, 38, 127, 128, 229
Lesser, Pablo, 96, 101, 113, 232
Levinson, Zachary, 54, 238
Llewellyn, Catriona, 37, 229
Longhi, Augusto, 44, 45, 47, 48,
232
Méndez, Luisa, 37, 233
Maguid, Alicia, 95, 96, 113, 232
Malaver, C., 127, 234
Martín Artiles, Antonio, 189,
205, 224, 232
Martín, A., 189, 233
Martínez Franzoni, Juliana, 49,
64, 232
Martínez, Rodrigo, 62, 64, 66,
225
Marx, K., 22–24, 71–74, 80–83,
85, 86, 233
Massó, M., 205, 224
Maurizio, Roxana, 140, 227
McCallister, I., 195, 196, 204, 233
Mcknight, A., 203, 215, 227
Measuring Worth, 160, 233
Mentz, Raúl, 98, 99, 101, 233
Messere, Marta, 102, 103, 233
Miguélez, F., 189, 195, 197, 233
Miret, P., 199, 234
Molina Derteano, Pablo, 102,
106, 110, 111, 113,
133, 145, 149, 225,
234
Molina, Óscar, 189, 232
Mooslechner, P., 224
Morán, R., 127, 223
Mora, Elba, 92, 234
Moreno Márquez, Gorka, 55, 58,
234

ÍNDICE DE AUTORES

- Moscoloni, Nora, 89, 111, 234
 Mouffe, C., 75, 232
 MTAS, 198, 234
 MTIN, 198, 234
- Núñez, Javier, 127, 234
 Nina, E., 127, 234
 Novick, Marta, 141, 234
 Nowotn, E., 224
 Nun, J., 120, 234
- Obra Social «la Caixa», 233
 ODSA, 108, 234
 OIT, 59, 65, 234
 Osterman, P., 192, 204, 234
 Ott, Lyman, 92, 94, 238
- Pérez Ahumada, Pablo, 48, 235
 Pérez Amorós, F., 197, 233
 Pérez Díaz, Ortelio, 23, 25, 235
 Pérez, Pablo, 102, 235
 Pajares, M., 190, 234
 Palomino, Héctor, 140, 141, 235
 Panigo, Demian, 65, 223
 Parella, S., 195, 235
 Parkin, F., 14, 75, 141, 235
 Parsons, Talcott, 33–35, 235
 Paugam, Serge, 53, 235
 Payne, Clive, 37, 229
 Peck, Jamie, 55, 57, 58, 67, 69,
 235
 Philipp, Ernesto, 140, 227
 Piché, V., 196, 235
 Piketty, Thomas, 4, 235
 Pimienta Lastra, Rodrigo, 92,
 235
 Pinto, Aníbal, 9, 119, 235
 Piore, M., 193, 195, 235, 236
 Plá, Jéssica, 109–111, 127, 130,
 133, 140, 145, 149,
 225, 237
 Pla, Jéssica, 152, 154, 155, 225,
 236
- Pochmann, Marcio, 63, 236
 Polanyi, K., 82, 236
 Polavieja, J., 195, 236
 Portes, Alejandro, 122, 236
 Postone, Moishe, 23, 236
 Puente, Marcelo, 102, 234
 Pumares, P., 189, 236
- Quartulli, Diego, 149, 154, 237
- Raffo, María Laura, 110, 236
 Ramos, Adrián, 140, 225
 Recio, A., 195, 197, 233
 Redstone, I., 193, 236
 Reher, D., 189, 197, 236
 Requena, M., 197, 236
 Reyneri, E., 195, 236
 Ricardo, D., 74, 236
 Riddell, C., 194, 228
 Risco, Cristina, 127, 234
 Ritzberger-Grünwald, D., 224
 Rizzo, Nadia, 60, 61, 64, 236,
 237
 Roca, Emilia, 62, 65, 237
 Rochabrún, G., 73, 237
 Rosanvallon, Pierre, 53, 55, 237
 Roth, G., 240
 Rubinstein, Juan, 97, 104, 237
 Rubio, Alberto, 108, 237
- Sémber, Camilo, 105, 238
 Sabel, Ch., 195, 236, 237
 Sacco, Nicolás, 102, 237
 Saez, Emmanuel, 4, 235
 Salvia, Agustín, 109, 127, 130,
 140, 149, 154, 227,
 237
 Sanabria, H., 190, 237
 Sanchis, Alberto, 95, 96, 237
 Santillán, Tatiana, 102, 234
 Santos, Humberto, 126, 127,
 237
 Sarlo, Beatriz, 97, 238

ÍNDICE DE AUTORES

- Savidan, Patrick, 186, 238
Schaafsma, J., 194, 238
Schady, Norbert, 59, 229
Scheaffer, Richard, 92, 94, 238
Schorr, Martín, 140, 223
Schott, Liz, 54, 238
Schvarzer, Jorge, 140, 238
Serrano, Claudia, 63, 238
Sjaastad, L., 194, 215, 238
Sojo, Ana, 59, 238
Solís, Patricio, 90, 91, 226
Sorokin, Pitirim, 30, 238
Spillerman, S., 191, 238
Standing, Guy, 53, 57, 58, 67,
69, 238
Starosta, G., 80, 85, 238
Strauss, A., 22, 29, 239
Sweetman, A., 194, 229, 238
Székely, M., 4, 239
Szarka, J., 239
- Tavonanska, Andrés, 140, 238
Toharia, Luis, 198, 235, 239
Torche, Florencia, 144, 146, 239
Torrado, Susana, 101, 145, 153,
239
Toussaint-Comeau, M., 193, 239
Trajtemberg, David, 141, 235
Treiman, Donald, 164, 240
Tubergen, F., 194, 196, 204, 239
- Uribe Mallarino, Consuelo, 31,
239
Uribe-Echevarría, V., 191, 230
- Valle Silva, Nelson Do, 127, 128,
239
Vegas, R., 190, 203, 216, 231
Vera, Julieta, 140, 239
Vermehren, Andrea, 60, 239
Viú, Gabriel, 95, 96, 237
Vidal, John, 165, 239
Villa, P., 195, 240
- Voorend, Koen, 64, 232
- Wacquant, L., 52, 240
Wacquant, Loïc, 50, 51, 240
Wang, Feng, 165, 240
Wang, Guangzhou, 177–180,
240
Warman, C., 194, 229
Weber, Max, 25–27, 170, 240
Willian, Mendenhal, 92, 94, 238
Wittich, C., 240
Wormald, Guillermo, 144, 146,
239
Wright, Erik Olin, 36, 39–42, 47,
76–79, 111, 240
Wu, Xiaogang, 160, 162,
164–166, 182, 240
- Xie, Yu, 164–166, 168, 171,
176–180, 230, 240
- Zhao, Dingxin, 170, 240
Zimmerman, K., 190, 240